16x10
M XXVIII
18/1
51757/A

Ermando Pons

Rs. Ove

S. S. S. S.

Junio, a 9 del

año de 1849

57342

ARTE NUEVO

DE AUMENTAR COLMENAS.

REGLAS SEGURAS PARA GOVERNAR Abejas, y para coger con abundancia la Miel, y la Cera, ſegun las nuevas obſervaciones, y práctica de Don Franciſco Moreno, Vecino de la Villa de Autól.

LLEVA AL FIN DOS CAPITULOS SOBRE el derecho de dominio à los Enxambres remontados, y ſobre las penas en que incurren los Ladrones, Incendarios, y otros agreſſores de los Colmenares.

REDUCIDO TODO A METHODO FACIL, y claro por el Doctor Don Diego de Torres, y Villarroél.

QUIEN LO DEDICA

AL EXCMO SEÑOR DON JOSEPH de Carvajàl y Lancaſter.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de Antonio Marin, año de 1761.

Se hallará en la Porteria del Convento de la Merced Calzada.

Es de D. Dionisio Perez, y Blanquez

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON JOSEPH DE CARVAJAL

Y LANCASTER,

GENTIL-HOMBRE DE CAMARA de S. M. con exercicio, Miniſtro de Eſtado, y Decano de eſte Conſejo, Governador del Supremo de las Indias, Preſidente de la Junta de Comercio, y Moneda, y Superintendente General de las Poſtas, y Eſtafetas de dentro, y fuera de Eſpaña.

EXCMO. SEÑOR.

LA venturoſa, y deſintereſſada fatiga con que V. Exc. entiende, y eſtudia en las veneraciones del Rey (Dios le guarde) en la dilatacion, quietud, hermoſura, y riqueza de ſus Dominios, y en el univerſal conſuelo del Pùblico, ha producido en los eſpiritus bien intencionados inmortales alabanzas, y felices aplauſos à el glo-

rioſo nombre de V. Exc. infinitas gracias à ſus diſcretiſsimos proyectos, y una anſia admirable de imitar, y concurrir con la obediencia, el deleyte, y el trabajo à quanto ſea agradable à ſus piadoſos deſeos, y utiliſsimas conſideraciones.

Con el poderoſo exemplo que ha dado al mundo la imponderable aplicacion de V. Exc. ſe han deſatado ya en nueſtros Paiſes los animos mas ſumidos en el ocio, y en la deſconfianza; y aburriendo ſu inegable pereza, ſe han dedicado à inventar nuevos rumbos, y à deſcubrir ignorados caminos para encontrar el precioſo comercio de las utilidades comunes. Muchos ſon los que oy eſtudian en liſonjear con ſus penſamientos, y trabajos los dichoſos deſvelos de V. Exc. y yo puedo jurar por mi, que ſiendo el mas rudo, el mas tardo, y diſtraìdo de los hombres, he penſado muchas veces (ſin tocar en las deſdichadas cabilaciones de Arbitriſta) en los medios de agradar, y ſervir à V. Exc. con la propoſicion de algunas ideas, que mi deſeo,

ſeo, y mi ſervidumbre me abultaban como poco diſtantes à los aſſumptos de V. Exc. pero mi cobardìa me acuſaba à cada paſſo la ſatisfaccion; mi reſpeto no me ha dexado hablar; y mi ignorancia no ha ſido tan ſoberbia, que haya llegado à creer, que pudieſſen dar alguna luz, aunque turbia, mis tenebroſas imaginaciones.

De las breves ojeadas, que rara vez me permite dar ſobre los libros la irremediable debilidad de mi celebro; de las diferentes noticias, que eſcucho en las converſaciones de los Eruditos; de la multitud de eſpecies, è imagenes que paſſean la eſtrechèz de mi fantasìa; y finalmente de todo lo que veo, oygo, y medito, quiſiera ſacar provechoſas importancias, que ſirvieſſen al guſto, al deſcanſo, y à las maximas de V. Exc. y aunque conozco quan inultimente me fatigo, nunca podrè deſviar à mi vano diſcurſo de mis impertinentes aprehenſiones; porque eſtoy creyendo, que ya que no ſea provechoſo mi trabajo, à lo menos es venerable culto mi porfia.

No obſtante, parece que ha querido mi fortuna, benigna eſta vez, premiar la buena intencion de mi arrojo, porque caſualmente me ha pueſto en las manos las ſeguras obſervaciones que encierra eſte Librito, cuyo fin ſe dirige à remediar una notable careſtìa, que padece muchos años hà la Eſpaña; y ſiendo tan en favor, y conſuelo del Pùblico, no dudarè que en algun modo ſupe encontrar con el agrado de V. Exc.

Es el aſſumpto de eſte breve Tratado dar preceptos faciles, ſencillos, y ſeguros para criar, y mantener la famoſa eſpecie de las Abejas, y aumentar las dos importantiſsimas ſubſtancias de la Miel, y de la Cera, de las que miſerablemente carecemos, ya por falta de ciertas direcciones, ò ya por eſtàr mal entendidas, ò perezoſamente practicadas. La facilidad, y certidumbre de los aviſos que contiene, eſtàn acreditadas con las repetidas experiencias de un gran Phyſico, que hà muchos años que ſe retirò de la gritería de la Uni-

ver-

verſidad, y vive en las ſoledades de una breve caſa paſtoril, cuidando de ſu ſalvacion, y de un crecido numero de Colmenas que le divierten, y regalan. Las reglas de eſte deſvelado obſervador no dudo que daràn la claridad poſsible, y una ſegura eſperanza de lograr la conſervacion, y el aumento de eſta mal reparada grangeria.

El breve methodo, la ſeparacion de Capitulos, y el cambio de muchas voces Eſcolaſticas, à un Caſtellano inocente, conocido, y oportuno para la inteligencia de los rudos Agricultores, y Colmeneros, es todo lo que yo he pueſto de mi cortiſsimo caudal en eſta Obra, y eſto pongo à los pies de V. Exc. con la veneracion, y eſclavitud, que vive eternamente en mi alma: y el Autor de los experimentos, y obſervaciones ſe llamarà muy venturoſo, quando ſepa, que los trabajos, y deſvelos de lo mas largo, y apreciable de ſu vida tienen el premio ſuperior en la proteccion de V. Exc. y

eſpero, que me darà muchas gracias, porque es hombre, que ſabe conocer la bondad, y la gratitud. Suplico à V. Exc. humildemente, que reciba eſta leve mueſtra de mi recta ſervidumbre, de mi buena intencion, y de mi leal deſvelo: y ruego à Dios, que dè à V. Exc. larga vida, y feliz ſalud, para que ſu diſcrecion, ſu piedad, y ſus fatigas, añadan deleytes al Rey, venturas al Reyno, comodidad al Público, y admiracion à todos. Madrid, y Agoſto 10. de 1747.

EXCMO. SEÑOR.

Señor. A L. P. de V. Exc.

Su rendido Siervo, y Capellan

El Doct. D. Diego de Torres Villarroèl.

APRO-

APROBACION DEL BACHILLER DON Antonio Diez de Medina y Colmenares, Profeſſor de Sagrada Theologìa, y Juriſprudencia; Gymnaſiarca, que fue del Gymnaſio Theologo, llamado de Avila, en la Real Univerſidad de Valladolid, y Opoſitor à ſus Cathedras de Artes.

REmitiendo V. S. à mi cenſura el libro intitulado: *Arte nuevo de aumentar Colmenas, ſegun las nuevas obſervaciones, y practica de Don Franciſco Moreno, vecino de la Villa de Autòl, reducido à methodo facil, y claro, por el Doctor Don Diego de Torres, y Villarroèl*; ſe ſirve de mandarme dos coſas; la una, que dè mi dictamen ſobre las obſervaciones, doctrinas, y reglas, que para la enſeñanza, y direccion de los Colmeneros eſcribe Don Franciſco; y la otra, que diga mi parecer acerca de las voces, diſpoſicion, y methodo, con que Don Diego manifieſta al publico eſta Obra.

Confieſſo, que quando el precepto de V. S. me pone en el exemplo de Cenſor para

ra cada una, el primor de ambas me arreba-
ta al exercicio de Panegyrista; pero como
para ocuparme con acierto en los elogios,
me hallo con el embarazo de mi cortedad,
y para exercitarme en la Censura, me veo
ligado con las estrechas leyes de la obe-
diencia, que sirven de espuela à mi timidèz
respectuosa, me resuelvo como Censor à de-
cir el juicio, que de esta Obra he formado,
dexando el aplauso de sus aciertos, à quien
mas dignamente sepa celebrar sus primores.

Muchos han consumido la mejor por-
cion de sus desvelos, y de sus dias en inves-
gar los secretos de las Abejas, pero ninguno
hasta aora ha descubierto las peregrinas no-
vedades, que Don Francisco nos hace evi-
dentes, ni ha dado reglas tan seguras, ni
tan utiles, como las que en su bien dispues-
ta Obra nos prescribe. Aun sobre algunas co-
sas de estos prodigiosos irracionales, que
no pedian para saberse con puntualidad se-
gura mas diligencia, que la facil de un ligero
examen, opinaron discordemente los Autores
mas venerables, y mas clasicos. San Basilio,

hom.

hom. 8. *in Hexam.* eſcribe, que el Rey de las Abejas tiene aguijon, pero que nunca lo uſa: *Regi apum aculeus eſt: ſed eo ad ulciſcendum non utitur.* Alciato, parece que ſigue eſte dictamen (que es tambien el de nueſtro Autor) en uno de ſus elegantes Emblemas; dice aſsi:

Veſparum quod nulla unquam Rex ſpicula figet,
Quodque aliis duplo corpore major erit.
Arguet imperium clemens, &c.

San Ambroſio. *Hexam. lib.* 5. *cap.* 20. San Juan Chryſoſtomo. *Orat. de Regn.* 4. Eliano. *Hiſt. Anim. lib.* 1. conviene en que el Rey de las Abejas no punza, pero no dicen con claridad, ſi tienen, ò no armas para ello. El contemplativo Seneca *de Clem.* abſolutamente afirma, que eſtà deſarmado: *Rex ipſe ſine aculeo eſt, noluit eum natura, nec ſævum eſſe::: telumque detraxit, & iram ejus inermen reliquit.* Con la miſma diſcordia, precedieron eſtos, y otros Eſcritores antiguos, y modernos, dexandonos en la obſcuridad de la opinion otras muchas coſas de las Abejas, que con poco trabajo ſe podian ſacar de los terminos de duda; pero Don Franciſco no ſe

ha

ha contentado con averiguar lo facil ; haſta lo mas oculto , è ignorado , ha tranſcendido con la vigilancia de ſus eſpeculaciones. En el modo de enſeñar , y perſuadir es eficaciſsimo , pues no ſaſtifecho con eſtender las invencibles razones , que apoyan robuſtamente ſus doctrinas , remite à los incredulos al viſible teſtimonio de la experiencia.

Reprehende,y arguye con tesòn las falſedades , y novelas , que han pregonado de la nobiliſsima eſpecie de las Abejas muchos Autores , que huyendo de la hermoſa luz de la verdad,ſe acogieron à las tinieblas de la ficcion, dexandoſe arraſtrar,ò de aquel apetito tan comun,que ponderò Ovidio, quando dixo:

Nitimur in vetitum ſemper : cupimuſque negata, ò de la reprehenſible perſuaſion de Fabio , que ſin advertir la opoſicion , que tiene lo falſo con lo docto , enſeñò , que el mentir alguna vez es à los Sabios permitido: *Dicere mendacium ſapienti conceſſum eſt , &c.* Venerando chriſtianamente modeſto nueſtro Autor los admirables eſcritos de los Santos

Pa-

Padres, y de otros claſicos Eſcritores, enſeña las cauſas de haver errado en ſus dictamenes en punto de Abejas; y verdaderamente, la poca conformidad, que reſulta del cotejo de las doctrinas, que arriba quedan citadas, perſuade que algunos de aquellos inſignes Varones eſcribieron mal informados.

Puede ſer que haya quien repare en el titulo de nuevas, que Don Franciſco da à ſus obſervaciones, juzgando, que por ſerlo, deben ſer deſpreciadas, ſegun la ſentencia de Ciceron, que graduò de mas autorizado à lo mas antiguo: *Ubi plus antiquitatis, ibi plus authoritatis invenitur.* Sea aſsi muy enhorabuena lo que dice el Principe de los Oradores, pero en tal caſo, afirmo yo, que la antiguedad de las obſervaciones ſe ha de contar al revès que la de los ſiglos, y quando eſto no ſe me permita, dirè que las mas modernas ſon regularmente las mas ſeguras, porque han paſſado por mas eſpeculaciones, por mas noticias, y por mas deſengaños.

No le faltarà à eſte libro, como à todos los demàs, la impugnacion de aquellos, que, ſe-

ſegun dice el Apoſtol San Judas en ſu Canonica, blasfeman de todo lo que no entienden: *Quæcumque ignorant, blaſphemant*: pero creo, que los doctos, los ſencillos, y los aficionados à contemplar las coſas naturales, lo han de recibir con agrado, y con provecho, porque à todos ha empeñado Don Franciſco en el feliz gravamen de deudores, con la utiliſsima Obra que les preſenta. Lo primoroſo de ella, es no hallarſe diminuta, porque para todo quanto ocurra à un Colmenero da las reglas ſuficientes, ni dilatadamente moleſta, porque no tiene coſa, que pueda quitarſele, ſin que le haga falta; y no ſe puede decir largo aquello, que no excede de lo preciſo; aſsi lo cantò con elegancia el Aragonès Epigrammatario:

Non ſunt longa, quibus nihil eſt quod demere poſsit. Eſte es el juicio, que he formado acerca de las obſervaciones, doctrinas, y reglas, que contiene eſte importante tratado; por lo que toca, à la reduccion, al methodo facil, en que ſe halla, baſta ſaberſe que la ha hecho Don Diego de Torres, porque lo no-

notorio de ſu exquiſita habilidad, y de ſu peregrina eloquencia, tiene tan ſegura, univerſal, y juſtamente afianzados los aplauſos, que hace ſuperfluas las recomendaciones mas apreciables, y diminutos los elogios mas encumbrados, no haviendo atencion, que no merezcan ſus Obras, ni encomio, que no ſea eſtrecha deſcripcion de ſus conceptuoſas agudezas. Mas eſtimò Numeriano ſer aplaudido con el titulo de eloquente, que con el nombre de Emperador; ſin duda llegò à conocer que tenia mas ſubditos la eloquencia, que la Mageſtad. Por eſſo Don Diego con ſu elegancia ſe ha hecho tan ſeñor de las voluntades, y domina tan dulcemente en los afectos, que haſta el eco de ſu nombre es poderoſo atractivo de los obſequios, de las veneraciones, y de los cariños. A otros hace grandes, y ſabios lo general del aplauſo, pero à Don Diego lo ſabio, y grande de ſu ingenio ha hecho generalmente aplaudido, y reſpetado. Mejor lo dixo el Petrarca, *Dialog.* 3. hablando con un erudito: *Non te unquam meæ, nec alienæ voces ſapientem fecerunt, ſed res ipſa.*

Tan-

Tan eſtablecidos tiene eſte felìz ingenio los creditos de ſu caudal, que aunque la emulacion malicioſa ſe ha probado à pleytearſelos, nunca ha conſeguido diſminuirſelos. Siempre ſe miran los reſplandores por la parte mas flaca, que fue lo que dixo Seneca: *Non aſpiciunt Lunam, niſi laborantem, nec Solem, niſi deficientem*; pero Don Diego ha diſtribuìdo tan igualmente eſplendidas ſus luces, que no ha podido deſcubrir en ellas la mordàz vigilancia de ſus emulos, ni una leve ſombra, que ſirva de menoſcabo à los brillantes rayos de ſu doctrina.

Lo mas admirable en eſte inſigne Eſcritor, es la extraordinaria habilidad, con que proporciona el eſtilo à los aſſuntos, de que trata, y à los ſugetos, que inſtruye, uniendo à la hermoſura de las clauſulas, lo perceptible, y claro de las voces; pero quien duda que en *Torres* es enlace preciſo lo elevado, y lo patente?

Nueſtro Eſpañol Quintiliano, manda, que ſe uſe del eſtilo como de la moneda, que de todos es conocida, y à todos aprovecha:

Uten-

Utendum eſt ſermone tanquam nummo, cui publica formà eſt. Bien ſe ajuſta Don Diego al precepto de eſte inſigne Orador, pues en ſus eſcritosreparte los abundantes theſoros de ſu opulencia ingenioſa,en la corriente moneda de las voces mas uſadas, y comprehenſibles. Aſsi lo ha hecho en eſte tratado, reduciendolo à methodo claro, y proporcionado à los alcances de los ruſticos, à quienes principalmente ſe dirige eſta Obra. Ultimamente digo, que haviendola comtemplado con la vigilancia, que pide la obligacion en que me pone el orden de V. S. no he hallado en ella, doctrina, clauſula, ni voz, que ſe oponga à la pureza de nueſtra ſanta Fe, ni à la integridad de las buenas coſtumbres; antes bien juzgo, que ha de ſervir mucho à la publica utilidad, y no poco al aprovechamiento, y diverſion de los eſtudioſos; por lo que me parece que puede V. S. conceder ſu permiſſo, para que ſe imprima, pues ſiendo merecedora de las mayores eſtabilidades, no es mucho que conſiga las fragiles duraciones de la prenſa: Aſsi lo ſiento, *ſalvo meliori.*

¶¶

liori. De mi poſſada, Madrid 20. de Agoſto de 1747.

Bachillèr D. Antonio Diez de Medina, y Colmenares.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguèl Gomez de Eſcobàr, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por la que à Nos toca damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Arte nuevo de aumentar Colmenas*; ſu Autor Don Franciſco Moreno, vecino de la Villa de Autòl en el Obiſpado de Calahorra, atento que de nueſtra orden ha ſido reconocido, y no contiene coſa, que ſe oponga à nueſtra ſanta Fe, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à veinte y quatro de Agoſto de mil ſetecientos y quarenta y ſiete.

Lic. Eſcobàr.

Por ſu mandado,

Joſeph Muñoz de Olivares.

APRO-

APROBACION DEL HERMANO

Manuel Burillo, de la Compañia de Jesus, Boticario de la Casa de Noviciado de Madrid, y Examinador de Boticarios por el Real Proto-Medicato.

M. P. S.

EN cumplimiento del soberano precepto con que V. A. se digna honrar mi pequeñèz, quando me manda, que diga mi sentir acerca de un Libro intitulado: *Arte nuevo de aumentar Colmenas*, compuesto por Don Francisco Moreno, natural de la Villa de Autòl: he leìdo con toda atencion el dicho Libro, y no dudo, que su publicacion pueda conducir mucho al bien publico, aunque las personas, à quienes principalmente instruye, suelen manejar pocos Libros. Los Autores que trataron de Colmenas, trataron juntamente de otras haciendas pertenecientes à la Agricultura en Libros de crecido cuerpo, y mucho precio. Ninguno (que yo tenga noticia) escribiò en nuestra Lengua

Caſtellana Libro, que en pequeño cuerpo trate ſolamente de inſtruir al Colmenero en la buena adminiſtracion de ſu oficio. Si el Colmenero ſupiere leer, y quiſiere leer, en eſte Libro hallarà noticias muy utiles, y todas las advertencias neceſſarias para el buen gobierno de ſus Colmenas, y aun podrà llevar el Libro al Colmenar, y cotejar alli lo que leyere con lo que obſervare. Si no ſupiere, (ò no quiſiere) leer el Colmenero, nunca falta en los Pueblos algun hombre curioſo, que llevado de la novedad prometida en eſte *nuevo Arte*, le lea; y convencido de las razones del Autor (ù dudoſo de ellas) diſpute, y confiera con los Colmeneros practicos, ò (lo que importarà mas) con los dueños de las Colmenas, de donde reſulte la practica de eſtas nuevas obſervaciones. De un modo, ù de otro (ù de ambos modos) la leccion de eſte Libro es el eſperar, que deſpierte la aplicacion de los Eſpañoles, à deſfrutar la fertilidad de los campos, y floreſtas del Reyno, donde Dios nos criò, y nos puſo tan facil el abaſtecernos de dos eſpecies

tan

tan precioſas como la cera, y la miel, tan neceſſaria la una para el culto Divino, y la otra de tan varios uſos para la conſervacion, y ſanidad del cuerpo del hombre.

Digo tan facil, porque haviendo la Divina Providencia enriquecido nueſtras tierras, ſin trabajo humano, con tanta abundancia de las yervas, y flores, que neceſsitan las Abejas, es correſpondiente que ſu Mageſtad multiplique eſta eſpecie de animalitos, que nunca eſtàn ocioſos; y es preciſo que ellos, por falta de quien les dè abrigo, le buſquen en las aberturas de las peñas, ù de los troncos en parages inacceſsibles, ù poco hollados de los hombres, y alli, ù derretida del Sol, ò comida de diverſas ſabandijas, ſe conſumirà mucha copia de cera, y de miel, que ſe pudiera aprovechar con un poco de cuidado en obſervar los parages oportunos para ſocorrer à eſtos Artifices prodigioſos de muralla, ù caſa defendida de los temporales contrarios, y en pònerles las caſas, acomodadas para que formaſſen ſus republicas, ò poblaciones. Todo eſto es in-

dubitable, que no quiere ocupar tantos hombres, ni tan robuſtos, ni tan afanados noche, y dia, como requieren los otros frutos de la tierra. Lo que tiene de trabajo corporal no excede las fuerzas de una perſona de mediana robuſtèz, acoſtumbrada à vivir en el campo. Requiere sì mucha vigilancia en obſervar, y lograr la ſazon, y el tiempo de executar los aviſos, que previene el Autor. El qual ſin duda es muy digno de alabanza en querer comunicarlos al publico, para eſcuſar à otros muchas penalidades, que neceſſariamente l rà coſtado el repetir una, y otra experienci , haſta certificarſe de los documentos, que fixa como ſeguros, y deſengañarſe de la incertidumbre de otros, que los Autores precedentes aſſeguraron. Yo, porque la curioſidad me llevó deſde muchacho à los Colmenares, que hay en el Paìs de mi nacimiento, donde gaſtaba muchas horas de muchos dias en mirar, y remirar las entradas, y ſalidas de las Abejas en ſus vaſos, la diligencia con que hacen ſus viages à buſcar materiales para ſu labor, y las demàs

ac-

acciones que se permiten à los ojos, sè por experiencia las molestias à que el Autor necessitò sujetarse: pues aunque entonces, por los pocos años, y por la mucha recreacion, que (à falta de otras) percebia; no reparaba en las inclemencias del Sol, y del viento; despues, continuando siempre que tuve ocasion semejantes observaciones, he necesitado toda la aficion, y el gusto de poder reflexionar ya en ellas, para aguantar con el trabajo: y creo muy bien, que el del Autor ha sido mayor que el mio, por mas continuo, y por la mayor aplicacion del entendimiento, à discurrir las razones con que resulta oy muchas cosas comunmente recibidas, y con que apoya sus nuevas observaciones para satisfaccion de los lectores, que no trataren de experimentarlas. Persuadome que todas son ciertas, porque he experimentado muchas de estas nuevas observaciones.

Por todo lo dicho, y porque el Libro en nada se opone à las Reales Pragmaticas, y Regalìas de su Magestad (que Dios guarde) no solamente me parece se le puede conce-

der al Autor la licencia que pide, pero aun se le debe dar gracias para que otros se animen à trabajar en estudios, que no pertenecen à las escuelas donde se forman los hombres doctos. Asi lo siento, salvo siempre mejor dictamen. En esta Casa de Noviciado de la Compañia de Jesus. Madrid, y Agosto 18. de 1747.

JHS.

Manuel Burillo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escribano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia al Comendador, y Religiosos del Orden de nuestra Señora de la Merced Calzada, Redempcion de Cautivos de esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Arte nuevo deaumentar Colmenas*, Reglas seguras para aumentar Abe-

Abejas, y para cojer con abundancia la Miel, y la Cera ſegun las nuevas obſervaciones, y pràcticas de Don Franciſco Moreno, Vecino de la Villa de Autol, reducido todo à methodo facil, y claro por el Señor Don Diego de Torres Villarroel; con que la reimpreſsion ſe haga en papel fino, buena eſtampa, y por el exemplar que ſirve de original, y va rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que ſe venda ſe trayga al Conſejo dicho Libro reimpreſſo junto con ſu exemplar, y Certificacion del Corrector de eſtar conformes para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la reimpreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte lo firmè en Madrid à cinco de Mayo de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

FE

FE DE ERRATAS.

PAG. 5. lin. 16. propongan, lee *propaguen.* lin. 20. esta, lee *este.* Pag. 60. lin. 15. profesores lee *profesores.* Pag. 254. lin. 17. y siguientes dice: hasta tiempo es tiembre, por que como este passado Sep mas caloroso, lee *hasta passado Septiembre, porque como este tiempo es el mas caloroso.* Pag. 293. lin. 24. corcida, lee *torcida.* Pag. 300. lin. 15. blancos, lee *bancos.* Pag. 345. lin. 17. obsquio, lee *obsequio.* Pag. 351. lin. 13. Virgilo, lee *Virgilio.*

El Arte nuevo de aumentar Colmenas, su Autor Don Francisco Moreno, corresponde con el antiguo impresso, que sirve de Original: si se advierten las Erratas de esta fee: y assi lo certifico en esta Villa de Madrid à veinte y ocho de Agosto de mil setecientos sesenta y uno.

Don Manuel Gonzalez Oltero,
Corrector General por S.M.

TAS.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl, el libro intitulado: *Arte nuevo de aumentar Colmenas*, ſu Autor Don Franciſco Moreno, que con licencia de dichos Señores, concedida al Comendador, y Religioſos del Real, y Militar Orden de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho libro parece tiene veinte y dos y medio, ſin principios ni tabla, que à eſte reſpecto importa ciento y treinta y uno maravedis, y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta certificacion ſe ponga al principio de cada libro para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender: y para que conſte lo firmè en Madrid à diez y ſeis de Septiembre de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

PROLOGO DEL DOCTOR D. Diego de Torres, à los Lectores.

LA desatinada passion de un amigo, tan exquisitamente deslumbrado, que todavia no ha traslucido mi ignorancia, me mandò, pocos dias ha, que leyesse las repetidas observaciones, que sobre la vida, costumbres, industrias, y dilatacion de la prodigiosa especie de las Abejas tenia anotadas Don Francisco Moreno, hombre estudioso, contemplativo, y especialmente atento à conocer las maximas, y habilidades de la naturaleza. Con el temor de que me havia de entregar à un trabajo muy forastero de mi diversion, y de mi estudio, pues nunca conocì la màs remota pràctica de esta facultad, ni jamàs tomè mas lecciones especulativas, que tal qual retazo, que me pegò la conservacion de los curiosos Naturales, y algun bocadillo, que del plato de los insectos ponen en la mesa de su physica los Philosofos de la nueva cocina; y finalmente, con el susto de que havia de

dàr

dàr mi parecer ſobre lo útil, ò deſpreciable de la Obra, la repaſsè muchas veces con tanto cuidado, que puedo decir, que mas la eſtudiaba, que la leìa. Del deleyte que puſo en mi eſpiritu eſta eſtraña leccion, me naciò la curioſidad de leer los libros que eſtàn impreſſos por los pràcticos, cuidadoſos, è inteligentes en las Caſas de Campo, y Paſtoriles, y por los aficionados à la crianza de las Aves, y Ganados. Leì à Marco Varro, à Herrera, à Fray Miguèl Aguſtin, à Ocòn, y finalmente bolvì à repaſſar el Virgilio, todavia medroſo de que me coſtaſſe ſu lectura los ſuſtos, y los golpes, que padecì quando conſtruìa ſu Georgica; y teniendo preſentes las doctrinas, obſervaciones, y diſcurſos de todos, te aſſeguro, Lector Amigo, que en ninguno encontrè preceptos tan ſencillos, direcciones mas ſeguras, ni advertencias mas utiles que las que eſcrive el Autor de eſta breve Suma, en orden à la crianza, aumento, y conſervacion de las Abejas.

Las injurias del ayre, las deſtemplan-

zas

zas del temporal, la aſpereza de los ſitios, la eſcasèz de los alimentos, y otros motivos mal examinados, dicen generalmente en Eſpaña, que ſon los agreſſores de eſta bella eſpecie, y los unicos culpados en la careſtìa de los dos precioſos ſimples de la Miel, y de la Cera, que hemos padecido en eſtos años; y es verdad que las deſtemplanzas del temporal, y las penurias no ſon favorables à la crianza, y conſervacion de las eſpecies delicadas como ſon las Abejas; pero yo creo, que la ruìn pràctica, y la miſerable aplicacion de nueſtros Ruſticos, y Agricultores, es la mas perverſa cauſa de ſu ruina, y deſolacion. Lo primero, porque en nueſtros Paìſes vemos muchos lugares fertiles, frondoſos, felizmente templados, y llenos de flores, yervas oloroſas, y dulces, y oportunas aguas para criar, y mantener muchas Abejas, y en todo el terreno no ſe regiſtra, ni aun por adorno una Colmena. Lo ſegundo, porque los que tratan en eſta granjerìa, regularmente eſtàn perſuadidos à que los Colmenares ſe mantie-

tienen ſin coſte alguno, ni embarazo; y creen, que ſin mas diligencia que aprontar los corchos eſtàn rematadas todas las diſpoſiciones: confianſe en que las Abejas por sì ſolas viven, paſtan, ſe libran, y conducen ſin Guardianes, ni Paſtores, y ſoſtenidos en eſta necia ſeguridad, ni las viſitan, ni las cuidan, ni las curan, y eſte error tan arraygado en ſu pereza, y en ſu ignorancia, tiene mas deſtruìda eſta eſpecie, que los ſucceſsivos deſabrimientos, è injurias de los años, y ſus eſtaciones.

La falta de preceptos, è inſtrucciones para mantener, y aumentar las Abejas con felìz provecho, es otra de las cauſas de ſu deſolacion; pues no tienen nueſtros pobres Ruſticos mas eſpeculativas, ni mas direcciones de eſta facultad, que una pràctica burda, heredada de unos à otros, y eſta no es ſuficiente para el buen gobierno, y propagacion de eſta famoſa eſpecie. Por eſta razon, y teniendo preſentes las utilidades que puede lograr el Pùblico con los aviſos de eſte breve tratado, hemos determinado que ſe

co-

comuniquen à todos deſde la Imprenta. Muchos libros han dado à luz los que tratan con alguna extenſion de las Caſas de Campo, y Paſtoriles, donde deſcriven, entre otras crianzas, la de las Abejas; pero como los Labradores no tienen tiempo, ni inteligencia para dedicarſe à leer libros gordos, hemos querido que tengan unas exquiſitas obſervaciones, y reglas faciles en un tomo breve, claro, y manual, para que llevandolo conſigo à ſus Colmenares, executen por ſus advertencias lo que ſea conducente para reparar las preſentes careſtìas, y adelantar con abundancia las utilidades de eſte famoſiſsimo Comercio.

El Autor de eſta Obra, bien deſcuidado de que ſalieſſen al pùblico ſus tarèas, y cuidadoſo ſolamente del fin principal de ſus deſeos, puſo en el papel amontonadas las obſervaciones, ſin ſeparacion de capitulos, ſin methodo regular, y reducido todo ſu compendio à las lecciones de la coſtumbre Eſcolaſtica, y à las voces Ariſtotelicas, que como buen Profeſſor de la Philoſofia de las Univerſidades

des aun las conſerva vivas, y promptas. Yo no condeno eſte eſtilo; pero para el intento, y el propoſito que ſe eſcrive, pareciò mas conforme haverlo reducido à un methodo facil, y à un Caſtellano inocente, para que lo entienda el Labrador, el Colmenero, y el Hijaldo montès, aficionado à los deleytes, exercicios, y utilidades de las Caſas de la Campaña. No dudo que para muchas claſſes de perſonas ſerìa mas recomendable ſu eſtilo, y mas acomodado à la gallardìa de los Eſcolaſticos; pero como el fin es hacer abſolutamente comunicable eſta Obra, nos ha parecido oportuno reducirla à la baxeza, y vulgaridad de las voces que contiene: por eſta razon no queremos para Lectores de eſte Libro à los Eſcolares preſumidos, ni à otros impertinentes fiſcales, porque à eſtos les ſerà ingrata ſu lectura, y à noſotros no nos pueden tampoco agradar, ni ſervir ſus murmuraciones, y reparos.

Yo no he pueſto en eſta Obra mas retales que algunos remiendos, y tal qual coſturon mal hilvanado, que ya no me es poſsible

ſacar de mi tienda los Tratados ſin eſtrenar; porque deſpues que me echaron à perder los Medicos la cabeza, ha quedado mi fantasìa inutil para las invenciones. Me ha ſucedido, pobre de mi! lo que à los Maeſtros de Obra Prima, que quando han perdido, ò jugado el caudal, pàran en Zapateros remendones; y aſsi yo, deſpues que me enſuciaron los ſeſſos los malaventurados Phyſicos, ſolo me entretengo en zurcir botanas à los libros viejos, y rotos, y en deſmochar algunos revirones à los nuevos mal enjergados; y aſsi voy paſſando haſta la triſte temporada que eſpero, en que acaben de enterrarme el juicio, y la figura, que ya no puede tardar mucho. Eſta advertencia te he querido hacer, amigo Lector, para que ſi quiſieres murmurar, ſea ſolo de mis coſturas, que eſto, y quanto quieras hacer ſobre mi, yo te lo perdono; pero lo demàs no sè como lo tomarà el Autor que hizo el primer corte de eſta Obra: y aora, bolviendo à mi ſencilla ingenuidad, buelvo à decirte, que eſte Librito, no ſolo es util, è importante, ſino neceſſario, para los que por negociacion, por

en-

entretenimiento, ò por exercicio comercian en eſta eſpecie de averìa: y que arreglandoſe à los preceptos, y à la pràctica, que va expreſſada, con la claridad poſsible, lograràn la crianza, la multitud, y conſervacion de las Abejas, y las dulces, y abundantes producciones de las belliſsimas ſubſtancias de la Miel, y de la Cera, que oy tenemos tan perdìdas en Eſpaña. De eſte beneficio tan precioſo al pùblico, debes dar las gracias al Autor principal de las obſervaciones, las que adquiriò con mucho trabajo, mucha vigilia, y mucho tiempo, y à mi perdonarme los errores que puedo haver cometido en ſu methodo, en ſu gramatica, y en ſu reduccion.

He añadido al fin de eſte Librito dos Capitulos, en que pongo preſentes las penas, y caſtigos, que tienen determinados las Leyes contra los que roban, maltratan, deſcorchan, y hacen otros daños à las Colmenas, y los Enxambres; y las reglas mas ſeguras para eſtorvar los pleytos, que ſe producen de la mudanza de las Abejas à diſtintos Colmenares, y el còmo de componerſe, y conocer ca-

da Colmenero ſus Abejas, y otras advertencias, que he contemplado utiles para mantener la buena economìa, y ſociabilidad. Todo me alegrarè que ſea de tu guſto, y que lo recibas con la buena intencion, que yo lo eſcrivo. Dios te guarde.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITULOS, que contiene eſte Libro.

CAP. I. De la generacion de las Abejas, pagina 1.
CAP. II. De otro modo artificial de criar Abejas, pag. 13.
CAP. III. De las diferencias de Abejas, y de ſu conocimiento, pag. 23.
CAP. IV. De las Abejas que ſe llaman Reyes: ſeñales para ſu conocimiento, y noticia del empleo que tienen en la Colmena, p. 32.
CAP. V. De los Zanganos, y ſus ſeñales, y del oficio que tienen en la Colmena, pag. 47.
CAP. VI. De las Abejas, que comunmente llamamos hembras, pag. 56.
CAP. VII. Explicaſe de dònde, y còmo trahen las Abejas hembras la cera, pag. 78.
CAP. VIII. Explicaſe que ſea miel, en dònde, y còmo ſe cria; y ſe mueſtra el modo con que las Abejas la cogen, y la conducen à ſus Colmenas, pag. 85.

CAP.

CAP.IX. Tratafe de los enxambres. Se explica en què confifte fu falida, y fe impugna la opinion de los que dicen, que la guerra que fe mueve en la Colmena, es caufa de enxambrar, pag. 100.
CAP.X. Profigue el affunto de los enxambres: fe da noticia del tiempo en que regularmente falen, y fe refieren varios indicios, que fuelen preceder à efta falida, pag. 118.
CAP. XI. De las caufas que fuele haver para que las Abejas enxambren poco, ò nada algunos años, y fe averigue fi hay remedio para que enxambre por fuerza una Colmena, pag. 131.
CAP. XII. Còmo fe han de coger los enxambres. Hacenfe algunas advertencias utiles, è importantes, pag. 141.
CAP.XIII. Còmo fe han de mudar los Peones, à què fitio, y en què tiempo, pag. 160.
CAP.XIV. Còmo fe han de defpuntar los Peones: indicios para partirlos, y modo de executarlo, pag. 172.
CAP.XV. Del modo de robar los Peones: del tiempo en que fe ha de executar, y de las cir-

circunſtancias que han de preceder, p. 189.
CAP. XVI. De la vida de las Abejas, ſus enfermedades, y remedios, pag. 204.
CAP. XVII. De los enemigos de las Abejas, y de las induſtrias para librarlas de ellos, pag. 225.
CAP. XVIII. De la Polilla, que algunos llaman Tiña, y Arañuelo, enemigo cruel de las Abejas. Aviſos para preſervar las Colmenas, y para curarlas de eſta enfermedad, pag. 240.
CAP. XIX. De otras calamidades de las Abejas, y de los modos de defenderlas de ellas. Ponenſe algunos aviſos generales, y conducentes para que las Colmenas eſtèn ſanas, y menos expueſtas à las invaſiones de los muchos contrarios, que las perſiguen, pag. 266.
CAP. XX. Del tiempo de caſtrar, ò catar las Colmenas, y del modo de executarlo con acierto, y felicidad, con provecho del Colmenero, y ſin perjuicio de las Abejas, pagina 279.
CAP. XXI. Del modo con que ſe ha de ſepa-
rar

rar la miel de la cera, y se enseña lo que se ha de observar para blanquear la cera, pag. 298.
CAP.XXII. Del sitio del Colmenar, y de otras cosas conducentes para tener buenas Colmenas, pag. 307.
CAP.XXIII. Còmo se ha de fabricar el Colmenar, pag. 317.
CAP.XXIV. De la diferencia de Colmenas, de su figura, y tamaño, y del modo, y materiales para fabricarlas. Hacese expression de algunos instrumentos, y trastos necessarios, y utiles en los Colmenares, pag. 326.
CAP.XXV. Declarase à quien pertenecen, segun Derecho, los enxambres, que huyen de los Colmenares, los que se paran en las possessiones de algun particular, y los que se hallan en los campos, pag. 346.
CAP.XXVI. De las penas establecidas por Leyes de estos Reynos contra los que queman los Colmenares, y contra los que los roban, pag. 354.

CA-

DE LA GENERACION de las Abejas.

CAPITULO PRIMERO.

LA vida, coſtumbres, trabajos, y gracias de las Abejas, han fatigado con deleyte prodigioſo la meditacion, y el eſtudio de los hombres mas contemplativos en el conocimiento de las habilidades de la Naturaleza. Exquiſitamente han ponderado las gracioſas excelencias, aſtutas ingenioſidades, y los poderoſos eſtatutos de ſu admirable Republica; pero creo, que es muy poco lo que nos han dado à conocer de ſu govierno, economìa, y ſutileza. Tan

obſcuro eſtà oy, y tan deſconocido el modo de conducirſe en ſus faenas, como la noticia de ſu generacion, y de ſu aumento. Todos admiran la maravilloſa arquitectura de ſus breves edificios, el venturoſo cuidado de ſus fatigas, las dulces producciones de las utiliſsimas ſubſtancias de la miel, y de la cera, y otros prodigioſos efectos de ſu docil inſtinto; pero todos ignoran la induſtria, la gracia, y la felicidad con que los executan, y producen.

Varias han ſido las ſoſpechas, y los diſcurſos de los Philoſophos, y de los Agricultores en el modo de ſu generacion; pero ninguno nos ha dado prueba convincente, que nos pueda conducir à un ſeguro credito de quanto han publicado en ſus eſcritos, y en ſus converſaciones. Muchos naturales dicen, que reſulta, y ſe continùa eſta eſpecie por el acceſſo de el macho, y de las hembras, teniendo por machos à unas Abejas, que en el idioma de los Colmeneros ſe llaman *Zanganos*. Afirman otros, que las Abejas, que llamamos comunes, à diſtincion

cion de las que se dicen Reyes, ò Maestras, se producen unas à otras, y que los Reyes engendran otros Reyes: pero una, y otra opinion es despreciada, y tenida por fabulosa, de quantos con algun cuidado, aplicacion, y deseo de hallar la verdad se han desvelado en observar el modo, que esta utilissima especie tiene en producirse.

Lo que tengo por seguro, despues de repetidas experiencias, que he hecho en el largo tiempo, que he manejado una buena porcion de Colmenas, es, que la generacion de estos provechosos animalejos sucede assi. La Maestra, ò Rey, que es el mas hermoso, mas corpulento, y mas lucido de las Abejas, y el unico macho que hay entre ellas; sementa en las celdillas de los panales, ò si sementa fuera de ellas, toman las Abejas en la boca la simiente, y colocandola en dichas celdillas, la humedecen con una agua lacticinosa, que vomitan, y poniendose despues sobre ella, al modo que las gallinas incuban sobre sus huevos, la fomentan, y sazonan, hasta que en breves dias crece

la materia depoſitada, y tomando la forma de un guſanillo ſe anìma, y aumenta en tal quantidad, que llena todo el eſpacio de la caſilla; eſto ſucede à los diez dias deſpues que ſe principiò la incubacion, y fomento; y quando ſe halla en eſte eſtado, cubren las bocas, ò agugeros de los vaſillos con una tunica de cera muy ſutil, en cuyo encierro, y en el termino de once dias, contados deſde que ſe cubriò la celda, ſe perfecciona del todo el pollo, que rompiendo por sì miſmo los eſtorvos de la delicada clauſura, nace, y ſale de ella à los veinte y un dias de ſu depoſito en el vaſo. Todo eſto lo han obſervado conmigo muchos, y peritos Colmeneros, y es tan cierto, que ſe le puede moſtrar à qualquiera que lo dude.

La ſimiente del Rey, que tengo por materia de eſta generacion, es una particula larga, blanca, de ſabor dulce, y tan grande como medio alfiler regular; y aſsi es falſo lo que dice el Doctor Ocòn, Eſcritor moderno, en ſu Libro de *Economìa de la Caſa del Campo*, traducido del Idioma Francès

tès à nueſtro Caſtellano, pues afirma, que el cuerpo ſementado por el Rey es del tamaño, y figura de una cabeza de alfiler: Yo lo he obſervado repetidas veces al partir las Colmenas ſegun arte, y he viſto, que las Abejas lo han tomado del paño que ſe pone para mueſtra, y ſe han entrado con èl à la Colmena; y aſsimiſmo lo he advertido, y regiſtrado con toda conſideracion en el fondo de las celdas, y ſiempre he hallado, que tiene la figura, grandeza, color, y ſabor, que queda dicho, conteſtando eſta verdad todos los practicos Colmeneros, de quienes me he informado.

Tenemos, pues, por indubitable, que las Abejas ſe propongan por eſte modo de generacion, en la qual el Rey es el agente, ò principio activo, como llaman los Philoſophos, cuya prerrogativa le toca por ſer macho: la particula que eſta ſemína, es la materia, que hace el miſmo oficio, que el eſperma en otras generaciones; y las Abejas, que llamamos comunes, ſon las hembras, y ſe pueden llamar con los Philoſofos

principio paſsivo de eſta produccion, por ſer las que con ſu calor fomentan, ſazonan, y diſponen ultimamente el referido hembrion, para recibir la perfecta forma de viviente. Aquel humor lacticinoſo, ò agua blanca, con que las Abejas hembras riegan, y humedecen la ſemilla del Rey, conocida de los facultativos con el nombre de *Carrocha*, ſe puede tener en eſta generacion por la materia, que en las de otros animales perfectos, que ſe producen por concubito, ayuntamiento, ò mezcla de ambos ſexos, miniſtra la hembra, y ſe une con el ſemen, ò eſperma del macho al tiempo de la conjuncion.

De eſte modo ſe engendran las Abejas ſin perjuicio de la virginidad, que las atribuyen con razon muchos Eſcritores, y Santos Padres, y eſpecialmente San Ambroſio, que dice eſtas palabras, que pongo en Caſtellano, para que las entienda el ruſtico: *La Abeja ſe alimenta del rocìo, no tiene acceſſo, ò concubito, toma en ſu boca la prole, y con la boca la compone.* Eſta authoridad del San-

Santo Padre viene tan ajuſtada à nueſtra doctrina, y experiencias, que no podrà dudar de ſu conformidad el que haga con mediana reflexion ſu cotejo. El tomar en la boca la prole, que ſon los terminos con que ſe explica el Santo, es lo miſmo que yo he obſervado, como dexo dicho; y aquel componerla con la boca, que ſon las palabras que cierran la authoridad, correſponde à lo que dexo declarado de la agua lacticinoſa, con que las Abejas humedecen la materia, que el Rey ſementa.

De los Reyes, que ſon entre las Abejas los machos, que ſe hallan con habilidad actual para ſeminar, ſolo hay uno en cada Colmena, ò vaſo; los demàs, que ſuelen encontrarſe de ſu claſſe en dichas Colmenas, no eſtán aptos para la generacion haſta los quarenta y dos dias, contados deſde que fue depoſitada ſu materia en los vaſillos de los panales, y comenzò à fomentarſe por las Abejas hembras; à eſtos llamamos Principes, y ſalen à ſu tiempo de la Colmena con las enxambres que produce. Y porque no

parezca voluntario, y sin fundamento lo que dexamos escrito acerca de ser el Rey el unico macho, que hay en cada Colmena con potencia proxima, ò habilidad actual de sementar, daremos prueba de ello. Siempre he observado con muchos Colmeneros diestros, y practicos, al partir, y robar los Peones; que si en el enxambre que se parte, ò saca, sale un Rey en el Peon partido, ò robado, esto es, en aquel de donde se saca la enxambre para ponerla en otro, ò mudarla, no queda Rey, y assi tenemos por constante, despues de repetidas experiencias, que si el enxambre robado, ò partido està con el Rey, el Peon, que fue partido, ò robado, no lo tiene. Esta seguridad de no quedar Rey en el Peon, à quien se hizo el robo, ò particion, se funda, en que despues de muchos desvelos, y observaciones de los practicos, nunca se ha visto semilla nueva en Peon partido, ò robado en el tiempo que passa, desde que se parte, hasta que se roba, que suelen ser diez y ocho dias, en cuyo termino sementaria el Rey

sin

ſin duda alguna, ſi le tuviera el Peon, por ſer dicho Rey fecundo todo el año, y muy pròvido en el aumento de ſu prole; y ſi ſementara, ſe dexaria ver dicha ſemilla, como ſe ve en todas las demas Colmenas que tienen Rey, echandoſe menos en todas las que no lo tienen.

Todo eſto de no tener Rey el Peon partido, ſe ha de entender quando el enxambre, que de él ſe ſaca, lo lleva; pero no llevandolo, lo contrario ſe ha de decir, pues entonces es cierto, que el Peon partido tiene Rey, y que el enxambre eſtà ſin èl; y que el enxambre lleve Rey, y no quede en el Peon, que ſe ha partido, ſe ſabe por haverlo viſto, ò en la prueba de paſſo, ò por encontrarſe ſu ſemilla ſobre el paño de mueſtra; y todo ello es prueba de que en cada Colmena ſolo hay un Rey con potencia actual para ſementar, contra el ſentir de el Poeta, Herrera, y otros que defienden haver muchos Reyes en cada Colmena; pues los que ellos tienen por Reyes potentes, llamamos noſotros Reyes impotentes; no porque

que abſolutamente lo ſon, ſino porque por defecto de edad no ſe hallan con capacidad proxima para engendrar, como ſucede en los demas vivientes, que ſe propagan por generacion, pues todos tienen ſu tiempo determinado, en que ſe hallan habiles para eſte fin, y no antes; aunque en algunos ſuele adelantarſe eſta virtud, como ſe ha obſervado entre los hombres; pero eſto es accidental, y ſucede rara vez.

Que los Reyes, aſsi como tardan veinte y un dias à recibir la forma, y figura de perfectas Abejas, neceſsiten otros tantos para ponerſe en el eſtado de ſementar; ſe ve claramente en los enxambres de robo, en cuyos panales no ſe halla ſemilla de macho haſta los veinte, y un dias de como ſe poblò la Colmena, en que ſe puſo dicho robado enxambre; y por conſiguiente no ſaldràn Abejas nuevas haſta los quarenta y dos dias; lo qual es infalible prueba (ademas de la viſta ocular con que he obſervado todo lo referido con muchos practicos) de que toda Abeja ſe mantiene en la clauſura de los va-

ſi-

ſillos, ò celdas veinte y un dias, y de que los Reyes, deſpues de ſalir de ſus Palacios, ò Caſtillos, tardan otros tantos à hacerſe habiles para la actual ſementacion; y ſi alguna vez ſe ve en las celdillas de los panales de los enxambres robados, la ſimiente del Rey antes de los veinte y un dias, es porque el Peon ſe partiò en tiempo que los Reyes eſtaban proximos à nacer, y en el del robo, el que paſsò por macho al enxambre robado, hacìa algunos dias que havìa nacido; por lo que alguna vez ſucederà hallarſe en los enxambres robados ſemilla antes de los veinte y un dias, y por conſiguiente Abejas nuevas antes de los quarenta y dos; y eſto ſe verà ſiempre que el Peon ſe parta eſtando los Reyes proximos à nacer, ò con algunos dias de incubacion, ò fomento; y ſiempre que el robo ſe haga contandoſe ya algun tiempo de nacimiento, ò ſalida de ſu Palacio en los Reyes, que llamamos Principes, para diſtinguirlos de los otros, que conocemos con el nombre de Reyes potentes.

Pe-

Pero si se hace la particion quando està la semilla de los Reyes recien puesta, y el robo al tiempo que ellos estàn recien nacidos, hallarà indefectiblemente, el que quisiere observarlo, que nuestra quenta es del todo segura, è infalible.

Algunos dicen, que la cera que tiene mas de tres años, no es capaz de recibir en sì la semilla del Rey, por estàr muy desecada; y yo me conformo con este sentir sin repugnancia. Otras muchas cosas, acerca de la generacion de las Abejas, pudiera advertir à los curiosos Colmeneros, pero las dexo por no alargar demasiado este Capitulo, en el que me he detenido bastante, por pedirlo assi la materia, y la novedad de las observaciones, que en èl dexo escritas. Si alguno dudare de su verdad, por ser sus asserciones contra la comun opinon de los que hasta aqui han escrito de Abejas, le suplico que busque el desengaño en la experiencia, que es la escuela en donde yo he aprendido todo quanto en este Capitulo dexo explicado, y à quien debo la enseñan-

za de lo que dirè en los ſiguientes. Y pues hemos tratado en eſte lo que baſta de la generacion natural de nueſtras Abejas, propondrè en el inmediato un artificio de producirlas, que nos dexaron recetado varios Autores.

CAPITULO II.

DE OTRO MODO ARTIFICIAL de criar Abejas.

EL modo de engendrarſe las Abejas, explicado en el Capitulo antecedente, parece que da baſtante motivo para que las ſaquemos del numero de los animales inſectos, que ſolo ſe producen, y reſultan de las inmundicias, y aſqueroſidades de cuerpos muertos, y de otras porquerias ſemejantes; pues haviendoles dado naturaleza modo determinado de procrearſe por via de generacion, parece contra ſus eſtatutos querer ſeñalar à eſtos animalillos otra ſuerte de producirſe, y verdaderamente que à

unas

unas avecillas celebradas con altos elogios en la Escritura santa, por lo prudente de su govierno, por lo maravilloso, y continuo de sus tareas, y trabajos, y por los grandes provechos, que dan à los hombres en la cera, y en la miel, que labran con tanto desvelo, y fatiga, les corresponde de justicia origen mas hidalgo, y decoroso, que à los insectos hediondos, que solo sirven de enfado, molestia, perjuicio, y horror à los demas vivientes. No es argumento menos eficaz, para prueba de esta resolucion, el asseo, y limpieza, que notamos en las Abejas, el horror con que se apartan de toda corrupcion, la enemistad que muestran à los malos olores, huyendo de ellos presurosas; quando los animales insectos tienen su habitacion, recreo, y alegria en los estercoleros, y lugares inmundos, inclinandose poderosamente como à su origen, y centro à la asqueroſidad, y podredumbre; y siendo corriente entre Philosophos, que todas las cosas, con un peso de inclinacion irresistible, apetecen, y procuran unirse con

aque-

aquellas de que tienen ſu principio, y derivacion: parece que la natural enemiſtad con que las Abejas tratan la hediondez, que es la cuna de los inſectos, eſtà manifeſtando, que à ellas no les es conatural, ſino repugnante el nacer de la ſuciedad, y porqueria, que con tanto extremo aborrecen.

Los Philoſophos podràn examinar, ſi ſupueſto el modo que dexamos eſcrito, de producirſe las Abejas, ſea poſsible el engendrarſe de otro; à mi, que ſolo eſcribo para los ruſticos, y pobres Labradores, ſolo me toca dexarlo en terminos de duda, para que el que quiſiere ſalga de ella con la experiencia, que es la maeſtra que las decide con acierto.

Muchos Autores, ateſtiguando con ella, defienden, que las Abejas, como animales inſectos, ſe engendran nuevamente de la putrefaccion. Virgilio en ſu Georgica ſigue eſte partido con notable confianza. El Prior, Herrera, Abencenif, Marco Barro, y otros naturales, tienen por ſegura, y por experimentada la generacion de Abejas ſin Abe-

jas,

jas, y unos, y otros con poca variedad en la ſubſtancia deſcriben el modo de producir, y hacer que nazcan de un Becerro corrompido utiles enxambres de eſtos inſectos, ſemejantes en el cuerpo, fortaleza, è induſtria à las demàs Abejas, que vulgarmente eſtàn conocidas. De manera, que aſsi como de los burros muertos, y podridos ſe ven deſatar unos eſcarabajos perezoſos, y de feiſsima figura; y de las beſtias, que ſe dicen cavallares unos moſcones enfadoſos, è inutiles, pretenden, que de los novillones muertos, y corrompidos ſalgan tambien Abejas ſazonadas, y habiles para fabricar las belliſsimas ſubſtancias de la miel, y de la cera. Crecentino, y Marco Barro juran haver ſacado ellos eſtas Abejas, y dexaron eſcrito el ſecreto de formarlas; y para que pueda hacer la experiencia el que quiſiere averiguar la verdad, dirè brevemente la receta, que dexaron para ſu formacion eſtos Autores.

Mandan que ſe tome un becerro de treinta meſes, de color bermejo, ſin mancha alguna; à eſte ſe le ha de degollar, y re-

recoger toda la ſangre, y bolverſela à introducir por la boca, y luego con un hilo de lino fuerte ſe le ha de coſer la degolladura, los ojos, la boca, los oídos, las narices, y todo lugar donde pueda haver algun reſpiradero, y ſobre eſtas coſturas ſe echarà un poco de pez para que queden bien aſſeguradas, y cerradas. Hechas eſtas diligencias, ſe tenderà en el ſuelo, y con una vara le quebrantaràn los hueſſos, guardandoſe ſiempre de que no ſe le rebiente la hiel, ni los inteſtinos. Majado con eſte tiento, y conſideracion, ſe meterà en una camara caliente, pequeña, y ſi pudiere ſer, quadrada, y dentro de ella ſe diſpondràn por las paredes unos ahugeros, como hornillos profundos, pero que no calen à fuera. Eſta camara, ò apoſento ſe ha de diſponer, que eſtè bien cerrada, de modo que ni ſalga, ni entre el ayre; y el Becerro, ò Novillo ha de quedar tendido ſobre algunos manojos de romero, yervabuena, tomillo, ſalcero, axedrea, oregano, y otras yervas de buen olor. En las ventanas

de la quadra ſe ha de abrir un poſtigo, el que ſe abrigarà con lienzo encerado para que reſiſta al ayre, y dè alguna claridad, y las puertas, y ventanas ſe han de cerrar bien, y embarrar las junturas con eſtiercol de buey: con eſte abrigo ha de eſtàr tres ſemanas, y al cabo de ellas, dia mas, ò menos, ſe abrirà la camara para que entre el ayre freſco, y en eſtando bien resfriada, ſe bolverà à cerrar con el miſmo modo, y cuidado, y aſsi ſe quedarà por otras tres ſemanas. Al fin de eſte tiempo ſe bolverà à abrir, y ſe hallarà llena de Abejas, que andan volando à enxambres, y racimos para buſcar la ſalida: y del Becerro no ſe encontraràn mas que los hueſſos, los cuernos, y los pelos. Dicen, quede los ſeſſos, y tuetanos del eſpinazo ſalen las Maeſtras, ò Reyes, y de la demàs carne las Abejas, y Zanganos. Teniendo, pues, Colmenas de corcho, ò de otra materia, prevenidas, bien aderezadas, y zahumadas con la flor del oregano, y del almendro, ò fregadas con tomillo ſalſero, y agua miel, ſe les echa-

ràn dentro las Abejas, y no serà necessario mas que ponerles las Colmenas à las ventanas; pues luego que ellas perciben el olor de la miel, y de las otras yervas, al punto se ponen dentro. El medio es costoso, è impertinente; los Autores que lo recetan, dicen, que es seguro, y que las Abejas que salen son de tan buena condicion, como las demàs que se manejan, y tratan en los Colmenares, y como las que se encuentran en los montes, en los huecos de arboles, y peñas; y por ultimo advierten, que esta obra se ha de comenzar, y concluir en los meses de Febrero, y Marzo.

Otra operacion menos trabajosa, y mas varata aconsejan otros Colmeneros, la que pondrè aqui, para que los Labradores pobres, quando padezcan carestìa de Abejas, y los curiosos, y aficionados à descubrir los secretos de la naturaleza, puedan à poca costa, y sin mucho trabajo, salir de la duda. Es de este modo: Se toma el vientre de una baca nueva, ternera, ò novillo, con su estiercol caliente, y se entierra en un mu-

ladar abrigado, hondo, y que no tenga reſpiradero; dexeſe enterrado quince dias, al cabo de los quales dicen que ſe hallarà todo el vientre convertido en Abejas, y que teniendo prevenidos los corchos, y algunas Maeſtras lograràn tener prontos los enxambres.

Ninguno de los dos ſecretos he experimentado, porque tengo alguna repugnancia en darles credito; obliganme à eſta reſiſtencia, ademàs de las razones que dexo apuntadas al entrar en eſte Capitulo, otras muchas, que por no ſer de mi intento las omito, aunque me hacen grande fuerza: ſobre todo me la hace notable, para tener por impoſsible eſte modo de producirſe las Abejas, el vèr que à los inſectos, que proceden de putrefaccion, no les conocemos otro principio de donde procedan, y nazcan; y es, que la naturaleza, que à determinadas eſpecies tiene eſtablecido cierto, y derteminado modo de producirſe, no altera, ni muda la ley, que para eſte fin diſpuſo; y parece que haviendo determinado,

que

que las Abejas se propaguen, conserven, y continùen por el modo de generacion, que hemos explicado en el Capitulo primero; no es verosimil que puedan resultar de la putrefaccion de los novillones, ni de sus entrañas enterradas los hermosos, y utiles enxambres, que dichos Autores suponen.

Confirmame en esta sospecha el ver que siendo tan frequentes las carestias de Abejas, tantos los aficionados à averiguar estos, y otros semejantes secretos de la naturaleza, y mucho el tiempo que ha passado desde que estas observaciones se dieron por seguras en los escritos de los citados Autores, no ha havido quien haya sacado una sola Abeja de estas corruciones, ni para su utilidad, ni para su enseñanza, ni para sossegar la duda, que à qualquiera prudente le sobrevendria sobre esta materia. Bien sè, que los arcanos de la naturaleza son inapeables, y que son pocos los que alcanza la cortedad de la humana Philosophìa; pero tengo por cierto, que no se deben abandonar los principios, que en ella se establecen como firmes,

mientras no los falsifique, y convenza de errados el eficaz argumento de una bien acreditada experiencia; y la que alegan los Autores citados, estriva solo en la exterior authoridad de haverlo ellos dicho. Yo dexo su opinion en su probabilidad, y me quedo con mi duda, mientras los desocupados, que quisieren, acaban de decidir la question con el experimento, el qual en todo caso serà provechoso, ò para aumentar las Abejas, si sale cierto, ò para sacar de los terminos de opinion este punto, lo qual à lo menos se lograrà de qualquiera suerte, que se vean los efectos de su practica.

Hemos dicho lo que basta para que los aficionados, y Labradores curiosos tengan alguna noticia de la generacion de las Abejas; aora passarèmos à explicar la diferencia, que hay en los individuos de esta especie, sus propiedades, y los respectivos empleos, que tienen en la Republica de las Colmenas.

CA-

CAPITULO III.

DE LAS DIFERENCIAS DE ABEJAS, y su conocimiento.

ORdenandose este tratado à la pura explicacion de la naturaleza, propiedades, y circunstancias de las Abejas oficiosas, y aplicadas, que exercitandose en sus admirables tareas de la maravillosa fabrica de la miel, y de la cera, contribuyen con estas provechosas substancias, tan importantes para el culto Divino, y para los usos, y necesidades de los hombres, todo nuestro cuidado debe enderezarse à averiguar con puntual certeza el govierno, economìa, y otras qualidades de estos animalillos, dexando como cosa impertinente la descripcion de otras distintas Abejas, que viven vagas, fuera de comunidad, y son del todo inutiles, porque no llevan cera, ni miel, de las quales tienen entero conocimiento todos los practicos.

Paſſando, pues, al aſſumpto de nueſtras verdaderas Abejas, digo que Virgilio en ſu quarta Georgica, Herrera en ſu Agricultura, el Prior en ſu Caſa de Campo, y otros, diſtinguen varias eſpecies de Abejas entre las que llevan miel, que ſon de las que tratamos, queriendo que ſe diferencien en la figura, en el tamaño, en el color, y en la naturaleza, ò condicion. En la figura, porque unas ſon largas, y delgadas, otras grueſſas, y redondas. En el tamaño, porque unas ſon grandes, y otras pequeñas. En el color, porque unas ſon lucidas, y reſplandecientes, y otras prietas, velloſas, y eſpeluzadas. En la naturaleza, ò condicion, porque unas ſon monteſes, bravas, è iracundas, otras manſas, domeſticas, y tratables. Dicen aſsimiſmo, que las lucidas, pintadas, y reſplandecientes, que parecen doradas, ſon las mejores, y mas utiles para la labor; que las prietas, y velloſas ſon regularmente enfermas, y de mal trabajo. Y que las domeſticas ſon mejores que las monteſes, ò bravas.

Yo,

Yo, con licencia de eſtos Autores, afirmo, que todas las Abejas que llevan miel ſon de una miſma naturaleza, ſin diſtincion eſpecifica; y que el tamaño, color, figura, y condiciones diferentes, que en ellas ſe notan, no las diſtinguen eſpecificamente, de modo que deban reputarſe como caſtas diſtintas. La diferencia de tamaño, color, figura, y condicion, nacen en ellas de eſtàr mas, ò menos alimentadas, mas, ò menos ſanas, ò enfermas, de la tierra en que viven, y alimentos que toman, de la mayor, ò menor edad, y de otros accidentes, que ſin mudarlas ſubſtancialmente, las ofrecen à nueſtra viſta con las referidas qualidades. Eſta verdad ſe apoya con la razon, y con la experiencia: con la razon, porque aſsi como entre los hombres, y otros animales, dentro de una miſma eſpecie, hay unos mayores que otros, unos negros, y palidos, otros rubios, y blancos; unos trabajadores, y aplicados, otros perezoſos, tardos, y holgazanes; unos dociles, tratables, y cariñoſos, otros aſperos, ceñudos, è inflexibles,

ſin que por eſto ſean diſtintos en eſpecie, como es conſtante; aſsi entre las Abejas ſe hallan, y tocan todas eſtas propiedades, ſin diſtincion en ſu naturaleza: y aſsi como en los hombres aquellos diverſos accidentes ſe atribuyen à las diſtintas tierras en que nacen, à la complexion, robuſtèz, ò debilidad que tienen, à las leyes, y crianza con que viven, y à otras contingencias; aſsi las Abejas toman las referidas ſeñales, y accidentales diſtinciones de las miſmas cauſas, ſin diſtinguirſe eſpecificamente en ſu naturaleza.

Tambien perſuade ſer cierto lo referido la experiencia, y aſsi vemos, que en el tiempo de Primavera, y Verano, en que las Colmenas eſtàn bien pobladas de gente, bien abaſtecidas de miel, y libres de guſano, ratones, y de otros enemigos, y enfermedades, ſon las Abejas lucidas, reſplandecientes, liſas, fuertes, y trabajadoras; pero ſi la Colmena padece enfermedad, hambre, ò invaſion de otros enemigos, como ſuele ſuceder en Invierno, ſe buelven, ſiendo unas

miſ-

miſmas ſus Abejas, feas, obſcuras, velloſas, inutiles, y enfermas, y librandoſe de ſus enemigos, achaques, ò neceſsidades, toman de nuevo la primera figura, color, y genio, que antes de eſtos accidentes tenian.

Lo miſmo ſe obſerva en el color; porque una miſma Colmena, trasladada de un Païs à otro, mueſtra à pocos dias de la mudanza, que ſus Abejas tienen en el ſitio nuevo, diferente color que el que tenian en el antiguo; y ſi ſe buelve à paſſar de eſte al primero, reciben ſegunda vez el color antiguo, que con la mudanza de tierra, y alimento havian perdido; y eſto ſucede (como nos la ha enſeñado la practica) aunque la Colmena eſtè libre en uno, y otro parage de ſabandijas, dolencias, y neceſsidades. El que trate en Peones movibles, à poco que obſerve, hallarà que todo lo dicho es indubitable, y ſeguro.

La otra diſtincion de Abejas en indomitas, que ſon (ſegun los citados Autores) las que viven en los montes, y habitan en los hue-

huecos de peñas, y troncos; y en manſas, que (ſegun el ſentir de los miſmos) ſon las que tenemos en los Colmenares, es del todo voluntaria, y ſin fundamento; todas las Abejas ſon de naturaleza brava, feroz, è intratable, como ſienten los Juriſtas, con los que mejor lo entienden. Unas, y otras ſe inquietan, maltratan, y punzan à los que ſe llegan à ſus vaſos, irritandoſe igualmente contra el foraſtero, y contra el dueño, ſin reconocer en eſte la prerrogativa de ſeñor, porque ellas no reſpetan, ni admiten otro, que ſu Rey, à quien ſon muy obedientes, fieles, y obſequioſas.

Yo las he tratado muchos años con demaſiada frequencia, y ſiempre tengo neceſſidad, y cuidado de guardarme de ſus ahijones; porque aunque me ocupo en ſolicitar ſu aumento, y ſalud, y en libertarlas de los muchos enemigos que tienen, haciendolas otros beneficios, que es el medio mejor de ſuavizar fierezas, nunca he advertido en ellas mas flexibilidad, ni manſedumbre, que en las monteſes. Fuera de que ſi eſtas ſe traſ-

trasladan de los montes à los Colmenares, y las de los Colmenares à los montes, ò por gusto suyo, como suele suceder, ò por industria de los hombres, que cada dia lo executan, se hallarà que no se diferencian unas de otras, ni en sus inclinaciones, ni en sus costumbres; y que la diferencia de fieras, y mansas, solo es un titulo voluntario, que se las ha dado, sin mas fundamento, que el de explicar, que unas viven en los Colmenares, y otras en los montes, llamando bravas à las que se hallan en estos, y domadas à las que habitan en aquellos.

Lo cierto es, que las Abejas resplandecientes, lucidas, lisas, y corpulentas, son mejores, y mas utiles para el trabajo, que las pequeñas, dèbiles, vellosas, y negras; pero esto es, no porque sean entre sì especificamente distintas, sino porque las primeras estàn mejor alimentadas, mas sanas, robustas, y habiles para la labor, que las segundas, como ya dexo dicho; y assi el que huviere de comprar Colmenas, cuide de averiguar si las Abejas estàn sanas, ò enfermas;

mas; lo qual es facil de conocer en las señales que hemos dado, y en las que darèmos en el Capitulo de las enfermedades de las Abejas, donde se tratarà esto, como en su proprio lugar; y no se detenga en las reglas que dan los Autores, que han escrito de esta materia, para el acierto de elegirlas, porque todas son falibles, y aun inciertas, como dexo probado.

La prueba mas cierta de que las Abejas estàn sanas, y el modo de saber las que son mas utiles para el trabajo, es observar su obra en los Colmenares; pues segun esta fuere mas, ò menos abundante, se podrà formar juicio seguro de su mayor robustèz, y calidad; y se advierte, que las Abejas, que siendo antes doradas, se buelven casi negras, no haviendo en su Colmena sabandijas, enfermedad, ni hambre, denotan ser viejas; y assi si se fueren à comprar, serà bueno desechar las de este color, no haviendo fundamento grave, para persuadirse à que les viene por otro motivo de los que dexamos escritos en este Capitulo, pues co-

mo en èl hemos probado con la experiencia, pueden adquirir eſte, y otros colores por la mudanza de Paìs, ſin perder de ſu bondad coſa alguna.

Hemos tratado de las diferencias de Abejas, que ſeñalan comunmente los Autores, probando contra ellos, que todas ſon de una miſma eſpecie; reſta aora explicar, còmo ſe diſtinguen entre sí los miembros de la Republica de las Colmenas. Dividenſe pues en tres claſſes: en la primera, que es la mas noble, ſe comprehenden las Abejas, que conocemos con el nombre de Reyes, ò Maeſtras; eſta ſe ſubdivide en Reyes, y Principes. Reyes ſon los que actualmente engendran, y propagan la eſpecie en el modo que hemos explicado en el Capitulo primero. Los Principes, ò Reyes pollos ſon los que aun no eſtàn ſazonados para procrear. La ſegunda claſſe ſe compone de las que llamamos Abejas comunes, ò hembras, y la tercera es la de los Zanganos. De todas tres claſſes hablarèmos; haciendo para cada una capitulo ſeparado, en que explicarè-

mos

mos lo cierto, y lo falso, que de ellas han escrito los Autores, y lo que nuevamente hemos observado con la experiencia, y desvelo.

CAPITULO IV.

DE LAS ABEJAS QUE SE LLAMAN Reyes: señales para su conocimiento, y noticia del empleo que tienen en la Colmena.

EL Poeta, y una grande tropa de Autores, que se ocuparon inutilmente en copiar sus hyperboles, y fabulosas ponderaciones, escrivieron del Rey de las Abejas muchas patrañas maravillosas, y portentos mentirosos, que ha creìdo, y tiene por veridicos, y seguros la simplicidad del vulgo, poco aplicado al examen de la verdad, nada experto en el discernimiento de lo que se le propone, y dispuesto siempre à tragar sin reparo quantas novelas, ficciones, y embustes inventa la adulacion, la ociosidad, y la crèdula ignorancia.

Dixeron de este prodigioso animalillo, que sentado en su trono de magestad con ad-

admirable ſoberanía, ſeñala à ſus ſubditos las tareas, en que han de emplear ſu induſtria, fuerzas, y trabajo; que ſe alegra, mueſtra riſueño, y premia con liberalidad à los que en cumplimiento de los decretos, que les intima deſde ſu ſolio, ſe aplican à la labor con prontitud, y vigilancia, caſtigando con ceño, enojo, y aſpereza à las Abejas holgazanas, perezoſas, y repliconas.

Añaden, que eſtas en los dias ſerenos, y apacibles ſacan à ſu Rey en hombros, paſſeandolo por las floreſtas, y margenes de los arroyuelos, y que de la miſma ſuerte lo conducen quando ha de ſalir à beber. Quieren aſsimiſmo, que quando eſtà enfermo, ó triſte, hagan con èl las Abejas muchas expreſsiones de amor, y lealtad; y aſſeguran, que los caſtigos de las Abejas culpadas no los executa por sì, ſino por medio de varios Miniſtros, que tiene deſtinados para eſte efecto. Y finalmente afirman, que no hay demonſtracion de quantas las Republicas racionales hacen en obſequio de ſus verdaderos Monarcas, que no tributen al ſuyo eſtas

prudentes, y prodigiosas avecillas.

Yo confiesso, que estas, y otras cosas mas admirables, caben en las grandes obras del Soberano Autor de la Naturaleza, y que entre sus portentos tiene alto lugar el instinto, que comunicò à estas criaturas, que se dexan admirar de quantos las conocen, pasmandose, en lo que se sabe con certeza, de su govierno, economìa, y trabajos; pero no puedo menos de decir, que quanto se acaba de relatar, y han escrito los citados Autores, es falso totalmente: pues nadie havrà visto, ni podido ver al Rey de las Abejas sentado en el trono, que no lo tiene; porque si lo huviera, lo encontrariamos dentro de las Colmenas, y en ellas no se hallan mas que los Castillos, ò Palacios donde se crian las Abejas de su classe; los quales, al tiempo que matan los Zanganos las Abejas hembras, quedan demolidos, deshechos, y sin la entereza correspondiente, para que puedan servir de solio à tan magestuoso Monarca.

Quièn ha podido entrar con la vista á lo

lo interior, y cerrado de ſus gavinetes, para obſervar con puntualidad los decretos, que el Rey da para el trabajo, el repartimiento de las tareas, el nombramiento de oficios, y diſtribucion de empleos, que aſſeguran hace en ſus ſubditos? Eſto es impoſsible de ſaberſe, y de hacer creer, que ſe ſabe, mientras los Autores que lo eſcriben, y los que les dan credito, defendiendo ſu partido, no prueben que las Abejas hablan, que ſu idioma es perceptible por los hombres, y que alguna Abeja ſoplona, ò Zangano boquirrubio deſcubriò tan peregrinas novedades, y ſecretos à algun Colmenero pregunton. Preſcindiendo de la impoſsibilidad de ver lo que las Abejas obran en ſus oficinas, en què conocieron los referidos Autores ſi el Rey ſe reìa, ò regañaba, ſi ſe enfurecia, ò alegraba, quando ellos miſmos dicen, que no executa los caſtigos por sì, ſino por ſus Miniſtros? Si él por sì miſmo hiciera las juſticias, ya les podiamos conceder, recurriendo à la impropriedad de una metafora, que entonces ſe enojaba; y que ſe reìa quando

ſe eſtaba ſin caſtigar à ninguna ; pero eſtando ſiempre , como ellos afirman , en ſu imperial trono regentando deſde èl con tanta entereza ſu Monarquia , dificil es averiguarle en el ſemblante los movientos de la ira , ni los indicios del placer.

Pudieran tambien havernos dicho, quales ſon los premios , que el Rey da à las que ſe adelantan à las otras en el trabajo , como ſupieron que ſe los daba , y explicarnos en què ſe diſtingue la Abeja Alguacil de la Abeja Verdugo, la que es Fiſcal de la que es Magiſtrado , diciendonos al miſmo tiempo, como ſaben,que las viejas jubiladas ſon las que eſtan mas inmediatas al Rey , y que tienen el privilegio de grandes en aquel abreviado Reyno , ſegun ellos quieren afirmar ; y deſpues que nos hayan dado razones , que eficazmente lo prueben , los creerèmos ſin rèplica alguna. En tanto nos quedamos en el firme juico , de que el Poeta eſcribiò eſtos hermoſos mentirones para adornar ſus verſos como lo hizo en ſus Eneydos , levantando mil falſos teſtimonios à la caſta Dido,

ſo-

ſolo por adular al Ceſar, y veſtir ſus garrafales patrañas con el oropèl de los hyperboles. Los demas què han eſcrito no han hecho otra coſa, que copiar retazos de la Georgica, y citandolos, y eſtendiendolos con la mayor confianza, juzgan que tienen ſus doctrinas hecha la mayor prueba de ciertas con el apoyo de los verſos, quando eſtos, ſolo con ſerlo, tienen executoriada una vehemente ſoſpecha de embuſteros.

Tambien es falſo, que eſta Abeja Rey ſalga à refreſcar en las fuentes, ni à recrearſe en los paſſeos de las floreſtas; y lo cierto es,(ſegun han obſervado conmigo los practicos) que ſolo ſe le ve fuera de la Colmena, quando ſale capitaneando algun enxambre, ò quando por otro accidente ſe deſpuebla el vaſo en que habita.

Dexando, pues, todas las mentiras, que ſe quentan de eſte Rey, paſſarèmos à tratar de las ſeñales, que le hacen diſtinguirſe de las otras Abejas, explicando deſpues lo que de ſus coſtumbres, y empleo hemos podido averiguar con ſeguridad, y certeza.

Es el Rey de doblada corpulencia, que las demas Abejas comunes; tiene el vientre grueſſo, y puntiagudo, en lo qual tambien ſe diferencia de las otras, que le tienen redondo, y no tan dilatado. La cabeza es pequeña, y no proporcionada à ſu cuerpo: los pies mas cortos que los de las otras Abejas: el color es amarillo, ſemejante al del oro, y ſe le deſcubre en unas liſtas, ò fajas, que le ciñen el cuerpo. Por medio de èl ſe eſtrecha formando cintura, y tiene en la cabeza una pequeña mancha, que parece corona. Algunos dicen, que no tiene ahijon, yo ſe lo he viſto, y es partido en tres ramales, como la lengua de una culebra, pero es ſuave al tacto; no punza con èl, y ſolo lo ſaca quando lo oprimen, ò inſtigan demaſiado; y los Principes jamas lo ſacan.

De la ſemilla de eſte Rey, fomentada por las Abejas comunes en el modo que diximos en el Capitulo primero, proceden las tres claſſes de eſta eſpecie; es à ſaber, Reyes, Abejas comunes, y Zanganos; y aunque la ſemilla es una miſma, por razon de

la

la diverſa figura, capacidad, y proporcion de los receptaculos, ò celdillas en que ſe depoſita, ſe producen, y nacen de ella con la variedad de trazas, y propriedades, que en ellos ſe notan. Las celdillas en que ſe crian los Reyes, llamadas Caſtillos, ò Palacios, ſon mas hermoſas, y mas capaces que las de los Zanganos, y las de eſtas mayores que las que tienen las Abejas comunes.

Los Caſtillos en que ſe crian los Reyes ſe llaman tambien *Maeſtriles*, ò *Tetas de Maeſtra*, por las ſemejanzas que tienen con el pezon del pecho de una muger: eſtos los demuelen (como ya dixe) quando matan los Zanganos, y es ſeñal de que aquella Colmena no enxambrarà mas. Eſtos caſtillos, ò celdillas eſtàn ſeparados de las caſillas, ò vaſos donde ſe crian las demas Abejas, las quales los labran en el centro de la Colmena, en la labor nueva de aquella Primavera, formandolos en las puntas de los panales en fabrica circular, ò redonda, que llaman los Colmeneros *flautado*: la figura de cada uno de eſtos *Maeſtriles*, ò *Palacios*, es ovalada,

mas grueſſa en circulo por la raìz, ò parte de abaxo, que por la de arriba, y no angular, ò eſquinada, como las otras celdillas, donde ſe crian las demas Abejas: el material de que ſe componen eſtos receptaculos, ò caſtillos, por la parte de afuera es cera pura, y la parte de adentro eſtà guarnecida de otra materia diſtinta, con que fabrican las Abejas una pelicula, ò forro velloſo de muchos hilos peludos, à modo de un capullo de guſano de ſeda muy ſutil, y delicado: eſta telilla ſirve de guarnicion por la parte de adentro à los Maeſtriles, los que labran las Abejas ſolo para el fin de criar ſus Reyes, y no para otra coſa.

Virgilio, Herrera, y otros, no contentos con haver eſcrito, que entre las Abejas que llevan miel hay diſtintas eſpecies, añadieron, que aun entre las que ſon de una miſma naturaleza ſe hallan Reyes de diferentes caſtas; fundandoſe èn las miſmas razones, que alegan para probar la diverſidad eſpecifica de Abejas. Ya dexo diſueltos ſus argumentos en el Capitulo antecedente,

en

en donde hallarà el lector, que la causa de los diversos colores, y señales de las Abejas, no es el que ellas sean entre sì especificamente distintas, si no otras, que alli dexo explicadas; y lo mismo que en aquel lugar hemos dicho, se puede, y debe responder à los que defienden la distincion de Reyes.

El Rey es el padre de la Colmena, y de èl proceden todas las tres classes de Abejas, en que hemos dividido esta especie de animalillos; y en cada Colmena solo hay un Rey, que govierne, y se halle con capacidad proxima, ò actual para engendrar; los demas, que suelen verse, son los Principes, de los quales hemos tratado en los Capitulos antecedentes, y se encuentran en las Colmenas al tiempo de enxambrar; pero entonces no estàn sazonados para la generacion; y quando llegan à estarlo, que es à los veinte y un dias de su nacimiento, salen todos ellos con los enxambres, que la Colmena echa fuera, los quales, despues que estàn colocados en sus respectivos vasos, matan todos los Principes, dexando

con

con vida ſolamente al que cada uno neceſſita para Rey. Eſta obſervacion la teſtifican como verdadera muchos practicos Colmeneros, y yo he viſto algunas veces cogiendo los enxambres, que en la Colmena, en donde havia echado alguno de los cogidos, ſe paſſeaba un Rey, al parecer mas gallardo, y fuerte que los otros; y repitiendo los paſſeos con diligencia, y deſvelo, como quien buſca à ſu enemigo, degollaba, y deſtruìa con notable brevedad, y arrojo todos quantos Reyes, ò Principes encontraba. Lo miſmo ſucede quando la Colmena madre, teniendo ya criados ſus Principes, y demas pollos, y eſtando en ſazon para enxambrar, dexa de hacerlo, pues entonces mata todos los Principes que havia engendrado, para proveer de Reyes à los enxambres, que de ella havian de ſalir.

De aqui infiero, que quando vemos en las piqueras de las Colmenas recien pobladas aquellas pelotas, ò montones de Abejas, que rodean à un Rey, oprimiendole de ſuerte, que parece que quieren ahogarlo; po-

podemos juzgar, no que lo matan ellas, sino que estando ya mortalmente herido por otro Rey, sale à morir fuera de la Colmena, y que las Abejas piadosas, ò lastimadas intentan detenerlo, y curarlo; y assi nunca vì que le mordiessen, ni punzassen con el ahijon, como lo executan con los Zanganos quando los matan. No lo afirmo assi, porque no tengo entera seguridad; pero passe por congetura arreglada.

Con lo dicho acerca de que el Rey mata à los Principes en el modo, y circunstancias, que yo he observado, queda convencida de falsa la opinion de los Autores, que escrivieron, que el Rey no castiga por sì, sino por sus Ministros, à no ser que adelantando mas la materia, quieran decirnos, que la muerte de los Principes superiores en classe, y Nobleza à las otras Abejas, la executa por sì mismo el Rey, teniendo por indecoroso fiar la execucion de este castigo à los verdugos ordinarios. Es de admirar que los referidos Escritores, haviendo tenido animo para publicar de las Abejas una mul-

multitud de prodigios, impoſsibles de ſaberſe, con el ſobreſcrito de ciertos, y experimentados, dexaſſen tan intactos los ſecretos, que eſtà enſeñando la experiencia, ſin que para entenderlos ſe neceſsite otro eſtudio, ni diligencia, que la practica regular acompañada de una mediana aplicacion. Eſto es prueba clara de que eſcrivieron à bulto, y ſin mas fundamento, que haver hallado eſtendidos los parrafos que nos dexaron impreſſos en los Libros que ellos quiſieron copiar.

Del cuidado con que las Colmenas matan los Principes, quando no los han meneſter, porque no han de enxambrar; y del que tienen los enxambres de hacer lo miſmo, quando ya tienen Rey que govierne ſu nueva Republica en los vaſos donde los ponen los Colmeneros, ſe infiere contra Virgilio, y los que lo han trasladado, que en cada Colmena ſolo hay unRey tan unico, y abſoluto en el règimen de ſu Monarquia, que no admite de ninguna manera compañia, ni ſufre que eſtè en la ſuya quien pue-

pueda disputarle su soberanìa , sus privilegios , ni sus franquezas ; y assi como en un Reyno de racionales bien governado solo hay un Supremo Monarca , de quien dependen , y à quien se subordinan los individuos de todas las Republicas , que comprehende su jurisdiccion ; assi las Abejas tienen en sus Colmenas un solo Rey , que las govierne con acierto , al qual todas obedecen con notable fidelidad , y amor. Las circunstancias particulares , que suceden en el govierno del Rey , y sumission de las Abejas, estàn , y estaràn ignoradas , mientras el Autor de lo criado no las revele ; porque à la corta comprehension de los hombres parece impossible averiguar con puntualidad lo que entre ellas passa. Este Rey es fecundo todo el año ; pero en tiempo de la Primavera es fecundissimo , y desde que se coloca en el empleo supremo de Monarca no se le ve salir de su Colmena , à no ser que se despueble por alguna causa , como suele suceder : ò que salga de ella para governar algun enxambre: los que faltando estas circunstan-

tancias ſalen de ella, no ſon Reyes reconocidos, ſino Principes,que ſalen con los enxambres;y unos quedanReyes de ellas,y otros perecen en la Colmena,en donde entraron como pretendientes de la corona , à manos del que queda con ella ; ò en la miſma donde ſe criaron , para ir con los enxambres quando eſtos dexan de ſalir , que tambien entonces les quitan la vida , como ya dexo dicho. Eſto es lo que yo puedo aſſegurar con certeza del gran Rey de las Colmenas , y de ſus Principes. Confieſſo , que la repeticion de algunas coſas me havrà hecho , y harà moleſto en eſte , y en otros Capitulos de mi Obrilla ; pero yo ſufrirè con paciencia, que los criticos me murmuren , como logre que los pobres , è inocentes Labradores me entiendan ; para lo qual es preciſo guiſar eſtas obſervaciones, acomodandome en las fraſſes, en los terminos,y en todo lo demas à ſu comprehenſion,à ſu genio,y à ſu ſencillez,que no ſe ofende de que ſe repitan las advertencias, quando el hacerſelas muchas veces, conduce para que ſin trabajo penetren lo que ſe les quiere enſeñar.

CA-

CAPITULO V.

DE LOS ZANGANOS, Y SUS SEñALES; y del oficio que tienen en la Colmena.

AUnque ſiguiendo el orden ſeñalado en la diviſion, que hemos hecho de las Abejas, reduciendolas à tres claſſes, correſpondia colocar en eſte Capitulo las que llamamos Abejas comunes, por ſer las comprehendidas en la ſegunda; con todo eſſo, porque de ellas hay algunos Capitulos que hacer, tomandome la licencia de invertir el orden, me ha parecido conveniente tratar primero de los Zanganos, deſembarazandome de eſta gente, de quien hay poco que decir, aunque da tanto que murmurar. Eſtos deſgraciados animalotes ſon el tropiezo de caſi todos los Colmeneros, que procuran hacerles muchas injurias de palabras, llamandolos inutiles, holgazanes, tragones, y perezoſos; y paſſa à tanto la ojeriza, y rencor con que miran à eſtas inſenſatas Abe-

Abejas, que no perdonan medio de quantos pueden ſervir para quitarles la vida. Tal es la fama, que corre de ſu inutilidad, pereza, y deſcuido, que los han hecho geroglifico de la ocioſidad, y de la bribonada, ſeñalando con ſu nombre à los hombres perdularios, vagos, y deſaplicados de las Republicas, y aſsi como de eſtos ſe dice, y con verdad, que ſon la deſtruccion, y péſte de los Lugares, y aun de los Reynos en que habitan; aſsi de los pobres Zanganos aſſeguran, que ſin ſervir de provecho en las Colmenas, las aniquilan, conſumiendo, y tragandoſe ſin ceſſar el dulce, y comun alimento de la ſabroſa miel, que con tanto trabajo, y deſvelo fabrican las otras Abejas aplicadas.

Yo ſuplico à los Labradores, que los traten con mas cariño, amaynando en la colera, que contra ellos han formado, mientras les enſeño con la experiencia, que haſta los Zanganos tienen ſu oficio en las Colmenas, en donde no ſe conſiente gente holgazana; y aſsi no ſe canſen en buſcar

me-

medios de quitarlos la vida, que esto lo executan las Abejas à su tiempo, y ellas saben mejor qual es el mas conveniente para hacer estas justicias.

Conocense los Zanganos en que son unos Abejones majaderos, torpes, y aturdidos, de menos cuerpo que el Rey, y mayores que una Abeja comun, ò hembra: son anchos, y gordos, y no tienen aguijon, ni sirven para el trabajo; pero son utiles en la Colmena, para dar calor al pollo, incubando, ò poniendose sobre èl en los tiempos de su creacion, mientras las Abejas no pueden asistir à esta obra, por serles preciso salir al campo, para traher à la Colmena la cera, la miel, la agua, y los demàs materiales necessarios en ella. Son como los capones, que en Galicia, y en otras partes tienen, para que dèn calor à los pollos, à quienes les quitan antes de tiempo las gallinas, por no perder el provecho de sus huevos, lo qual consiguen de esta suerte. Pelan el pecho del capon, se lo azotan con hortigas, y despues le echan los polluelos,

quitados de la madre; ellos, por acalorarſe, ſe le meten debaxo de las alas, y raſcan el pecho del capon, el qual agradecido del beneficio los recibe baxo de ſu amparo, y los cuida, y cria como ſi fueran hijos ſuyos.

Siendo, pues, neceſſarios los Zanganos para la importante obra de fomentar, y criar el pollo, no ſe deben tener por inutiles, y del todo ocioſos en las Colmenas; ni hay razon para perſeguirlos, ni puede ſer provechoſo el matarlos mientras el pollo neceſsita de ſu fomento; pues ademàs de concurrir ellos por eſte medio à la cria, y conſervacion de eſta eſpecie, dan lugar para que las Abejas, que neceſſariamente havian de eſtàr ſin intermiſsion incubando ſobre ſu prole, porque ſi no ſe les perderia, acudan à ſus exercicios regulares libres, y deſembarazadas de aquel cuidado.

La experiencia enſeña, que los Zanganos ſirven de eſto en las Colmenas, en donde los vemos incubar ſobre el pollo con tal tenacidad, que parece que eſtàn muertos, ò

muy

muy enfermos; y aun me perſuado à que ſon mas à propoſito para eſte efecto, que las demàs Abejas, porque ſon mas anchos, y grueſſos, de ſuerte que entre pocos pueden ocupar el eſpacio que hay entre panal, y panal de pollo, eſtorvando de eſta ſuerte la entrada al ayre freſco, que ſerìa muy perjudicial ſi entràra por algun reſpiradero. Ademàs de eſto ſe unen entre sì los Zanganos mas que las Abejas en un ovillo, y con eſta union, y apretura comunican mas calor, y fomento à la prole que incuban.

Tambien es pruebra clara, de que el oficio de los Zanganos es fomentar la prole, el tiempo en que las Abejas los crian, conſienten, y ſuſtentan, que es quando tienen pollo ſin ſazonar: y tambien ſe conoce por el tiempo en que los matan, que es quando eſtà ya el referido pollo perfecto, y habil para formar enxambres; y aſsi es cierto, que mientras la Colmena tiene Zanganos, eſtà tambien con pollo; y que quando las Abejas no los matan, es porque los neceſsitan en ſu caſa, en la qual no conſienten que

habite gente, que come mucho, y de nada ſirve.

Algunos dicen, que tambien ſe ocupan los Zanganos en llevar agua à las Colmenas; pero ſe engañan, porque jamàs han ſido viſtos en ribera de rio, balſa, manantial, ni en alguno de los otros bebederos, en que frequentemente ſe hallan las Abejas comunes; y lo ſeguro es, que no ſe emplean en otro oficio, que en el que hemos dicho, pues aun al corto trabajo de ſacar una leve pajuela de la caſa, quando hay neceſsidad de limpiarla, ſe niegan, y reſiſten; ſalen algunas veces de la Colmena à paſſear en las horas del alarde, pero nunca ſe alexan del Colmenar, ni ſe detienen mucho tiempo fuera de caſa, antes bien, deſpues de dar algunas bueltas, ſe retiran luego, ò porque tal vez no tendràn mas licencia de las Abejas, ò porque los llamarà el cuidado de fomentar el pollo, que es el fin para que los criò naturaleza; la qual de propoſito parece que los diò las alas ſin la proporcion neceſſaria para volar mucho, como à gente,

que

que no debe alexarse de los Colmenares.

Estas salidas, ò passeos las hacen en los dias serenos, y apacibles, y en la mejor hora de ellos, como lo hacen los poltrones, y delicados de las Republicas; pero quando el tiempo està humedo, ò poco favorable, guardan su quartel con mucho cuidado; porque no haciendolo assi, à poco trabajo que les suceda, tienen bastante motivo para no bolver à casa; y assi se ha experimentado en algunas ocasiones, que saliendo ellos à su passeo, si se buelve el tiempo, se pierden desventurada, y facilmente.

Algunos enseñan, que estos animales zafios, y glotones son engendrados por los Reyes, ò Maestras viejas, y enfermas; y que el haberlos, es señal cierta de que el Rey padece alguna enfermedad. Pero yerran en ello, pues en años fertilisimos, y estando las Colmenas sanas, no se halla alguna en donde no haya multitud de Zanganos. Otros con gana de atribuir mas pecados à estos infelices animales, dixeron, que poniendose en las piqueras de los vasos, im-

piden la entrada à las Abejas, derribandolas las cargas, que trahen para la obra; pero es falso testimonio, que los levantan, pues ni ellos salen, sino à sus breves, y raros passeos, ni tienen habilidad para derribar la carga à las Abejas, que la conducen con mucha industria, y firmeza; y aun quando pudieran hacerlas este daño, no lo executarìan, porque no dexaran de tener respeto à sus ahijones.

Crianse los Zanganos en unas celdillas, mayores que las de las otras Abejas comunes, las quales las labran para este fin en la Primavera, quando han de criar el pollo; lo qual tambien es indicio de que los necessitan para este efecto; pues à no ser assi, no les fabricarian casa con tanta prevencion, y cuidado. Plinio dice, que los vasillos donde son fomentados los Zanganos, son mas reducidos, ò pequeños, que los de las otras Abejas; pero qualquiera Colmenero, por poco experimentado que sea, sabe que esto es falso, y que siempre son mayores las casillas de estos animales perezosos, que las

otras

otras de las comunes Abejas ; y ſi alguna vez ſucede hallarſe Zanganos en las celdillas pequeñas , podrà entonces congeturarſe, que el Rey eſtà viejo , ò enfermo , y tener lugar la opinion , que indiſtintamente atribuye la generacion de los Zanganos à vejèz , ò dolencia del Rey , y la doctrina de Plinio , que acabamos de referir ; ſe podrà en eſte ſentido tolerar.

Hemos explicado quanto hay que ſaber de los Zanganos , defendiendolos de los falſos teſtimonios , è impoſturas , que los levantan los que los capitulan de inutiles , y totalmente infructuoſos en las Colmenas; de lo qual ſe ſigue , que no merecen eſte nombre los holgazanes de las Republicas, pues eſtos ſolo ſirven para deſtruirlas , y maliciarlas , y los Zanganos eſtudian , y ſe emplean en eſtender , y perfeccionar las ſuyas , concurriendo con ſu calor al fomento, y crianza de la prole , ò pollo , que ſu Rey ſementa. Paſſemos à la otra claſſe de Abejas, que llamamos comunes , ò hembras , cuya induſtria , aplicacion , y utilidad nos da

materia para formar algunos Capitulos.

CAPITULO VI.

DE LAS ABEJAS, QUE COMUNMENTE llamamos hembras.

EL otro miembro de la diviſion, que tenemos hecha en el Capitulo tercero, es el de las Abejas, que llamamos comunes, ò porque ſon mas en numero, que los Reyes, y Zanganos, ò por que ſe dexan ver con mas frequencia, ò por que ſon en eſta Republica, como en las racionales la gente plebeya, y labradora, que à coſta de ſu ſudor, y continua aplicacion al trabajo, mantienen el eſplendor, luſtre, authoridad, conveniencias, y aun la vida de toda la comunidad, ò cuerpo en que viven. Ellas ſon las que con indecible induſtria, è inceſſante deſvelo, conducen deſde las floreſtas las provechoſas ſubſtancias de la miel, y de la cera, haſta las Colmenas, en que tienen ſus domicilios. Son las que con notable deſtreza, bre-

ve-

vedad, y aſſeo fabrican los breves, pero admirables edificios, que les ſirven de poſada: los vaſos, en que el influxo de ſu fomento, y continua vigilancia, ſe crian todos los individuos, ò miembros de ſu generoſa, util, y noble deſcendencia: y los receptaculos, que ſirven de horreo para el depoſito del apetecible manjar de la miel; y todo lo executan, labran, y componen con tal felicidad, orden, y limpieza, que exceden à los mas famoſos artifices de la naturaleza racional: ſon las que barnizan los vaſos en que habitan, para defenderſe de las inclemencias del tiempo, y de los muchos, y perjudiciales enemigos, que las infeſtan, y perſiguen, las que limpian, y aſſean la Colmena, echando fuera de ella las inmundicias, y materiales, que les eſtorvan, ò perjudican; y ſon finalmente las que con ſus incomprehenſibles, providencias, y eſtraño modo de portarſe, han fatigado los ingenios de los Philoſophos, y Agricultores, dandolos mucho que diſcurrir, y que admirar.

De

De Ariſtomacho Solenſe, inſigne Philoſopho, ſe dice, que gaſtò el dilatado tiempo de ſeſenta y dos años en averiguar la naturaleza, el govierno, la economìa, y las demàs circunſtancias, que hacen admirables à eſtos animalillos; pero èl, y todos los demàs ſe fatigaron, ſin otro fruto, que el de conocer con aſſombro algunos de ſus efectos, ſin poder arribar al radical deſcubrimiento del modo con que los producen, dexandonos en la obſcuridad de una total ignorancia, en el penoſo deſconſuelo de nuevas cavilaciones, y en el preciſo ſuſto de reconocer la cortedad, è inſuficiencia de nueſtro entendimiento, y obſervaciones, vergonzoſamente vencidas, y burladas de la cautela, induſtria, y ſaber de eſtos animales prodigioſos.

El deſconſuelo, que ocaſionò la deſconfianza de vencer eſte impoſsible, la vana confuſion, y verguenza, que halla la altivèz del humano diſcurſo en confeſſar, que hay en la naturaleza ſecretos tan altos, y eſcondidos, que recatan enteramente ſu ra-

di-

dical noticia de los ojos del entendimiento ; y ſobre todo, el antiguo, y comun contagio de la ſoberbia, con que intenta perſuadir lo limitado, y toſco de la ciencia humana, que lo miſmo es aplicarſe con deſvelo à la averiguacion de lo oculto, que hallarſe en las manos con ſu perfecto conocimiento, y ſegura noticia, puſieron à muchos Eſcritores en el deſeſperado arrojo, y atrevimiento de publicar de las Abejas muchas novedades peregrinas, y operaciones portentoſas, que ſolo pueden ſer creìdas, en quanto no ſe repreſentan impoſsibles; pero ſe hacen indignas de fe, porque los que las publicaron dexaron ſu credito pendiente, y afianzado en ſola ſu autoridad, y exterior teſtimonio, ſin los apoyos preciſos de la experiencia, ò razon, que ſon los medios neceſſarios para que los cuerdos crean los portentos irregulares, y extraordinarias maravillas, que ſuelen contarſe en el mundo.

El Doctor Ocòn, que es el Eſcritor mas moderno de los que he viſto en eſta materia,

ria, ſiguiendo à Virgilio, y trasladando ſus verſos à docenas, para apoyo de los eſtupendos procederes de las Abejas, nos quiere hacer creer, que en eſtas avecillas ſe halla un inſtinto tan tranſcendental, tan penetrante, y tan maravilloſo, que aventajandoſe en ſu comprehenſion al entendimiento humano, lo dexa en un eſtado inferior, y menos perfecto: aſſegura, que las Abejas diſtinguen à los hombres perezoſos de los trabajadores; à los caſtos, y puros de los laſcivos, y vicioſos; y lo que es mas, afirma, que generalmente diſciernen à los malos de los buenos, portandoſe manſas, afables, y cariñoſas con los prefeſſores de la virtud, y empleando ſus aguijones con rigor, con ceño, y con valentia en los que ſiguen la maldad, y la diſolucion.

Si eſta doctrina es verdadera, podrèmos inferir, que ſi dos perſonas concurren à un Colmenar, aquella à quien punzan, y perſiguen las Abejas eſtà en pecado, y la otra que ſe libra de ſus aguijones en gracia de Dios; y eſpecialmente ſi ambas eſtàn fuera

de

de la claſſe de los ocioſos, y de aquellos à quienes les huele mal la boca, que ſon las otras dos circunſtancias, que hacen à los hombres aborrecidos de las Abejas, ſegun el Doctor; pues faltando eſtas, hemos de recurrir à la otra de eſtàr en gracia, ò en pecado. Grande prodigio es por cierto, que las Abejas tengan por naturaleza una prerrogativa, y privilegio tan alto, que ſolamente ſe lo concediò Dios por eſpecial gracia, y don ſobrenatural à pocos de ſus Santos, y eſcogidos para altos fines de ſu maravilloſa, è incomprehenſible providencia! No ignoramos, que los brutos de mas esfuerzo, y ferocidad, ſe han portado algunas veces reſpetuoſos, humildes, y obedientes, con muchos varones Santos; y ſabemos tambien, que nunca han uſado de eſtas piedades, ni rendimientos con los impios, y deſventurados pecadores; à los pies de un San Antonio Abad ſe poſtrò rendida la fiereza de los leones; Daniel en el lago experimentò la manſedumbre de eſtos terribles brutos; y con otros varones inſignes en vir-

tud

tud frequentaron eſtas, y otras fieras ſus viſitas, proveyendolos de alimento con la caza de ſus preſas, que partian guſtoſas, y benignas con ellos; y finalmente eſtàn llenas las hiſtorias de eſtos, y otros admirables ſuceſſos; pero en ellos obraron las fieras contra ſu inclinacion, obligadas del poderoſo brazo de Dios, que por medio de eſtos prodigios quiſo moſtrar la inocencia, la virtud, y los meritos de ſus Santos perſeguidos, ò neceſsitados.

Mucho papel ſe podia gaſtar en dar à conocer los abſurdos, que ſe ſiguen de la opinion del Doctor Ocòn; pero conociendo, que mas es digna de riſa, que de impugnacion, moſtrarèmos brevemente ſu falſedad con razones tan claras, que puedan los ruſticos conocerlas, y apartarſe del credito, que han dado à cavilacion tan deſarreglada, dexando à los cuerdos la ponderacion de los graves inconvenientes, y perjuicios, que nacen de eſtablecer, como verdadera, una doctrina totalmente improbable, y que ſe arrima (à mi parecer) à los umbrales de ſuperſticioſa. Di-

Dice eſte Eſcritor, y los demàs Autores, que èl ſigue, que conocen, y diſtinguen las Abejas al perezoſo del aplicado, porque ellas ſon trabajadoras; y al caſto del deshoneſto, porque ſon virgines. Rara cauſal de el diſcernimiento! Tal es, que de ellas podrèmos inferir, y ſacar eſtas mentiroſas conſequencias: El leal conoce, y diſtingue al traydor, porque èl es leal: el candido, ò ſencillo diſtingue, y conoce al brivon, porque èl es ſencillo: y generalmente podrèmos decir, que la razon de conocer los brutos (allà en el modo que ellos conocen) no es el inſtinto, ni en los racionales el entendimiento, ſino que eſto ſe debe atribuir à las propiedades; de modo que el que las tenga buenas, conocerà al malo, y el que las tenga malas, al bueno.

Si los Autores de eſta ridicula novela huvieran eſtablecido, y probado, que en los deshoneſtos, y perezoſos, por razon de eſtos vicios, ſe hallaban algunos vapores, ò ſeñales ſenſibles, y que en fuerza de ellas los diſcernìan por ſu eſpecial inſtinto las Abe-

Abejas, asi como el perro distingue, y conoce à su amo ausente sacandolo por el olfato, pudiera la novedad, que escrivieron, recibirse con menos desagrado, y lograr mas piadosa censura; pero es de notar, que la generalidad con que asseguran, que aborrecen à los malos, (lo qual ya supone conocimiento en su instinto) no les dexa para su defensa este leve resquicio; pues como para la bondad, ò malicia basta el interno consentimiento de la voluntad, sin que se siga en el cuerpo acto exterior, alteracion, ò sensible señal que lo manifieste, una vez que concedamos, que las Abejas conocen, y distinguen al bueno del malo, hemos de confessar, que tienen esta prerrogativa sin dependiencia de los indicantes externos, percetibles, y proporcionados al instinto de los brutos. El demonio, con ser tan grande physico, no puede conocer los pecados interiores de los hombres, ni otros secretos, que se tratan en los retirados gavinetes de su corazon, si faltan los efectos externos, que se los muestren; ò algunas alteraciones,

ò

ò movimientos, que reſultan à la parte inferior, ò ſenſitiva, por donde, ò los conozca, ò los congeture. Solo Dios con ſu omnipotencia, y ſabiduria infinita tiene las llaves de eſta oficina, y ſabe quanto en ella paſſa; pero las críaturas (por alta que ſea ſu esfera) no alcanzan el conocimiento de eſtos ſecretos, ſino quando ſu Mageſtad quiere revelarſelos, ò quando los conocen por efectos exteriores, que en eſte ſegundo caſo ya dexan de ſer ſecretos. Vean los Eſcritores, à viſta de eſtas verdades, la cenſura que merecen ſus propoſiciones, y ſi es juſto que à los ruſticos hagan creer tan inutiles, y aun perjudiciales novelas.

Conociendo eſtos Autores, que no podian dar razon eficaz para probar eſte prodigioſo diſcernimiento de las Abejas, acuden à la experiencia, aſſegurando, que como amantes de la pureza ſe han dexado tocar de algunas niñas inocentes, ſin punzarlas, ni hacerlas daño alguno. Yo digo, que ſi eſto ſucediò aſsi, fue pura caſualidad, y no ſe puede alegar por experiencia, pues

lo que vemos, ſegun ella, es, que las Abejas punzan, y perſiguen à todo genero de perſonas, ſin diſtincion de edades, ni circunſtancias; y aun à los niños punzan mas facilmente, porque ſon mas ſuaves de cutis, que es lo que ellas apetecen, para dexar ſus aguijones, ſegun ſe ha obſervado, y ſe ve en los que entran con guantes en los Colmenares; y haſta los muchachos ſaben eſte modo de hacer, que las Abejas punzen con brevedad, pues para ſu diverſion las cogen de las alas, y aplicandolas luego à un pedazo de piel ſuave, ſueltan el aguijon al inſtante; lo que executan rara vez, ſi ſe las arrima paño, ù otra coſa aſpera. Punzan tambien las Abejas igualmente al burro perezoſo, y holgazàn, y à la mula veloz, y trabajadora: perſiguen al cavallo capon con la miſma furia, que al entero, y picado. Y eſto lo ſaben bien los ruſticos, que ponen mucho cuidado en apartar ſus beſtias, y aberìos de los Colmenares; y de todo ſe colige, que la opinion de los referidos Autores ſolo puede paſſar en las con-

conſejas de los Aldeanos inocentes, que ſe maman como articulo de Fe quanto hallan impreſſo en los libros; y en los hogares de las vejanconas, que ſe juntan à hilar, y paſſar el tiempo en eſtas inutilidades, y en otras boberias ſemejantes.

Otro genero de perſonas, à quienes dicen los que han eſcrito de eſta materia, que aborrecen, y caſtigan las Abejas, ſon (ſegun ellos) las que arrojan mal olor de la boca: yo, y todos quantos manejan Colmenas ſaben, que eſtos animalillos huyen de la peſtilencia, y malos olores, y aſsi me conformo con que aborrezcan eſta circunſtancia en los hombres, mas no confeſſarè, que por ella los puncen, pues para hacerlo neceſsitan de arrimarſe, lo qual no executaràn, ſi hemos de eſtar firmes en que huyen de la hediondez, y porqueria.

Quieren hacernos creer juntamente, que entre las Abejas hay unas Artifices, y Maeſtras de Arquitectura, que entienden, y ſe ocupan en labrar las celdas de los panales; Jueces, que adminiſtran juſticia con igualdad;

Proveedoras, que dan providencia para el comun alimento, y para otras cosas necessarias: Porteras que hacen centinela à la puerta de la Colmena; y tambien dicen, que hay Abejas, que forman su pedazo de Almanac, observando los tiempos con mucho cuidado; sin que falte en esta Republica admirable una caritativa congregacion, ò cofradia de ciertas hermanas, que acompañadas de plañideras, ò lloronas (como lo asségura Virgilio, y sus trasladadores) entierran, y hacen funestas exequias à las Abejas difuntas.

Añaden, que quando hay eleccion de Rey, y por discordia de votos se originan parcialidades, forman su campo de batalla, y divididas en esquadrones, al sòn de trompetas (que asséguran estos Autores se oyen tocar) se recogen, y ponen à punto de pelea, y esgrimiendo las agudas espadas, van marchando àcia el quartel, ò tienda de su Rey, al qual cercan con grande diligencia para hacerle guardia, dispuestas siempre à despreciar los mayores riesgos, por conse-

guir

guir la gloria de perder la vida en defensa de su legitimo Monarca. Asseguran , que siguen à su Rey quando sale , no solo las que tienen oficio en Palacio , sino tambien las que cuidan de las obras , para edificar nueva Ciudad , ò Reyno , en donde el Rey gustare de hacer mansion , y que cada una admite gustosa el oficio , que se le reparte , sin hacer jamas falta alguna en su empleo ; que las modernas van al campo à buscar sustento para las viejas , que se quedan en casa ; y que para esta diligencia se alexan de sus Colmenares hasta siete leguas de distancia ; añadiendo otras muchas cosas , agenas de verdad , è indignas de credito , no porque sean imposibles de suceder , sino porque es impracticable el averiguarlas ; pues es cierto , que nadie puede ver lo que passa dentro de la Colmena entre las Abejas , à excepcion de las cosas que dexamos escritas , y apoyadas con la experiencia.

No me detengo en impugnar , ni en referir las cosas particulares , que se cuen-

tan de eſtos animales , aunque pudiera hacerlo , porque eſte es aſſumpto , que neceſſita un libro de mucho cuerpo. Contenteſe el Colmenero con lo que dexo dicho, tratando del Rey ; riaſe de todas las hiſtorietas , que dexamos relatadas , y no crea las que en adelante le contaren , ſi no ſe las hacen tocar con la experiencia ; que yo tampoco pretendo , que ſe dè credito à mis obſervaciones , ſi no ſalieren conformes à la razon , y à los experimentos : y aora paſſemos à lo cierto de nueſtras Abejas comunes.

Suelen tambien ſer conocidas por el nombre de Abejas hembras , por las razones , que ſe dixeron en el Capitulo primero de eſta Obra , tratando de ſu generacion ; y ſe producen como alli ſe dixo , de la ſimiente del Rey , fomentada por las de ſu claſſe , y por los Zanganos. Crianſe en celdillas de figura ſexangular , ò de ſeis eſquinas , y ſon menores que las otras en que ſe crian los Zanganos. Es conſtante , que ſu govierno (ſegun deſcubrimos por los efectos)

tos) es admirable ; pero no ſe pueden averiguar ſus particularidades , como ya hemos dicho : madrugan mucho à ſus tareas; y aunque dicen , que para ſalir à ellas hay Abejas determinadas , que deſpiertan à las otras , tocando ſus trompetillas , es falſo; pues eſtando yo algunas veces muy de mañana , à las piqueras de las Colmenas, he viſto ſalir las primeras Abejas , ſin haver precedido ruido alguno , y en diverſas horas del dia las he oìdo ſuſurrar , ò zumbar en las miſmas piqueras , y haſta ahora no he podido averiguar la cauſa de ſus zumbidos; con que , ò yo ſoy un Colmenero idiota, que no entiendo ſu lenguage , deſpues de haverlas tratado muchos años , ò es falſa eſſa noticia.

En los dias tempeſtuoſos , y en los poco favorables à ſus tareas , eſtàn inquietiſsimas , y ſe irritan mucho con los que llegan à los Colmenares ; y aunque ſiempre es neceſſario andar entre ellas con cuidado ; pero en eſtas ocaſiones es preciſo que lo tengan mayor los que temen ſus aguijones,

uſando de una maſcara, ò careta de alambre, que tendrà prevenida el curioſo en ſu Colmena para ſemejantes lances.

Son eſtas Abejas muy cuidadoſas, y pròvidas en todos ſus exercicios, y tareas; pero en la generacion de ſu prole ſon vigilantiſsimas; pues para fomentar el pollo, de ſuerte que no ſe les resfrie, y pierda, ſe ponen de dia, y de noche muchas Abejas en la piquera por la parte de adentro, impidiendo la entrada al ayre, y al frio; y eſto lo executan con tal aplicacion, que no ſe apartan de aquel lugar ſino por el dia, quando es preciſo hacer camino, para que entren las que vienen del campo con las cargas de miel, cera, agua, y demàs neceſſario para ſus obras. No puede ſaberſe ſi eſte oficio de Porteras es determinado à ciertas Abejas, ò ſi promiſcuamente, y ſin diſtincion lo executan todas, alternando en èl. Yo tengo por cierto, que no hay Porteras determinadas, porque he viſto algunas veces ſalir de la Colmena à los trabajos neceſſarios muchas Abejas, que parecia que eſ-

eſtaban de guardia à la piquera.

Con el miſmo fin de que no ſe les reſfrie el pollo, tienen grande cuidado de cerrar qualeſquiera reſquicios, por donde pueda entrar el frio à la Colmena; y las demas, que fomentan el pollo, incuban, y ſe mantienen ſobre los panales en que eſtà depoſitado, con tanto teſon, y permanencia, que igualan en ello à las Aves quando empollan ſus huevos; y es de ſuerte el conato, que en eſta obra tienen, que quando ſe ocupan en ella parece que eſtàn muertas, ò muy enfermas. Eſta diligencia de el fomento la repiten muchas veces, y ſe aumentan de ſuerte, que parece inapeable el numero de Abejas, que llega à tener una Colmena: calientaſe tanto el pollo con eſte fomento, que muchas veces, aplicando la mano à la piquera, ſe percibe el exceſsivo calor, que tiene dentro el vaſo; y es ſeñal fixa de que el pollo ſe eſtà criando. No ſolo en la piquera, ſino tambien en otras partes exteriores de la Colmena ſuele conoceſe, y tocarſe eſte extraordinario calor

lor, y llega à ſer tanto algunas veces el que la Colmena interiormente tiene, que deſprende los panales, y ſe derrite, ò diſuelve la miel, como yo lo he viſto.

Lo primero que ſe cria en las Colmenas ſon las hembras, luego los Zanganos, que llaman los Colmeneros machos impotentes, ſin mas fundamento, que el de ſaberſe que no ſirven para la generacion, y que ſolamente ſon utiles para acalorar el pollo. Los ultimos que ſe crian ſon los Reyes; y es de notar, que para criar Zanganos, y Reyes, no dexan de criar hembras; porque la cria de eſtas no ceſſa, haſta que la Colmena ſe queda ſin macho potente, ò Rey, lo qual ſuele ſuceder quando eſte ſale con algun enxambre, y en otros caſos.

Que las Abejas hembras, y Zanganos ſe crien primero que los Reyes, ademas de eſtar experimentado, ſe hace veroſimil, conveniente, y razonable; porque como las Abejas hembras ſon las que labran los panales, las que conducen la miel, y la cera, y diſponen todo lo demas neceſſario, y util

à

à la Colmena, pudiera ſuceder, ſi ſe crianran primero los Reyes, que ocupadas muchas Abejas en eſta creacion, faltàran las neceſſarias para emplearſe en los referidos miniſterios; y que por eſto padeciera alguna grave neceſsidad, y pereciera la Colmena; lo qual evitan criando con anticipacion las hembras; porque ſiendo eſtas muchas, y aumentandoſe tanto, como dexo dicho, hay las ſuficientes para las tareas del campo, ſin que las que ſe quedan ocupadas en la cria del pollo hagan falta en aquel exercicio.

Y aunque es verdad, ſegun dexamos eſcrito, que aun quando crian Reyes, no ceſſan de producirſe hembras; y ſegun eſto, parece que la cria de los Reyes no las ocupa tanto, que por ella les ſea preciſo faltar à las demas tareas, y conſiguientemente podian criarſe los Reyes primero que las otras Abejas; es de advertir, que quando eſtos ſe eſtàn fomentando, ſin ceſſar la creacion de las hembras, tienen ya las Abejas mucho pollo de las que llamamos

mos comunes, ſazonado, perfecto, y habil para el exercicio de quanto ocurre en la Colmena, y empiezan à criar ſus Reyes; y el no ceſſar aun entonces en la creacion, y aumento de las hembras, es porque eſtas, como gente tan neceſſaria, es preciſo que ſea mucha, y tanta, que eſtè ſiempre prevenida la Colmena, no ſolo de la que ha meneſter para los exercicios, que en ella ocurren, ſino tambien de la ſuficiente para propagar la eſpecie, y poblar otras Colmenas.

Tambien perſuade razonable eſte orden de producir, el ſer las Abejas las que han de fomentar el pollo de todas tres claſſes, es à ſaber; Rey, Zangano, y Abeja comun; y por la miſma razon de ſer los Zanganos utiles para eſte fomento, aunque no tan preciſos como las hembras, ſe criaràn deſpues de eſtas, y antes que los Reyes.

Apadrina juntamente el acertado orden de eſte modo de criarſe las Abejas la congruencia ſiguiente: Aſsi como no ſe puede dar Rey ſin vaſſallos, de que ſe componga la

la Monarquia ſobre que ha de dominar, por lo qual es preciſo que los ſubditos le precedan en la exiſtencia ; porque de otra ſuerte no ſerà verdaderamente Rey ; aſsi el de las Abejas , para que ſe diga , y ſea tal , debe hallar exiſtente , y formado el cuerpo de ſu imperio en los ſubditos , que le han de reconocer , y ſervir.

Otros muchos apoyos pudiera traher para prueba de lo referido , los que omito, por no ſer prolixo , è impertinente , y porque eſtos baſtan para que los ruſticos tengan alguna noticia de las Abejas. Las razones que dexo eſtendidas no las tengo por argumentos indiſolubles , ni muy eficaces; admitalas el lector como guſtare , y en todo caſo acuda à la experiencia , que en ella hallarà ſer cierto quanto acerca de obſervaciones dexo eſcrito.

CAPITULO VII.

EXPLICASE DE DONDE, Y COMO trahen las Abejas hembras la cera.

Siendo las dos belliſsimas ſubſtancias de la miel, y de la cera tan importantes, y provechoſas para el culto Divino, y para otros uſos utiles, y neceſſarios à los hombres, ſe hace exquiſitamente ſenſible, y lamentable el perezoſo deſcuido, y la poca aplicacion à ſolicitar la conſervacion, y el aumento de las Abejas, que depoſitan una, y otra eſpecie en las Colmenas. Nueſtra Eſpaña es uno de los Paìſes mas oportunos de la Europa para eſtablecer, y adelantar con grandiſsima utilidad tan importante comercio; porque la mayor parte de eſte belliſsimo pedazo de mundo eſtà rodeada de altas, y bien pobladas cumbres, enriquecida de fertiliſsimos, y floridos valles, y llena de criſtalinas fuentes, y de hermoſos arroyos, gozando al miſmo tiempo

po de un temperamento tan admirablemente felìz, que no toca en ninguno de los extremos, que hacen à otras tierras desapacibles, y enfadosas; y siendo assi, que estas circunstancias son las que hacen à las Abejas venturosas, trabajadoras, y prodigiosamente utiles; en ninguno de los Paìses, y Reynos vecinos à nuestra Peninsula, hay el descuido, pereza, ni ignorancia, que en ella tienen sus naturales sobre esta materia. De estos principios, y reprehensibles causas, mas que de las irregularidades del tiempo, nace la escasèz, y la carestìa de la cera, y de la miel, y la ruìna de las Abejas, que la cogen, la labran, y la disponen, y tengo por cierto, que si los Colmeneros, arrepentidos de su mucho descuido, y enmendando su ignorancia, se aplicàran al trabajo de cuidar de estos animalillos, y al estudio de las observaciones, para conseguir una mediana inteligencia, serian en España admirables, y abundantisimas las cosechas de la cera, y de la miel.

Apren-

Aprendan los Colmeneros holgazanes, y desidiosos del prodigioso, y continuo trabajo de estos animalillos; y no se dexen vencer de el que ellos pueden tener, en conservar, y aumentar su nobilissima especie; y para que se confundan, y averguencen los hombres de su negligencia, y de su ignorancia: vean, y admiren la maravillosa industria, la loable tarea, y el feliz, y penetrante discernimiento con que las Abejas cogen, cargan, trahen, y depositan los utiles, y dulces frutos de la cera, y de la miel à sus Colmenas.

Para proceder con mas orden, è instruir à los nuevos en lo conducente à este arte, debo advertir, que la cera es un cuerpo, ò materia terrea, aceytosa, ò crassa, que producen las plantas en sus flores, de las quales participa algunos alitos, ò vapores, que le comunican la fragrancia delicioſa, que en ella notamos. Se mezcla sin repugnancia con otro qualquiera cuerpo, ò materia aceytosa, ò crassa; pero no se une con la agua, ni con otras cosas, que tienen mu-

mucha parte de ella; derritese al calor, y se endurece al frio. En algunas partes llaman à la cera flor, porque se cria en ellas; pero yo la llamo, para su mejor conocimiento, y descripcion, flor de flor, por parecerme que es la cosa mas bella, fragante, y peregrina, que producen las flores. Cada una de estas no trahe cera mas que una vez, y assi la flor de donde una Abeja sacò la cera, no vuelve à producirla; lo qual se colige de la experiencia, pues vemos, que haviendo llegado una Abeja à qualquiera flor, y haviendo cogido en ella la cera, aunque despues lleguen muchas succesivamente, ò una à una, (para que me entienda el rustico) no se detienen en aquella flor, ni sacan de ella cosa alguna; lo qual es argumento, de que la flor una vez despojada de la cera, que produxo, no vuelve à criarla.

No todas las flores tienen cera, porque no todas las plantas son de una misma especie, y cada una chupa, ò saca de la tierra su madre, lo que segun su naturaleza la

toca, y es ſuyo; y aſsi como por eſta razon ſe diverſifican en la hermoſura, en la fragancia, y en otros efectos, ſiendo unas medicinales, y ſalutiferas, y otras perjudiciales, y venenoſas; aſsi tambien ſe diferencian en que unas tienen cera, y en otras no ſe cria. Eſta verdad la perſuade ſobradamente la razon, pero la enſeña con toda ſeguridad la experiencia, pues vemos, que las Abejas cogen cera en unas flores, y no en otras; lo qual es evidente argumento de que no la tienen todas; pues ſi la tuvieran, à todas acudieran las Abejas ſin diſtincion. Tampoco la producen por ſer mayores, ni mas fragantes; y aſsi la roſa, el clavel, la viola azul, y otras muchas, bien conocidas de los Colmeneros, no la tienen: ſabeſe que eſto es verdad, por haverſe obſervado, que las Abejas nunca ſe cargan en eſtas flores; y entre las que dan cera hay unas, que la tienen de mejor calidad, y con mas abundancia que otras: llevan la primacia el romero, el tomillo, el eſpliego, y la axedrea, como lo aſſeguran los Artifices,

que

que labran eſte provechoſo fruto para el culto Divino ; pues afirman , que la que ſe cria en los Colmenares , cuya ſituacion abunda de las referidas flores , es de mas conſiſtencia , y ſolidèz , y admite mas blancura , que la que ſe coge en otros parages en donde faltan.

Toman , pues , las Abejas la cera de las flores en porciones muy menudas , con tal aſſeo , y deſtreza , que aunque para quitarla de las hojas en que ſe crian las roen , y muerden , ni las ajan , ni hacen el daño mas leve ; y aſsi ſe ve , que las flores en que las Abejas ſe ſientan à quitar la cera , quedan deſpues con el miſmo luſtre , fragancia , y hermoſura , que tenian antes que las Abejas ſacàran dè ſus hojas eſte utiliſsimo eſquilmo. Cogen , pues, las porcioncitas de cera con las garrillas anteriores , que llamamos manos , y paſſandolas con notable ligereza , y caſi imperceptiblemente à las garras de atras , las ponen amontonadas en unos dientecillos , que tienen à manera de ſierra en los dichos pies , ò garrillas poſte-

riores ; y cargadas con eſta induſtrioſa brevedad , marchan veloces à ſus reſpectivas Colmenas , y entrando en ellas ſe deſcargan de eſte hermoſo material , ſin que nadie haſta aora haya podido averiguar còmo lo executan : con el calor natural de la Colmena ſe pone la cera blanda , tratable, y en el eſtado correſpondiente para que las Abejas labren ſus panales , y en ellos ſus edificios Reales , ò Palacios , moradas comunes , y demàs oficinas utiles , y preciſas en los vaſos , todo lo qual lo executan con tal arte , brevedad , acierto , uniformidad reſpectiva , y proporcion , que han dado, y daràn que diſcurrir , y que admirar à todos los que ſe ocupan en la contemplacion de las coſas naturales , hallando aſsi en eſta admirable fabrica , como en los demàs trabajos , y frutos de eſtos irracionales poderoſos motivos para alabar la grandeza, y altas providencias del Supremo Señor , y Criador de todo , que dotò à eſtos animalillos de tan admirable , y extraordinario inſtinto , que caſi llega à equivocarſe con la in-

induſtria, y ſaber de las racionales criaturas en muchas de ſus operaciones.

CAPITULO VIII.

EXPLICASE QUE SEA MIEL, EN DONde, y còmo ſe cria, y ſe mueſtra el modo con que las Abejas la cogen, y la conducen à ſus Colmenas.

LOS Philoſophos, y Agricultores modernos, ſiguiendo el parecer de los antiguos, enſeñan con grande confianza, que la miel es un vapor aquoſo, muy delicado, que mezclandoſe con las benignas exhalaciones de las flores, arboles, y demas plantas, que las tienen, ſe reſuelve, y deſtila por el frio de la mañana, y cae à la entrada de ella ſobre las plantas, y flores, del miſmo modo que el mannà, y el rocìo, que llaman lagrimas de la Aurora; quieren aſsimiſmo perſuadir, que eſtas puriſsimas, y menudas gotas, cocidas con el calor del Sol en las cavernas, ò mas profundos huecos de las flores, ſon las que las

Abejas cógen ; y que llevandolas à ſus Colmenas componen con ellas , mezclandolas con otros ſimples , ò beneficiandolas con ſu eſpecial induſtria , la dulciſsima , y admirable ſubſtancia de la miel.

Eſta opinion , aunque tan autorizada, y comunmente ſeguida , padece muchos argumentos : porque ſi la miel cayeſſe del modo que enſeñan los Philoſophos , era preciſo que igualmente baxàra ſobre todas las flores , arboles , yervas , y ſobre los demàs cuerpos , que ocupan la ſuperficie , ò cara de la tierra; pues no hay razon que perſuada , por què cayendo en unos , no haya de baxar ſobre otros ; y antes vemos , que el rocìo , à quien comparan la miel , cae igualmente en todas las partes del ſuelo, ſin diſtincion de los cuerpos que lo ocupan ; es aſsi , que la miel no cae ſobre todas las flores , y cuerpos de la tierra : luego no baxa como los Philoſophos enſeñan.

Que no cayga eſte rocìo (de que ſe compone la miel por las Abejas , ſegun la comun

mun opinion) ſobre todos los cuerpos, es claro; pues ſi ſucediera aſsi, las Abejas lo encontrarian, y tomarian de todos ellos igualmente, y ſin diſtincion, y vemos que no lo hacen, pues ſolamente la cogen de las flores. Diràſe, que aunque la miel cae en el modo dicho, no ſe halla en qualquiera cuerpo, porque no todos tienen la neceſſaria proporcion, ni capacidad para recibir aquel rocìo de ſuerte que pueda cocerſe, y tomar aquella diſpoſicion con que las Abejas lo apetecen para hacer ſu miel, las quales circunſtancias ſe hallan en las flores, porque la eſtrechèz de ſus fondos es muy à propoſito para que en ellos, mediante el calor del Sol, aquel rocìo ſe cueza, ſe perfeccione, y ſe conſerve ſin diſſiparſe, ſin corromperſe, y ſin conſumirſe.

Conozco, y confieſſo lo fundamental de la reſpueſta, pero tampoco me ſatisface; porque ſi la razon de hallarſe miel en las flores, y no en otros cuerpos, ſobre que igualmente cae, es el ſer las flores à propoſito, para que en ſus receptaculos, ò

huecos ſe cueza, perfeccione, y conſerve el rocìo, y el faltar à los demàs cuerpos eſtas circunſtancias, es la cauſa de que en ellos no ſe encuentre; hemos de decir, que en toda flor ſe hallarà miel, lo qual no es aſsi, porque las Abejas la ſacan de unas, y no de otras; y ſi ſe reſponde, que aun entre las flores hay unas, que ſon à propoſito, para que en ellas ſe perfeccione el rocìo, y otras que no lo ſon, y por eſſo no ſe halla en todas, ſino en ſolas aquellas, que tienen los tubillos, ò huecos mas eſtrechos, apretados, y profundos, ſe replica con las yervas, en las quales no ſe halla miel; porque las Abejas nunca la ſacan de ſus cavernillas, ò huecos, que ſuelen ſer en muchas mas cerrados, mas eſtrechos, y mas profundos, que los de las flores, y como tales mas proporcionadas, para que el calor del Sol haga el cocimiento del rocìo que en ellos ſe contiene, dandoles el punto, y ſazon correſpondiente: y no obſtante (como llevo dicho) ninguna miel ſe encuentra en las yervas; porque ſi ſe hallara, la cogerian

rian de ellas las Abejas: luego, ò no cae la miel, como quieren los Philoſophos, ò ſi cae aſsi, la razon de cocerſe, y conſervarſe en las flores, no es la eſtrechèz, ni la profundidad, que eſtas tienen en los receptaculos à cañutos referidos.

Mas: ſi la miel cayera en la forma dicha, era preciſo que baxara mas porcion ſobre las flores mas pompoſas, y eſtendidas, y que en ſus cañutos, ò huecos ſe cogiera mas cantidad, que en los de las pequeñas, apretadas, y recogidas; lo qual no ſucede, porque el gyraſol, clavel, roſa, y otras muchas no llevan miel. Ni aprovecha el decir, que aunque ſobre las flores grandes cayga mas miel, que ſobre las menudas, y pequeñas, no ſe conſerva en ellas; porque teniendo muy abiertos, y patentes los vaſos en que ſe recoge, llega el calor del Sol, y facilmente chupa, y conſume el humor contenido en ellos; porque tengo obſervado muchas veces, que antes de ſalir el Sol ſacan miel las Abejas de los vaſillos de las flores pequeñas, que ſabemos tienen miel;

miel ; y nunca la ſacan de las grandes , ni à eſta hora , ni à otra ; lo qual es argumento de que ſobre ellas no cae miel , ò que ſi cae , la cauſa de no hallarſe en ſus cavernas , ò profundidad , no es el conſumirla el calor del Sol , porque antes de nacer, ni puede calentar , ni conſumir.

Yo, con venia de los Philoſophos, digo, que en caſo de baxar la miel en forma de rocìo , ſe criarà eſta de aquel vapor ſutil, vertido ſobre las flores que la llevan , y mezclado en ſus cavernas con los alitos , ò exhalaciones de ellas ; y que cayendo el miſmo vapor reſuelto ſobre otros cuerpos, y uniendoſe con otros alitos , ò exhalaciodes de diferente qualidad , hace el manà, y baxando puro , y ſin mezcla alguna ſobre las yervas , que es en donde mejor ſe regiſtra , ſe llama , y es el rocìo.

Dixe en caſo de baxar la miel , porque no me conformo con los Philoſophos , que enſeñan eſte deſcenſo ; antes bien me aparto enteramente de ſu opinion , y defiendo nuevamente contra todos los que haſta aqui

aqui han eſcrito de eſte ſuaviſsimo alimento, que la miel es un humor liquido, ò zumo, que mediante el calor del Sol reſudan las plantas, y colocado en el pie, ò cavidad de las flores, mezclandoſe con ſus exhalaciones, ſe cuece en aquel lugar, y recibe en èl toda ſu perfeccion, y complemento; y que las Abejas, quando lo ſacan de las flores, lo encuentran hecho miel perfecta, ſin que ellas le den mas punto, que el que tiene, ni hagan con èl otra diligencia, que la de conducirlo à ſus Colmenas, depoſitandolo en los vaſos, que para eſte efecto tienen maravilloſamente diſpueſtos, y fabricados. Mueveme à ſeguir eſta novedad haver encontrado miel perfectiſsima en muchas flores de ſenos tan eſtrechos, que parece impoſsible que en ellos pueda introducirſe por deſcenſo aquel vapor reſuelto, de que quieren los Philoſophos que la miel reſulte; y aun en algunas es tanta la anguſtia de eſtos ſenos, ò cavidades, que ni las Abejas, teniendo la lengua tan ſutil, pueden ſacarles la miel que contienen, por

mas

mas que lo ſolicitan ; eſtas ſon la flor de la borraja , la del jazmin , y otras , que tienen por pie un tubillo , ò cañuto largo , y muy eſtrecho ; en ellas ſe halla miel chupando los referidos cañutos ; y ſi ſe obſerva con cuidado , ſe verà , que las Abejas no pueden introducir la lengua para ſacarla , por ſer muy angoſto el agugero , que eſtos cañutos tienen , lo qual da ſuficiente motivo para inferir , que el rocìo , ò vapor diſuelto , que cae por la mañana , no puede entrar en tan eſcondidos , y caſi del todo cerrados ſenos.

Confirmame en eſte penſamiento haver obſervado flor , que no ſolo por la eſtrechèz en la boca de ſu cavidad , ſino tambien por ſu poſtura es del todo incapàz , y ſin proporcion , para recibir materias , que baxen , y caygan ſobre la tierra ; y al miſmo tiempo he notado , que en ella ſe cria mas miel , que en las otras. Eſta flor es producida por una planta , que ſe encuentra en los montes de la Coſcoja ; tiende eſpacioſamente ſus ramos ſobre la tierra , levantando-

dolos muy poco de ella ; ſus hojas ſon muy verdes , y liſas , no produce eſpinas ; y ſu fruta , quando eſtà ſazonada , ſon unos pequeños globos , à pelotillas, à manera de cerezas , y de ſu miſmo color , aunque es un pocò mas ſubido , tienen poco zumo ; y en fin , es muy parecida eſta fruta à la cochinilla con que ſe tiñe la grana. Los Colmeneros llaman vulgarmente á eſta planta *Gapa* ; y tengo por cierto , que no es nombrada de otros con eſte termino , ni yo se , què titulo darla para hacerla conocida de los que no lo ſon.

La flor es hueca , y tan cerrada por ſu ſuperficie , que ſolo tiene por arriba un agugero eſtrechiſsimo , y eſte eſtà ſiempre derechamente inclinado à la tierra ; por cuyas circunſtancias tengo por impoſsible, que en eſta flor ſe introduzca rocìo alguno, ni otra reſolucion de vapor , que cayga de arriba : eſta flor es de la figura , y del tamaño de una vellota , y contiene tanta miel, que ſi ſe toma en la mano , y ſe oprime con los dedos , ſuelta , y deſtila una crecida go-

ta,

ta, que se conoce ser legitima, y perfectamente sazonada en el color, y en el gusto, que comunica al paladar, si se aplica à la lengua; de cuya observacion, que yo he hecho, y parece que se infiere, que la miel ni desciende, ni se cria, como enseñan los Philosophos, sino que se produce por las plantas en las flores con ayuda del calor, como dexo establecido, y probado.

Infiereſe asimismo de lo que dexo explicado, y defendido con la experiencia, que este zumo de las plantas, depositado en las flores, y cocido por el calor, es perfecta miel, y se halla en todo el complemento de su ser, antes que las Abejas lo cojan, y saquen de las flores, en que se cria, y que estas no hacen con èl operacion alguna, ni otra diligencia, que la de conducirla à sus Colmenas, pues (como he advertido) exprimiendo, y chupando la flor de la Gapa, se hallarà, que la gota que destila tiene el color, olor, y sabor de miel con toda perfeccion.

Coligese tambien de todo lo dicho, que

asi

aſsi como no todas las flores llevan cera, del miſmo modo no todas producen miel; y aſsi como entre las que crian cera, unas la dàn de mejor calidad que otras, aſsi la miel de unas flores es de circunſtancias mas apreciables que la de otras. Crianla con mas abundancia, y mejor el tomillo, romero, axedrea, y otras flores fragantes; pero en la porcion, y cantidad excede à todas quantas yo he obſervado la de la Gapa, y aſsi las Abejas acuden à ella, y la ſacan mucha miel. Que no en todas las flores ſe crie eſte belliſsimo manjar, ſe perſuade, ya por la experiencia frequente, que nos ha enſeñado, que no todas ſueltan miel quando ſe oprimen, y ya en que las Abejas acuden, y la ſacan de unas, y nunca llegan à otras; ademàs, de que como la miel es el ſuco, ò zumo, que las plantas ſudan, y depoſitan en las flores, (ſegun mi ſentir) no todas tendràn eſte zumo proporcionado, y capàz de hacerſe miel; lo qual, por ſer tan conforme à la razon, y la experiencia, no neceſsita de esfuerzos que lo demueſtren, y confirmen.

Juz-

Juzgo que eſte modo de criarſe la miel es mas ajuſtado à la razon, y experimentos, que el que ſeñalaron los Philoſophos, que por ſer poco practicos en materia de Abejas, no penetraron bien aun los ſecretos, que de ellas ſe pueden averiguar; y quando mi opinion no ſea cierta, parece à lo menos, que las obſervaciones, y congeturas en que la fundo, la hacen mas veroſimil, y arreglada, que las que haſta aqui comunmente han corrido. El docto, y experimentado podrà hacer criſis de todas, y elegir la que mejor le parezca, que yo, venerando las demàs, me quedo por aora en la mia, ſujetandome à retratarla, ſiempre que de ſeguirla ſe originen algunos inconvenientes, ò abſurdos, que pugnen con la razon, ò demoſtrable experiencia.

De qualquiera fuerte que la miel ſe crie, lo cierto es, que las Abejas la cogen, y ſacan de las flores para conducirla à ſus Colmenas, y que entrando en ellas, la depoſitan en las celdillas de los panales para alimentarſe en los tiempos calamitoſos; y en

el

el Invierno, quando no pueden pacer en el campo, ò porque no tienen miel las flores por falta de rocìos, (ſi hemos de ſeguir la doctrina de los Philoſophos) ò porque no hay virtud en las plantas para ſudar el ſuco, de que en mi opinion ſe compone eſte ſuaviſsimo alimento, ò porque aunque lo ſuden, no hay calor baſtante para cocerlo, y perfeccionarlo.

Para coger la miel llega la Abeja à la flor, y apartando, ſi es neceſſario, con las garrillas de adelante que llamamos manos, las hojas de ella, para penetrar ſin eſtorvo, y con facilidad los ſenos en que eſtà cerrada, y contenida, ſaca la lengua, y la introduce en ellos. Como eſta es eſponjoſa, ſe embebe en ella la miel, y quando ya eſtà empapada, la entra en la boca, y exprimiendo la miel, que en ella eſtà embebida, la depoſita en el ſeno, ò cavidad del pecho, (que llaman *buche* los Colmeneros) y llevandola à ſu Colmena, la vierte, ò vomita en las celdillas, que para eſte fin tienen formadas. Eſta es la obſervacion, que acreditan mu-

chos curioſos Colmeneros : lo que yo puedo aſſegurar es , que llegando algunas Abejas canſadas , y parandoſe à deſcanſar en mi mano , me han dexado en ella la miel, que conducian en el buche ; otras veces ſe la he viſto vomitar en las hojas de los arboles , y el que quiſiere experimentar la verdad de eſta obſervacion , repare en ellas quando la cogen , y tome una de las que van à ſus Colmenas , obliguela à que vomite , ò haga anatomìa de ſu buche , y hallarà , que todo lo dicho es certiſsimo.

Otra experiencia belliſsima puede hacer el que quiſiere enterarſe de lo referido. Obſerve con cuidado en el tiempo de la Primavera , que es quando las Abejas ſuelen coger mas miel , y robarſe unas à otras en el ſitio del Colmenar , y hallarà , que el robo lo executan de eſta ſuerte : Llegan algunas pobrecitas , que regularmente ſuelen ſer las jovenes , con ſu buche lleno de miel, y con el cuidado de ponerla en ſus caſas ; y otras holgazanas , y ladronas ſe arrojan ſobre ellas , y oprimiendolas , y violentandolas,

las, ò las hacen vomitar la miel, ò introduciendo ſu lengua por la boca de las jovenes, ſe la ſacan del buche del miſmo modo que la chupan de los cañutos, ò ſenos de las flores.

Eſta obſervacion, junta con las demàs, que dexo relatadas, hacen una evidente prueba, de que el modo que las Abejas tienen para conducir la miel à ſus Colmenas, es el que llevo declarado: ſi hay alguno que dude darle credito, fie ſu deſengaño de la experiencia à quien le remitimos para la perfecta averiguacion de eſto, y de todo lo demas que en los Capitulos antecedentes queda eſcrito, y de lo que en los ſiguientes ſe dirà.

***

CAPITULO IX.

TRATASE DE LOS ENXAMBRES: se explica en què consiste su salida, y se impugna la opinion de los que dicen, que la guerra que se mueve en la Colmena, es causa de enxambrar.

HAviendo tratado en los antecedentes Capitulos de la generacion de las Abejas, de las classes en que se dividen, de los oficios, que à cada una en la suya pertenecen, y de otras particulares circunstancias, y admirables exercicios de estos provechosos animalitos: parece que con oportunidad, y congruencia del buen orden, que se debe observar en la doctrina metodicamente dispuesta, corresponde, que en este Capitulo tratemos de los enxambres, por ser la descendencia, y prole de las Abejas, que saliendo de las Colmenas en donde se crian, puebla nuevas colonias de esta utilisima gente, para hacer su especie permanente, y estendida.

Lla-

Llamamos enxambre à un monton de Abejas hembras, Zanganos, y de su Rey, ò Principes, los quales haviendo salido de las celdillas, que les sirven de cuna en el tiempo de su creacion, y hallandose ya sazonados, y en estado de exercitar con destreza, y acierto sus respectivos ministerios, salen con intrèpida velocidad de la Colmena su madre, y dando bueltas por el Colmenar con bastante inquietud, y rumor, hacen mansion juntas, y amontonadas como un peloton, ò bola grande, poniendose à la sombra de alguna planta, ò colgandose de los ramos de algun arbol poco distante del sitio de su Colmenar.

Atendiendo al cuidado grande, que las Abejas tienen en sacar estos enxambres, despues que ya està el pollo de las tres classes, de que el enxambre se compone, sazonado, y ultimamente dispuesto, para salir de la Colmena à poblar, parece facil averiguar la causa de esta salida, sin fatigar inutilmente el discurso con ridiculas cavilaciones, y sin recurrir à portentos admirables,

bles, y dificultoſos. Todo viviente, movido de una poderoſa inclinacion, que en él imprime la ſabia naturaleza, apetece con eſpecial conato vivir, y conſervarſe; y como es impoſsible la larga conſervacion de los individuos, ò miembros, que componen la eſpecie, ya que no puede lograrſe la perpetua exiſtencia en el individuo, ſolicita cada uno conſervarſe virtual, ò equivalentemente en la eſpecie, contribuyendo à ſu permanencia por medio de la produccion de nuevos individuos, que movidos tambien de aquel natural deſeo engendran otros, que les ſuccedan, y conſerven ſu caſta, la qual por eſte medio ſe dilata, conſerva, y paſſa de unos à otros; como lo enſeñò Ariſtoteles, y lo publica la experiencia. Eſta inclinacion general à todo viviente, es à mi ver la cauſa de que las Abejas ſaquen ſus enxambres de las Colmenas, en donde los crian; porque deſpues que movidas de la natural inclinacion, que las incita à la propagacion de ſu linage, tienen perfectamente ſazonado el pollo, que engen-

gendran, conocen por ſu eſpecial inſtinto, que en la eſtrechez de una Colmena ſola, es impoſsible la conſervacion de ſu eſpecie; y que el vivir las Abejas productoras, ò madres con las nuevamente producidas, mas es medio para entera ruina de la caſta, que para el aumento, y conſervacion de la eſpecie, porque ſi todas ſe quedaran en la Colmena, la apretura de ella quitaria la comodidad, y proporcion neceſſaria para el exercicio de las operaciones preciſas à la generacion, y à los demas miniſterios, en que forzoſamente ſe han de emplear, para conſeguir el fin de hacer ſu linage permanente, y eſtendido. Eſte natural apetito, unido con la razon en los hombres, ha poblado todos los territorios del univerſo, ha dilatado los Reynos, y Provincias, y ha eſtendido los Pueblos mas, ò menos, ſegun lo pedian las circunſtancias; y eſta miſma inclinacion, junta con el natural inſtinto, que Dios puſo en los irracionales, ha ſido, y es la cauſa, de que muchos brutos de todas las eſpecies, deſamparando los lugares

de ſu primer origen, ſe hayan eſparcido por los montes, valles, grutas, y demàs parages, que tiene el mundo proporcionada para el aumento, y conſervacion de ſus reſpectivas caſtas; y eſte es el unico motivo, que obliga, y mueve à las Abejas à ſalirſe en enxambres por ſu propria inclinacion de las Colmenas. Siendo, pues, el motivo de exambrar, que dexamos eſcrito, una cauſa tan univerſal, experimentada, y conforme à los acertados eſtatutos de la grande naturaleza; es coſa digna de reprehenſion, que los Autores que han eſcrito de Abejas; hayan querido atribuir eſtos partos de los enxambres à otras cauſas bien extraordinarias, y enteramente irriſibles, huyendo de lo cierto, y averiguado para proſeguir ſus novelas, invenciones, y patrañas, con el fin de ganar con el vulgo ſencillo, el nombre de exquiſitos, ſutiles, y admirables.

Virgilio, y otros, que por inocencia ò por ſencillèz, ò por malicia copiaron ſus mentiras, dicen, que la cauſa de enxambrar

brar es la diſenſion , que ſe mueve en la Colmena ; y que eſta nace , de que deſpues de criados los Principes , ambicioſo cada uno de la dignidad de Rey , procura buſcar los medios correſpondientes para alzarſe con el mando , deſafiando à batalla à los otros Principes, y buſcando Abejas parciales, que le ayuden à la conquiſta del Imperio; las quales al ſon de inſtrumentos de guerra tienen ſus ſangrientos combates , reſultando de ellos , que el vando vencido ſale en preſuroſa fuga de la Colmena , que fue el teatro de la funcion , à buſcar parage para fundar nueva Ciudad , ò Corte , para que en ella domìne como Rey ſu vencido Principe. Aſſeguran , que al comenzar la guerra ſe oyen dentro de la Colmena caxas , y trompetas , y que cada Abeja con el mayor acierto ſe agarra del inſtrumento, que le pertenece por razon de ſu oficio, ſin equivocarſe , ni aturdirſe , echandoſe la Abeja Tambor, ſobre ſu caxa , la que es Clarin , ſobre ſu trompeta , y aſsi de las demàs. Yo confieſſo , que quando leìa eſtas noveda-

dades, y ſimplotadas, que ſolo pueden ſer creìdas de la inocencia de los muchachos, de la ſencillez de los pobres Aldeanos, y de los pocos alcances de las viejas tontarronas, y caducas, eſtaba eſperando, quando llegaba un parrafo con Abejas de à pie, y de à cavallo, con puntual noticia de los Regimientos, y ſus diviſas, y aun me temi, que eſtos Autores depuſieran haver viſto los eſtandartes con armas gravadas, tremolandolos las Abejas Alfereces entre los eſquadrones, que forman eſtos guerreros animales; (ſegun ellos afirman) y ciertamente me admirè, y todavia eſtoy paſmado, de que eſcapaſſen de ſus oìdos, y de ſus ojos los cañones de la artilleria, y el eſtruendo de ſus tiros; porque todas eſtas coſas, de que nada dixeron, parece que debian ſeguirſe à lo de las caxas, trompetas, eſquadrones, y demas cachibaches, que aſſeguran como ciertos, y averiguados; y ſiendo igual la dificultad, que hay en ſaber, y perſuadir qualquiera coſa de las referidas, hicieron mal (ya que ſe empeñaron en contar algu-

nas)

nas) en no eſcribir , que ſe hallaban en eſtos exercitos de Abejas los miſmos pertrechos , y orden de guerra , que en las tropas de los Soldados racionales.

Tu , amigo Labrador , riete à carcajadas de eſtos embabucadores , y trampoſos de la naturaleza , y dì conmigo , que lo que cauſa la ſalida de los enxambres no es guerra , ni diſcordia , que haya entre las Abejas , ſino un vehemente amor , y poderoſa inclinacion , que tienen eſtos animales à el aumento , y conſervacion de ſu eſpecie , lo qual logran ſacando los enxambres de ſus Colmenas , para que poblando otras ſe eſtienda , y perpetùe ſu caſta. Ten el pie fixo en eſta concluſion , y dexando la iluſion de otras opiniones , agarrate à eſta, que es la mas ſegura.

Para que conozcan los ruſticos con toda claridad lo falſo de la opinion , que vamos impugnando , harè patente , que no eſtriva en fundamento alguno , y que la experiencia enſeña lo contrario de lo que ſus Autores eſcrivieron. Pudo moverlos à penſar,

ſar, que hay guerra en la Colmena antes de enxambrar aquel rumor extraordinario, que ſe eſcucha dentro de ella, antes de ſalir el enxambre; pero ſi eſtuvieran los referidos Eſcritores con la atencion debida, como yo lo he hecho, hallarian que alli no ſe eſcuchan ni trompetas, ni caxas, ni timbales, como ellos quieren, y que ſolo ſe oye un ruido mayor, que el que ordinariamente hay en las Colmenas; pero eſte eſtruendo nace de la preciſa commocion, que hace el enxambre para ſalir de ſu madre; y aſsi como en una Ciudad, de donde ſalieſſe un grande numero de familias à poblar voluntariamente otro pueblo, ò territorio, ſe eſcucharia un exquiſito, è irregular alboroto de las gentes, ſin que eſte ruido ſe pudieſſe atribuir, à guerra ò diſcordia entre los Ciudadanos que ſe iban, y entre los que ſe quedaban; aſsi tambien el rumor, que ſe nota en la Colmena, es efecto de la revolucion que trahe, y origina el enxambre al tiempo de ſalir, y de ninguna ſuerte es indicio de vandos, ni diſcordias entre las

Abe-

Abejas. Fuera de que ſi el enxambrar fuera efecto de la guerra interior de la Colmena, ſaldrian mezcladas las Abejas de diverſos vandos, y por conſiguiente hiriendoſe unas à otras, porque no ſe puede creer facilmente, que depongan el encono, y rabia con que dicen los citados Autores, que ſe perſiguen, ſolo con verſe fuera de la Colmena; y no obſtante hay experiencia, de que las Abejas que vemos ſalir en los enxambres no ſe perſiguen, ni maltratan. Y aunque es verdad, que ſalen con alguna turbacion, y como atropellandoſe, eſtos no ſon preciſos efectos de guerra, ſino de la muchedumbre de Abejas, y de la novedad, que tal vez las harà el deſamparar ſu madre, y ſalir à la claridad, y luz del dia deſde lo obſcuro, y apretado de ſus vaſos.

Si fuera cierta eſta batalla, era forzoſo que en los encuentros de ella pereciera mucho numero de Abejas, y eſtas ſe hallarian muertas en la Colmena deſpues de ſalir el enxambre; lo qual no ſucede, como lo enſeña la experiencia; las que en el vando ven-

vencido ſalieſſen heridas, ò maltratadas, ſe dexarian conocer de los curioſos Colmeneros, que las diſtinguirian de las demas, lo qual tampoco ſe ha notado haſta aora. Ademas, de que ſi entre las Abejas huviera eſta diſcordia, y pelea, y las vencidas, y caſtigadas fueſſen las que forzadas à ſalir de la Colmena formaſſen el enxambre, como quieren los Autores de la opinion, que eſtamos impugnando, nunca ſe bolverian à la Colmena madre, que las echò de alli à fuerza de Armas; ò à lo menos quando el enxambre ſe bolviera à la Colmena de donde ſaliò, las Abejas enemigas, con quienes antes havian peleado, no las admitirian en ſu caſa, antes bien lo maltratarian, encendiendoſe ſegunda vez la batalla. Eſto parece cierto; y ſiendo indubitable, no ſolo que las Abejas del enxambre, por cauſas que no ſabemos, ſe buelven muchas veces à la madre, ſino tambien que en ella ſon recibidas ſin reſiſtencia alguna, queda perſuadido, que en la Colmena no hay diſenſion alguna, que ſea cauſa de ſalir de ella el enxambre. Pa-

Parece que lo que ſe ha dicho es baſtante para probar la verdad de mi opinion, y para deſtruir enteramente la contraria, pero por ſi acaſo hay algun Colmenero de los que ſe tragan con gran guſto las apocrifas invenciones de los diſcurſos eſtrafalarios, que eſtè terco en apartarſe de la creencia de eſta fabula, pondrèmos otro parrafo para ſu enſeñanza, y para lograr que ſe deſengañe perfectamente.

Sucede muchas veces, (y aun es lo mas regular) que el enxambre primero de la Colmena, que es el que llamamos *de Barba*: ſolamente lleva un Rey como ſe ha viſto, y obſervado; y eſte Rey es el viejo, que llamamos potente, y es el unico que hay en cada Colmena con capacidad de ſementar, como diximos, y probamos en el Capitulo primero. Aora, pues, ſi es cierto, que la guerra de la Colmena tiene ſu origen de la ambicion de los Reyes, que para lograr la Corona ſe mueven unos contra otros, fomentando parcialidades entre las Abejas; quièn ſe conſpirò en eſta Colmena, que

que enxambra, contra este Rey unico, obligandolo à salir de su Reyno, despues de una posseysion antigua? Còmo se compone este rebelion, y delito de lesa Magestad con la singular obediencia, con el intenso cariño, y con la obsequiosa lealtad, y profunda sumisision, tan ponderadas en las Abejas de los Autores, que escriven de ellas?

Diràse, que alguno de los Principes, que el mismo Rey ha criado, es el que conspira contra èl, y le obliga à salir de su casa con el enxambre que se forma de las Abejas, que siguen el vando, y parcialidad del despossèido Rey. Pero replico: còmo las Abejas, faltando à su natural lealtad, que en opinion de los citados Autores, es en ellas indefectible, ayudan la pretension injusta de este Principe, que tyranamente se introduce à Rey, privando al viejo del legitimo derecho, que tiene à mantenerse en la quieta possesion de su dominio? Còmo siendo este Rey de mas fortaleza, y valor, que todos los Principes, como se ve en la facilidad con que los mata en los vàsos

los recien poblados de enxambre, que èl ſaliò regentando, no uſa de ſu animoſidad, y fuerza, y caſtiga en la Colmena antigua à los traydores, que contra èl ſe conjuran para deſterrarlo de ſu caſa?

Fuera de eſto ſe ha obſervado, que muchas veces, hallandoſe la Colmena con muchas Abejas, enxambra eſtando aun los Principes cerrados en ſus Caſtillos, à lo qual llaman los Colmeneros *eſtàr en leche*, y entonces es conſtante, que eſtos Principes, como gente, que todavia no ha nacido, ſon incapaces de hacer guerra al Rey viejo ſu padre; y eſtando eſte ſolo en la Colmena, no puede hacerle otro alguno batalla, que ſe origine de la ambicion de reynar, y conſiguientemente ſale por ſu guſto con el enxambre, y no forzado de la pelea, que en ſentir de los citados Eſcritores nace de la diſcordia, y parcialidades, que ocaſiona la pluralidad de pretendientes à la Corona.

Para que eſtos ultimos argumentos tengan fuerza, es preciſo dar prueba de las propoſiciones ſobre que los hemos funda-

do. Diximos, que el Rey, que regularmente en el enxambre primero, que ſe dice *de Barba*, es el Rey viejo, y el unico, que hay en la Colmena con actual capacidad de ſementar, ſegun lo eſtablecido en el Capitulo primero; y eſto ſe conoce en que dicho enxambre comienza luego à criar, y en que en la Colmena madre, de donde èl ſaliò, ceſſa eſte exercicio; porque como el Rey, que ſaliò con el enxambre, era el unico, que havia en la Colmena madre, con proporcion para ſementar, ſu falta origina en ella eſta ſuſpenſion de criar, que dura haſta tanto, que los Principes que quedaron en leche, ò aunque quedaſſen nacidos, no del todo ſazonados, y perfectamente diſpueſtos para eſta obra, ſe hallan en eſtado de exercitarſe en ella, como diximos en ſu lugar. Eſta miſma falta de cria, que tambien hemos obſervado en los enxambres, que no ſon primeros, ò de barba, es la prueba, que tenemos, para aſſegurar, que el Rey viejo no ſale con ellos, pues ſi ſaliera proſeguiria la generacion, lo qual

qual no ſucede haſta que paſſan algunos dias; y es prueba, de que con eſtos enxambres, que llamamos ſegundos, para diſtinguirlos de los de barba, ſalen algunos Principes, que no ſementan haſta cumplir el tiempo, que han meneſter para eſtàr perfectamente ſazonados.

Tambien hemos dicho, que muchas veces enxambra la Colmena, eſtando los Principes en leche, ò cerrados en ſus Caſtillos; y eſto ſe infiere de ver ſalir ſolo, ſin Principe alguno, al Rey viejo, que conocen, y diſtinguen muy bien los practicos; pero con mas ſeguridad ſe colige de haverſe obſervado, que la Colmena, que enxambrò una vez, no buelve à enxambrar al ſegundo dia, ò tarda à ello algunos mas, aunque ſean ſerenos, y à propoſito para eſte efecto; pues es corriente, que la Colmena, que empezo à enxambrar, teniendo criados los Principes, repite eſta diligencia ſin intermiſsion de dias; con que el no hacerlo aſsi, es ſeñal de que ſaliò el Rey con el enxambre de barba, eſtando los Principes en

leche, y de que la tardanza de la repeticion consiste en que està esperando el enxambre à que los Principes nazcan, y se pongan en estado de salir con ellos.

Con estas observaciones queda establecida, y corroborada la fuerza de nuestros argumentos contra la opinion que hemos impugnado. Otras muchas cosas pudiera decir contra ella, pero las omito por no ser prolixo, poniendo solamente para conclusion de este Capitulo, y entera destruccion de la opinion contraria, el siguiente experimento, que confirma eficacissimamente mi sentir, y puede ser grato à los lectores.

Estando yo robando los Peones movibles, y teniendolos abiertos, y hallandome sin mascara, que me pudiera impedir el registrar, y ver claramente lo que sucedia en la Colmena, escuchè la señal, que el Rey hace al tiempo de enxambrar, y vì salir el enxambre de mi Peon, teniendolo en las manos con bastante admiracion mia; pero no notè la mas leve señal de pelea, ni dis-

diſcordia entre las Abejas, ni dentro, ni fuera de la Colmena. Luego obſervè, que el enxambre que havia ſalido del Peon, que yo tenia en las manos, ſe parò en la forma acoſtumbrada, quedando otro en la Colmena, que yo intentaba poblar, y deſpues de haver acabado de ſacudir el Peon, y haver hecho, que las Abejas que en èl havia, paſſaſſen à la nueva Colmena, que yo queria poblar, me acerquè al pueſto, en donde eſtaba parado el enxambre referido, y juntandolo con el que yo llebava en la Colmena, ví que ſe unieron ambos ſin repugnancia, y ſin ofenderſe unas Abejas à otras: y es cierto, que nada de eſto ſucederìa, ſi la cauſa de enxambrar fueſſe guerra de la Colmena.

CAPITULO X.

PROSIGUE EL ASSUMPTO DE LOS enxambres, ſe da noticia del tiempo en que regularmente ſalen, y ſe refieren varios indicios, que ſuelen proceder à eſta ſalida.

REgularmente ſalen los enxambres de las Colmenas en el tiempo de la Primavera, anticipandoſe, ò retardandoſe mas, ò menos, ſegun el tiempo fuere mas, ò menos caloroſo, ò frio; pero lo comun es ſalir en los meſes de Mayo, y Junio, en dias ſerenos, y apacibles, deſde las ocho de la mañana, haſta las tres de la tarde; que ſon horas en que el buen Colmenero procurarà aſsiſtir ſin intermiſsion à ſu Colmenar; porque de no hacerlo aſsi, ſe expone à que los enxambres que ſalgan, eſtando èl auſente, ò deſcuidado, ſe le huyan.

Eſcriviò el Poeta, que no ſolo dentro de la Colmena hay la batalla, que dice ſer cauſa

ſa del enxambre, ſino que tambien, deſpues que eſtà fuera de ella, ſe deſafian los Principes, y pelean en el ayre valeroſa, y ſangrientamente haſta vencerſe unos à otros; pero eſto es totalmente falſo, y antes bien ſe nota, que quando eſtà enxambrando la Colmena, el exambre da muchos gyros, y bueltas en el ſitio del Colmenar, haſta que ſeparandoſe las Abejas de la tria, ſe juntan amigablemente en alguno de los parages, que diximos en el Capitulo antecedente, ſin irritarſe, ni ofenderſe unas à otras.

Tambien ſuelen ſalir los enxambres en dias, que parecen importunos, y fuera de las horas ſeñaladas, por lo que ſerà conveniente, que el Colmenero no ſe aparte del Colmenar, aſsiſtiendo en èl con mucha vigilancia todos los dias de Primavera, y eſpecialmente ſe debe mantener alli, haſta que las Abejas hayan hecho el alarde; y eſte ſe conoce en que ſe aumenta mucho la tria, entrando, y ſaliendo muy à menudo muchas Abejas ſin carga, y en que ſalen à

paſſear los Zanganos, y andan dando buel-tas en contorno del ſitio del Colmenar.

En los libros, que tratan de Abejas, ſe halla eſcrito un largo catalogo de indicios, que pronoſtican la ſalida de los enxambres; y no obſtante que los tengo todos por po-co ſeguros, pondrè aqui los que me pare-cen mas probables, para que el Colmene-ro, quando advierta alguno de ellos en ſus Colmenas, aſsiſta con mayor cuidado, y vigilancia à ſu oficio.

Uno de los indicios de que enxambra-rà preſto una Colmena, es el eſtàr llena; pero aunque es muy probable, no es infa-lible, porque hay muchos vaſos que llenan, y no enxambran, aunque ſon pocos los que enxambran, que no llenen, como di-rèmos deſpues.

Tambien ſe tiene por indicio, eſpecial-mente en vaſos jacientos, ò tendidos, co-menzar à diſminuirſe la tria de las Abejas, y andar eſtas poco à poco por tres, ò qua-tro dias, y luego por otros dos, ò tres an-dar muchiſsimo, haviendoſe notado la di-

mi-

ninucion de la tria, al tiempo que la obra ſe cerrò bien haſta el ſuelo de la Colmena por la parte de atràs. La cauſa de eſto es, que quando ſe diſminuye la tria, es ſeñal de que la Colmena tiene mucho pollo, y eſtàn muchas Abejas ocupadas en fomentarlo, y por eſſo andan pocas; y quando ſe ven muchas en la tria, es prueba de que tienen ya ſazonada grande cantidad de pollo, y de haverſe aumentado mucho la gente, que es una de las circunſtancias, que mueve à las Colmenas à enxambrar.

Herrera, y otros dicen, que es evidente ſeñal de que enxambrarà la Colmena, ver à la puerta, ù al rededor de la piquera muchas Abejas; pero advierte, que ſi eſtas ſon nuevas, no es indicio de enxambrar, fundandoſe en que las Abejas jovenes ſuelen pararſe en la piquera à deſcanſar, y fortalecerſe. Poco conocimiento, y ruin practica tuvieron eſtos Autores en materia de Abejas, pues no llegaron à ſaber, que las nuevas ſon mas oficioſas, y trabajadoras, que las viejas, y que jamàs ſe paran de

de eſta ſuerte à corroborarſe, ni à deſcanſar, ni unas, ni otras.

Lo cierto es, que todas ellas, ſin diſtincion, ſe paran en la forma dicha, à lo qual llaman los practicos *hacer barba la Colmena*. Es ſeñal cierta de que la Colmena eſtà llena de labor, y muy poblada de gente, y uno de los indicios menos falibles de que enxambrarà; pero no es ſeñal evidente, pues vemos, que ſuelen eſtàr las Colmenas muchos dias con barba ſin echar enxambre.

Si muchos dias antes de barbar la Colmena ſe hallan fuera de ella algunas caſquillas de Reyes, ò Enxambraderas, ſe puede inferir, que eſtà mas cerca de enxambrar aquel vado. Eſtas caſcas, que ſon las cubiertas de las celdas en donde ſe crian los Reyes, y tienen la figura de unas rodelillas, por dentro ſon liſas, como un capullo de guſano de ſeda, y por fuera aſperas, y de color toſtado, y amarillo, à diferencia de otras, que ſuelen ſacar las Abejas à las piqueras, de color leonado, y no liſas por den-

dentro ; y eſtas ſon las cubiertas de las caſillas , en que ſe cria el pollo del Abejon , ò Zangano. Tambien ſe diferencian eſtas cubiertas , en que las de los Zanganos ſe pegan , y reſuelven en cera con el calor ; lo qual no ſe conſigue con las de los Reyes, por ſer de diferente materia , como diximos en ſu proprio lugar.

El Doctor Ocòn dice , que ſi aplicando el oìdo à la Colmena ſe oye , que el Rey hace una ſeñal ſemejante à la voz de un perrillo recien nacido , que ſe quexa al apartarſe de èl ſu madre , es evidente , è infalible indicio de que enxambrarà aquel miſmo dia , à no ſer que lo inclemente , ò irregular del tiempo ſe lo impida , que en eſte caſo aſſegura , que enxambrarà en el primer dia que ſalga bueno. Añade , que deſpues de repetidas experiencias , y obſervaciones , ſolo ha podido encontrarſe eſte indicio evidente ; y que aunque todos los demàs ſon poco ſeguros , eſte es totalmente cierto , è indefectible : advirtiendo, que aunque es indubitable en el vaſo , que

no

no ha comenzado à enxambrar: tiene ſus ſalencias en el que ya echò otros enxambres; porque eſte, aunque ſe eſcuche la ſeñal del Rey, ò enxambradera en èl, ſuele tardar muchos dias à enxambrar.

Es indicio probable de la inmediata ſalida del enxambre; quando las Abejas empiezan à barbar mas de lo acoſtumbrado, y cierran en breve tiempo la puerta de tal ſuerte, que ni à las que vienen cargadas à la Colmena ſe las abre, por lo qual les es forzoſo ſubirſe à la barba, que llega à ponerſe como jaſpeada de los diverſos colores, que ſe ven en las Abejas cargadas: entonces ſe ha de tener grande cuidado, porque es muy regular que enxambre luego; y ſi ſe advierte, que ſe va deshaciendo la barba, y que abriendoſe la puerta comienzan à ſalir de priſa las Abejas, entonces enxambra la Colmena.

En los vaſos que no barban, ſuele ordinariamente ſuceder, que ſe cierra del todo la piquera; pero ſe les hace lugar para que entren à las que vienen de afuera cargadas;

y ſi ſe repara con cuidado, ſe verà, que aquel bulto de Abejas, que cerraba la piquera, ſe quita de ella de repente; que las que vienen de fuera rehuſan entrar, y remolinean delante de la puerta, que ninguna entra en la Colmena, ſiendo muchas las que ſalen; y es ſeñal de haver comenzado à ſalir el enxambre: porque el monton de Abejas, que havia en la piquera, tenia en ſu centro la Enxambradera; y el deshacerſe fue que ſaliò afuera, y comenzò à enxambrar.

Eſtos indicios no ſon generales en todos los vaſos, porque hay muchos que enxambran ſin barbar, y ſin cerrar la piquera: de los que dan eſtas ſeñales, ſe puede eſperar con mucho fundamento, que enxambraràn; y aunque algunos dicen, que haviendo eſtos indicios, es tan cierta, y ſegura la ſalida del enxambre, como el ſer de dia quando hace Sol; yo no ſigo eſte partido, y me quedo firme en que no hay ſeñal del todo ſegura, para conocer ſi la Colmena enxambrarà, ò no.

Di-

Dixe al tratar del primer indicio, que ſuele ſuceder muchas veces, que un vaſo, que no eſtà lleno, enxambre; y eſto ſe ve ordinariamente en los años que abundan de buenas flores, pero eſtà el tiempo tempeſtuoſo, porque como en ellos no da lugar el temporal, para que las Abejas traygan del campo los materiales neceſſarios en las Colmenas; ſe ocupan en perfeccionar la obra, que tienen en ella, y como la mayor perfeccion de la obra en la Primavera, es hacerla roma por abaxo, añadir Caſtillos de Enxambraderas, ò Reyes, y ſacar de todo genero de pollo, ſe emplean en todo lo referido, aumentando la gente de ſuerte, que al punto que mejora el tiempo ſe hallan preciſadas à enxambrar, y lo executan ſin haver llenado la Colmena, porque les embarazò el frio ſalir al campo à conducir lo neceſſario para eſte fin; y eſta es la cauſa de que enxambren ſin llenar, lo qual no ſucede, ſi faltan eſtas circunſtancias.

Tambien puede ſer cauſa de que ſaque en-

nxambre un vaſo, que aun no ha llenado, l eſtàr muy cargado de pollo en todas ſus eras, y no ſer baſtantes las Abejas de la Colmena para acudir à los dos exercicios e fomentar la cria, y conducir la miel, la era, y los demàs materiales; y conocien-o con ſu inſtinto, que ſi ſe ocupan en la roſecucion de la obra, pueden hacer fal-a en el fomento del pollo, que ſe resfria, pierde facilmente, ſi ceſſa la incubacion, cuden à la mayor neceſsidad, dexando por ntonces la obra; y como apenas ſe ſaca ına Abeja nueva ſementa el Rey en la miſ-na celda, ſe engendra otra Abeja de aque-la ſemilla, y ſiempre tienen las Abejas mu-cho pollo que fomentar, ſe aumenta de uerte la gente, que enxambra la Colmena l inſtante que el tiempo eſtà à propoſito, in haverlo llenado de obra.

Para conocer quando el vaſo, que no ıa llenado, quiere enxambrar, no hay in-licio ſeguro, porque aun los falibles, que lexamos relatados, ſuelen faltar en eſtas Colmenas. No obſtante dirèmos algunos,

por

por donde ſe pueda formar alguna conge-tura de que enxambrarà la Colmena que no ha llenado ; y aſsimiſmo referirèmos los que ſuelen preceder en todos los vaſos, que eſtàn llenos , y en los que no lo eſtàn, al ſegundo , y demàs enxambres.

Suele ſer indicio , de que un vaſo , que no eſtà lleno , enxambrarà , el ſacar las Abe-jas las cubiertas de las Enxambraderas , ò Reyes , de que ya hemos tratado ; pero fa-lla eſta ſeñal , quando el vaſo que ſacò las referidas cubiertas , eſtà obrando , y cre-ciendo las ceras àcia la parte de atràs , y aſsi entonces no hay que penſar en què en-xambre antes de llenar , aunque ſiempre es bueno , que el Colmenero eſtè con cui-dado.

Si deſpues de haver ſacado las Enxam-braderas bien ſazonadas , ſe diſminuye la tria , y abriendola por atràs , ſe halla que las ceras eſtàn fuertes , anchas, y no cortan-tes de punta , y que las Abejas hacen uba atràs , y ſe eſtàn alli detenidas , ſin obrar , y ſin el ruido ordinario , que trahen quando obran,

obran (lo qual ſe podrà ſaber haciendo cotejo con otra que eſtè obrando) es ſeñal de que aquella Colmena enxambrarà, ſin llenar la caſa de obra. Al vaſo que ſe hallare en eſta diſpoſicion (ſi fuere Saetero, ò Rinconero) le ſuelen algunos deſpuntar los panales por atràs con la uña, ò con una punta de cuchillo, para que de eſta ſuerte buelvan à obrar, y llenar la caſa; pero yo no lo apruebo.

Para ſaber quando echarà una Colmena ſegundo enxambre, ſe ha de obſervar la ſeñal, que ſuele hacer el Rey, y es (como ya dixe) à manera del ruido, que hace un perrillo recien nacido, quando lo ſeparan de ſu madre, ò ella ſe auſenta; y ſi ſe oye eſta ſeñal, ſe puede eſperar con mucho fundamento, que aquel vaſo enxambre en el rato primero que haga Sol; y ſi no ſale aquel dia, es caſi ſeguro, aunque no indefectible, que ſaldrà al ſiguiente.

Para el tercero enxambre es tambien buen indicio la referida ſeñal, ò gemido de la Maeſtra, aunque no es tan ſeguro como

para el primero , y ſegundo ; porque ſin embargo de proceder eſte indicio , ſuele el tercero enxambre no ſalir en aquel dia , ni en algunos ſiguientes.

Caſi todos los demas indicios, que puſimos para los enxambres primeros , ò de barba , ſirven para los terceros , y para los demas , que ſuelen ſacar las Colmenas deſpues de ellos ; pero para los ſegundos , el menos falible es el gemido , ò ſeñal de la Maeſtra , quedando advertido el Colmenero , de que echado el enxambre primero, rara vez dexa el jaciente de repetir.

Concluyo eſte Capitulo con eſtas reglas, que ſuelen dar los practicos : *Mientras el Rey gime , ò hace ſeñal , guardeſe la Colmena*, porque ſiempre hay mucho peligro de que enxambre. Sea la ſegunda regla : *Muerto el Rey , y no haviendo Principes en la Colmena, no hay que eſperar que enxambre mas.* Sea la tercera : *Muchas veces gime el Rey , y no ſale enxambre alguno* , ò porque el tiempo ſe buelve de bueno en malo , ò porque ya han enxambrado ſuficientemente, y no hay gente

te para mas enxambres; y esto se ha de entender, no solo respecto del tercero, y quarto enxambre, sino tambien de todos los demàs, que les preceden, ò subsiguen.

CAPITULO XI.

DE LAS CAUSAS QUE SUELE HAVER para que las Abejas enxambren poco, ò nada algunos años; y se averigua si hay remedio para que enxambre por fuerza una Colmena.

LA poca provision, que suele quedar à las Abejas en su Colmena, por haverlas tal vez castrado con demasia, y no haver podido llenarla por ser el Otoño poco abundante de flores, es causa de que las Abejas, faltandolas en el Invierno la abundancia del alimento que necesitan, se vayan debilitando, y no puedan en la Primavera siguiente enxambrar. Al contrario, la mucha abundancia de miel suele impedir à las Abejas el desembarazo, y comodidad

para el fomento de su pollo, y por esso suelen malograrse los enxambres de la Colmena, que se hallan en esta disposicion.

El mucho frio, los vientos, destemplanzas, y desigualdades de la Primavera, suelen tambien ser causa de que las Colmenas enxambren poco, ò nada; porque con las inclemencias del tiempo perecen muchas Abejas dentro, y fuera de los vasos, por lo qual retienen consigo la gente, que havia de salir con los primeros enxambres, para que les ayude à trabajar, y à fortalecerse, y por esso no enxambran; y tambien suele ser motivo de no sacar enxambres estar la Colmena infestada de enemigos, ò de alguna de las muchas enfermedades que padecen.

Puedese presumir, que no enxambraràn las Colmenas en donde se averigua alguna de las causas sobredichas; y el mismo juicio se puede formar de los vasos à quienes han robado la miel las Abejas ladronas; porque las robadas se quedan ocupadas en reparar su perdida, y la gente nueva

va que ſacan ſe emplea en eſte miſmo exercicio, ſin embargo de que eſto no es ſeguro.

Sobre eſte aſſumpto eſcrivieron largamente los Autores, que tratan de Abejas, y entre ellos el Doctor Ocòn ſe dilatò baſtante; en ellos podrà ver el curioſo Capitulos muy eſtendidos, que yo no me detengo à copiar las que llaman obſervaciones, por no hacerme prolixo, por no ſalir de mi intento, que ſolo ſe endereza à dar reglas ſeguras, y experimentadas para la conſervacion, y aumento de las Colmenas, y porque no tengo por cierto mucho de lo que eſtos Autores eſcrivieron.

Herrera, y otros dicen, que ſe podrà hacer, que una Colmena enxambre por fuerza del modo ſiguiente: Si ſe viere que el vaſo eſtà con barba, ò con muchas Abejas en torno de la piquera, que es ſeñal de que eſtà ſazonado, para ſacar el enxambre, ſe le ha de obligar à que lo execute, tomando la Colmena, que aſsi ſe halla, y poniendola reclinada ſobre un repecho, ò ribazo,

con la firmeza neceſſaria para que no rode; deſpues aconſeja, que ſe tome otra Colmena ſin poblar, pero diſpueſta para ello, y que cerrandola por atràs, ſe aboque con la Colmena poblada àcia ſu piquera en diſtancia de media vara, poniendo en el eſpacio intermedio de piquera à piquera una teja, ò canal, y que abriendo el tempano poſterior de atràs, ſe ponga humo à la Colmena poblada, dando al miſmo tiempo en ella algunos golpes; con cuyas diligencias aſſegura, que paſſaràn las Abejas à poblar la otra Colmena; y encarga, que quando hayan comenzado à paſſar, ſe tenga grande cuidado de ver ſi el Rey entra en la Colmena, que intenta poblar; y quando ſe haya viſto paſſar à ella, y parezca que tiene baſtantes Abejas la que ſe eſtà nuevamente poblando ſe aparten las Colmenas, bolviendo la madre à ſu ſitio, y cerrando la otra à donde paſsò el enxambre, lo tendràs por ſeguro.

Eſte modo de enxambrar, ſobre ſer muy prolixo, tiene muchos inconvenientes: el pri-

primero es, que puede paſſar el Rey ſin verlo, y aſsi no ſe ſabe el tiempo en que ſe han de ſeparar las Colmenas: el ſegundo es, que puede el Colmenero, movido de alguna leve congetura, penſar que el Rey paſsò, no ſiendo aſsi, y en fuerza de eſte juicio ſeparar las Colmenas, y cerrar en la nuevamente poblada el enxambre, que à ella paſsò, el qual perecerà todo por ir ſin Rey. Es el inconveniente tercero, la facilidad grande, que con el movimiento, y golpes, que ha de haver en la Colmena madre, tiene de deſtruirſe toda la obra de ella; y mas que la que hay en los jacientes, ò tendidos, eſtà poco firme, y ſin reſiſtencia para ſufrir tantos movimientos; ademas, de que la utilidad, que de eſto pudiera ſeguirſe (quando no ſucediera alguno de los daños dichos) es muy corta; pues eſtando con las ſeñales referidas, puede eſtar el vaſo en diſpoſicion de enxambrar naturalmente en aquel miſmo dia en que ſe hace la obra, ò en otro cercano, y en eſte caſo ſe adelanta poco. Eſte en mi ſentir mas

es medio de disminuir Colmenas, que de aumentarlas, y assi no lo pongo para que se practique, sino para que se huya de èl.

Tambien el enxambrar demasiado, es causa de la ruina de algunas Colmenas; y assi, para ocurrir à este daño, aconsejan algunos, que despues que la Colmena ha echado algunos enxambres, y se juzga con fundamento, que de sacar mas puede sobrevenirla alguna calamidad, se tome por medio para impedirsela el catarla. Mucho corren las mentiras, por llamar experiencia los que las escriven, ò publican, à lo que no lo es. Yo he visto catar, y he castrado muchas Colmenas, para estorvar el que enxambraran; pero ni he visto que otros lo hayan logrado, ni yo lo he conseguido; porque estando la Colmena determinada à sacar enxambre, ha de parir, ò ha de rebentar.

Por esto juzgo, que este medio es infructuoso para este fin, y lo persuade assi la experiencia; pues vemos, que muchas veces enxambran las Colmenas, que no lle-

na-

aron, como queda dicho en el Capitulo ntecedente; y asi cessa la razon, que dàn ara aprobar esta practica, fundandose uniamente, en que teniendo las Abejas en su Colmena el espacio, que queda en ella desues de castrada, atienden cuidadosas à lenar aquel vacìo, para lo qual necesitan oda la gente que tienen, y asi desisten de nxambrar.

Otros aconsejan, que para que la Colmena cesse de enxambrar, siempre que se quiera se abra por la parte de atràs, que se llama tempano posterior, y que buscando, y cogiendo sus Reyes se maten. Esta diligencia es impracticable, porque si los Reyes ya salierou de sus Palacios, y estàn derramados por la Colmena, es imposible cogerlos para matarlos; y si estàn en sus Castillos en leche, es muy dificil este medio, y aun puede ser peligroso para la Colmena; porque los maestriles, ò celdas de los Reyes estàn fabricados en el centro de ellas, y asi es casi imposible llegar à demolerlos, sin destruir la obra de la Colmena.

Lo-

Lo ſeguro es, que en mi ſentir no hay remedio, para que la Colmena, que eſtà en ſazon de enxambrar, y determinada à ello, dexe de executarlo; y ſi es que hay alguno, ſerà poco util, y de mucho rieſgo para el vaſo à quien ſe le aplique; y aſsi encargo à los Colmeneros, que no ſe fatiguen en valerſe de los muchos remedios, que hallaràn recetados para èſte, y otros fines en los libros de Abejas; prometiendole de mi parte, que los arbitrios, que doy en eſta pobre ſuma para el aumento, y govierno de eſtos animalitos, lo tengo por ſeguros deſpues de muchos años de experiencia.

Muchas coſas curioſas, que ella me ha enſeñado, dexo al ſilencio, ya porque no ſon importantes, ni utiles para el Colmenero, que ſolo deſea tener muchas, y buenas Abejas, que le llenen ſu Colmenar de cera, y de miel, y ya por no hacerme prolixo con eſpeculaciones, que nada aprovechan para inſtruir à los ignorantes en la practica, que es el fin principal de eſte corto Compendio. Haſta aqui hemos tocado

do muchas cosas pertenecientes à la naturaleza, y propriedades de estos animales provechosos, estableciendo nuevas opiniones, è impugnando las antiguas con las razones mas eficaces, que ha podido hallar nuestra cortedad; y aunque es cierto, que pudieran haverse omitido los Capitulos, que en esto hemos gastado, por no ser del caso las especulativas controversias en los artes puramente practicos; con todo, porque parece cosa irregular, que se trate de los efectos sin dar noticia de las causas, que los producen, nos pareciò cosa dura, haviendo de enseñar el modo de governar las Abejas, con acierto, y utilidad del Colmenero, dexar intacta la noticia de su generacion, y propriedades, y mas quando en todo havia muchos errores que contradecir, è impugnar por medio de los argumentos practicos de la experiencia.

Fuera de esto, no dudamos, que para los que aman la sencillèz, y siguen el camino real de la buena physica, serán gratas las noticias, que dexamos explicadas, y

mas

mas quándo por ellas quedan à (nueſtro parecer) vencidas enteramente las patrañas, fabulas , y no ſe ſi diga ſuperſticiones , con que inultimente ſe han manchado muchos pliegos , y ſe han fatigado algunas prenſas.

La materia de los Capitulos que ſe ſiguen , toda ſe reduce à la pura practica, que ſe ha obſervado en el govierno , conſervacion , y aumento de las Colmenas, ſin mezclar en ellas coſa , que no ſea regla experimentada , ſegura , infalible , y derechamente ordenada à la cierta conſecucion de eſte fin tan importante à las Republicas. Y aſsi tratarèmos en ellos del modo de coger los enxambres , y de quanto conduzca para executarlo con acierto ; dirèmos aſsimiſmo de los enemigos , y enfermedades de las Abejas , proponiendo remedios para libertarlas de eſtos daños : explicarèmos con diſtincion , què ſitio , y circunſtancias debe tener el Colmenar , los inſtrumentos que en èl ſon neceſſarios , la figura, proporcion , y materia de los vaſos , ò Colmenas ; el modo de caſtrarlas , y el de partir,

ro-

robar, rerrobar, y mover, ò mudar los Peones de unos parages à otros, explicando quales seràn mas à propoſito para eſtablecerlos, y colocarlos: y finalmente pondrèmos reglas para ſeparar la miel de la cera deſpues de haverſe caſtrado los vaſos; todo lo qual, con todo lo demàs, que conduzca à la buena practica de eſte utiliſsimo arte, ſe diſpondrà en los ſiguientes Capitulos con la mayor brevedad, con el mejor methodo, claridad, y diſpoſicion, que nos ſea poſsible.

CAPITULO XII.

COMO SE HAN DE COGER LOS enxambres. Hacenſe algunas advertencias utiles, è importantes.

ENtre todos los Colmeneros eſtà tan introducida la aprehenſion, de que el hacer ruido con ſartenes, panderos, flautas, ò con otro qualquiera genero de rumor, ò muſica paſtoril, es medio util para

que

que los enxambres ſe paren en el ſitio del Colmenar, y no ſe remonten, y huyan, que apenas havrà uno, que no ſiga eſta practica con el mayor cuidado. Yo nunca hice eſta diligencia, y con todo eſſo ſiempre ſe paran mis enxambres cerca de mi Colmenar; y aunque han ſalido muchos de mis Colmenas en el largo tiempo, que las he governado, haſta aora no ſe me ha remontado alguno antes de ſentarſe; porque el que ha huìdo, ha ſido deſpues de eſtàr parado. Lo cierto es, que ſi deſpues de haver hecho manſion en la forma regular, te detienes mucho rato ſin coger los enxambres, ſuelen remontarſe, y perderſe; y eſto ſucede con grande facilidad, ſi el dia eſtà muy caloroſo, y eſpecialmente ſi les dà el Sol, por lo qual debe el Colmenero acudir con brevedad à coger ſu enxambre; y ſi eſtà en ſitio que le dà el Sol, es muy conveniente ponerle alguna coſa, que le haga ſombra; pues de otra ſuerte es grande el rieſgo de que ſe remonte, ſin que baſte à detenerle la induſtria de hacerles ſon. Sue-

Suele aprovechar para detener el enambre que ſe huye, arrojarle tierra; porue tal vez encuentra con el Rey, lo abate, hace parar con èl todo el enxambre. Sore todo es importante para precaver, que e alexe del Colmenar, que en el ſitio de èl naya algunas matas pobladas, ò arboles, n cuyas ramas ſe ſiente; porque ſi el Colmenar eſtà en parage deſnudo de eſtos, ò le otros arrimos proporcionados, hay grande peligro de que el enxambre huya.

Deſpues que eſte acaba de pararſe perfectamente, ha de tomar el Colmenero, ò la caxa nueva en que ha de eſtàr, ò la cogedera que ſe hace de propoſito para ello; y es una caxa pequeña, ò ancha de boca, cerrada del todo por la parte opueſta, del tamaño, y hechura de un ojo de aguaderas. La caxa en que ſe ha de poner el enxambre, ha de eſtàr bien prevenida, y embarrada, y ſi ſe coge en ella, ſerà util, que eſtè rociada con agua miel, para que ſus Abejas entren mejor. Pero ſi ſe echa en la cogedera, puede ſer perjudicial eſta circunf-

cunſtancia, porque las Abejas ſaldràn con mas dificultad de ella al querer mudarlas à la caxa, que ſe les tiene prevenida.

Para coger el enxambre ha de aguardar el Colmenero à que ſus Abejas eſtèn bien recogidas, y todas juntas en un ſitio, ſin hacer movimiento alguno; porque ſi antes de eſto ſe ſacuden, ſuelen deſprenderſe, deſunirſe, y remontarſe en alto, eſpecialmente quando hay muchos Reyes, que dividiendoſe con varias porciones de Abejas, forman unos ovillejos, ò montoncillos de ellas.

Eſtando el enxambre bien ſentado, ſe ha de obſervar con atencion las circunſtancias de èl, para proporcionar la caxa en que ha de eſtar.

Si la rama del arbol en que ſe parò el enxambre eſtà en parage, poco favorable à las Abejas, ò porque las da mucho el Sol, y no ſe les puede commodamente hacer ſombra, ò por otra alguna circunſtancia, que haga dificil el cogerlo, ſe puede cortar con grande tiento aquella rama, y con-

du-

ducirla con el mismo cuidado, y consideracion à otro parage oportuno, y despues se pone debaxo de una caxa proporcionada, para que entre en ella el enxambre.

Quando el enxambre està parado, (y tambien antes que se separe) es preciso que se quite del Colmenar, y especialmente del sitio cercano al puesto, en donde se sentò todo lo que pueda causar inquietud à las Abejas; porque haviendo algo de esto, es muy facil que huyan. De aqui se infiere la necessidad, que tiene el Colmenero, que coge enxambres, de tratar à las Abejas con tiento, y suavidad; porque el rigor, ò aspereza es causa de que se huyan, ò se abstienen en no querer entrar en la caxa.

Algunos aconsejan, que quando estàn las Abejas tercas, ò rebeldes para entrar en la caxa, ò cogedera, se les obligue à entrar, dandoles humo de coloquintidas, ò de estiercol de buey bien seco. Yo no lo aprueb o; porque si (como es facil) se ahuma la caxa, ò cogedera, en que se ha de echar el enxambre, serà muy dificultoso hacerlo en-

trar ; de ſuerte que eſte medio , que ſe juzga eficàz para conſeguir que entre , es el mas à propoſito para que no lo executen; porque ſi ſe ahuma el vaſo en que han de entrar , como las Abejas tienen natural enemiſtad con los malos olores , ſerà muy dificultoſo que entren en Colmena ahumada.

Otros dicen , que para coger con facilidad los enxambres , conviene rociar las Abejas con agua , ò vino , eſpecialmente quando de dos , ò mas enxambres pequeños ſe quiere hacer uno bueno ; y fundan la utilidad de eſta diligencia , en que con ella ſe les impide à las Abejas el vuelo , y no ſe remontan , ni pican , juntandoſe facilmente , à guſto , y diſpoſicion del Colmenero. Yo encargo , que no ſe uſe de eſta practica , porque ſi ſe mojan las Abejas, perecen muchas.

Puedeſe coger el enxambre del arbol, ſacudiendo la rama en donde eſtà ſentado, de modo que cayga dentro de la caxa , ò en una ſervilleta , ſobre la qual ſe ha de poner luego la miſma caxa.

Al-

Algunos toman la caxa, ò la cogedera, y atandola en una punta de una vara larga, la levantan en alto con grande tiento, haſta ponerla ſobre el enxambre, el qual ſuele entrar por sì miſmo en ella, ſin otra diligencia.

Si deſpues de haver ſacudido la rama en que ſe parò el enxambre, algunas de ſus Abejas ſe buelven à la rama, ſe ha de ſacudir ſegunda vez, y de eſta ſuerte bolveràn à buſcar, y à juntarſe con las demàs, que eſtàn en la caxa, ò cogedera.

Si el enxambre ſe ſienta en diferentes ramas, ò en el tronco del arbol, ſe le podrà obligar à que entre en la caxa, ò cogedera, poniendoſe el Colmenero unos guantes muy fuertes, ò tomando una eſcoba de plumas, y con impulſo ſuave, de modo que no ſe irriten las Abejas, hacerlas que vayan entrando en la cogedera, ò bolcarà con la miſma ſuavidad las Abejas en una ſervilleta, que tendrà prevenida al pie del arbol, haciendo que baxen à ella las que eſtuvieren eſparcidas por las ramas, y deſ-

pues que lo haya conſeguido, procurarà cubrir con la caxa el enxambre, que eſtà derramado por la ſervilleta, para que ſe vaya colocando en el vaſo.

Si el enxambre ſe pàra en el hueco de alguna pared, de ſuerte que no ſe puede ſacar de alli, ſerà medio para conſeguirlo, el hacer humo, el qual ſe ha de introducir haciendo un agugero, que eſtè debaxo, y tenga comunicacion con el hueco, en que eſtà el enxambre, à cuya boca ſe pondrà la caxa, ò cogedera, para que las Abejas, que ſalgan huyendo del humo, entren en ella; pero ſiempre ſe ha de tener cuidado en preſervar del humo quanto ſea poſsible la referida cogedera, ò caxa; deſpues que el enxambre haya entrado en ella, ſe cierra con un lienzo haſta la noche, y ſe traslada al parage, que ſe huviere deſtinado.

Si ſe encuentra algun enxambre en el hueco de un arbol, dicen algunos, que ſe dexe eſtàr alli haſta mediados de Noviembre, que es el tiempo que llaman *Verano*

de San Martin, y que en llegando se sierre el arbol por la parte de arriba, y de abaxo, dexando sin tocar el hueco, que ocupan las Abejas; y que hecho esto, se lleve el tronco cortado al Colmenar.

Quando en el campo se ve algun enxambre, que va remontando por el ayre, puede aprovechar para obligarlo à que se pare la diligencia de arrojarle tierra, ò arena, como ya dexo advertido.

Alguna vez se ha visto, que estos enxambres remontados, pero no tanto, que no llevassen el vuelo algo baxo, se han parado en el sombrero, ò brazo de algunas personas, que han hallado en el camino, y en este caso serà necessaria mucha cautela, y grande tiento para cogerlo, cuidando mucho la persona sobre quien se sentare de no hacer movimientos, que puedan irritar las Abejas, porque la podrian maltratar mucho. En este lance aprovecharà el hacerlas humo, ò rociarlas con vino; pues aunque como hemos dicho, esta ultima diligencia serà causa de que perezcan mu-

chas, pero tambien es medio de evadir el peligro de ſus punzadas, que es lo principal, que ſe debe procurar.

Si en un miſmo dia ſalen muchos enxambres, y ſin dar lugar al Colmenero para que los coja con ſeparacion, ſe juntan todos en un ſitio, y monton, procure repartirlos prudentemente en Colmenas, bien preparadas, apartandolas à poca diſtancia del ſitio en que ſe ſepararon; pero nunca cierre Colmena alguna en donde puſo enxambre, ſin eſtàr cierto de que tiene Rey, lo qual ſabrà, ò por haverlo viſto entràr, ò por inferir, que lo hay, de que haviendo tenido mucho rato abierto el vaſo en que eſtà el enxambre, hacen en èl manſion ſus Abejas, por ſer eſta buena ſeñal de que el enxambre tiene Rey. En todo caſo, lo mas ſeguro es verlo, ò echarſelo; porque muchas veces ſucede al ſeparar los enxambres, que uno lleve muchos Reyes, y otro ninguno; y ſi eſte ſe cierra aſsi en la Colmena, y ſe lleva à ſitio diſtante de ſu madre, perderà todas ſus Abejas.

Quan-

Quando los enxambres no ſe mudan de Colmenar, ſe han de colocar en el ſitio que haya mas apartado de ſu madre; porque ſi eſtàn cerca de ella, quando las Abejas ſalen à ganar, y buelven del campo, toman la tria de ſu madre, y bolviendoſe à ella, queda la hija con poca gente; y aſsi, lo mas ſeguro, para quitar eſte rieſgo, es llevarlas à otro Colmenar diſtante.

Si haviendo ſalido los enxambres, y hallandoſe ya parados amenaza el tiempo con nublado de granizo, ò de agua, procura defenderlos cubriendolos muy bien, de ſuerte que no puedan mojarſe; porque ſi ſucede eſto, perecen muchas Abejas.

Quando deſpues de coger el enxambre, ò eſtando cogiendolo ſe ſale importunamente de la Colmena el Rey, y no quiere parar en ella, dice Herrera, que ſe le corten las alas, y que de eſte modo ſe conſeguirà, que ſe mantenga con quietud en ſu vaſo. Yo jamàs he practicado eſte conſejo, pero tengo experiencia de haver viſto

algunos Reyes ſin alas por defecto natural, que ſe han ſalido de la caxa, ſin querer parar en ella, por lo qual me parece inutil eſte remedio: ademàs, de que quando una Colmena tiene muchos Reyes, y ſe ſalen todos, pende preciſamente eſta fuga de cauſa, que tal vez no comprehendemos.

Muchas veces ſucede, que algunos enxambres ſe ſalen de ſus caxas, y ſe entran en las que ya tienen otros. Para impedirles eſta entrada, ſi ſe nota en tiempo oportuno, es medio util aplicar humo al enxambre, que quiere entrar en donde ya hay otro, haciendoſelo de ſuerte, que huya de la piquera del vaſo ageno, retirandoſe à la caxa de donde ſaliò; en la qual las Abejas, aturdidas del humo, que ſe las haya dado, eſtaràn con quietud, y para que ſe mantengan ſe pondrà debaxo una ſervilleta mojada, y ſe echarà en ella un poco de miel; y para que acudan las Abejas à recogerla, y cebarſe en ella, ſe ſacudirà la caxa; pero ſi el enxambre ſe huviere pueſto ſobre el aſsiento, ſe ha de perfu-

fumar la caxa, y tomar el asiento, para meter con èl el enxambre en la misma caxa, ò en otra.

Siempre que se quisieren poner dos, ò mas enxambres en una misma Colmena, se ha de procurar que sean los mas pequeños, porque se unen, y conforman con mas facilidad, siendo poco desiguales en el numero de la gente, que los compone: quando se encuentran dos enxambres pequeños, de los quales cada uno està sentado en diversa rama, se ha de tomar solo una caxa, ò cogedera para ponerlos; y el modo de executarlo es muy facil, pues se logra con sacudir ambas ramas en una caxa misma.

Quando una caxa tiene un enxambre pequeño, y despues de algunos dias sale otro, que tambien es corto, y para hacer uno bueno se intenta ponerlos ambos en una misma Colmena, y la que està poblada del uno, no es suficiente para los dos, se puede tomar la que parezca mas à proposito; pongase en ella, despues de haverla pre-

preparado en la forma correſpondiente, el enxambre, que quieres unir (ſi no le tienes ya dentro) colocale ſobre la otra, que ſe ha de haver buelto boca arriba, y ſe mezclaràn unas Abejas con otras; y lo miſmo ſe executarà quando ambas caxas parezcan igualmente proporcionadas, eligiendo la que ſe quiſiere para juntar los dos enxambres, de que ſe intenta hacer uno.

Tambien ſe podrà hacer eſto miſmo de otra ſuerte: Toma uno de los enxambres, que quieres juntar, ſacudelo ſobre una ſervilleta, ò ſobre el miſmo aſsiento en que eſtà, lo qual ſe hace tomando la Colmena, haciendole perder tierra, y dandole un golpe ſobre ella; de eſte modo caen las Abejas, en la ſervilleta, ò en el aſsiento, ſi no quieres uſar de la ſervilleta, y apartando la caxa de donde ſe ſacudieron, ſe pone ſobre ellas la Colmena, que tiene el otro enxambre, y luego ſe juntan unas Abejas con otras. Los dias pardos ſon los mejores para hacer eſtas diligencias.

Suelen en el enxambre ſalir tantos Reyes,

ves, que es impracticable elegir uno, y matar los demàs, eſpecialmente en los dias que las Abejas enxambran mucho; y aſsi tengo por infructuoſo el encargo de Herrera, que aconſeja, que quando un enxambre tiene muchos Reyes, ſe elija el mejor; y para ſu conocimiento explica las ſeñales, afirmando, que hay dos caſtas de Reyes, y ſe funda en la diverſidad de colores, y en otras circunſtancias, que (como dixe en ſu lugar) nacen de otras cauſas, que expliquè, tratando de la diferencia de Abejas, y no de que ſus caſtas ſean diſtintas. Ademàs de que, como dexo dicho, las Colmenas no conſienten pluralidad de Reyes, pues ſiempre matan los ſuperfluos, quedandoſe con uno ſolo, y eſte juzgo yo, que ſerà el mas fuerte, y util en el vaſo; porque como tengo obſervado, y dexo dicho en el Capitulo quarto, èl es el que deſpues de haver tomado poſſeſsion del vaſo, en que entra con algun enxambre, ſe paſſea en èl como quien buſca à ſu enemigo, y mata todos los Principes que encuentra; por lo qual es

ocio-

ociosa la eleccion, que aconseja Herrera, y por lo mismo es inutil la advertencia, que hace el mismo Autor, encargando, que se procure que haya dos Reyes en cada Colmena, para que faltando uno, rija el otro; pues como queda dicho, nunca dexan mas que un Rey en cada vaso, aunque se le echen muchos.

Quando se cogen los enxambres, no es bueno esperar para ello à que entren todas las Abejas, pues ademàs de que nunca se lograrà, si se detiene mucho el Colmenero, y hace demasiado calor, puede suceder facilmente, que se remonten, y huyan; y en todo caso procure ponerles sombra, solicitando con el mayor desvelo, que no les dè el Sol.

Si el enxambre es crecido, y la Colmena de poca capacidad, no se ha de tener cerrada mucho tiempo, antes bien ha de procurar el Colmenero de abrirle luego la piquera, y aunque el tempano posterior estè mal puesto, no cuide por entonces de ajustarlo, por ser conveniente que estè assi,

para que pueda ventilarse la caxa, y estorvar por este medio, que las Abejas se ahoguen; pero serà util cerrarla bien à pocos dias despues que haya comenzado à labrar.

Para conocer si el enxambre, que se pegò en una Colmena, permanecerà, ò no en ella, se ha de observar si sus Abejas salen al campo à ganar, y buelven à su vaso con cargas, y si lo limpian, y lo barnizan con el vetun acostumbrado, ò comienzan su obra. Qualquiera de estas cosas que hagan, es prueba de que se mantendràn en su caxa; pero si nada de esto executan, se puede temer, que deserten al instante; y para detenerlas en este caso, puede ser util el rociar la Colmena con aguamiel, ò poner dentro de ella alguna porcion de miel pura.

Concluyo este Capitulo, poniendo para su mayor claridad, y para que el Colmenero tenga como en compendio lo mas substancial, que en èl se ha dicho, las siguientes reglas.

Re-

Regla primera : *Procureſe tener en el Colmenar algun arbol , ò planta , en donde ſe puedan parar los enxambres con comodidad , y de ſuerte que ſe puedan coger ſin trabajo.*

Segunda : *La ſombra es util , no ſolo para que ſe pare el enxambre , ſino tambien para que deſpues de parado ſe mantenga con quietud , y no ſe remonte.*

Tercera : *El coger enxambres con felicidad , y acierto , conſiſte en tratar las Abejas con mucho tiento , y conſideracion.*

Quarta : *Nunca ſe encierre enxambre en la Colmena , ſin ſaber fixamente que tiene Rey.*

Quinta : *El cuidado de no ahumar la cogedera , ò caxa , es preciſo para que el enxambre entre en ella , ſin repugnancia.*

Sexta : *Mojar las Abejas con agua , con vino , ò con otro qualquiera licor , es arrieſgarlas mucho , porque ſe mueren todas las que ſe mojan.*

Septima : *Enxambres muy pequeños , no ſon de provecho , ſi ſe ponen divididos.*

Octava : *Es muy importante que la caxa*

ſea

ea proporcionada al enxambre, que la ha de cupar.

Nona: *Las caxas en que se echan enxambres, llevense, si puede ser, à otro Colmenar, sitio distante.*

Decima: *Si se quedan en el mismo Colmenar de la Madre, apartense de ella los enxambres quanto sea posible.*

Varias advertencias, y curiosidades, que yo he aprendido de la experiencia, pudiera decir en este Capitulo; pero porque no son necessarias, y porque para el acertado manejo de los enxambres, me parece que he dicho todas las precisas, y muchas de las utiles, las omito. El curioso Colmenero, que con atencion assista à sus Abejas, las aprenderà todas con el tiempo, y con la practica, que son los mejores maestros. Lo que puedo assegurarle por aora, que con los preceptos que contiene este Capitulo, si los observa vigilante, y los practìca curioso, tiene lo suficiente, para que no se le malogren sus enxambres.

CA-

CAPITULO XIII.

COMO SE HAN DE MUDAR LOS Peones, à què ſitio, y en què tiempo.

HAviendo tratado de los enxambres, que naturalmente ſacan las Abejas de ſus Colmenas, para propagar ſu eſpecie, parece correſpondiente, y oportuno, que hablemos en eſte lugar del modo artificial, con que ſe conſigue ſacar enxambres de los vaſos, antes que ellos naturalmente las echen, lo qual ſe llama en el arte de los Colmeneros *partir*. Y para proceder en la materia con la claridad neceſſaria, y de modo que los nuevos Colmeneros ſe inſtruyan bien en ella ſin mucho trabajo, advierto, que lo que haſta aqui ſe ha dicho del govierno de las Colmenas, puede ſervir, no ſolo para las jacientes, ſino tambien para los Peones, en medio de que para eſtos ſe dan algunas reglas particulares, con cuya practica ſe lograràn en ellos ma-

yo-

yores utilidades que en los jacientes.

Entre los Peones hay unos, que ſolo en la poſtura ſe diferencian de los jacientes, porque eſtos eſtàn tendidos, y aquellos derechos, y ſe llaman *Peones firmes, ò eſtantes.* Otros hay, que ſe llaman *Peones movibles, ò de mudar*, y ſon unas caxas pequeñas, fabricadas de mimbres, cañas, abiertas, ò de delgadas, y flexibles varas de arboles, como ſauce, chopo, tamariz, enebro, y las de eſte ultimo ſon mas permanentes, y mas ſanas.

Eſtos Peones de mudar han de detener la altura de tres quartas, poco mas, ò menos: la latitud, ò anchura de los extremos ha de ſer palmo y medio en circulo, poco mas, ò menos; y por el medio han de ſer apretados de ſuerte, que formen cintura à modo de un relox de arena, aunque no ha de ſer tan metida. Eſtos vaſos ſe ponen derechos en el ſitio, y porque muchas veces ſe mudan à otros parages, ſe llaman de mudar, ò movibles. Una de ſus bocas, ò extremos, que llamamos cabeza, ſe ha de

poner arriba, y ſe ha de cerrar con tres, ò quatro tablillas, las que no ſe han de ajuſtar demaſiado, y antes bien han de tener algunas aberturas, de modo que por ellas puedan ſalir las Abejas quando ſea neceſſario.

Pueſtas aſsi las tablillas, ſe toma un palo, que ſea algo mas grueſſo que un dedo, y un poco mas largo, que la cabeza del Peon. Eſte palo ſe cruza ſobre las tablillas, y ſe une por los dos extremos, ò puntas, afianzandolo en el Peon, con otros dos palos, que tenga cada uno un geme de largo, y un gancho, ò ganzùa en el remate, ò punta. Deſpues ſe enloda el Peon con un barro, que ſe hace en el tiempo de la Primavera, el qual ſe compone de una parte de tierra, y dos de eſtiercol de buey deſecado, al qual llaman *Mil flores*; y deſpues que eſtè bien ſeco el Peon barnizado, ſe le ponen por la parte de adentro à proporcionadas diſtancias tres, ò quatro palos cruzados, los quales ſirven para que en ellos ſe afiancen los panales, y no ſe deſ-

pre-

prendan quando el Peon ſe mude, y con eſtas diligencias eſtà el Peon prevenido para lo que ocurra.

En el tiempo de la Primavera, quando enxambran las Colmenas, ſe toma el enxambre, ò enxambres con que ſe intenta poblar los Peones, y ſe introducen en ellos del modo que ſe ha explicado en el Capitulo antecedente; y en eſtando dentro del Peon el enxambre, ſe cierra la boca con un paño, que ſe ha de atar muy bien con una cuerda, y luego ſe conduce al parage deſtinado.

Eſte ha de ſer ameno, delicioſo, y tal, que tenga las circunſtancias que expreſſarèmos hablando del ſitio que deben tener los Colmenares. Se ha de eſcoger para aſſiento de los Peones, que ſe mudan, un parage, en que la flor eſtè algo tardìa, para que dure mas, y las Abejas tengan materia para ſu ſuſtento, y labor; y en èl ſe ha de elegir un repecho, ò ribazo, que eſtè libre de inundarſe, y de hacer pantanos, el qual ribazo ha de eſtar en linea recta de Orien-

te à Poniente por ſu longitud, de ſuerte que los Peones, deſpues de aſſentados, eſtèn derechamente mirando à medio dia: en eſte repecho, ò ribazo ſe ha de diſponer el allanar un pedazo de tierra, que tenga de largo lo que fuere preciſo, para poner los Peones en fila, y de ancho media vara, ò algo mas.

Diſpueſto aſsi el ſitio con anticipacion, eſtà hecho todo lo conducente para mudar los Peones; pero te advierto, que ſi el dia en que ſe poblaron, eſtà demaſiadamente caloroſo, no ſe han de mudar haſta que el mucho calor afloxe, y ſe mitigue; y ſi ſucede, que la deſtemplanza ſobreviene deſpues que eſtàn ya los Peones en camino, ha de obſervar el Colmenero ſi dentro de ellos ſe eſcucha un ruido extraordinario, y ſi conoce que ſe inquietan las Abejas mas que lo que ſuele regularmente inquietarlas el movimiento de los vaſos en que ſe conducen, es ſeñal de que aquella Colmena eſtà en rieſgo de ahogarſe.

Lo que en eſte caſo ſe debe hacer es, baxar

xar el Peon, que aſsi ſe halla de la Cavalleria, y apartandolo de ella, à poca diſtancia (para que no la maltraten las Abejas) ſe quita el paño con que eſtà cerrado, y al inſtante ſaldran las Abejas con el miſmo impetu que quando enxambran; pero aunque todas ſalgan, no hay que temer que hagan daño, ni que ſe huyan, porque à breve rato, poniendo el Peon en buen ſitio, ò ſe bolveràn à èl, ò ſe pararà en otro paraje, à corta diſtancia, todo el enxambre, el qual cogerà el Colmenero en la forma regular, y proſeguirà ſu jornada.

Si al caminar con los Peones ſe buelve el tiempo frio, regiſtrenſe con cuidado; y ſi ſe advierte, que las Abejas no ſe unen bien, y que eſtàn ſeparadas unas de otras, y como muertas, ſerà conveniente perfumarlas, y calentarlas, haciendo para ello fuego; para lo qual, y para otros lances, que pueden ocurrir, deberà ſiempre el Colmenero ir prevenido de eslabon, piedra, yeſca, y pajuelas de azufre; y tambien ſerà bueno en el caſo propueſto rociarlas con miel caliente.

Para ocurrir à eſtos rieſgos ſe procuraràn mudar los Peones, quando eſtè templado el tiempo; pero como en eſto no hay conſtancia, y aunque ſe ſaquen los Peones, eſtando favorable, puede trocarſe de bueno en mano, antes que lleguen al ſitio deſtinado, es medio eficaz para preſervar los enxambres que ſe mudan, de los ardores del Sol, y de las deſtemplanzas del frio, cubrirlos muy bien de ropa ſobre la cavalleria en que ſe conducen.

Luego que ſe llegue con los Peones al ſitio en que ſe ha determinado colocarlos, ſe han de poner cabeza arriba, aſſentandolos en la forma acoſtumbrada; eſto es, poniendo la cabeza, que es la parte del Peon, que eſtà cubierta con las tablas, arriba, y la boca abaxo; eſta ſe rodea, ò cerca con la tierra que ſe moviò al allanar el ſitio, de modo que no puedan ſalir las Abejas ſino por la piquera, que aſsimiſmo ſe ha de abrir para ello; luego la parte ſuperior, ò cabeza del Peon ſe cubre con unas loſas, ò tejas, para que no llueva, y para que el

ca-

calor no le ofenda, y poniendo todos los que huviere en esta forma, y de suerte, que queden en fila, los puede dexar el Colmenero, y restituirse à su casa, pero con el cuidado de visitarlos à menudo, para remediar sus necesidades, y libertarlos de los enemigos, ò achaques, que suelen padecer.

Si por el mucho frio, que no permite, que las Abejas salgan al campo, ò por otra contingencia, llegan los Peones al infeliz estado de no tener alimento; es preciso ponerles comida para que no perezcan; lo qual haràs de este modo: Toma una escudilla, ò taza con miel para cada uno de los Peones, que necesitan de socorro; cubrela con un papel, que por todas partes quede bien ajustado à la taza, y despues con una ahuja, ò con otra cosa semejante, daràs quatro, ò seis piques en el papel, de modo, que puesta la escucilla boca abaxo, pueda resudar la miel por los agugeros. Despues quitaràs al Peon las tejas, ò losas con que està cubierto, y valiendote de un

cuchillo, ò de otro inſtrumento, le haràs con mucho tiento, y cuidado en la cabeza una abertura, capaz que por ella ſalgan dos Abejas, para lo qual te ſervirà mucho la prevencion de que las tablillas no eſtèn muy apretadas: luego cercaràs la abertura con barro, à proporcion del eſpacio, que ha de ocupar la taza, y teniendola diſpueſta, ſegun llevo prevenido, con preſteza, y ſin dar lugar à que la miel ſe cayga, aſſentaràs la boca de ella ſobre el barro, de modo que los agugeros, ò piques, que hiciſte en el papel, eſtèn ſobre la abertura del Peon, la qual cuidaràs de que no ſe cierre con el barro; porque ſi ſucede eſto, haràs inutil el ſocorro. Hecho eſto, has de cercar la eſcudilla por la parte de afuera con el miſmo barro, y poniendo encima de tu Peon las tejas, ò loſas, tienes remediado ſu mal; pues mientras comen aquella miel, que les ha pueſto, es facil, que el tiempo mejore, y puedan ellas ſalir à pacer; y quando no ſuceda aſsi, ſerà preciſo repetir con ſegunda eſcudilla en comiendoſe la miel de la primera.

Si

Si la tierra del ſitio en que eſtàn los Peones, ſe infeſtare de niebla, granizo, ò padeciere algun otro contagio; y la flor ſe acaba en ella, ò aunque no ſe acabe, ſe repara, que los Peones no labran, ſe deben mudar à otro ſitio diſtante, que ſea mas fertil, y ameno, y que no tenga ſus flores contagiadas; de modo que ninguna pereza ha de haver en buſcarles el mejor paſto. No es bueno moverlos à breves dias de como ſe aſſentaron; porque eſtando la labor entonces tan reciente, y tierna, es preciſo que con el movimiento del viage ſe cayga, y pierda la labor de aquellos dias; y ſolo deben mudarſe deſpues de eſte poco tiempo, quando ſe hace para llevarlos à ſitio fertiliſsimo, ò quando el que tienen eſtà contagiado, ò no es à propoſito, lo qual ſe conocerà en que no labran, ò en que enferman.

Si ſucediere, que levantando los Peones con mucho cuidado, y bolviendo la labor al roſtro, regiſtras, que las Abejas no eſtàn pegadas al trabajo, que ſe conocerà en que no

no cubren bien las puntas de los panales, y en que no los tienen muy blancos, ni agudos, ſe deben llevar à otro ſitio en que puedan labrar; y advierto que ſiempre que ſe muden Colmenas, ſe cuide antes de cargarlas, de que queden cerradas de modo, que no puedan ſalir las Abejas; pues ſi lo executan, ademas de que quantas ſalgan ſe perderàn, pueden hacer mucho daño à las perſonas, y cavallerias que las conducen.

Con el cuidado, prevenciones, y conveniencia del ſitio que hemos dicho, ſe han de tener los Peones pueſtos à ganar, y labrar por todo el Eſtìo, y quando ya ſe acabe el Otoño, ò deſde mitad de èl, ſegun fuere la flor mas, ò menos tardia, ſe han de traſladar à parage abrigado, bien aſsiſtido del Sol, y poco diſtante del Pueblo en que habita el Colmenero, para que con corto trabajo, y con la neceſſaria diligencia pueda en el Invierno viſitarlos, y regirlos. Tambien es util en eſte tiempo de Invierno tempanar los Peones por abaxo, para defenderlos del frio, y de otras muchas calamidades, y enemigos. Quan-

Quando ya paſsò el Invierno , y en las lores ſe dexan ver los primeros capullos , ſe ian de llevar ſin pereza los Peones al ſitio nas oportuno , fertil , y temprano , que conozca el Colmenero , ſin detenerſe en que eſtè diſtante de ſu caſa ; porque el eſcoger parage , que goce de las referidas circunſtancias , es la mas importante diligencia para que los Peones ſean buenos. Advierto, que la flor mas temprana es la del romero, y regularmente en tierras medianamente templadas , como lo es eſta de la Rioja , en donde eſcrivo , ſe ſuele ver à fines de Febrero. Sobre todo , ſe ha de cuidar de poner los Peones en valles profundos , defendidos de la fuerza , y deſtemplanza de los vientos , y con eſpecialidad de los que ſoplan por la parte del Norte.

En todos eſtos Capitulos he determinado poner ſolamente aquello , que tengo por preciſo que ſe ſepa , y para eſſo omito en eſte muchos parrafos , que tengo por poco utiles , y que mas pueden ſervir de confuſion , embarazo , y moleſtia , qué de

inſ-

inſtruir à los nuevos Colmeneros. Eſtos tienen baſtante para governarſe acertadamente con lo que queda dicho ; y los que quiſieren mas eſtenſion , pueden acudir à los Autores , que han eſcrito de eſta materia con latitud , aunque con poco acierto , y mucha confuſion.

CAPITULO XIV.

COMO SE HAN DE DESPUNTAR LOS Peones : indicios para partirlos , y el modo de executarlo.

LUego que en la eſtacion de la Primavera ſe hayan mudado los Peones del ſitio en que paſſaron el Invierno al parage que hemos dicho en el antecedente Capitulo , ſe dexaran correr algunos dias , y quando ſe vea que han criado Abejas nuevas , ſe tomarà el Peon , y bolviendolo al roſtro , ſe regiſtrarà ſi las Abejas cubren la labor , ſi tiene baſtante gente , ſi los panales eſtan blandos , y principalmente ſe ha de

le obſervar ſi las Abejas han empezado à procrearſe ; y eſto ultimo no ſe podrà ver ſi no ſe uſa del humo , para que las Abejas ſe aparten , y ſe pueda averiguar ſi incuban, ò no ſobre el pollo.

Conoceràſe,que el Peon tiene Abejas nuevas , en que ſe aumenta la tria de las que entran , y ſalen à la labor , y tambien en que las jovenes tienen en las eſpaldas una ſeñal de color de ceniza , à manera de eſcudo , y en que ſon mas velloſas , menos liſas , y no tan negras como las viejas.

Precediendo , pues, las ſeñales dichas, y eſtando el tiempo ſereno , y templado , ſe puede inferir con ſeguridad , que el Peon ſe halla en eſtado para deſpuntarſe , lo qual ſe hace aſsi : Tomeſe el Peon en un dia ſereno , aparteſe ſeis , ù ocho varas del Colmenar , para que las Abejas no embaracen, y dèſe humo à las del Peon , que ſe ha de deſpuntar ; las quales ſe apartaràn de las puntas de los panales , y luego que lo hayan hecho , cortarà el Colmenero las ceras vanas , haſta llegar à las celdillas donde eſtà

tà el pollo , que es lo que ſe llama deſpuntar , ò deſcerar.

Quando ſe eſtàn deſpuntando los panales , ſuelen encontrarſe las celdillas llenas de miel recien cogida , y ſe conoce que lo es ; porque ſiendo de poca conſiſtencia, por no haverſe perfectamente cocido en las flores por falta del calor del Sol , fluye caſi como agua , quando ſe deſpuntan los panales que la contienen , y es à demàs de eſto de un ſabor muy agradable , y eſpecial; pero aunque eſto ſe note , no por eſſo ſe ha de ceſſar en la obra , antes bien ſe ha de cortar entonces con mas ſeguridad ; porque todo lo dicho es la mas cierta ſeñal à que el Peon eſtà ſazonado para deſpuntarſe.

Partir llaman los Colmeneros à la obra de hacer de una Colmena dos, y eſto ſe hace ſacando del Peon , que eſtà ſazonado para ello la mitad de ſus Abejas , poco mas , ò menos , con ſu Rey , para poblar con ellas otro , que eſtaba vacio , dexando en el Peon,que ſe partiò el Rey en hembrion,ò ſin

la

la ſazon correſpondiente para engendrar, à el qual para eſcuſar rodeos, y confuſion, llamarè en adelante Principe, à diſtincion del Rey viejo, ò potente.

Eſta obra de partir correſponde à la de enxambrar, y aſsi como tenemos varios indicios para diſcurrir, que una Colmena, enxambrarà naturalmente, aſsi tambien hay algunos, para ſaber quando convendrà partir un vaſo, que es lo miſmo que hacerle enxambrar por fuerza. Tantos ſon los que ſeñalan los Autores, que para haverlos de decir todos, era neceſſario alargar muchiſsimo eſte Capitulo, y aſsi ſolo dirè las ſeñales, que tengo por ſeguras.

Paſſados quince, ò veinte dias deſde que deſpuntaſte tus Peones, miraràs ſi han labrado, y los que hallares, que han llenado el vacìo, que tenian de panales, llegando con ellos haſta la tierra, teniendo los que eſtàn en medio de los otros, romos, y de color algo roxo; es ſeñal de que eſtàn en ſazon para poderſe partir.

Sucede algunas veces, que un Peon, que eſ-

eſtaba labrando, ſe retirò de la labor, ò por deſtemplanza del tiempo, ò por otro accidente, y arromò ſus panales, poniendolos del color que hemos dicho; y aun tal vez ſe le regiſtra, que formò Caſtillos de Reyes. Para partir eſte Peon no eſperes à que llene, partelo al inſtante porque ſi no lo executas, quando menos pienſes enxambrarà por sì, ſin llenar; y de eſto te ſe originaràn los daños, que ſeràn, perder el enxambre, y quedar ſin regla, para ſaber quando has de robar.

Los que dicen, que las ſeñales que he dado no ſon ſuficientes para partir el Peon, y que ſe debe eſperar la de ver formados los Caſtillos, que llaman *Maeſtras en leche*; y los que aſſeguran, que no es tiempo de eſta obra de partir, haſta que tienen cerrados los Caſtillos, ſon poco practicos, y muy deſconfiados. Yo eſtoy firme en que baſtan los indicios, que dexo referidos, y aconſejo à los Colmeneros, que en viendolos en ſus Peones, no ſe detengan en partirlos; porque el embarazarſe en lo demas

màs que ſeñalan los Autores, es perder tiempo inutilmente.

Siendo yo poco practico en eſte exercicio, partia mis Peones, uſando para ello de las reglas, que dàn los Autores comunmente; y eſperando los indicios de las Maeſtras en leche, Caſtillos cerrados, y otros, perdì la ocaſion, y el interès; y aſsi aſſegureſe el Colmenero, de que precediendo lo que le he advertido à la obra del partir, puede hacerlo, y no experimentarà daño en ſus Peones. En todo caſo procure que el Peon tenga mucha gente, para que el enxambre, y el robo ſean buenos.

Advierto, que los que eſperan para determinarſe à partir, el indicio de ver formados los Caſtillos, no previenen, que ſe conſigue rara vez el averiguar ſi lo eſtàn, ò no, porque ſuelen levantarlos en el centro de la Colmena, y de eſte modo no ſe puede ver ſi hay Caſtillos, ò no.

La obra de partir ſe hace aſsi: Abriràs en un llano de tierra, que eſtè al pie de un ribazo, ò repecho (ſi huviere comodidad)

un boqueron, que tenga media vara de profundidad, y de ancho una quarta en circulo, poco mas, ò menos. Eſte agugero, ò boqueron ſe llama *Potro*, porque en èl paſſan las Abejas ſu tormento, ſirve para partir los Peones que quiſieres, y ſe ha de abrir en parage, que eſtè diſtante del ſitio en que tienes los Peones, quince, ò veinte varas. Eſtando, pues, el dia templado, y ſereno, que ſon circunſtancias que ſe han de obſervar, para hacer con acierto, y felicidad eſta obra, en qualquiera de las horas, que corren deſde las ocho de la mañana, haſta las dos de la tarde, que ſon las mas à propoſito para ello, encenderas fuego en una boñiga de buey, y en ella pondràs humo dentro del miſmo potro: luego deſcubriràs el Peon, y con un cuchillo, ù otro qualquiera inſtrumento, metiendolo por los reſquicios de las tablillas, que para eſte fin, y para otros te advertì, que no debian eſtàr muy apretadas, haràs en la parte ſuperficial de la cabeza del Peon quatro ò ſeis aberturas, que cada una de ellas ſea ca-

capàz de que ſalgan las Abejas, y de que pueda entrar el humo.

Tomaràs deſpues el Peon vacìo, que quieres llenar con el enxambre, que ſalga del que intentas pàrtir, y teniendolo prevenido en la forma que dixe, tratando de coger enxambres, rodearàs la boca abierta, que es la que eſtà opueſta à la que cerraſte con las tablillas, y la que ha de ſentarſe ſobre la tierra quando ſe pone el Peon derecho, con un paño de lienzo, el qual has de atar con un cordel por la parte del Peon, que llamamos cintura, de ſuerte, que quede el paño en la forma, que queda una ſaya en la cintura de una muger. Deſpues de haver atado al paño, lo dexaràs caer de modo, que la parte de Peon, que hay de la cintura al extremo abierto, que llamarèmos *Pie* para entendernos, quede deſcubierta, y el lienzo àcia la cabeza, ò parte de arriba.

Toma deſpues el Peon, que has de partir, y llevalo con mucho tiento al lugar en donde eſtà el potro prevenido con humo,

y bolviendolo de abaxo arriba, aſsienta ſu cabeza ſobre el potro, y luego que eſtè aſsi, toma el otro Peon, que quieres poblar, abocalo con el que eſtà ſobre el potro, de modo que queden unidos los extremos abiertos de ambos, eſtando pie con pie, uno encima de otro. Hechas eſtas diligencias, ſin detenerte mucho, haz que el lienzo, que eſtà àzia la cabeza del Peon, que quieres poblar, cayga ſobre ſu pie, y haſta la cintura del que eſtà en el potro, y ata el lienzo en aquella parte, en la miſma forma que lo ataſte en la cintura del que vas à poblar, de ſuerte, que el dicho paño ſe ha de eſtender, ò llegar de cintura à cintura, quedando atado por las dos.

Eſtando en eſta poſtura ambos Peones, daràs golpes con las manos, ò con unas piedras, que no ſean grandes, en el Peon poblado, de modo que las Abejas ſe inquieten, y luego oìras un ruido ſemejante al que hacen los vaſos jacientes quando enxambran; en conociendo por el ruido, que yà ſubiò una buena porcion de Abejas del

Peon

Peon lleno al vacìo , ſuelta el cordel , que ciñe la cintura del que eſtà poblado , para que el humo no ahogue las Abejas , y abriendo por donde eſtàn unidos los extremos colaterales del paño , con mucho tiento , y cuidado , inclinaras à un lado el Peon, que ſe eſtà poblando , poniendolo de ſuerte , que eſtando tendido ſobre el repecho, à cuyo pie ſe abriò el boqueron , deſcanſe ſu labio en el del que eſtà ſobre el potro : ciñe , ò une deſpues con el cordel , que quitaſte de la cintura del Peon empotrado, (ò con otro) los labios de los dos , de modo que queden aſſegurados , y en la poſtura que hemos dicho , eſto es , tocandoſe labio con labio , y teniendolos aſsi abiertos , proſigue en dar golpes al Peon empotrado con cuya diligencia,huyendo del humo, y combidadas las Abejas de la comodidad del tranſito , paſſarán de un Peon à otro con mucha manſedumbre. Quando prudentemente juzgues, que han paſſado las ſuficientes al Peon, que ſe eſtà poblando,ya tienes hecha la obra, que llaman los Colmeneros *partir cerrado*.

Es acertado procurar, que el Peon ſe parta bien, de modo que quede (en quanto ſea poſsible) la miſma porcion de Abejas en uno, que en otro; pero tampoco ſe ha de tomar eſto con tanto rigor, que ſe juzgue preciſo contar las Abejas; baſta que prudentemente ſe forme juicio de que el enxambre que ha paſſado, es razonable; y aunque eſte lleve algunas Abejas mas, no importa, porque al empotrado ſe le ha de juntar deſpues la tria de las que eſtaban fuera de èl, quando lo retiraſte de ſu ſitio para partirlo; y aſsi en eſto la mejor regla es el procurar, que no ſea mucho el exceſſo entre uno, y otro Peon.

Si el empotrado, ò partido queda demaſiadamente pobre de gente, no podrà fomentar el pollo que le queda, y ſe perderà; y aſsi has de tener grande cuidado de no ponerlo en eſta calamidad, dexando ſalir mucha gente; y ſobre todo, el proporcionarla con un modo prudencial, es diligencia muy preciſa para partir con utilidad, y con acierto.

Ya tenemos el Peon paritdo, mas no ſabemos ſi la particion eſtà bien echa, y para ſalir de eſta duda, es preciſo averiguar ſi el enxambre, que ha poblado el Peon vacìo, tiene Rey, ò no, porque eſta es una circunſtancia, ſin cuya noticia no ſe puede proceder con ſeguridad en eſta obra del partir.

Para ſaber, pues, ſi el enxambre, que ſe ſacò del Peon empotrado tiene Rey, ſe ha de poner à mueſtra el nuevamente poblado; y eſto ſe hace aſsi: Aparta los dos Peones, que tienes unidos, quita el partido de el potro, retiralo à ſitio diſtinto del que ocupaba, quando lo ſacaſte de èl, para hacer la obra, y dexalo alli cubierto para que no ſe resfrie: toma deſpues un paño negro, ò de otro color, que ſe diſtinga baſtante del blanco, tiendelo en el ſuelo, y cogiendo deſpues el Peon nuevamente poblado, ponlo de pie ſobre el referido paño. Luego que haya eſtado aſsi por eſpacio de un quarto de hora, ò algo mas, ladealo, ò inclinalo un poco con tiento, ſin darle gol-

pes; porque ſi lo mueves con alguna inquietud, caeràn ſobre el paño las Abejas, y no podràs regiſtrar lo que hay en èl; tiendelo deſpues ſobre la tierra, y mira con grande vigilancia, ſi ſobre el paño ſe deſcubre ſemilla de Rey, que llaman *Creſa* en otras Provincias, la qual conoceràs teniendo preſentes las ſeñales, que de ella dimos en el Capitulo primero; y ſi la encuentras, es ſeñal evidente de que el enxambre tiene Rey, por lo que podràs en eſte caſo cerrar tu Peon, y conducirlo al ſitio, que te parezca oportuno, y cerrando con lodo las aberturas que al empotrado hiciſte, y todas las demàs, que ſe le hayan hecho, con el motivo de la operacion de partirlo, lo reſtituiràs à ſu antiguo ſitio, colocandolo, y cubriendolo en el modo acoſtumbrado.

Pero ſi ſucede, que haviendo regiſtrado el paño de mueſtra, ſobre que puſiſte el Peon nuevamente poblado, no tiene ſemilla de Rey, pon ſegunda vez tu Peon à mueſtra, y dexalo un grande rato, para que el Rey, ſi lo tiene, pueda ſeminar; y

si despues de esto, registrando el paño, no parece en èl la semilla, puedes pensar, que el enxambre no tiene Rey.

En este caso podràs hacer una de dos cosas: la primera, bolver à empotrar el Peon, que ya lo estuvo, y repetir las mismas diligencias, que entonces hiciste, para que passando mas Abejas al nuevamente poblado, pueda tambien passar el Rey; ponlo despues à muestra en la forma explicada, y el hallar, ò no semilla, te informarà de si el Rey passò, ò no. Porque puedas hacer esta diligencia, te avisè, que no bolvieras el Peon partido à su antiguo sitio, hasta certificarte de que el enxambre, que se le sacò, està con Rey, ò de que no lo tiene.

La segunda diligencia, para salir de esta duda, es dar un golpe en el Peon que poblaste, y de quien dudas si tiene Rey. Con esta diligencia caeràn sobre el suelo, que ha de estàr limpio, todas las Abejas; tiende despues el Peon en tierra, dexando la boca cerca de las Abejas, las quales

les con la inclinacion à ſu caſa, que ya conocen por el olor, iràn entrando como un rebaño de manſas ovejas. Cuida entonces mucho de regiſtrar con atencion, ſi con ellas entra el Rey, y ſi con eſta diligencia, que ſe llama *poner el enxambre al paſſo*, no logras ver al Rey, ni puedes por otro medio certificarte de que tu enxambre lo tiene, es conſtante que eſtà ſin èl, y aſsi dexa de partir el tal Peon por entonces, y ſin gaſtar el tiempo inutilmente en mas pruebas, buelve el Peon principal, partible, ò empotrado, à ſu ſitio antiguo; echale cerca las Abejas que le ſacaſte, que ſon las que eſtàn ſin Rey en el otro, que querias poblar, y ellas ſe introduciràn luego, y en otro dia podràs hacer la particion en la miſma forma.

Alguna vez, aunque rara, ſucede que el Rey perece en la obra de la particion, ò porque ſe ahogò con el humo, ò por otra contingencia; y eſto ſe conoce quando deſpues de partido el Peon, en dos dias no da ſeñal de Rey; lo que entonces ſe execu-

a es proveer de Rey à el tal Peon, ſacan-
olo de otra Colmena, que ſe robe en ha-
iendo oportunidad.

Si deſpues de tener el Colmenero par-
ido el Peon, y hallarſe con certeza de que
iene Rey, le parece que el enxambre tie-
ne muchas Abejas, y que en el Peon ma-
dre hay pocas, puede acercarſe al Peon hi-
o, que es el enxambre que ſacò del par-
ido, ò madre, tomar con la mano (ſin
oprimirlas, y ſin temor de que le piquen)
una porcion de Abejas, y ponerlas en el
ſuelo cerca de ſu madre. Con eſta diligen-
cia ellas ſe entraràn luego; pero es menef-
ter, que el que eſto executa tenga grande
cuidado de no bolver el Rey à la Colme-
na madre entre las demàs Abejas que le
echa, porque quedando el enxambre ſin
èl, perecerà.

Otro modo hay de partir, que llaman
abierto, y ſe practìca aſſentando ſobre la
caxa llena un rincon de la vacìa ſolamen-
te; por èl ſe hace ſubir la gente, y entre
ella ſe ſuele ver que ſube la Maeſtra, en

cu-

cuyo caſo no hay neceſsidad de poner el Peon à mueſtra ; pero ſi no ſe vè , ſe harà deſpues que parezca que ſubiò baſtante enxambre , en la miſma forma que quando ſe partiò cerrado. Tambien ſe ha de poner entre los dos Peones , por la parte que han de ſubir las Abejas , un paño para que no ſe ſalgan ; y eſte modo de partir ſe ha de uſar en dias templados , y raſos , porque entonces con mas facilidad ſale el Rey , que en los frios , en los quales , ſi ve luz , no ſe le podrà forzar à ſubir ſino con demaſiado humo , el qual puede dañar al Peon , que ſe parte , derritiendo ſu labor. El mejor modo de partir , eſpecialmente en dias , que no eſtàn enteramente buenos , es el cerrado , porque el abierto es mas prolixo , y arrieſgado , y no ſe puede practicar ſin mucho trabajo , y mas ſi falta compañero, que ayude en eſta obra al que la executa.

Hemos dado las reglas neceſſarias , y los aviſos conducentes para partir los Peones con acierto ; ahora paſſarèmos à tratar en el Capitulo que ſe ſigue del modo de robarlos.

CA-

CAPITULO XV.

EL MODO DE ROBAR LOS PEONES, del tiempo en que se ha de executar, y de las circunstancias, que han de preceder.

PORque la obra de robar depende de la de partir, y se executa despues de ella en breve tiempo, parece correspondiente tratar de ella en este Capitulo; y para hacerlo con la claridad necessaria, digo, que robar es una operacion, que se executa sacando del Peon partido todas las Abejas que tiene, y poniendolas en otro Peon vacìo, se quitan del que se quiere robar todos los panales, aprovechandose el Colmenero de su miel, y de su cera, lo qual se practìca assi: Pongase el Peon que se ha de robar en el potro, que se hizo para partir, y del mismo modo que lo puso para la particion; despues se han de dar golpes en el Peon partido, que se quiere ro-

robar, haſta que todas ſus Abejas paſſen al otro, que quieres poblar; y aunque no ſe conſiga, que paſſen todas, como ſean pocas las que queden en el que ſe roba, no es circunſtancia, que ſe opone al acierto, y felicidad de la operacion, y ſolo tiene el inconveniente, de que las que no paſſen ſe pierden.

Con mas claridad ſe percibe el modo de robar los Peones, advirtiendo, que para ello ſe hacen las miſmas diligencias, que para partir, con ſola la diferencia de que al partir ſe dexan paſſar la mitad de Abejas, poco mas, ò menos, del Peon lleno al vacìo, y para robar ſe hacen paſſar todas de uno à otro, de modo, que el Peon lleno, que es el que ſe roba, quede vacìo, y el vacìo lleno.

Deſpues que han ſalido todas las Abejas del Peon robado, ſe cubre, y cierra de ſuerte, que las Abejas eſtrañas no puedan entrar en èl à comerſe la miel, y luego ſe conduce al ſitio en que quiere el Colmenero ſacarle los panales para aprovecharſe de ellos,

llos, para lo qual puede llevarſelo à caſa, orque eſte Peon ya no ſirve por entonces ara otra coſa, que para utilizarſe el due- o de la labor que tiene.

Aunque quando ſe parte el Peon, ſe ha le poner à mueſtra el enxambre, que de èl e ſaca, para averiguar ſi tiene Rey: eſta liligencia no ſe hace con el enxambre de obo. Lo uno, porque como à eſte paſſan odas las Abejas, es coſa regular, que paſ- en tambien los Principes que tiene. Lo otro, porque eſta diligencia de poner à mueſtra el Peon à donde paſſaron las Abejas, es inutil para certificarſe el Colmenero de que tiene Rey, porque eſto ſolamente ſe conſigue hallando ſu ſemilla en el paño de mueſtra, lo qual no puede lograrſe en el enxambre de robo, porque los Principes que lleva, que ſon los que quedaron fo- mentandoſe quando ſe partiò el Peon ro- bado, no eſtàn ſazonados para ſementar haſta los veinte y un dias de ſu nacimiento, ò ſalida de los Caſtillos, los quales no ſe de- ben haver cumplido, quando el Peon par- tido ſe roba.

Omi-

Omitiendo, pues, la diligencia de poner el Peon à mueſtra , deſpues que ya tengas dentro de èl todas las Abejas , que ſacaſte del robado , lo aſſentaràs en el ſitio , que eſte ocupaba antes de robarlo , para que ſe recojan , y entren en èl las Abejas , que eſtaban fuera del robado , quando lo moviſte de ſu lugar para hacer la obra.

Para eſtablecer con acierto el tiempo en que ſe ha de robar , no hay regla determinada ; y la ſeguridad de acertar depende de ſaber la ſazon , que tenia el Peon quando ſe partiò. Porque ſi eſta obra ſe hizo en tiempo que los Principes eſtaban ya animados , ò cerca de ello , en ſus Caſtillos, ò Maeſtriles , ſe han de robar antes de los diez y ocho dias , ſin dar lugar à que ſazonandoſe los Principes antes del robo, enxambre el Peon partido , y ſe pierda el enxambre. Al contrario , ſi los Principes aun no eſtaban en leche,ò no havian formado los Caſtillos , ſe ha de eſperar que paſſen veinte , ò veinte y un dias para robarlo ; y en fin , para executarlo con acierto , es preciſo

ò obſervar la diſpoſicion en que queda el eon quando ſe parte, pues de ſaberla, de- ende todo el negocio de robar en oportu- a ocaſion; procurando el Colmenero no r perezoſo en robar, en averiguando con videncia, ò congeturando prudentemente, ue los Principes del Peon partido eſtaban a para nacer, quando ſe partiò, y al con- rario deberà detenerſe en eſta obra, quan- o el Peon que partiò no tenia aun los rincipes en leche, ò no havia formado aſtillos; para todo lo qual es preciſo que enga prontas las obſervaciones, y doc- rinas, que ſe han explicado en los Capitu- os antecedentes, y eſpecialmente las que e han eſtendido en el primero.

Los inconvenientes que ſe ſiguen de obar à mal tiempo ſon muchos, pero los rincipales ſon dos: El que nace de eſpe- ar para eſta obra, à que paſſen muchos lias, es, que ſazonandoſe completamente, eſtando cerca de ello el pollo de los Prin- ipes, enxambra el Peon, y ſe huye el en- ambre. El que ſe origina de robar antes

de tiempo, es, que puede hacerſe quando aun le falte al Peon pollo que ſacar, y robandoſe entonces, ſe perderà la prole que aſsi tenga.

Todo lo dicho, y ſus razones ſe entenderà mejor acordandoſe el Colmenero, de que ſegun hemos dicho, quando ſe parte un Peon, el Rey viejo, que eſte tiene, paſſa con las Abejas, que ſe le ſacan al Peon, que nuevamente ſe puebla, y en el partido ſolo quedan Principes, que no eſtàn aptos para ſeminar; entonces pues la ſemilla, que el Rey viejo ha dexado en el Peon partido, queda fomentandoſe, y ſe anìma à los veinte y un dias de la particion, ò antes, ſegun la diſpoſicion en que eſtaba quando el Peon ſe partiò; y en eſtando animado, y perfecto el pollo, eſtà habil el Peon para enxambrar, y ſuele hacerlo brevemente por lo qual es preciſo obſervar los encargos que dexo hechos, para no perder el enxambre, dexando paſſar el tiempo oportuno, ò para que no ſe deſgracie el pollo que eſtè por ſacar, ſi ſe roba con mucha anti-

ci-

cipacion el Peon vacìo. Lo comun es robar à los diez y ocho dias deſpues que el Peon ſe partiò ; pero lo ſeguro es obſervar las breves reglas , que dexo eſcritas.

Para inſtruirſe mejor el Colmenero en lo que toca à robar , ſerà bien que tenga preſentes los parrafos que ſe ſiguen.

Si el enxambre que ſe partiò , que llaman hijo , y es el que ſaliò del Peon partido , llamado madre , llenare ſu caſa de panales , y en breves dias , que ſuele hacerlo dentro de quince , ò veinte , como yo lo he viſto , y ſucede en muchos Peones caſi todos los años , podras partir eſte enxambre hijo deſpues de veinte y cinco , ò veinte y ocho dias , contados deſde que ſe poblò , y no antes ; porque ſiendo cierto , que las Abejas tardan à procrearſe en ſus celdillas veinte y un dias ; es conſtante , que la Colmena hija , ò Peon no pudo aumentar ſu gente , haſta que eſtos hayan paſſado ; antes bien ſerà menor el numero de ſus Abejas , porque en eſte tiempo havràn perecido algunas ; y conſiguiente-

mente dicho Peon, antes de los dias ſeñalados, no ſe hallarà con gente baſtante para poblar otro, y quedarſe con la ſuficiente para quando ſe haya de robar; y aſsi para no perder el nieto, que es el enxambre que ſe roba del hijo, no partas eſte haſta que paſſen los veinte y cinco, ò veinte y ocho dias, que he ſeñalado.

Siempre que partieres, ò robares tus Peones, has de procurar hacerlo en tiempo, en que la tierra à donde intentas llevarlos ſea fertil, y abundante de flores tardìas, y que no ſe hayan paſſado; porque ſi no guardas eſta regla, pereceràn tus Colmenas por falta de paſto.

Quando partieres, y robares tarde, y diſcurrieres, que la tierra, en que intentas aſſentar tus enxambres de robo, ò particion, no tiene la abundancia de flores neceſſaria para la labor, y para ſu ſuſtento, lo qual ſuele ſuceder por eſtàr cerca el Eſtìo, ò por otros accidentes, que tal vez ſe ignoran; muda de intento, y llevalos ſin pereza à otra tierra, que actualmente eſtè fer-

fertil, ò con esperanzas de serlo, por nacer en ella las flores mas tarde que en otras; y aunque ya los hayas movido, y colocado en el parage que destinaste, sin embargo, siempre que halles otro mucho mas ventajoso, y siempre que el primero carezca de las circunstancias, que deben tener los lugares en donde se han de colocar los Peones, segun lo que hemos dicho en el Capitulo trece, mudalos sin pereza.

Pero si tu floxedad es tanta, que no quieres andar en estas mudanzas, en este caso, si no has robado los Peones partidos, no los robes; lo que puedes hacer es, quitarles las ceras vanas en la forma que diximos, tratando del modo de despuntar los panales de los Peones, que se han de partir, en el tiempo que han de empezar à labrar: y esto lo has de executar como si los castrasses, hasta el primer crucero de los tres, ò quatro, que diximos que se deben poner en los Peones, que se previenen para poblar. A esta diligencia llaman los Colmeneros *pelar la falda*; y se ha de hacer al

tiempo que eſtàn los Peones para deſempollarſe, y ſazonados para executar en ellos el robo.

Algunas veces ſuele ſuceder, que el Peon que ſe partiò con las reglas, y ſeñales dichas, no ſolo ſe queda ſin Rey, (que eſto ſiempre ſucede, ſi eſtà bien partido) ſino tambien ſin diſpoſicion de criarlo, por no haver en èl Caſtillos, ni hembrion de Principes: ò por no haver fomentado lás Abejas debidamente el que quedò, ò por otro accidente: con que en eſte caſo es preciſo, que dicho Peon al tiempo de ſu robo ſe halle ſin Rey, y ſin Principes, que puedan reynar, à lo qual llaman los Colmeneros *quedar ciego el Peon.*

Para remediar eſte daño, procura ſiempre que robares algun Peon, averiguar ſi en el enxambre de robo paſſa con las demas Abejas algun Rey, ò Principe al Peon que intentas poblar; y ſi deſpues de eſtar todos dentro, no vieres Rey, ò Principe alguno, que haya entrado, toma el Peon robado antes de quitarle los panales, y re-

gif-

giſtra ſi en ellos ſe deſcubre algun Caſtillo, ò Caſtillos donde ſe puedan haver criado, y en que ſe conozca que ſalieron de ellos, por eſtàr perfectamente acabados; advirtiendo no te engañes con otros Caſtillos, que ſuelen comenzar las Abejas, y no los perfeccionan por no haver tenido ſemillas de Rey que depoſitar en ellos, lo qual ſuele cauſar la auſencia del Rey, que ſaliò con el enxambre quando ſe partiò.

Si hecha la diligencia no ves Caſtillo alguno, puedes quedar ſeguro de que el Peon quedò ciego al tiempo de partirlo. Remediaràs eſte daño tomando un Rey de otro robo, y echandolo entre las Abejas del Peon que ſe halla ciego. Y para que no te falten Reyes, con que ſocorrer los Peones que no los tienen, procura partir dos, ò mas Peones en un dia miſmo, de ſuerte, que ſi tienes uno, que à tu parecer, ſegun lo que labra, ò ſegun otras ſeñales, eſtà ſazonado para partirſe, y hallas que otro tardarà pocos dias à eſtarlo, puedes partirlos à un miſmo tiempo, haciendo que el ſazona-

do ſe detenga un dia, ò dos, y que el que actualmente no lo eſtà, pero da ſeñales de ſazonarſe preſto, ſe parta dos, ò tres dias antes de eſtarlo; y de eſte modo deteniendo uno, y anticipando otro, ſe parten en un dia miſmo. Exemplo. Eſtà un Peon, ſegun juicio prudente, ſazonado para partirſe el Lunes, y ſe juzga que otro eſtarà el Domingo, parte los dos en Jueves, y de eſta ſuerte tendras modo de remediar, y ſocorrer de Rey al que en el tiempo del robo ſe halle ciego.

Eſte mal de quedar ciego el Peon, es poco frecuente, y ſolamente ſuele ſuceder en los Peones que ſe parten tarde, y à eſtos pocas veces ſe les puede ſocorrer. Con el remedio que dexo explicado, no ſolo conſigo ocurrir à eſte daño, ſino que tambien logro el util de que las Colmenas ſe adelanten mucho tiempo en criar Abejas. Eſta es una regla, que de nadie he aprendido, ni sè que otro la practique, y por ſer, ſegun concibo, tan importante, la explicarè con mas claridad.

Quan-

Quando principiares à robar tus primeros Peones, que no dexaràn de tener muchos Reyes, ſi los partiſte bien, tomaràs uno, ò dos para cada Peon de los que en el ſitio del Colmenar tienes partidos, y aſſentados; introducelos en ellos à dos, ò mas dias de como los partiſte, y con eſto no ſolo los libras de que queden ciegos, ſino que tambien conſigues, que adelanten ſu generacion, y cria todo aquel tiempo que tiene mas el Rey, que le introduces, que los que ſe eſtàn criando; lo qual es facil de comprehender, teniendo preſente, y puntual en la memoria lo que dexamos eſcrito.

La mayor utilidad del Colmenero eſtà en la obra, que llaman *Rerrobar*; ſolo ſe hace en años fertiliſsimos, y ſe practíca aſsi: Si vieres que à los diez, y ocho dias, contados deſde que puſiſte en ſu ſitio el enxambre de robo, te llena el Peon de panales, has de ſacar de èl las Abejas que tenga con las miſmas diligencias, y del miſmo modo que quando lo robaſte, eſto es, haciendo que toda ſu gente paſſe à otro Peon va-

vacìo, y deſpues que eſtè ya colocada en èl, ſacaràs del rerrobado los panales que tuviere. Con eſta diligencia de rerrobar, ſi la haces en tiempo oportuno, y la practicas, ajuſtandote à los preceptos, y reglas, que he dado, tendràs grande utilidad.

A eſta operacion puede obſtar el modo, que ſegun hemos dicho, ſe ha de tener en proveer de Rey, y adelantar la generacion de los Peones, que eſtàn ciegos; pero no por eſſo dexes de hacer eſte ſocorro, aunque por ello te veas preciſado à no rerrobar; porque eſto ſolo ſe hace en años fertiliſsimos, y es poco el provecho que dexas de tener por no rerrobar, ſi ſe compara con la grande utilidad, que lograràs, en que en muchos años grande numero de Abejas ſe adelanten mucho à criar, y en librar à tus Peones de que queden ciegos; y todo eſto conſigues proveyendo de Reyes à los Peones recien partidos.

Alguna confuſion puede cauſar al Colmenero la practica de lo que hemos eſcrito en eſte Capitulo, por lo qual, para que me-

jor

jor lo entienda, le daremos eſtas breves reglas.

Primera: *Partir, es hacer de una Colmena dos, ſacando de la que eſtà llena à otra vacìa la mitad de las Abejas que tiene la llena.*

Segunda: *El Peon que ſe parte es aquel à quien antes ſe le echò un enxambre, que havia ſalido de otro vaſo, y ſe llama Peon partido, principal, ò madre.*

Tercera: *El otro Peon, en donde ſe reciben las Abejas, que ſalen del partido, ſe llama hijo.*

Quarta: *El robo es quitar todas las Abejas, y labor del Peon que ſe roba; y eſto ſe hace con el Peon partido; y el enxambre que ſe le ſaca, y muda à otro Peon vacìo, ſe llama enxambre de robo.*

Quinta: *Rerrobar es robar el enxambre de robo, que fue el que ſaliò del Peon robado.*

Sexta: *Para todas eſtas obras ſe ha de eſcoger dia ſereno, y apacible.*

Septima: *Las horas mas à propoſito ſon las que corren deſde las ocho de la mañana haſta las dos de la tarde.*

Octava: *Haviendo neceſsidad, ſe pueden hacer en otras.*

Con

Con esto, y acompañarte algun dia, si eres bisoño, con algun Colmenero experimentado, lograràs instruirte bien en la practica de estas operaciones, y las executaràs despues tu solo sin necesidad de compañero.

CAPITULO XVI.

DE LA VIDA DE LAS ABEJAS, SUS enfermedades, y remedios.

PRosiguiendo en sus descabelladas cavilaciones los Autores, que han escrito de Abejas, despues de haver derramado sobre la inocencia, sobre la ignorancia, y sobre la credula simplicidad las mentirosas novedades, que dexamos impugnadas en los primeros Capitulos de este Tratado, nos quisieron persuadir à que sabian la regular duracion de la vida de estos inocentes animales; pero sin enseñarnos el modo con que esto se ha averiguado, y sin dexarnos, para que les diessemos credito en esta parte, otros fundamentos,

que

que el de afirmarlo ellos con la miſma confianza, y esfuerzo, que moſtraron al eſtablecer las demàs noticias apocrifas, y ſolemnes embuſtes, que eſtendieron en ſus libros, ſin mas apoyo, que el de ſer ſus parrafos copia de otros, que mintieron con la miſma ſeguridad, intrepidèz, y arrogancia que ellos.

Bien conſidero, que no todos los que han trasladado, y eſtendido las prodigioſas patrañas, que de las Abejas ſe afirman, ſon dignos de tan ſevera reprehenſion, y eſtrecha cenſura; porque à unos los arraſtraria à eſta inconſiderada operacion la facilidad de creer quanto hallan impreſſo con las licencias neceſſarias, ſin detenerſe à examinar, ſi lo que leen para trasladar, ò para aprender, es poſsible, ò impoſsible, diſonante, ò conforme à la razon, y à la buena phyſica. Otros con la prieſſa de formar ſus cartapacios, mas para ſu particular provecho, que para la utilidad publica, aunque tal vez conocerian la repugnancia, que tenia lo que trasladaban con

las

las reglas, y estatutos de la naturaleza, se determinaron à estenderlo, y persuadirlo, para abultar, y vender sus libros.

Los Santos Padres, cuya venerable autoridad tiene en mi estimacion una altísima, y profunda reverencia, pusieron en sus admirables obras algunas cosas, que acerca de las Abejas dexamos impugnadas; pero es de notar, que estos santísimos, è ingeniosos Varones, como no eran Colmeneros, ni gastaban el tiempo en averiguar las costumbres de las Abejas, creyeron con su acostumbrada piedad, y candidez los informes de algunos Colmeneros poco experimentados, y hallando que algunas operaciones de las que se contaban de las Abejas, ademas de no ser imposibles, eran à proposito para reprehender à los hombres con el exemplo de estos irracionales, y para excitarlos à la contemplacion, amor, y reverencia del Supremo Criador, que son los fines, que los Santos Padres buscaron en sus admirables escritos, nos dexaron estampados en ellos algunas par-

particularidades de las Abejas, que realmente no se pueden averiguar, y los Santos Escritores tomaron de las personas, ò libros, y creyeron sin tropiezo las que no eran repugnantes, como yo tambien las creìa, hasta que la experiencia, y trato de las Colmenas me ha hecho conocer, que no se pueden perfectamente averiguar.

Dixeron, pues, algunos Escritores de Abejas, que viven estos animalillos siete años; otros estendieron su vida hasta diez: yo, con licencia de todos, defiendo, que la edad fixa de las Abejas no se puede saber, y consiguientemente, es imposible la demonstracion del tiempo que viven; porque como todas ellas son de una misma figura, y proporcion respectiva, y carecen de señales, que individualmente nos las den à conocer, de modo que las podamos particularmente distinguir, es empressa impracticable la de saber de què edad muere esta, ò la otra. Explicarè esta imposibilidad con un exemplo perceptible, para que el rustico comprehenda esta doctrina.

Fin-

Finjaſe una Ciudad, en donde todos los moradores ſean entre sì tan ſemejantes en el roſtro, en la corpulencia, en la eſtatura, en las acciones, en la voz, y en todas las demas coſas, que hacen, que los hombres individual, ò particularmente ſeamos diferentes, y diſtinguidos unos de otros. Quièn en eſta Ciudad poblada de tan uniformes vecinos, podria conocer la edad de que muriò cada uno, ni la que tenia quando eſtaba vivo? A mi me parece que nadie, y conſiguientemente hallandoſe una Colmena en los miſmos terminos, y circunſtancias en que hemos pueſto eſta Ciudad fingida, hemos de confeſſar, que es impoſsible ſaber la duracion de la vida de ſus Abejas.

Puede reſponderſe, que ſe diſtinguen las Abejas jovenes de las viejas, y que de eſte conocimiento puede reſultar, à juicio prudente, la noticia de lo que viven; pero replico, còmo conocen eſtos obſervadores el tiempo en que eſta determinada Abeja del gremio de las jovenes paſsò al de las vie-

iejas ? Y quando esto se consiga (que tam-
ien es imposible) còmo saben los dias
ue regularmente duran en la vejez, sien-
lo cierto, que en una, y otra classe es
recido el numero de individuos, y que
odos dentro de la suya, son entre sì tan
emejantes, que no basta la mas perspicaz
atencion à distinguirlos?

Pongase el Colmenero mas diligente, y experimentado à la piquera de una Colmena, quando salen al campo las Abejas de ella; espere à que buelvan, y vea si puede conocer qual es la primera, segunda, tercera, ultima, ù otra qualquiera de las que salieron, señalando razon de este conocimiento, y diversidad, y entonces yo confessarè, que hay arbitrio para ajustar la cuenta de los dias que viven las Abejas.

Tampoco se puede inferir esta noticia de la permanencia de una Colmena; pues si este medio fuera regla segura, llegaria el caso de poder decirse, que las Abejas vivian dilatadisimos años; porque una Colmena bien administrada, puede durar mu-

cho mas que los que ſeñalaron los Eſcritores à la vida de las Abejas. Fuera de que eſtas, engendrandoſe ſucceſsivamente unas à otras, conſervan ſu Colmena mucho tiempo, y ſin embargo de que cada dia perecen muchas; como nacen otras, que ſe quedan en el miſmo vaſo, no ſe pueden conocer por la duracion de eſte los terminos à que ſe eſtiende la vida de los individuos, que ſucceſsiva, y promiſcuamente lo mantienen poblado, y exiſtente. Aqui buelve el exemplo de la fingida Ciudad, en la qual no ſe podria regular por la duracion de ella la de la vida de ſus moradores, como ni tampoco puede hacerſe en las verdaderas; pues de eſte modo podriamos decir, que los vecinos de un Pueblo, que exiſte oy, deſpues de ſeis mil años que ſe fundò, havian vivido otros tantos contra la experiencia, que nos enſeña, que cada dia mueren unos, y nacen otros. Pues aſsi como la duracion de la vida mortal de los hombres no ſe puede colegir de la duracion de los Pueblos en que habitan; aſsi de

la

a permanencia de una Colmena tampoco
e puede llegar al conocimiento de los dias,
que duran las Abejas, que en ella viven; y
ísi como en la Ciudad que hemos fingido,
poniendo en ella moradores, que entre sì
no se distinguiessen en cosa alguna, serìa
nconsequible la certeza del numero de sus
dias; assi tambien es impracticable alcan-
zar los de las Abejas, siendo, como verda-
deramente son, totalmente parecidas unas
à otras.

Siendo, pues, imposible, que el Colme-
nero averigue este punto; ya que no pue-
de saber lo que dura la vida de sus Abejas,
procure dilatarsela quanto sea posible, li-
brandolas de los achaques, y dolencias,
que suelen anticiparles la muerte, para lo
qual escrivirèmos las enfermedades, que
comunmente las molestan, y los remedios,
que para curarlas se deben aplicar; y pri-
meramente dirèmos de los indicantes, que
suelen dar las Abejas, quando no estàn sa-
nas. Los regulares son bolverse de doradas
negras, y con especialidad en el vientre, per-

diendo ſu natural color. Queda ſu vientre mas corto, y lo levantan àzia arriba con la punta del aguijoncillo, que en el remate de èl tienen; y aunque eſto ultimo ſe ve tambien en el Invierno en caſi todas las Abejas; pero en el Verano nunca lo tienen, ſi no eſtàn enfermas. Tambien es indicio de enfermedad, quando ſe advierte, que andan languidas, triſtes, y perezoſas, haviendo eſtado antes fuertes, lucidas, y trabajadoras.

Si en la obra ponen *Amagos, ò carcañuelo*, no poniendolo las demàs Colmenas, que eſtàn ſanas, es evidente ſeñal de que la que lo pone eſtà enferma. El ruido que hacen las Abejas, que padecen enfermedad, tambien es diferente del que hacen quando eſtàn ſanas, eſpecialmente ſi eſtos indicios los dan en la Primavera, que es el tiempo en que por ſu templanza, y fertilidad de flores, no tienen las Abejas otros motivos de moſtrar los referidos indicantes, que el de padecer algun achaque, ò enfermedad. Quando vieres, pues, que tus Abejas tienen al-

lguna señal de las que hemos dicho, dedi-
ate con cuidado à regiſtrar la Colmena,
ara averiguar la dolencia que padece, y
rocura aplicarle con brevedad el remedio
ompetente.

Dexo de referir, como coſa imperti-
nente, la multitud de enfermedades, y re-
medios, que eſcrivieron Virgilio, Herrera,
Ocòn, y otros, por ſer impoſsible averi-
guarlas; y porque, aun quando fueſſe dable
el conocerlas, ſon impracticables, y pue-
den ſervir mas de perjuicio, que de prove-
cho, las medicinas que recetan. Solo dirè
las que ordinariamente padecen, y pueden
ſer conocidas, dando para ſu curacion, y
remedio las reglas, que yo practico, y ten-
go por acertadas, y provechoſas.

El mas comun, y perjudicial contagio,
que ſuelen padecer las Colmenas, es la
hambre; pues es cierto, que ſi eſta no ſe
remedia con brevedad, pereceràn indiſ-
penſablemente todas las Abejas de la Col-
mena. Regularmente eſtàn hambrientas, ò
por no tener que comer, ò porque no pue-

den comer lo que tienen. Por no tener que comer, ſuelen padecer hambre las Abejas, quando en el Otoño no hicieron baſtante proviſion para el Invierno, quando ſe caſtraron demaſiadamente, y quando las Abejas ladronas les roban ſus panales.

Eſta falta de alimento ſuele ſuceder ordinariamente en las Colmenas nuevas, y eſpecialmente en el año primero, que fueron pobladas; y à las viejas les ſobreviene comunmente en años, que enxambran mucho, y por cuidar de aumentarſe, y fomentar ſu prole, ſe deſcuidan de coger miel. En unas, y en otras ſe conoce eſta enfermedad; porque ſi ſe nota con atencion, ſe ve, que las Abejas zumban poco, ſalen de las Colmenas turbadas, aturdidas, y con poco vigor, y algunas de ellas no pueden volar, y andan como arraſtrando por las piqueras, quedandoſe paradas languida, y floxamente.

Para que el Colmenero pueda ſaber ſi ſus Colmenas padecen eſta calamidad, es preciſo que eſtè con grande vigilancia, eſpe-

pecialmente desde principio de Enero, hasta fines de Marzo, ò hasta que haya miel en las flores, que es lo mas seguro, y hasta este tiempo, si hallare que les falta sustento, deberà proveerlas del que necesiten.

Hemos dicho los indicantes, que suelen mostrar las Colmenas quando tienen hambre; pero porque estos son falibles, y pueden ser indicios de otras diferentes enfermedades, es mas seguro que el Colmenero se desengañe perfectamente, y dexandose de indicios, averigue, y sepa fixamente si la Colmena tiene que comer, ò no, para que con seguridad aplique el remedio, lo qual conseguirà de este modo.

Quando el Colmenero quiera saber con certeza si sus Abejas tienen alimento, abrirà el tempano de atràs de la Colmena, que intenta registrar; tomarà una luz, y mirarà si en los panales descubre miel, y si no la encuentra en los primeros, y desea saber si en los del centro la hay, para suplir el defecto de la vista, que no puede llegar à

aquel parage , tomarà una vara de hierro muy ſutil , ò un palo de romero delgado, y entrandolo con mucho tiento por diferentes partes de la labor , lo ſacarà , y podrà reſolver ſi tiene miel , ò no la Colmena.

La tienta ſe ha de manejar al entrarla con mucha conſideracion ; porque ſi ſe mete con violencia , puede , no ſolo derribar la labor , ſino tambien matar al Rey , ſi encuentra con èl la punta , y no ſe le da tiempo para apartarſe ; y ſi eſto ultimo ſucede , perecerà la Colmena ſin duda alguna.

En ſabiendo con eſta diligencia , que tu Colmena no tiene que comer , le pondràs alimento deſde el dia en que adviertes eſta calamidad , haſta que llegando la Primavera , y teniendo miel las flores , puedan ſalir las Abejas à buſcar en ellas ſu paſto. El modo de ſocorrerlas es el que te doy en la receta ſiguiente , que es la que yo practico con felicidad.

Toma de miel quanto coja en una eſ-

cu-

cudilla, ò taza, ponla en una vasija poco profunda, v. g. un plato, echa en ella la miel, y cubriendola con unos ramillos de tomillo, romero, ò de otra cosa semejante; ponla dentro de la Colmena, abriendo para ello el tempano, ò tapa de atràs, y dexala alli arrimada à la labor: cierra despues la Colmena, y al instante las Abejas oleràn el socorro, y se aprovecharàn de el.

Eligese para esto, que la vasija sea poco honda, y se cubre la miel con ramillos, para estorvar, que llegando las Abejas con ansia, se les pegue la miel en las alas, y perezcan.

La porcion de miel expressada, solo puede socorrer la necessidad de las Abejas por doce, ò quince dias à lo mas; por lo que es precisso, que siendo passados, se repita el socorro hasta que llegue el plazo señalado, que serà quando las Abejas cojan miel en las flores; y esto se conocerà si se ve miel nueva en la Colmena, lo qual se percibe en que es mas liquida, y de menos cuerpo que la vieja; y porque esto es di-

dificil de obſervarſe en los jacientes , lo averiguaràs en los Peones movibles ; ò procuraràs ſaberlo de otros Colmeneros , que los tengan ; y ſi nada de eſto puedes hacer , porque en tu lugar no hay Peones movibles , procura averiguar , como mejor pudieres , ſi ya las Abejas cogen miel de las flores , y entonces podràs ceſſar en la diligencia de ſu ſocorro.

Por no poder comer , padecen hambre las Abejas , quando con el mucho frio ſe endurece la miel de los vaſillos , ò las tapas con que eſtàn cubiertos , de ſuerte que las Abejas con ſu calor no pueden ablandarlos , ni comer. El mejor indicante de eſta enfermedad es el temporal , y naciendo eſta calamidad del frio , aplicandole à la Colmena los remedios , que para defenderla de èl darémos , eſtà ſocorrida en eſta enfermedad de no poder comer teniendo què.

Conoceſe que padecen frio las Abejas, en que ſe cuelgan , y caen como muertas, y en que no eſtàn unidas entre sì , à lo qual lla-

llaman los Colmeneros *hacer uba.* Entonces es bueno perfumar la Colmena con algunos olores buenos, y acalorarla con cenizas calientes; pero lo mejor es cerrarlas, y embolverlas en eſtiercol, llevandolas à caſa para eſte fin, ſi en el Colmenar, ò en otro ſitio cercano no hay comodidad para ello. Aſsi lo he practicado muchas veces, libertando con eſte remedio algunas Colmenas. Eſta diligencia es contra el frio, y contra la hambre que tienen las Abejas, quando nace de no poder comer la miel por haverſe elado, ò por haverſe endurecido las tapas de las celdillas en que la depoſitan, de modo que las Abejas no las puedan abrir. Finalmente, de qualquiera cauſa que nazca la calamidad de hambre en las Colmenas, es el remedio mas eficàz ponerles alimento del modo que hemos enſeñado; pero ſi en tiempo de mucho frio ſe teme, que la miel que ſe les pone para ſocorro ſe ha de helar, entonces para mayor ſeguridad pongaſe alimento en la Colmena, y ademàs de eſto embuelvaſe en el eſtiercol,

col, y asi queda todo remediado.

Tambien el demasiado calor perjudica à la salud de las Abejas, y el remedio unico es refrigerarlas, poniendoles sombra à las Colmenas, y refrescando el Colmenar con algun riego.

El comer mucho suele (segun he oìdo) ser causa de que las Abejas se descuiden en trabajar, y se expongan à riesgo de morir. Conocese esto en que las Abejas salen muy furiosas del vaso, y en que en èl no crece la obra. El remedio que dan los que esto escriven es, que se cierre la Colmena de modo, que no pueda salir Abeja alguna; y asseguran, que viendose cerradas, se ocuparàn en la obra. Mandan, que despues de dos dias se les libre del encierro, y que dexando quatro dias de hueco, se les buelva à èl; yo ni he notado esta enfermedad, ni he practicado el remedio, pero me parece que es inutil; porque si las Abejas se hicieron glotonas, y perezosas mientras dure el encierro, se comeràn la miel de la Colmena, y en saliendo de ella bolveràn à sus mañas.

Es

Es otra de las enfermedades que padece una Colmena, estàr muy pobre de gente, por haver enxambrado mucho, ò por otros accidentes. En este caso aconsejan algunos, que se le eche por el tempano, ò tapa de atras un enxambre pequeño, y que con este socorro se remediarà su necessidad. Algunas veces lo he executado assi, y lo que sucede es, que si este remedio se practìca en tiempo en que aun no han acabado de enxambrar los vasos, suelen matarse unas Abejas à otras; y si la Colmena que se quiere socorrer se halla con esta necessidad en ocasion que ya no hay enxambres, es imposible el remedio.

Un Colmenero muy experimentado, y digno de que se de entero credito à sus observaciones, me ha assegurado, que teniendo algunas Colmenas debiles, y con poca gente, las ha remediado, dandoles una tria, ò trio, que es el nombre con que en su Paìs se explican. Dar un trio à la Colmena, es quitar de su sitio una que estè fuerte, sana, y trabajadora, al tiempo que las

las Abejas eſtàn en el campo à ganar, y poner en el parage que eſta ocupa la que eſtà debil, y poblada, y al de eſta ſe ha de llevar la fuerte, para que aquella poca gente, que de la flaca huviere ſalido, tenga en la fuerte, madre donde recogerſe. De eſte modo ſe conſigue, que las Abejas que eſtaban fuera de la Colmena fuerte, quando ſe mudò al ſitio de la flaca, bolviendo à ſu caſa, entren en la Colmena poco poblada, que hallan pueſta, y aſſentada en el miſmo parage, que ocupaba la primera que tenian; y con eſte aumento queda remediada la neceſsidad de la que eſtaba debil. Yo no he hecho experiencia de eſte remedio, pero haviendolo oìdo de la perſona, que lo teſtifica, no me queda libertad para dudar de ſu certeza.

Faltar Rey à una Colmena, es otro de los grandes trabajos, que ſuelen padecer; conoceſe que la Colmena no lo tiene quando ſe encuentra muerto en la piquera, ò quando en dias ſerenos, y apacibles, en que las demàs Abejas andan mucho, las de eſ-

eſte vaſo andan poco, en que algunas ſe quedan muertas, en que ſi ſe aſsientan, no quieren volver à entrar, y en que las que vienen cargadas hacen lo miſmo. Entonces (dicen algunos) que es cierto, que la Colmena no tiene Rey.

Aconſejan, que para que no perezca eſte vaſo, ſe practique el ſiguiente remedio: Aſsienteſe el vaſo ſin Rey al lado de otro que lo tenga, y eſtè ſano, y agugerando los dos, pongaſe un cañuto de caña, que ſea capaz de que por èl entre un dedo con libertad; metaſe eſte dentro del cuerpo de la obra, que tiene la Colmena ſin Rey, y deſpues introduzcaſe aſsimiſmo en la obra de la otra, de modo que quede paſſo libre de un vaſo à otro, por el referido cañuto. Hecho eſto, aſſeguran, que el Rey paſſarà à la Colmena que no lo tiene, y que con eſto ſus Abejas ſe alentaràn al trabajo, y no pereceràn. Yo no he uſado de eſte medio: Ocòn, y otros aſſeguran, que es util, y que ſe practique ſin temor de que unas Abejas à otras ſe maten, fundados en

la

la experiencia , y tambien en que ſolo el Rey es el que paſſa à la Colmena en donde no lo hay , que las demas Abejas no lo executan , y que ponen guardas en el agugero del cañuto , para que las de la otra Colmena no entren en la ſuya. Eſto ultimo me huele à patraña : por lo que toca al remedio no lo condeno , porque no lo he experimentado.

Vea el curioſo en los Eſcritores , que tratan de Abejas , otras muchas enfermedades , y remedios; que à mi me parece , que lo que llevo dicho baſta , para que el Colmenero govierne con felicidad ſus Abejas, y las libre de las dolencias , y trabajos mas ordinarios , y comunes.

CAPITULO XVII.

DE LOS ENEMIGOS DE LAS ABEJAS, y de las induſtrias para librarlas de ellos.

LA multitud de enemigos, que perſigue à eſtos inocentes, y oficioſos animales, es aſſumpto, que ha llenado muchas planas en los libros, que tratan de Abejas. Yo, ſin detenerme mucho, referirè los que mas ordinariamente las moleſtan, y darè las providencias mas oportunas para deſterrar eſtas hoſtilidades de los Colmenares, y de las interiores oficinas que tienen los vaſos.

El enemigo mas poderoſo, y cruel, que tienen las pobres Abejas, es el Oſſo porque el daño que hace no conſiſte en comerſe algunas Abejas, ni en tragarſe algunos panales, como hacen otros, ſino que excediendo à todos en lo perjudicial, carga con una Colmena entera, y la deſtruye to-

talmente. Verdad es , que eſte enemigo lo tienen en pocos Paiſes las Abejass

En donde lo hay, aconſejan algunos, que es remedio para que no llegue al Colmenar, y para deſterrarlo de èl, diſparar deſpues que ſe haya pueſto el Sol, un arcabuz dos , ò tres veces dentro del Colmenar , y encender deſpues que ſea de noche una lamparilla , que ſe ha de cubrir con un vaſo de vidro grande , para que ſe conſerve ſin apagarſe , y ſe perciba deſde fuera la claridad de la luz , la qual ha de eſtar diſpueſta de modo, que dure haſta media noche.

Tambien dicen , que ſe dexe en el ſuelo por un buen rato una mecha de arcabuz encendida, al miſmo tiempo que la lamparilla , para que el Oſſo , que hace ſus aſſaltos en la primera parte de la noche , viendo la luz , y oliendo la mecha , no ſe acerque al Colmenar ; lo que aſſeguran , que no executarà , y que con eſte medio ſe conſeguirà deſterrarlo de aquella tierra. En eſte Pais de la Rioja no tenemos Oſſos , (gracias

à

à Dios) por lo que no he experimentado eſte remedio ; y aunque los huviera , no lo practicaria ; porque aunque ſea eficàz , no puede menos de ſer arrieſgado.

La notable inclinacion , que las hormigas tienen al dulce , las mueve muchas veces à entrarſe en las Colmenas , y hacen tanto daño , que ſuelen las Abejas abandonar ſu caſa.

El remedio es , que el Colmenero tenga el ſuelo del Colmenar muy limpio, procurando quitar de raìz los hormigueros que encuentre. Tambien es bueno colgar en la pared , ò en un arbol una redoma con agua miel , para que acudan las hormigas , y ſe ahoguen en ella. Otros , para ocurrir à eſte daño , ponen al pie de las Colmenas ceniza , ò polvos de aſſerraduras de madera, con lo qual no queda el ſuelo muy firme para que las hormigas caminen , y ſuelen retirarſe.

Perſiguen tambien à las Abejas unos animalillos , que llaman Chinches del campo: ſon de color roxo , chatos , y algo mayores

que los de las casas, que es quanto puedo decir, para que se venga en conocimiento de ellos.

Destierranse estos animalejos perfumando la Colmena en que se hallan, y poniendo al lado otra que estè vacìa, y no se haya ahumado; apenas se haya puesto, passaràn à ella todos, y entonces el Colmenero, llevandola à otro sitio distante, librarà sus Abejas de estos perniciosos enemigos, y del daño que las hacen, comiendose su provision.

Los Lagartos, y Lagartijas se ponen à las piqueras de los vasos, y se tragan las Abejas vivas, como tambien las que encuentran muertas; y aun las Lagartijas, como son mas pequeñas, entran en los vasos, y comen hasta que no pueden mas.

A estos dos contrarios ha de perseguir el Colmenero con mucho cuidado, buscando sus nidos, y luego que salgan de ellos cerrarselos, y perseguirlos despues. Y si los Lagartos hacen cara, se les dà con una mano algo que muerdan, y con la otra se les golpea con un palo, ò hierro hasta que mue-

mueran. Tambien es bueno pararles losas con pan, que es buen cebo para ellos; caen asimismo en ratoneras de agua, y de este modo se irán despachando.

Molesta poderosamente à nuestras Abejas la importuna canalla de los ratones caseros, y campesinos, y con especialidad las persiguen desde el mes de Agosto, hasta el mes de Mayo.

El remedio es, que haya en el Colmenar algun Gato; y juntamente el poner rateras, y parar losas con cebo. Tambien es provechoso, para extinguirlos, hacer una masa de queso rallado, y de solimàn, ò rejalgar; ò poner passas con rejalgar, que se les introducirà de modo que esten dissimuladas, y de esta suerte se destruirà tan pernicioſa casta en el Colmenar; porque comiendo la masa, ò trangando las passas, mueren rabiando todos los ratones; y aun suele estenderse este castigo à la voracidad de los Lagartos, y Largatijas, que tambien son aficionados à estos generos, y suelen arrimarse à probar el guisado.

El Escarabajo, si entra en la Colmena, es causa con su suciedad, y pestilencia de que las Abejas desamparen la parte del vaso por donde èl anda, y assi procure el Colmenero reconocerlo à menudo, y matar los que encuentre.

La Tarantula, animal venenoso, hace mucho daño à las Abejas, entrando de noche en las Colmenas.

Algunos dicen, que para que esta, y otras venenosas sabandijas huyan del Colmenar, es bueno que en èl haya algunas matas de ruda.

El Avejaruco es una ave llamada assi, porque su principal alimento son las Abejas; es tan grande como un Tordo; tiene las plumas del cuerpo de color verde obscuro, y las de las alas de verde claro, con algunas mezclas de blanco, y negro: vocea mucho, y se sienta siempre en arbol seco, y en los palos secos de las algorzas, ò bardas, con que suelen cubrirse las paredes de los Colmenares.

Para cazar estos perjudiciales enemigos, que

que tragan infinitas Abejas , ſe ponen unas varetas con liga, y en ſentandoſe en ellas acudirà el Colmenero , que ha de eſtar eſcondido , y cogerà muchos de eſta ſuerte. Tambien es bueno forjar una rama con muchos palitos llenos de buena liga , diſpueſtos de modo , que apenas ſe ſiente el Avejaruco , ſe pegue el palillo de la liga, y quede preſo.

Si ſe pone un Avejaruco muerto , de modo que lo vean los que andan cerca, huiràn mucho ; pero eſte remedio cueſta muchas Abejas , porque al que eſtà muerto le pican tantas , que le cubren todo el cuerpo de aguijones , y deſpues mueren ellas, como ſaben todos por la experiencia. Tanta es la ira , que eſtos inocentes animales tienen contra el Avejaruco ſu mortal enemigo!

Si para eſta funcion , que ſuele hacerſe colgando el Avejaruco de un Arbol , aſsiſtieren algunas perſonas , es neceſſario , que ſe prevengan de modo , que las Abejas no puedan ofenderles en el roſtro , ni en las

manos, ni en otra parte del cuerpo, llevandolas todas bien cubiertas, y defendidas; porque mientras eſtuviere alli el Avejaruco, ſerà tal el furor de las Abejas, que mataran à qualquiera, que no vaya prevenido, para defenderſe de ſus aguijones. Por eſſo ſe debe tener grande cuidado de retirar del ſitio del Colmenar qualquiera cavalleria, porque ſino la mataran ſin duda alguna las Abejas.

Se ha de procurar, que no haya en el Colmenar, ni cerca de èl arbol ſeco, en donde ſe puedan ſentar los Avejarucos; porque aunque vuelan ſe canſan, y ſe van à otra parte, no hallando aſsiento en el Colmenar; pero ſi lo tienen, en èl permanecen todo el dia, y diſminuyen notablemente las Abejas. El cazar muchos, es cauſa de que los otros eſcarmienten; ſon buenos para comer, y es rato muy entretenido el que ſe logra cazandolos.

Las Gallinas, Golondrinas, y otras Aves, dicen algunos, que aunque tambien comen Abejas, las diſminuyen poco, por

lo

lo que no pongo remedios contra ellas; y solo se alistan para que se sepa, que son enemigos de las Abejas en opinion de algunos Autores, aunque yo nunca he visto que las coman.

Las Arañas son muy perjudiciales à las Abejas; pero tambien hay medios para libertarlas de estos contrarios. Unas suelen tender sus telas à la parte de arriba de la Colmena, y otras debaxo de los asientos; estas son mas dañosas, porque estan mas prontas para entrar en el vaso, y comerse las Abejas. Tambien suelen engendrarse, y permanecer dentro de las Colmenas, y estas, ademàs de consumir muchas Abejas, acobardan de suerte à las que no destruyen, que no adelantan nada en su obra.

Para preservar de este daño las Colmenas, se ha de cuidar de embarrarlas, quando se aderezan, de manera, que ni por dentro, ni por fuera quede el mas leve agugero, ò vacìo, donde se crie polvo, de que puedan engendrarse Arañas; y tambien se ha de cuidar de que el barro, con que se bar-

barnizan, no lleve cosa alguna de ceniza, porque si la lleva, facilmente se criarán estos perniciosos animales.

Se han de limpiar asimismo los asientos con mucha frequencia, y si se encuentra dentro de la Colmena alguna Araña, se ha de matar, echandola fuera con la tela que haya trabajado, despues se ha de cerrar el nido que tenia, y se ha de quitar el polvo, perfumando luego la Colmena, y assi se conseguirá, que las Arañas se auyenten, y las Abejas proseguirán en su labor, como se ha visto por repetidas experiencias.

Al numero de los enemigos de las Abejas se agregan el Tejon, Fuina, Turon, y Zorra. Para librarlas de estos enemigos, es buena diligencia poner las Colmenas de suerte, que ni las puedan volcar, ni abrir, y disponer cepos para cazarlos.

Son crueles enemigos de las Abejas las Abispas, porque matan quantas encuentran, y se las comen. Si llegan à entrar en alguna Colmena, la destruyen miserablemente. El

El mejor remedio es arrojar cerca de la Colmena algunas frutas hechas pedazos, ò poner en el Colmenar un corazon de buey, porque al inſtante acuden las Abiſpas à qualquiera cebo de eſtos, y ſe conſigue facilmente el matarlas.

Tambien perſiguen à nueſtra nobiliſsima eſpecie las Abejas Ladronas, llamadas aſsi, porque ſe emplean en entrar en las Colmenas de las que ſon aplicadas, y oficioſas, y les roban ſu miel, haciendo que perezcan por falta de alimento las pobrecitas robadas.

Conoceſe que en una Colmena entran Abejas Ladronas, en que en las horas que no ſon de alarde, y en tiempo que no es à propoſito para ganancias, entran, y ſalen las Abejas con mucho conato, y orgullo, quando en otras Colmenas no andan las Abejas con tanta ſolicitud; y mucho mejor ſe puede inferir eſto, ſi à la Colmena en que adviertes eſta abundancia de gente, y notable orgullo en entrar, y ſalir, la tenia por pobre, y poco poblada; pues entonces

ces es cierto, que las Ladronas la roban.

El tiempo en que regularmente acuden eſtas facineroſas Abejas à executar ſus robos, es por las tardes, en cuyo tiempo ha de cuidar el Colmenero de no dexar en las Colmenas mas que una pequeña abertura por la piquera, para que eſtos enemigos, no teniendo por donde entrar, ſino por la piquera, por la qual les impediràn las de caſa que lo executen, ſe vayan à otra parte; y ſi eſtuvieren rebeldes, y no quiſieren ceder, es buen remedio darles humo de azufre para que huyan. Aſsimiſmo es util no dexar reſquicio alguno por la parte de atràs en la Colmena, poniendolas de ſuerte ſobre ſu aſsiento, que no quede otra abertura, que la de la piquera à la parte de adelante, la qual podrà tener de ancho quatro pulgares al tiempo de amelar.

Eſte remedio de cerrar la Colmena por la parte de abaxo, totalmente no es bueno en tiempo de Invierno, porque de eſta ſuerte, por falta de ventilacion, puede enmohecerſe la obra, por lo qual en algu-

nas

las partes suelen poner unas rejitas, que se ponen delante de la piquera, cuyos agugeros han de ser estrechos, y de este modo asseguran, que no entrarán Abejas Ladronas en la Colmena. Yo nunca practiquè esta diligencia, con que no puedo decir de sus efectos, ni quiero contradecirla, aunque se me ofrecen algunos reparos.

Suelen contagiarse las Colmenas de caparrillas, que son unos animales del tamaño de una pulga pequeña, y por esso solo los ven los vigilantes Colmeneros, que assisten con cuidado à sus Abejas. La figura, que tienen estos animalillos, es la de una caparra, ò ladilla, y su calor es leonado obscuro. Puede presumir el Colmenero, que sus Colmenas padecen esta calamidad quando advierta, que las Abejas andan tristes, floxas, y cansadas; y para certificarse de ello es necessario que se arrime, y mire con cuidado sus Abejas, que si padecen esta enfermedad, verà que cada una, ò las mas de ellas tienen en la parte de las espaldas junto à la cabeza, ò en el nacimiento de

las

las alas dos, ò tres caparrillas mas, ò menos.

No es eſte achaque de la caparrilla de tanta actividad, que acelere mucho la muerte de la Colmena; porque hay algunas, que con eſta enfermedad duran muchos años; otras al tiempo de la Primavera, ſin aplicar remedio alguno ſuelen ſacudirſe de eſte accidente, no porque en eſte tiempo ſe mueran las caparrillas, ſino porque como en èl ſe crian tantas Abejas, ſuelen morir las que eſtaban con eſta enfermedad, y no pegarſe à las otras, aunque eſto es muy dificultoſo.

Varios remedios han eſcrito los Autores para atajar eſte daño, pero creo que el mas ſeguro es ſacar de ſu ſitio la Colmena, que aſsi eſtuviere, matar ſus Abejas, y aprovechar la labor, que tenga. Con eſte arbitrio, ſe conſigue atajar en el Colmenar eſta peſte, impidiendo, que de la Colmena dañada paſſe la caparrilla à las demàs, y ſobre eſte provecho ſe logra el de la miel, y cera, que ſe le ſaque al vaſo contagiado de

la

a caparrilla, en el qual, si se dexa estar con esta calamidad, moriràn todas las Abe-as, y las Ladronas se introduciràn en èl fa-cilmente, y robaràn la labor que tenga. El Colmenero, que use de esta medicina, que es la unica, que tengo por eficaz, tenga grande cuidado de limpiar bien la caxa, que tuvo caparrilla, para evitar el peligro de que los demas vasos padezcan este infortu-nio, y aun serà lo mas seguro, que la qui-te de su Colmenar, y la ponga en parage retirado, si no quisiere destruirla entera-mente, que es lo que algunos juzgan mas acertado.

Esta, y otras muchas enfermedades, y enemigos suelen padecer las Colmenas, por ser ya muy viejas las caxas, ò por no bar-nizarse con buen barro, lo qual es muy conveniente para que se conserven sanas. El barro para que sea bueno ha de tener las circunstancias que dixe, hablando del modo con que se han de barnizar los Peo-nes, y lo repetiremos quando se trate del que se ha de observar en la formacion de

los

los vaſos, que ſirven en los Colmenares, y del cuidado que ſe ha de tener en no dexarles reſquicios ni agugeros, en donde eſtas caparrillas, ni otros animalejos dañoſos à las Abejas puedan engendrarſe. Eſpecialmente ſe ha de cuidar de no poner Colmena alguna en ſitio donde haya havido eſtiercol de ganado; y aſsi ſe debe huir de aſſentar caxas en ſemejantes lugares, antes, y deſpues de poblarlas; porque hay experiencia de que en ellas ſe cria mucha caparrilla, eſpecialmente ſi el eſtiercol es de ganado lanar.

CAPITULO XVIII.

DE LA POLILLA, QUE ALGUNOS LLAman Tiña, y Arañuelo, enemigo cruel de las Abejas. Aviſos para preſervar las Colmenas, y curarlas de eſta enfermedad.

TOdos los daños, trabajos, y calamidades, que haſta aqui hemos referido, pueden llevarſe con tolerancia, mientras no

no ſucede à las Colmenas la imponderable, mortal, è irremediable peſte, que las acarrea la perſecucion de la tiña, polilla, guſano, ò arañuelo, que ſon todos los nombres con que ſe hace conocido un animalejo, que perſigue ſangrientamente à nueſtras inocentes Abejas; pues no ſolo ſon cauſa de que ſe pierda la dulciſsima, y abundante proviſion, que ellas tienen para ſu ſuſtento, ſino que deſtrozan las celdillas, y oficinas, que hay en los panales, como dirèmos luego.

No es eſta polilla de las Colmenas el miſmo animal en eſpecie, que el que ſe cria en ropa de lana, ſino otro muy diſtinto, y mas prodigioſo, aunque tambien aquel es celebrado del Reverendiſsimo Feyjoò por uno de los portentos grandes de la naturaleza. Eſta polilla de que tratamos, es al principio un guſano ſumamente pequeño, tiene la cabeza de un color pardo obſcuro, y lo demàs del cuerpo es blanco. Crianſe infinitos de eſta eſpecie en las Colmenas, y ſe alimentan de los pa-

nales, del miſmo modo que los guſanos de ſeda con las hojas del moral. Quando ya eſtan crecidos, es ſu figura como una Oruga pequeña, andan, y tienen pies como ella. Roen los panales, y convierten lo que de ellos no comen en unos hilos muy ſutiles, parecidos à las telas de las Arañas, aunque ſon mas delicados. No comen la miel, pero penetrando por diſtintas partes la ſuperior de los panales, que es aquella por donde eſtàn unidos, y pegados à la Colmena, los deſunen, y derriban. El calor que ocaſiona en la Colmena la fomentacion de eſtos animalejos, quando ſe eſtan criando, llega à ſer tanto, eſpecialmente quando eſtà muy dañada de eſta peſte, que ablanda la cera, y derrite la miel, de ſuerte que corre haſta ſalir por la piquera, y oliendola las Abejas eſtrañas, acuden, y roban la Colmena, y las de caſa, ò mueren en ella ò ſe huyen.

Para las Colmenas, que padecen la invaſion de eſte cruel enemigo, no hay medicina curativa que ſea ſegura, ni eficaz, pe-

ro hay algunas preſervativas, y antes de dar noticia de ellas al Colmenero, es preciſo inſtruirlo del modo que la polilla tiene de engendrarſe en los vaſos, y de las cauſas que concurren, para que con facilidad ſe crien en ellos eſtos animalejos perjudiciales; pues ademàs de que le ſerà grato ſaber el portentoſo modo, que tienen de producirſe, conocerà por eſte medio, quan lexos eſtuvieron de acertar en las medicinas preſervativas, que diſcurrieron contra eſte contagio los Autores, que han eſcrito de ſus remedios, ſiendo conſtante, que todos los que yo he leìdo, no ſupieron el modo con que ſe engendran, ni la materia de que ſe producen, lo qual era neceſſario para el acertado eſtablecimiento de los medicamentos preſervativos que ſeñalan.

Herrera, y otros muchos, llevados de la falſa opinion, que afirma ſer eſtos animales efectos producidos de la poca limpieza de las Colmenas, y mas principalmente de tener el barro con que ſe barnizan alguna mezcla de materiales menos

puros, y ocasionados à disolverse en polvo; aconsejan, que se tenga grande cuidado de que dicho barniz no lleve mezcla de ceniza, y que se ponga especial vigilancia en el aseo, y pureza de las Colmenas: Yo confiesso, que la limpieza es cosa muy precisa para que en las caxas no haya contagios; y que dichos Autores, una vez que concibieron, que la polilla resultaba de la porqueria de las Colmenas, procedieron bien en la disposicion de los remedios preservativos. El Doctor Ocòn pone hasta ocho advertencias para que en las Colmenas no se crien estos animalejos, las quales son utiles para librarlas de otras especies de gusanos, que resultan precisamente de la putrefaccion, pero no para impedir el que se engendre polilla, que èl llama Tiña, ò Arañuelo, porque esta debe su produccion à otros principios; y aunque parece que tuvo alguna sospecha de la generacion de estos animalejos, la dexa en terminos de posibilidad, y no explica el modo.

Yo que lo tengo bien averiguado, y con-

ci-

cibo, que su noticia es util para la enseñanza, è importante para que el Colmenero pueda preservar las Colmenas de este contagio, sabiendo el principio de donde nace; aunque con el sentimiento de hacerme molesto, formando digresiones; que derechamente no son de mi assumpto; explicarè la generacion de la Polilla, Tiña, ò Arañuelo, segun la tengo observada.

Suponiendo, pues, como cierto, que estos gusanos no se engendran de putrefaccion como otros insectos; digo, que sus padres son unos animalejos volatiles, conocidos del vulgo con el nombre de *Mariposas*, los quales tienen su concubito, ò accesso, como yo lo he observado; ponen despues las hembras unos huevecillos sumamente pequeños, y los colocan, ya en los mismos vasillos, ò celdas de los panales dentro de la Colmena, y ya fuera de ella, àzia la parte de la piquera. Estos con el calor de la Colmena, y con el del tiempo, se van fomentando hasta que salen de ella los menudos gusanos, que llamamos

Polilla con las señales dichas, y creciendo hasta tener el tamaño, y figura, que hemos explicado, hacen en las Colmenas los irreparables daños, que quedan referidos.

Llegando, pues, estos gusanos al estado prefinido, segun sus respectivas naturalezas, se arriman à un determinado lugar, y en èl fabrican el tumulo en que mueren. Este es semejante al capullo, que para el mismo efecto forman los gusanos de seda, con la diferencia de ser mas largo, y menos blanco. Formase de mucho numero de unos hilos sutilisimos, que salen de las entrañas del animalejo por diversas partes, con los quales, embolviendose en ellos, hace su tumulo, y quedando cerrado en èl, mueren.

Segun mi congetura, tardarà la polilla à la fabrica de este entierro, en que muere, veinte y quatro horas, poco mas, ò menos; infierolo de que despojando yo las Colmenas, que hallaba infestadas de esta peste, se pegaron algunos de sus gusanos à mi ropa, y observè que en menos de seis ho-

horas tenian ya fabricado un grande trozo de los referidos capullos.

Cerrada, pues, la polilla en su prision, ò capullo, permanece assi algun tiempo, que no he podido averiguar puntualmente, por lo que dirè despues, hasta que por medio del calor, y humedad la polilla muerta, y cerrada en su capullo, buelve à animarse, y quando ya està en su natural sazon abre un pequeño agugero en un extremo del tumulo, y el que era gusano de polilla, sale transformado en mariposa, para admiracion de los que contemplan los prodigios de la naturaleza, que en cosas tan pequeñas, como unos gusanos menudissimos, funda portentos tan admirables, y exquisitos.

Dixe, que no se puede averiguar el tiempo fixo, que estos animales gastan en formar su tumulo, ni el que permanecen dentro de èl, hasta salir transformados; porque esto nace del mas, ò menos calor, y humedad, que goza el sitio, à que se arriman, para estas dos operaciones: y,

aunque es verdad, que para conocer ſobre poco mas, ò menos, y dar una regla comun, y no del todo abſoluta para eſtablecerlo, baſtaba el haver obſervado alguno, ò algunos; yo confieſſo llanamente, que haſta aora no lo he hecho con el cuidado correſpondiente, y mi propoſito es decir lo cierto como ſeguro, lo dudoſo como tal, y no meterme à proponer como fixo lo que ignoro.

Advierto, que las Maripoſas de polilla ſon diferentes de las que nacen de la Oruga, aunque unas, y otras tienen un miſmo modo de producirſe, con la diferencia de que las de la Oruga no forman tumulo, ò capullo, como las que nacen de la polilla; y eſtas ſon menores, y mas torpes que las otras. Sobre la diſtincion, que hay entre ellas, ſe pudiera eſcrivir mucho; pero para que el Colmenero ſepa lo que le conviene, baſta lo dicho, y el eſtàr advertido de que las Orugas ſe mantienen de yervas, y que las Maripoſas en que ſe transforman no comen, ni hacen otra coſa, que divertirſe en-

entre las flores, y poner en ellas sus huevecillos. Asi lo escriven muchos Varones doctos, yo no tengo experiencia de si comen, ò no, y aunque tengo en creerlo alguna repugnancia, no quiero contradecir opiniones, que debo venerar, mientras no me hallo con razones eficaces para destruirlas.

Las Maripofas de la polilla, despues que salen de su tumulo, vuelan, entran, y salen en las Colmenas; y poniendo sus huevos dentro, ò fuera de ellas, son la causa de la polilla, y de los daños, que hace à los Colmeneros tan pestilencial contagio.

Sabido, pues, que los padres de la polilla son las Maripofas, que entran en los vasos, queda suficientemente convencida de inutil la prevencion de las medicinas preservativas, que señalaron los Autores, que atribuyeron la generacion de estos animales à la porqueria, suciedad, y aun à la materia de las Colmenas, juzgando haver algunas maderas aptas para producir esta perjudicial especie; y consiguientemente

es

es preciſo , que dexando por infructuoſos los remedios , que ellos dieron , buſquemos otros , que ſe proporcionen à la cauſa primera de donde nace eſte daño.

Tenemos eſtablecido , que la cauſa de eſte contagio en las Colmenas , es la entrada de las Maripoſas en ellas ; y para poder impedirſela , es preciſo que tambien ſepamos la cauſa de que ellas entren en los vaſos. Es à mi ver la razon , porque las Maripoſas entran en las Colmenas : el hallarſe ſin Rey , porque eſtando ſin èl , todas las Abejas ſe olvidan del trabajo , y economìa, ſe dan al ocio , y ſe hacen inhabiles para reſiſtir à ſus enemigos , de lo qual ſe origina la total deſtruccion de ſus domicilios; como al contrario , haviendo Rey en la Colmena , ſuele eſtar opulenta , bien defendida , y diſpueſta para hacer cara à ſus contrarios , y para libertarſe de ſus hoſtilidades , è invaſiones , como lo tengo experimentado.

Fundome , ademas de eſto , para decir, que la polilla entra en los vaſos , que carecen

cen de Rey, en que haviendo tenido muchas Colmenas en diſtintos años infeſtadas de eſte peſtilencial contagio, y reconociendo ſer irremediable el accidente, è indiſpenſable la ruina de todas ſus Abejas, robè todos los panales para aprovecharme de ellos, dexando ſolamente la poca gente que tenian; y aſſeguro, y aun juro, que haviendo regiſtrado las Colmenas (deſpues de haver ſacado toda la labor) con las diligencias de quitar los tempanos, dexando deſcubiertos ſus dos orificios, ò bocas, y con el cuidado de ſacudir todas las Abejas en el ſuelo, jamàs hallè, que alguna de las caxas dañadas de eſta peſte tuvieſſe Rey, ni ſeñal de tenerlo; porque aunque es verdad, que en algunos panales encontrè pollo, que es uno de los indicios de que en la Colmena no falta Rey, el tal pollo era el que havia quedado, quando ſe auſentò, ò muriò dicho Rey, ò Maeſtra; lo qual ſe conocia en que eſtaba frio, y totalmente corrompido, que es una de las congeturas mas ciertas de que no hay Rey en la Colmena.

na. Esta observacion la testifican muchos Colmeneros, à quienes he preguntado, y pedido, que averiguassen si en las Colmenas, que morian de polilla, encontraban Rey, y todos convienen en que es indubitable, que no se encuentra en ellas.

Siendo, pues, la causa de este daño el no tener Rey la Colmena, cuidarà el vigilante Colmenero de averiguar si su Colmena lo tiene, lo qual conocerà teniendo presentes los indicios que hemos enseñado, y otras doctrinas de las que dexamos escritas sobre ello. Sabiendo, pues, que la Colmena està sin Rey, si se halla en tiempo de poder echarselo, lo executarà, arreglandose à los preceptos, è instrucciones, que para ello dimos, tratando de este assunto, y con esta providencia las libertarà, no solo de la invasion de la polilla, sino de otras muchas, y precisas calamidades, que forzosamente sobrevienen à los vasos, que se hallan sin el govierno de su Gefe, ò Maestra.

Pero si este trabajo de hallarse sin Rey la Col-

Colmena, ſucede en tiempo que no ſe puede tomar de otra parte, para remediar eſta neceſsidad, podrà el Colmeuero hacer la experiencia del remedio, que en eſte caſo dieron los Autores, que eſcrivieron el modo de hacer paſſadizo de una Colmena à otra, de lo qual diximos en el Capitulo catorce.

Eſtas ſon las unicas medicinas preſervativas, que puedo dar al Colmenero, para que remedie en ſus Colmenas tan pernicioſa enfermedad; advirtiendo, que alguna vez pueden ſer curativas, lo qual explicarè mejor para que me entiendan los ruſticos. Medicina preſervativa es la que ſe aplica antes que llegue la enfermedad, ò enemigo, para impedirle la entrada quando venga. Medicina curativa es la que ſe pone para deſterrar la enfermedad, ò enemigo de aquella parte, ò coſa, en que eſtà ya haciendo perjuicio. Digo, pues, que el proveer de Rey à la Colmena, que no lo tiene, antes que en ella haya polilla, es medicina preſervativa, y que alguna vez pue-

puede ſer curativa, como lo ſeria en el caſo de haverſe apoderado la polilla del vaſo, que eſtaba ſin Rey, pero no tanto, que ſus Abejas no eſtuvieſſen aun con fuerzas para reſiſtir à eſte enemigo, ſi à eſte vigor ſe agregaſſe el medio de animarlas, proveyendolas de Gefe. Si entonces el Colmenero les echaſſe Rey, ſiendo poca la polilla la matarian, y ſacarian fuera, como yo lo he viſto; lo qual no harian faltandoles el govierno, y preſencia de ſu Monarca; porque como dexo advertido, en llegando à verſe en eſte confliçto, ſe acobardan, y perecen todas irremediablemente.

Debo advertir, que regularmente experimentan eſte trabajo las Colmenas deſde ultimos de Junio, haſta tiempo es el tiembre; porque como eſte paſſado Sepmas caloroſo, es tambien el mas proporcionado, para que en èl ſe fomente, y crie la polilla: tambien puede atribuirſe el ſer extraordinario eſte contagio fuera del tiempo ſeñalado, à que en èl ſuele faltar rara vez Rey en la Colmena, y teniendo-

lo,

lo, las Abejas, ò reſiſten la entrada de las Maripoſas, ò no les permiten (ſi entran) que permanezcan en ella el tiempo que neceſſitan, para poner los huevecillos, ò ſi los ponen, antes que ſe animen los ſacan fuera, ò ſi ſe animan, los matan, y arrojan de la Colmena, como yo lo he obſervado muchas veces.

Sin embargo de que regularmente ſucede el contagiarſe de polilla los vaſos en el tiempo que dexo ſeñalado, ſuele ſuceder algunas veces, aunque pocas, antes, ò deſpues de èl; pero en eſte caſo no es peſtilente, y ſuelen atajarlo, ò las Abejas miſmas, del modo que he expreſſado, ò el Colmenero, que eſtando vigilante en la buena adminiſtracion de ſu Colmenar, advierte eſte mal, y abriendo la Colmena dañada, ſi no lo eſtà demaſiadamente, corta, y quita los panales infectos, ò apolillados, que es otra medicina curativa contra eſta peligroſa peſte, aunque pocas veces es eficàz, como dirè deſpues.

Deſcubierto el origen de la polilla, y la cau-

cauſa de hallarſe en las Colmenas, reſta ahora dar nuevo esfuerzo à nueſtra opinion, deſcubriendo con experiencias la inutilidad de los remedios preſervativos, que contra eſte contagio recetaron los Autores, que atribuyen la produccion de la polilla à la ſuciedad de la Colmena.

Todos ellos aconſejan, que para ocurrir à eſte rieſgo ſe prevengan vaſos, ò Colmenas hechas de materiales, ò maderas sòlidas, permanentes, poco poroſas, y menos expueſtas à la corrupcion, ſeñalando algunas, que tienen eſtas circunſtancias, y las que no deben eſcogerſe, porque carecen de ella. Ya dixe, que eſta receta de remedios nace de haver ignorado los referidos Autores el modo con que ſe engendra la polilla; y aunque parece, que dexando yo eſtablecido el verdadero modo de producirſe, queda baſtantemente convencida de falſa ſu opinion, y juſtamente graduados de inutiles los propueſtos remedios; con todo eſſo, porque los argumentos, que ſe fundan en la experiencia, nunca ſobran,

ni

ni desagradan à los que siguen el camino de la verdad; añado para mas eficàz prueba de lo que dexo dicho, que en mi Colmenar tengo muchos vasos de diversos materiales, assi de los que aquellos Autores juzgan ocasionados à polilla, como de los que tienen por proporcionados para que en ellos no se engendre; y asseguro con toda ingenuidad, que en unos, y en otros, sin distincion, he experimentado la molesta plaga del Arañuelo, Tiña, ò Polilla.

Tengo assimismo muchos hornos, que son las Colmenas mas defendidas, limpias, y asseadas, que hay entre todas las especies de domicilios, ò habitaciones de las Abejas; y he observado en este año en que escrivo, que de treinta Colmenas que se me hayan muerto de polilla, las veinte y quatro han sido hornos; y lo mismo deponen otros Colmeneros, de quienes me he informado, assegurandome todos, que les ha sucedido lo mismo en sus Colmenares, haviendolo yo assimismo observado en el de un amigo mio, que tiene una grande por-

cion de hornos, y vaſos fabricados de varias eſpecies de materiales; de todo lo qual ſe infiere, que la polilla no ſe engendra, como enſeñan los citados Autores, y que las medicinas que recetan ſon fuera de propoſito, para preſervar las Colmenas del achaque de la polilla.

La lamentable fatalidad de quedar las Abejas ſin Rey, que las govierne, ſuele nacer de haver enxambrado mucho en la Primavera de aquel año, lo qual es cauſa, no ſolo de que queden ſin Rey, ſino tambien de que ſe vean las Colmenas con poquiſsima gente, y aſsi quedan ſin govierno, ſin ſuſtento, y ſin fuerzas, para oponerſe à las hoſtilidades de los enemigos, que las perſiguen, y moleſtan. Conoceſe que eſta falta de Rey nace de lo mucho, que enxambraron en la Primavera antecedente, en que ſolo ſe nota eſta deſgracia en los años de muchos enxambres, y no en los que ſalen pocos; ò à lo menos ſe ve en las Colmenas, que enxambran mucho, y no en las que ningun enxambre echaron, ni

en

en las que los produxeron con eſcasèz.

Algunos Autores, conociendo lo perjudicial, que es à las Colmenas, quedar con el trabajo de no tener Rey, y con eſcasèz de gente, y juzgando que eſto nace de haver enxambrado mucho, y temeroſos del daño de la polilla, y de otros, que à las Colmenas ſuelen ſuceder por eſta cauſa, pienſan precaver eſte perjuicio, eſtorvandolas que enxambren, y para conſeguirlo, aconſejan, que à la Colmena, que ha enxambrado baſtante, ſe le obligue à que no enxambre mas, quitandole parte de la obra, para que ocupadas las Abejas en llenar el vacío, que forzoſamente queda en la Colmena deſpojada, y neceſsitando la gente, que tienen para executarlo, no la deſpidan con los enxambres. Tratando de ellos en el Capitulo once toquè eſta eſpecie, y aora añado, que ſiendo poco practico en materia de Abejas, puſe en execucion eſta diligencia, y me ſucediò, eſtando caſtrando la Colmena para el referido efecto, ſalir el enxambre de ella, ſin poderlo yo impedir.

Otros dicen, que si despues de haver acabado de enxambrar, sucede à las Colmenas la escasèz de gente, se haga esta misma diligencia de castrarlas, para libertarlas del riesgo de la tiña, ò polilla, fundandose, en que siendo poca la gente, podràn limpiar la casa con mas facilidad, teniendo en ella poca obra de que cuidar.

Estos Autores hablaron en consequencia de la opinion, que defiende ser la tiña, ò polilla efecto de la porqueria de la Colmena; pero ya tengo probado en este assunto lo contrario, y para mayor confirmacion de mi sentir, y mas perfecto desengaño de los Colmeneros, añado, que siendo yo nuevo, y bozal en el arte, castrè algunas de las Colmenas, que havian enxambrado mucho, y se hallaban mal pobladas de gente, dexando sin castrar otras, que havian enxambrado poco; y asseguro, que todas ellas, sin distincion, se me plagaron de polilla, tanto las castradas, como las que no lo estaban; y no me acuerdo de haver libertado de este mortal enemigo Col-

Colmena alguna con esta diligencia de castrarla; antes bien soy de sentir, que este es medio de acelerarle su ruina; pues si à la Colmena, que padece el trabajo de hallarse con poca gente, se le quita el alimento, que necesita para el Invierno siguiente, lo que sucede es, que por preservarla de un mal dudoso, se le pone en la cierta, y mortal calamidad de la hambre, que sin duda padecerà castrandola, especialmente si el Otoño no es tal, que puedan las Abejas proveerse de comida, ò si la gente es tan poca, y està tan acorbadada, que no baste para conducir del campo lo preciso para su sustento.

De todo lo dicho se infiere ser inutiles este, y otros remedios, que señalaron los Autores para librar las Colmenas de polilla. Yo, fuera de los preservativos que he dado, solo reconozco dos curativos: el primero es, que quando el daño de la polilla no se ha estendido demasiado por la Colmena, y solo ha tocado en algunos panales, se quiten, y saquen fuera de ella, limpian-

piandola muy bien ; pues de eſte modo ſuelen algunas libertarſe del contagio, aunque eſta medicina rara vez alcanza.

El ſegundo no es curativo de la Colmena, que padece el achaque, pero puede llamarſe aſsi, porque conduce à la ſalud de todo el Colmenar, y ſe executa en la forma ſiguiente. Diſpon tus inſtrumentos para encender fuego en el eſtiercol de buey, haz humo à las Abejas, quitales toda la labor, aprovechate de ella, y tienes hecha la curacion de la enfermedad de tu Colmena, la qual eſtando muy plagada, es evidente, que no tiene otro remedio.

Diràſme, que poco importa, que la Colmena no muera de la enfermedad, ſi por otra parte ſe mata con el remedio. Pero reſpondo, que es util eſta diligencia para libertar las demàs Colmenas ſanas de eſte contagio, que con facilidad ſe eſtenderia por todas, procreandoſe mucha polilla, y Maripoſas, que paſſarian à ellas à dexar ſus huevecillos; lo qual ſe evita mucho,

cho, quitando del Colmenar la multitud de las que tiene el vaſo, à quien ſe aplica eſte remedio.

Fuera de que eſta operacion de robarle la labor que tenga, (preſcindiendo de la utilidad de todo el Colmenar, que de eſta ſuerte ſe conſigue) tiene el conſiderable provecho de que con el precio de la cera, y de la miel que le ſacas, puedas comprar otra Colmena ſana, y fuerte; y ſi te detienes en executar lo que te aconſejo, aunquando conſigas libertarla por el medio de limpiarla, (que es coſa dificil) ſolo lograràs tener una Colmena convaleciente, eſcaſa de gente, con pocas fuerzas para paſſar el Invierno, y que facilmente ſe morirà de otra enfermedad.

Por eſto te encargo, que no te detengas en poner en execucion lo que llevo dicho, ni juzgues que podràs atajar la peſte de tu Colmena, abriendo, y limpiando el vaſo; yo lo he hecho algunas veces con grande prolixidad, y cuidado, ſiendo poco practico en el arte; pero te aſſeguro con toda

verdad, que nunca pude libertar por eſte medio Colmena alguna.

La razon de no ſer remedio eficàz para atajar eſte mal la diligencia de limpiar la Colmena dañada, conſiſte à mi ver, en que como ſemejante enfermedad nace de no tener Rey la Colmena, y eſta falta no ſe remedia con limpiar el vaſo, buelve à plagarſe ſegunda vez, y ultimamente muere, y ſe pierde quanto tiene; porque al tiempo de cortar los panales infectos, ò dañados, ſuelen las Abejas eſtrañas oler la miel, y acudiendo à la Colmena accidentada, como la hallan ſin Rey, y pobre de gente, le roban; de lo que nace, que muriendo las Abejas de ella, lo pierda todo el Colmenero.

Y aſsi el remedio de cortar los panales dañados, ſolamente es util quando la Colmena tiene Rey, ò quando no teniendolo ſe le puede echar; pero faltando eſto, no hay medicina mas eficàz, que matarla, aprovechar la labor, y poner con ſu precio, en lugar de la Colmena invalida, y achacoſa,

otra

otra robusta, y util. Assi lo practico yo en semejantes lances para no perderlo todo, y assi lo hacen otros muchos Colmeneros de este Pais.

Ya que hemos dicho los remedios curativos, y preservativos del mal pestifero de la polilla, serà bien dar reglas para conocer las Colmenas, que estàn tocadas de este contagio. Si en los vasos que enxambraron mucho, ò en otro qualquiera de tu Colmenar, notares que sus Abejas estàn tardas, y perezosas en la piquera, mordiendose unas à otras, y que entran poca, ò ninguna carga para la labor, es indicio de contagio; pero si encuentras en la piquera unos pedazos pequeños de cera, ò miel de color estraño (à lo qual llaman los Colmeneros *sacar molido*) es indubitable, que aquel vaso està enfermo de polilla, y especialmente si en la misma piquera se encuentran Maripossas, ò algunos gusanillos de tiña; y advierto, que esto se puede observar facilmente en los jacientes, pero con dificultad en los demàs, por razon de

su

ſu poſtura, y aſsi en eſtos ſe ha de tener cuidado con la primera ſeñal de la pereza, floxedad, y accion de morderſe unas Abejas à otras, y en viendola el vigilante Colmenero, tendrà cuidado de regiſtrarla, haciendo lo miſmo con todas las que dieren algun indicio de enfermedad, para que averiguando la eſpecie de la que padecen ſus Colmenas, pueda aplicarles la medicina correſpondiente.

CAPITULO XIX.

DE OTRAS CALAMIDADES DE LAS Abejas, y de los modos para defenderlas de ellas. Ponenſe algunos aviſos generales, y conducentes para que las Colmenas eſtèn ſanas, y menos expueſtas à las invaſiones de los muchos contrarios que las perſiguen.

UNA de las grandes calamidades, que ſuelen padecer las Colmenas, es la niebla; porque eſte perjudicial vapor inficio-

ciona, y corrompe las flores; de lo qual nace, que las Abejas, ò no pueden coger en ellas los materiales neceſſarios para ſu caſa, ò que ſi los cogen, los traygan à la Colmena contagiados, reſultando de ello el que las Abejas enfermen, y el que de la obra dañada, y corrompida ſe engendren en el vaſo guſanos, que las perſigan haſta arruinarlas.

Sobre la obra apeſtada de niebla, mal diſponen las Abejas otra, que ſea buena; y ſi alguna vez la melan, engaña la obra al dueño, que juzga que tiene mucha, y en realidad es muy poca la que hay. Sin embargo, quando la obra tiene miel, aunque ſea poca, es ſeñal de que la niebla no ha ſido mucha; porque ſi lo es, no hay miel, y en tal caſo las Abejas no obran, ni ſe mueven, antes bien, ſi eſtando en la mayor tarea, y cuidado de ſu labor, cae la niebla ſobre las flores, rara Abeja ſale, y ſi alguna de las que ſon muy aplicadas ſe determina à ſalir, y trae alguna carga, ò no la ſube à la obra, ò ſi la ſube, es para amago,

go , y carcañuelo , y ſuelen deſpues las otras ſacarla fuera de la Colmena.

Conoceſe que las flores eſtàn muy anebladas , quando la miel que traen las Abejas , aunque liquida , es de color obſcuro, y en que tiene mezclada con la dulzura natural una amargura , que deſazona el guſto , exaſpera la garganta , è inquieta el eſtomago. Siendo mucha la niebla , no ſellan la miel las Abejas , porque no tienen con què , aunque sì , deſpues de eſtàr las plantas contagiadas de niebla , cae un golpe grande de agua , ſe lavan las flores , y entonces ya ſuelen ſellar la miel las Abejas. Siempre que la niebla es mucha en el ſitio, y confines del Colmenar , ſe puede temer, que las Colmenas , aunque eſtèn fuertes, enfermen , y ſe aniquilen ; pues algunas veces ſucede , que el pollo què eſtà animado ; recibiendo dentro del miſmo vaſo los perjudiciales influxos de la niebla , ſe enfria , ſe corrompe , y ſe pierde.

Para librar à las Abejas de eſta poderoſa calamidad , no hay otro remedio , que retirar-

rarlas de los parages aneblados, conduciendolas à otros, que no lo eſtèn, y en haviendo mudado las Colmenas, quitar à los enxambres la obra aneblada, para que libres de ſu corrupcion, y peſtilencia, puedan trabajar con provecho, y felicidad; y para que el Colmenero ſepa executar con acierto eſta mudanza, debe ſaber, que la niebla ſuele eſtenderſe poco, de modo que en corto eſpacio de tierra ſuele haver un parage aneblado, y peſtilente, y otro muy fertil, y ſano; por lo qual en un miſmo termino ſe han viſto unas Colmenas abundantes, y ſaniſsimas, otras medianas, y otras totalmente enfermas, y ocioſas; y todo conſiſte en la mayor, ò menor extenſion, y frequencia de la niebla, contra la qual, el unico remedio (como llevo dicho) es el huir de ella.

Si la niebla ſe eſtendiere por todos los confines del Colmenar, de modo que no ſe encuentre parage, que eſtè libre de eſte contagio, ſerà provechoſo llevar las Colmenas à algun ſitio, en donde, aunque eſtè

tè aneblado, corran con alguna libertad los vientos, porque eſtos ſuelen purificar las plantas, y dexarlas en diſpoſicion, para que las Abejas ſaquen de ellas la cera, y la miel libre de la peſtilencia, que ocaſiona la niebla. Tambien ſuele aprovechar (ſegun algunos Autores dicen) llevar las Colmenas en tiempo, que los terminos eſtàn aneblados, à las tierras humedas, ò de regadio: Yo jamàs lo he executado, el que quiſiere, puede hacer experiencia de eſte remedio, que yo por aora, ni lo apruebo, ni lo contradigo.

Tambien la mucha ſequedad, que ſe origina de la falta de lluvias oportunas, es muy perjudicial à las Abejas, porque ſucediendo eſte trabajo, ſe acaban enteramente las flores, y ſin ellas no pueden las Abejas conſervarſe; faltan tambien con eſta calamidad muchas fuentecillas, y manantiales, de cuya conveniencia neceſsitan las Abejas para beber, y conducir agua à ſus oficinas; y aſsi es la ſequedad un trabajo grande para eſtos animalitos.

El

El remedio para eſte mal, es mudar las Colmenas à los parages en donde el año antecedente huvo copioſas lluvias, à las vegas, y regadios, à tierras donde hay ſalobrales, eſpartales, y otras ſemejantes matas; porque donde hay eſto, aun en años ſecos, ſuelen encontrarſe algunos manantiales, y aunque eſtos falten, es regular, y experimentado que en tales ſitios ſuele haver algunos pimpollos, y florecillas con alguna porcion de miel, para que las Abejas puedan ſuſtentarſe.

Si nada de lo dicho baſtare en eſtos años ſecos, procure mudar el Colmenero ſus vaſos à las tierras altas, y montuoſas, porque en ellas no ſuele haver tanta ſequedad como en las otras, ya por la abundancia de aguas manantiales, que faltan en ellas pocas veces; y ya porque en tales ſitios ſuele la tierra quedar con mucha humedad; y aptitud para producir flores, por razon de la mucha nieve del Invierno; y entre eſtos parages montuoſos ſe deben eſcoger, ſi los huviere, aquellos, en donde

hay

hay encinas, robles, rebollos, hayas, matas de cantueſſo, chaparro, y eſtrepilla, porque todas eſtas matas ſe crian en tierra freſca, y ſiempre hay en ellas flores, de las quales, y de los arboles mencionados ſe ſocorren mucho las Abejas, y eſpecialmente de la encina, ò carraſca, cuya meloſilla apetecen mucho; y en eſte arbol regularmente hace poco efecto la ſequedad, porque como es grande, tiene muy profundas las raìces, y chupa del centro de la tierra mucha humedad, con cuyo beneficio ſe conſerva fertil, ſiendo uno de los mas provechoſos, que tienen las Abejas para remedio de eſta calamidad. Tambien es bueno en eſtos años conducir las Colmenas à donde haya viñas; y finalmente el remedio general es llevarlas al parage, que experimente menos eſte daño de la ſequedad.

Aſsi como eſta es perjudicial à nueſtras Abejas, aſsi tambien la demaſiada humedad les es en extremo dañoſa, porque los ſitios humedos demaſiadamente producen flores enfermas, y peſtilentes, y ademàs de eſto ſe-

ſemejantes parages ſon muy apropoſito para producir guſanos, y otras ſabandijas, que perſiguen à las Abejas, y los vaſos ſe pudren, de lo qual nace, que enfermen, que el pollo ſe resfrie, y la labor ſe corrompa, y pierda: y aſsi debe el Colmenero ſer vigilantiſsimo en no poner ſus Colmenas en lugares naturalmente humedos; y en los años que lo ſean todas las tierras por lo general, y frequente de las lluvias, debe elegir aquellos parages, que eſtèn algo altos, y los que ſean mas viſitados de los vientos. Finalmente contra eſtos tres contrarios de niebla, ſeca, y humedad, el mejor remedio es huir de los ſitios, que experimentan eſtos accidentes, y ſiendo general la fatalidad, buſcar para aſsiento de las Colmenas aquellos en donde no hagan ſu mayor impreſsion eſtas calamidades.

Algunos Autores ponen el año malo por enemigo de las Abejas; pero tengo por ſuperfluo eſte aviſo, porque eſto lo ſabe el Colmenero mas idiota, como tambien, que eſte mal es irremediable.

El Colmenero perezoso, y descuidado, y el que juzga, que las Abejas no necesitan de su asistencia, para librarse de sus trabajos, y adelantar con felicidad el aumento de su especie, y la utilidad del dueño; y el codicioso, que castra las Colmenas sin consideracion, son enemigos capitales de las Abejas.

Es error juzgar, que sin trabajo, y frequencia de visitas, ha de tener el Colmenero sus vasos bien administrados, y en proporcion de sacar grandes utilidades, y assi encargo à todos los que lean este corto Tratado, que se apliquen con vigilancia al frequente registro de sus Colmenares, procurando averiguar à menudo, si sus Colmenas padecen alguna de las enfermedades, ò son perseguidas de los enemigos, que suelen molestarlas, y destruirlas, teniendo especial tiento, y consideracion en no quitarles mucha labor, quando las castre, porque si no lo executa assi, las expone à la calamidad de una hambre riguroſa, que las destruya; y serà castigo digno del codicio-

cioſo, que por la corta utilidad, que puede tener en el exceſſo de caſtrar, pierda el conſiderable provecho de toda una Colmena.

Para que las de tu Colmenar eſtèn mas ſeguras de enfermedades, y enemigos, obſerva los preceptos faciles, que te doy en las ſiguientes reglas, y procura tenerlas en la memoria.

Primera: *La Colmena ha de eſtàr bien barnizada, cubierta, y defendida, ſin reſquicios por donde pueda entrar ayre, ò ſabandija.*

Segunda: *Para evitar, que ſe crien guſanos en las Colmenas, y para que eſtèn ſanas, ſe han de tender, ò ſentar ſobre ſuelo limpio, y que no eſtè demaſiadamente humedo.*

Tercera: *Siempre es peligroſo para las Abejas, el que las Colmenas ſe pongan en ſitios demaſiadamente humedos, y conviene para evitar los perjuicios, que ſe les ſiguen de la humedad, aſſentar los Peones movibles, y demàs vaſos eſtantes ſobre loſas.*

Quarta: *Si faltan loſas ſobre que aſſentar los Peones, procureſe colocarlos ſobre tier-*

ra fuerte bien pisada, y que no tenga polvo.

Quinta: Quando el Peon se quiere assentar sobre tierra, que tiene polvo, se ha de rociar moderadamente con agua, ò se ha de limpiar el suelo mismo, que ha de servir de assiento, con un trapo mojado, porque de esta suerte se humedece la superficie, y se quita el polvo, del qual siempre debe huir el Colmenero.

Sexta: Si la Colmena enferma por causa del sitio en que està sentada, se debe mudar à otro, que sea sano.

Septima: El cuidado de que las Colmenas tengan Rey, es muy preciso para preservarlas de enfermedades, y enemigos.

Octava: Colmena, que se considera incurable en su mal, y padece achaque contagioso, se debe retirar del Colmenar, para que su mal no transcienda à las sanas.

Nona: La que por estàr apestada es muerta por el Colmenero, y despojada de su labor, no se ponga entre las otras, ni se use de ella, hasta purificarla, y barnizarla de nuevo.

Decima: Para hacer juicio de la determi-

na-

nada eſpecie de enfermedad, que padece ſu Colmena, no ſe fie el Colmenero de indicios, porque eſtos ſon muy generales, indiferentes, y comunes à diverſos achaques, y ſi unicamente ſe vale de ellos, para proceder à la aplicacion del remedio, es facil errarlo todo.

Undecima: *Lo ſeguro es, deſpues de los indicios, informarſe por la viſta, regiſtrando interiormente la Colmena, de la eſpecie determinada de accidente que padece, y aplicar entonces el eſpecifico remedio, que correſponda.*

Duodecima: *No porque las Colmenas ſuelen dar indicios de ſus achaques, ſe ha de eſperar à que los den para regiſtrarlas, porque es muy facil que no los den, ò que el Colmenero no los advierta.*

Decimatercia: *Sobre todo importa, para ocurrir con tiempo à todo daño, que el Colmenero viſite, y regiſtre con frequencia ſu Colmenar.*

Con eſtos breves documentos, con los que dexamos eſcritos en el diſcurſo de la obra, con lo que mas lata, y eſpecifica-

mente diremos, tratando del ſitio del Colmenar, y con la vigilancia, cariño, y frequente aſsiſtencia à ſus Colmenas, lograrà el Colmenero tener bien poblados, ſanos, y defendidos ſus vaſos, y conſeguirà copioſas producciones, y admirables aumentos de Abejas, con abundantiſsimas, y maravilloſas coſechas de las apreciables, y apetecibles ſubſtancias de cera, y de miel; pero ſi con deſprecio de eſtos aviſos, tardo, y reprehenſiblemente perezoſo, hace largas auſencias de ſu Colmenar, dexando ſus vaſos expueſtos à las contingencias de achaques, y hoſtilidades, en breve tiempo ſe le arruinarà toda la hacienda de Abejas, con pérdida del caudal, que en ellas haya conſumido.

CA-

CAPITULO XX.

DEL TIEMPO DE CASTRAR, ò catar Colmenas; y del modo de executarlo con acierto, y felicidad, con provecho del Colmenero, y sin perjuicio de las Abejas.

HAviendo explicado, y dado reglas al Colmenero, para que con acierto, y utilidad govierne sus Colmenas, lo tenemos yà en los terminos de que vea el premio de las fatigas, trabajos, y desvelos de su régimen, y administracion en la abundante cosecha de cera, y de miel; y para que sepa el modo con que ha de usar de este provechoso modo de compensarse, y satisfacerse, le instruirèmos brevemente en el de castrar las Colmenas, que es el medio de conseguir el salario, que merece la continua tarea, que todo el año ha tenido en cuidar de ellas, con vigilancia, y fatiga.

Castrar, ò catar (que todo es uno) no es

es otra cosa, que quitar de las Colmenas abundantes los panales de obra, que las Abejas no necesitan para alimentarse. Sobre el tiempo, y modo de practicar esta operacion, y sobre la cantidad de miel, y cera, que se ha de sacar à las Colmenas, quando se executa, huvo entre los antiguos, y oy se halla entre los Modernos, alguna variedad. Dixeron algunos Colmeneros de aquellos tiempos, y afirman los Modernos, que en esto siguen, y trasladan la doctrina de Virgilio, en la quarta Georgica, que deben castrarse las Colmenas en el principio de Mayo, ò en la entrada del Otoño. Yo digo, que en qualquiera de estos dos tiempos tiene la execucion de esta obra sus inconvenientes; y en el primero lo tiene tal, que no se puede practicar en èl con felicidad, porque como en este se hallan ocupadas las Abejas en el aumento de su labor, y en el preciso afàn de propagar su descendencia, estàn entonces las celdas de los panales llenas de pollo; y si en esta sazon se castran las Colmenas, no solo se pier-

pierde mucha cria, ſino que tambien ſaca el Colmenero poca miel, por eſtàr los vaſillos, en que la depoſitan las Abejas, ocupados del referido pollo.

Eſta doctrina ſe ha de entender del Paìs, en que eſcribo, y de caſi todo el recinto de Eſpaña, en cuyas tierras, regularmente en el referido tiempo del mes de Mayo, eſtàn las Abejas, empleadas en los exercicios de aumentar labor, y prole. Pero en los Paìſes, en que por ſer muy templados, ſe anticipa la Primavera, y ſe adelantan las flores, mas que en eſte ſe podrà hacer la cata en el tiempo del mes de Mayo, ſi por razon de la mayor templanza, y anticipacion de calor, y flores, ceſſan los inconvenientes, que dexo ponderados.

Tambien tiene ſus inconvenientes el que las Colmenas ſe caſtren en el ſegundo tiempo ſeñalado por Virgilio, y ſus aficionados, que es el del Otoño; porque ſi à eſte ſe ſigue un Invierno riguroſamente deſtemplado, y largo, y la Primavera ſe retarda en la produccion de ſus flores, no podràn pa-

pacer las Abejas fuera de ſu caſa, y conſumiendo toda la proviſion, que les quedò, deſpues de caſtradas ſus Colmenas, pereceràn de hambre, ſi el Colmenero no cuida de ſocorrerlas, reſtituyendoles lo que les quitò al tiempo de caſtrarlas, y de aqui ſe ſigue, que de executarlo en eſte tiempo, (ademàs de que ſe expone la Colmena à rieſgo de perecer, ſi no ſe nota ſu hambre, y ſe ſocorre ſu neceſsidad oportunamente) el Colmenero pierde el tiempo que gaſtò en catarla, la cera, y la miel, que entonces le ſacò, y ſe añade el trabajo, y moleſtia que ha de tener en la diſpoſicion de ſocorro para ſus Abejas neceſsitadas.

Por eſtas razones no tengo por conveniente, que la cata de las Colmenas ſe haga en los tiempos de Mayo, y Otoño, à lo menos no puede ſer eſta regla ſegura; y ſiendo mi intento en eſta Obra dàr (en quanto me ſea poſsible) las inſtrucciones mas ciertas; eſtenderè las que me parecen mas felices, y libres de rieſgo, acerca del tiem-

tiempo en que ſe han de catar los vaſos.

Digo, pues, que el mas oportuno para la execucion de la cata, es en el fin del Invierno, quando yà la tierra produce flores, en donde las Abejas puedan pacer, ò à lo menos, quando faltan pocos dias para que fertilizandoſe la tierra con los primeros pimpollos, logren las Abejas el beneficio de tener alimento en los Campos; lo qual regularà facilmente el Colmenero, ſi no olvida lo que en el Capitulo diez y ſeis hemos dicho para inſtruirle en el modo, con que ha de averiguar ſi las Abejas pacen, ò no las flores; pero debe advertir el Colmenero, que quiſiere catar en fin del Invierno, quando yà las plantas eſtèn cerca de producir flores, que no ha de aguardar à que las Abejas empiecen ſu nueva labor, y prolificacion; porque en tal caſo vendriamos à caer en el inconveniente, que hemos dicho que ſe ſigue de catar en el mes de Mayo. Por lo que en caſo de duda ſerà mejor catar algunos dias antes que las Abejas empiecen à criar, y pacer

cer en las flores, pues de esta suerte se evita el riesgo de matar el pollo, y à el de la hambre se ocurre, dexando à las Abejas el alimento que hayan menester para sustentarse los pocos dias, que passen desde que se cate, hasta que nazcan flores, y pasten en ellas. Esto es lo mas seguro, porque si se dexan correr algunos dias de Primavera sin hacer la obra, se da lugar à que las Abejas empollen los panales, y despues, si se castran, es con gravissimo daño de la Colmena, y con escasa utilidad del Colmenero, y por esto es preciso, que teniendo presentes las doctrinas, que hemos dado, forme el buen Abejero su juicio prudencial, y arreglandose à las instrucciones de este breve resumen, execute esta, y las demàs operaciones del Arte, con la consideracion, que requiere el negocio, y con el cuidado de reflexionar sobre los inconvenientes, que puedan ocurrir, para huir de ellos con toda diligencia. Algunos Colmeneros dicen, que el tiempo mejor para catar, es despues que las Colmenas acaban de

de enxambrar, y de criar, dando por indicio para eſte conocimiento, el miſmo, que ofrecen las Abejas, matando los Zanganos. Eſta opinion de ſer eſta la ocaſion mas oportuna para caſtrar, es ſeguida de muchiſsimos Colmeneros, que la practìcan con notable confianza, y ſeguridad, aſsi en las Colmenas, que, ò no han echado enxambres, ò han enxambrado razonablemente ſin padecer por ello quiebra alguna, como en las que experimentan pobreza de gente por haver enxambrado con demasìa. Para caſtrar las primeras, ſe fundan en la regla general de que matando los Zanganos no han de repetir enxambres; (como es cierto) y que para mantenerſe en la eſtacion del Invierno, cogeràn lo neceſſario en la del Otoño. Eſta practica tiene contra sì el argumento de que ſobrevenga un Otoño malo, en que las Abejas no hallen en el campo proviſion para lo dilatado del Invierno (lo qual ſucede rara vez en la Primavera.) Ademàs, de que catar en ſemejante tiempo es una economìa necia, ò por

me-

mejor decir, una inutil codicia ; porque la labor , que tiene la Colmena , que ſe caſtra en el tiempo dicho , la tendrà deſpues, quando ſe cate à fines del Invierno , y ſi la conſumen haſta entonces las Abejas , ſerà por haverla neceſsitado para remediar ſu urgencia , que en otro caſo , bien cierto es que no la gaſtaràn.

Para caſtrar en el tiempo dicho las Colmenas , que por haver enxambrado demaſiadamente quedan poco pobladas , y robuſtas , ſe fundan en que las que ſe hallan en eſtos terminos eſtàn muy expueſtas à polilla , y en que para librarlas de eſte peligro es remedio preſervativo la diligencia de caſtrarlas. En el Capitulo diez y ocho dixe acerca de la inutilidad de eſte remedio , y el perjuicio grande , que puede reſultar à las Colmenas , ſi ſe uſa de èl : por lo que dexo de repetir lo que alli expliquè, remitiendo al Lector al citado lugar , en donde puede verlo.

Solo añado en eſte , que las Colmenas poco pobladas eſtàn mas expueſtas à la ca-

la-

lamidad de la hambre, que las otras, con que ſi en todas tenemos por inconveniente, que ſe caſtren, quando eſtà proximo el Invierno, ò ſolo tiene enmedio las ſequedades del Eſtìo, que deſtruyen las flores, y las muchas inconſtancias del Otoño, que tanto perjudican al campo, y à nueſtras Abejas, con mayor razon ſe ha de abſtener el Colmenero de caſtrar las Colmenas débiles, en quienes forzoſamente han de hacer mayor impreſsion, y mas eſtrago los reveſes de los temporales calamitoſos. Y aſsi inſiſto en que unas, y otras Colmenas deben caſtrarſe al entrar la Primavera, antes que las Abejas principien ſu cria; porque entonces, para deſvanecer el temor de la calamidad mortal de la hambre, tenemos la poderoſa conſideracion, y bien fundada eſperanza de la fertilidad de flores, que regularmente hermoſea à eſta belliſsima eſtacion, en la qual no ſe vè que las Abejas mueran hambrientas. Fuera de eſto no hay rieſgo de deſtruir el pollo, ſuponiendo que el caſtrarlas ha de ſer antes, que co-

comienze à criarſe ; y finalmente todos quantos inconvenientes pueden reſultar de la operacion de la cata, ceſſan en eſte tiempo, mejor que en otro alguno. Obſervelo aſsi el Colmenero, y hallarà, que el ſeguir eſte partido, es lo mas conveniente para el aumento de ſu caudal, y permanencia de ſus Colmenas.

Sobre el modo que ſe ha de tener en caſtrar, tambien hay variedad de opiniones. Algunos aconſejan, que ſe caſtren por la parte anterior, ò por el tempano, que llaman los ruſticos delantero ; porque aſsi ſe conſigue, que las Colmenas eſtèn mas nuevas, y limpias. Eſte modo de catar es bueno obſervarlo en las Colmenas, que por razon de ſu figura pueden mudarſe, bolviendo la parte de atràs à la de adelante ; pero en las otras no debe guardarſe, porque en ellas era preciſo que las Abejas caminaſſen con ſu labor àcia la luz, que entra à la Colmena por la piquera del tempano delantero, lo qual executan las Abejas con mucha repugnancia, y con poca felicidad ; y ademàs

màs de eſto el Colmenero que aſsi cate, tendrà corto producto.

Otros dicen, que para que las Abejas eſtèn menos inquietas, para que no punzen mucho, y para que ſe aparten de la labor, y permitan, que ſe caſtre la Colmena con ſoſſiego, y acierto, ſe deben rociar con agua. Yo no me conformo con eſte conſejo, porque como dexo advertido, ſiempre es dañoſo mojar las Abejas; pues ſi ſe mojan, ſe hacen tardas, y no pudiendo volar, ni huir, perecen muchas en la operacion de la cata; por lo qual en eſte, y en otro qualquiera caſo me abſtengo de mojarlas; y para caſtrar las Colmenas con felicidad, uſo del remedio de dàr humo à las Abejas, las quales con eſta diligencia ſe amanſan en algun modo, y apartandoſe de la labor, permiten que el Colmenero execute la operacion con baſtante deſembarazo, y ſin mucho rieſgo de que le moleſten.

Las Colmenas jacientes ſe deben caſtrar regularmente por la parte de atras; y el executarlo por la anterior, ſolo ſe permite

quando la Colmena tiene graviſsima neceſſidad de limpiarſe, ò quando ſe puede bolver lo de adelante à atras. Los Peones eſtantes, que ſon los que eſtàn derechos, ſe catan por la parte ſuperior, que llamamos cabeza, y deſpues de caſtrados, ſe buelven lo de arriba abaxo, de modo que la parte caſtrada, que antes era cabeza, ſea deſpues pie. Eſta mudanza es preciſa para que las Abejas labren ſin dificultad; porque ſegun ſe ha notado con repetidas experiencias, les cueſta mucho trabajo ſubir labrando.

Los inſtrumentos de catar ſon varios, ſegun el eſtilo de los Paìſes: uno de ellos es una pieza de hierro de una tercia en ſu longitud, con un eſcoplo, que no ſea muy agudo, en el un extremo, y en el otro una buelta corva, ò torcida de la miſma figura, que tiene la uña de una Ave de rapiña: eſte hierro ſe llama *Tempanador*, y ſirve para abrir las Colmenas, quitando de ellas las tapas, ò tempanos.

Otro inſtrumento hay tambien de hierro, lar-

largo dos tercias; en la punta tiene un escoplo agudo, y dos dedos ancho: este se llama en nuestro Pais Fujabante, y sirve para cortar los panales de las Colmenas, que llaman *Saeteras*, *ò Longares*, que son las que los labran en linea recta de un temparo à otro. Hay otro hierro de la misma longitud, conocido entre los Colmeneros de este Pais con el nombre de *Lanza*, porque en el extremo tiene una punta semejante à la de aquella arma: este sirve para cortar los panales en circulo de la Colmena, y à las que los tienen assi, llaman en algunas partes vasos paneros, porque son redondos los panales.

Tambien se usa de otro instrumento, que es una pieza de hierro, que en su extremo tiene una punta de lanza corva, ò torcida, y se llama *Curvo* en este Pais; sirve para cortar transversalmente los panales de las Colmenas Saeteras, ò Longares, por donde le parezca conveniente al Castrador. Estos tres ultimos instrumentos han de teper su mango, para que el Colmenero los

pueda manejar ; y advierto, que en otras partes les llaman *Cortaderas* con mucha propriedad.

Tomando, pues, el Colmenero que quiere caſtrar, ſu careta , ò maſcara , y haviendo encendido fuego , para dar humo à las Abejas , tomarà el Tempanador , y abriendo la Colmena por la parte de atràs , aplicarà el humo , para que las Abejas ſe retiren , y en haviendoſe apartado , que lo haràn preſto con el humo , empezarà el Colmenero à cortar la obra deſde el tempano de atràs, proſiguiendo ſu cata àcia la parte anterior, adonde ſe iràn retirando las Abejas al miſmo tiempo , huyendo del humo , que ſe les da.

Si el vaſo que ſe cata fuere panero , deſpues de retirarſe las Abejas , tomarà la cortadera correſpondiente , y con lo ancho de ella les cortarà el panal muy à raìz , y con lo buelto de la cortadera,lo harà caer ſobre una palilla de madera, que para eſte efecto ha de tener prevenida. Caìdo en ella el panal , ſi huviere en èl algunas Abejas, deles humo para que ſe vayan , y ſacandolo fuera , ſi no eſtà

eſtà todo melado, quitarà lo ſeco con un cuchillo, y lo demàs del panal que eſtuviere melado, lo pondrà en una vaſija, que ha de tener prevenida para eſte efecto, poniendo aparte los pedazos ſecos de panal: la vaſija en que ſe han de poner los que tuvieren miel ha de eſtàr cubierta con un paño, y eſte ſe mojarà bien para que con el peſo de la humedad cierre bien, y las Abejas no entren en ella.

Si el vaſo fuere ſaetero, deſpues de la diligencia del humo, que con todos ſe ha de practicar, debe tomar el Colmenero la cortadera que llamamos torcida, ò curva, y entrandola por un lado de la obra, y bolviendo la punta acia el panal, que quiere ſacar primero, que ſerà uno de los de las orillas, cortarà deſde abaxo arriba haſta un palmo de èl; y ſacando la cortadera, cortarà con la ancha, que llamamos pujabante, el miſmo panal por arriba haſta la diviſion, muy à raìz del panal, el qual caerà al punto que el un corte llegue al otro. Para ſacarlo ſe valdrà de la cortadera corcida como

de gancho, ayudandoſe por otra parte con los dedos, y puesto en la tablilla lo paſſarà à la vaſija, en la forma que diximos en el parrafo antecedente.

Proſeguirà deſpues cortando con igualdad el panal que ſe ſigue, haſta llegar al ultimo del otro lado, y ſi eſtàn prendidos, y enlazados unos con otros, deſpues de haver cortado por arriba, y por el lado, cortarà el enlace con que eſtàn pegados, torciendo un poco el pan cortado con la cortadera ancha, ò pujabante; y ſi eſta union, ò atadura de panales ſe nota antes, ha de ſer lo primero que ſe corte. Sobre todo ha de haver grande cuidado en dar humo, y en renovarlo.

De eſte miſmo modo ſe han de cortar los panales de los vaſos rinconeros, que ſon los que ponen la obra atraveſada, ò al ſeſgo. Y aſsi en eſtos, como en los ſacteros, ò longares, ſe ha de tener grande cuidado en cortar la obra con mucha igualdad, de modo que no queden unos panales mas largos que otros.

Del

Del modo con que ſe han de caſtrar los armarios, ò hornos, no es neceſſario hacer parrafo aparte, porque ſe comprehenden todos en las eſpecies que dexamos ya explicadas, porque los tales armarios ſean quadrados, ò redondos, ſon lo miſmo que los jacientes.

Para caſtrar el Peon ſe ha de dexar ſobre ſu miſmo aſsiento ò ſe puede poner ſobre una ſilleta de paja; y deſpues de haverlo deſcubierto por la cabeza, como dixe antes, y haver dado humo à las Abejas, cortarà los panales con la cortadera torcida, y acabada la operacion de caſtrar con cada uno, procurarà limpiarlo muy bien, lo dexarà cubierto en ſu miſmo aſsiento, ò lo mudarà à otro parage, ſi le pareciere conveniente, y huviere alguno de los motivos, que diximos tratando de mudar los Peones.

Aſsi ha de caſtrar el Colmenero ſus vaſos, aplicando à cada uno la cortadera, ò inſtrumento que le correſponda, ſegun el modo, y diſpoſicion de ſu labor, cuidando

ſiempre de hacer los cortes muy limpios, ſin herir mucho los panales: à el herirlos demaſiado llamamos en eſte Paìs *hacer ſangre*, y ſe debe huir mucho de eſto, porque ſi ſe corta de modo que cayga mucha miel, acuden las Abejas importunamente, que con dificultad ſe apartan entonces con el humo, y pegandoſeles la miel perecen muchas.

Sobre la cantidad de labor que ſe ha de quitar à las Colmenas, quando ſe caſtran, tambien hay variedad, aconſejando unos, que ſe les quite mucho, y mandando otros, que ſe les quite poco. En eſte punto no ſe puede dar regla ſegura, porque ſu deciſion depende de la abundancia del vaſo, que ſe ha de caſtrar. Lo comun es quitarles à los Peones haſta la cruz, en caſo que antes de llegar à ella no ſe encuentre pollo, que entonces ſe debe ceſſar en la operacion, y lo miſmo ſe ha de hacer con los jacientes, quando en ellos ſe encuentra pollo; pero no hallandoſe (como ſucederà en unos, y otros, ſi ſe caſtra en el tiem-

tiempo que dexo dicho) ſe puede por lo regular quitarles la tercera parte de la labor, con tal que la que les queda ſea ſuficiente para mantenerſe, la qual ſe juzgò ſerlo quando eſtàn medianamente abundantes.

Pero ſi eſtàn muy llenos, tienen mucha gente, y el año es bueno, ſe puede paſſar muy adentro con las cortaderas, y quitarles no ſolo la mitad de la obra, ſino mucho mas; porque eſtando la Colmena abundante de labor, y bien poblada de gente, quanto mas ſe le ſaca, mas trabaja, y en los vaſos fuertes, las Abejas ſon mas oficioſas quando ſe ven mas pobres de proviſion; de ſuerte, que ſe ha experimentado que una Colmena robuſta, deſpues de haverla caſtrado mucho, en breves dias ha buelto à llenar, poniendoſe en diſpoſicion de ſer caſtrada ſegunda vez.

Sin embargo de lo dicho, es preciſo que el Colmenero obre en eſte aſſumpto con mucho tiento, haciendoſe cargo de las circunſtancias de la Colmena, y del tiempo,

por-

porque ellas ſon las que dan ſegura regla para caſtrar con acierto ; y ſi por codicia ſe caſtran demaſiadamente , ſe expone el Colmenero à que ſe le mueran de hambre las Abejas , ò à lo menos al trabajo de ſocorrerlas quando lo neceſsiten , que ſucederà ſin duda , ſi les roba la proviſion , que ellas han meneſter para ſu ſuſtento.

CAPITULO XXI.

DEL MODO CON QUE SE HA DE ſeparar la miel de la cera ; y ſe enſeña lo que ſe ha de obſervar para blanquear la cera.

PARA aprovecharſe el Colmenero de la cera , y de la miel , y para aplicar cada una à ſus reſpectivos , y diſtintos uſos , es preciſa la ſeparacion de eſtas dos belliſsimas ſubſtancias , que las oficioſas Abejas nos dan unidas en ſus panales , y para executarlo daremos reglas al Colmenero. Luego que los panales ſe hayan depoſitado en la vaſija , de que hemos tratado , ſi en el Col-

me-

menar no huviere parage proporcionado para la obra de la ſeparacion, llevarà el Colmenero à ſu caſa toda la coſecha, y la pondrà en una pieza abrigada, y bien cerrada por todas partes, para que las Abejas, que vengan à recobrar ſu robada proviſion, no puedan entrar en ella; y ſi no baſta todo eſte cuidado, para impedirles la entrada, ſerà preciſo recurrir à la provechoſa, y eficàz diligencia de darlas humo, para que huyan.

Antes de dar principio à la ſeparacion, ſe han de reconocer todos los panales de la coſecha; y ſe han de quitar de ellos las Abejas muertas, el pollo que huviere en las celdillas, la cera vieja, y negra, y para decirlo de una vez, todo aquello que pueda ſer cauſa de la diminucion, pèrdida, menos pureza, hermoſura, y qualidad de la miel; y deſpues de eſtas diligencias ſe podrà hacer la ſeparacion de varios modos.

El primero, que es el mas conveniente para que la miel ſalga con todos los requiſitos de buena, ſe practìca aſsi: Tomenſe los

los panales, ſi puede ſer, calientes, y en la forma que eſtàn quando ſe ſacan de la Colmena; partanſe en menudos trozos, y apretandolos muy bien echenſe en una ceſta de mimbres, ò cañas, que ha de eſtàr prevenida ſobre un banco de colar paños, debaxo del qual ha de haver una vaſija de barro, ò de madera, para que la miel que deſtilan los panales ſe recoja en ellas, y eſta miel ordinariamente es muy blanca, y de excelente calidad. Tambiem ſe puede poner, en lugar de ceſta, y banco de colar un encañado, ò texido de mimbres, ò cañas llano, y claro, el qual ha de eſtàr ſobre dos blancos, y entre ellos, y debaxo del encañado, ò texido eſtarà la vaſija para recibir la miel, que los panales oprimidos deſtilen.

El ſegundo modo de ſacar la miel es tomar todos los panales calientes, conforme llegan del Colmenar, y deſpues de haverlos limpiado en la forma que he dicho, ſe han de oprimir, y meter en unas mangas, ò capillos de lienzo claro, y eſtando

ra, llenas se ponen en unas prensas, ò torredores, y à la parte de abaxo se pone la vasija para que cayga, y se recoja en ella la miel que destila la obra prensada.

El otro modo que hay para separar la miel de la cera, no es tan bueno como los dos antecedentes, y se practìca assi: Toma todos los panales, assi los que estàn sin haverse hecho operacion alguna con ellos, como los que huvieren ya destilado la miel sobre el instrumento de cañas, ò mimbres; echalos todos juntos en una caldera de agua clara, y poniendola al fuego, revuelve con un palo, sin cessar, la miel hasta que se ponga tibia con el calor; y estandolo, sacaràs los panales, y metiendolos en un saco, ò manga se prensan como queda dicho arriba. Se ha de tener mucho cuidado de que la miel que se echa à calentar en la caldera no passe del estado de tibia, porque si se le da mucho fuego, ò se detiene demasiado, se requema, y toma un gusto muy desabrido.

Estando ya las ceras bien exprimidas en

en la prenſa, ò torcedor, de ſuerte que ya no deſtilen mas miel, ſe ſacan de dicha prenſa, y ſe ponen en una ceſta grande, que tenga debaxo una vaſija bien capàz, y luego ſe echa agua ſobre la cera, para que quede del todo limpia. Lavaràn ſe aſsimiſmo todos los inſtrumentos con que ſe ha caſtrado, y las vaſijas en que ſe conduxeron à caſa los panales; y toda la agua con que ſe huvieren lavado, ſe pondrà en una caldera al fuego, para hacer agua miel. Se ha de dexar que ſe cueza bien toda la agua, y cuidando de quitar la eſpuma muy à menudo, ſe ha de continuar en darle calor, haſta que llegue à tomar el punto de miel roſada, de ſuerte que pueſta en un plato, y eſtando fria ſe tomarà un poco de ella con una cuchara, y echandola deſde la cuchara à el plato, ſi ſe ve que eſtà travada, y hace liga como la miel roſada, entonces tiene el debido punto. Pideſe que lo tenga tan ſubido, porque de eſta ſuerte ſe reſuelve toda la agua, y queda mas pura la miel; y ademàs de eſto ſe conſerva mu-

mucho mas tiempo que el que duraria, ſi ſe le dieſſe punto mas baxo. Con eſta agua miel ſuelen ſocorrer algunos Colmeneros la neceſsidad de ſus Abejas hambrientas, aſſegurando que eſta diligencia de ſacar agua miel es una de las coſas mas utiles para el govierno de las Colmenas.

Hemos dicho lo que baſta para que ſe ſepà ſeparar con acierto la miel de la cera; aora reſta explicar el modo de ſacar la cera muy limpia. Deſpues de eſtàr ya los panales bien exprimidos, y labados con la diligencia que ſe hace para ſacar agua miel, ſe han de poner à enjugar en un deſvàn, ò en otra pieza donde ventile el ayre, cuidando de que en ella no haya ratones, ni gatos, y en haviendoſe enjugado perfectamente, ſe echaràn en una caldera que tenga buena porcion de agua clara, la que ſe ha de hacer hervir à fuego lento, teniendo grande cuidado en rebolver con un palo la cera que ſe va derritiendo; y eſtando derretida, ſe ſacarà del fuego la caldera, y la cera ſe pondrà en las mangas, ò capillos

de

de lienzo de que hemos tratado, para prenſarla en el torcedor, ò prenſa. Deſpues ſe ſacarà la cera de la prenſa, y ſe echarà en unas vaſijas correſpondientes à la porcion que ſe ha de limpiar, y de ellas ſe ha de paſſar à otra caldera pequeña, que ſe pondrà al fuego, para que la cera ſe derrita ſegunda vez. Luego que comience à hervir ſe ha de cuidar de deſpumarla, y en formando juicio de que eſtà baſtantemente limpia, ſe ha de poner en unas vaſijas correſpondientes al tamaño que ſe quiere dar à los panes, ò tortas, que ſe han de formar; eſtas vaſijas han de eſtar preparadas con una porcion de agua, que ſea baſtante para que la cera no ſe pegue à ellas, la qual ſe ha de mantener alli haſta que ſe cuaxe, y ſe enfrie.

Llamaſe cera virgen la que no ſe ha pueſto en el fuego; y de la que eſtà ya en panes, ò tortas ſe hacen achas, velas, y figuras; pero porque antes de ello ſe ha de blanquear, daremos una breve inſtruccion para hacerlo.

Blan-

Blanquean algunos la cera poniendola muchos dias al Sol, y al rocìo, y ſereno de la mañana, y de la noche, partiendola primero en hojas muy menudas, y delgadas. Otros la calientan con eſpiritu de vino, y la paſſan por una manga, ò capillo de lienzo blanco, y claro, y queda de eſta ſuerte blanqueada de una vez ſin otra diligencia. Algunos Autores aſſeguran que la cera ſe blanquea con facilidad, y belliſsimamente haciendola hervir en agua del mar; los que eſtuvieren cerca de èl podràn experimentar ſi es cierto.

Toman otros la cera nueva, y la echan en una caldera llena de agua clara, y haciendola hervir, la deſpuman haſta que ſe derrite, y limpia perfectamente, deſpues la paſſan por un lienzo claro para expurgarla enteramente; y la buelven à la caldera ſegunda vez, dexandola en ella haſta que à fuego lento ſe derrite: algunos en lugar de la caldera ponen para eſta ſegunda operacion una ſarten muy ancha, ù otra vaſija à propoſito.

Deſpues ſe toma una paleta de madera, que ſe mete en agua freſca, y luego en la cera derretida, con cuya diligencia ſe cuaxa, y endurece al rededor, y ſale pegada à la paleta en tunicas, ò hojas tranſparentes, y ſutiles las quales, bolviendo, la paleta à la agua freſca, ſe ſeparan de ella, quedan en la vaſija, y alli acaban de quaxarſe, y endurecerſe, y aſsi ſe va paſſando toda la cera de la vaſija que eſtà pueſta al fuego à la otra en que eſtà la agua freſca. Deſpues de haverſe paſſado toda en la forma dicha, ſe buelve la cera al fuego, y ſe hace la miſma diligencia por ſegunda, y tercera vez, y deſpues ſe ſacarà la cera de la agua freſca, y ſe tenderà al Sol ſobre unos lienzos blancos, con cuyos medios ſe blanquerà en breves dias.

Quando la cera ſe tiende al Sol para blanquearla ſe ha de tener cnidado, ſi calienta mucho, de rociarla con agua freſca à la hora del medio dia, y con eſto ſe evita el rieſgo de que ſe derrita.

CA-

CAPITULO XXII.

DEL SITIO DEL COLMENAR, Y DE otras cosas conducentes para tener buenas Colmenas.

CASI todos los Autores, que escriben de Abejas, tratan del sitio del Colmenar al principio de su obra; y sin duda, que este orden de escribir es muy conforme al metodo, que en tales materias se debe regularmente observar. Yo me he tomado la licencia de invertirlo, porque no me ha parecido fuera de proposito colocar este punto en lo ultimo de mi corto Tratado; pues siendo el intento de èl, animar à los Colmeneros à que fabriquen Colmenares para la publica utilidad, y para la propria, temì, que atemorizados del trabajo, y coste de la fabrica de vasos, y prevencion de los instrumentos necessarios en tan utiles

oficinas, desmayaran en la execucion, si antes de representarles la ventajosa utilidad, les ponia à los ojos la tarèa del trabajo, y el gravamen de la costa; porque es comun en los hombres escusarse à la fatiga, si no tienen evidencia del interès, que de la tarèa ha de resultar. Por esto me pareciò conveniente dar primero noticia à los que desean ser Colmeneros de la generacion nobilissima de las Abejas, poniendoles presentes sus propriedades, su economia, govierno, y los demàs provechosos, y admirables frutos, que produce este utilissimo comercio, administrando los Colmenares con vigilancia, con amor, y consideracion, para que combidados de las conveniencias, que de ello resultan, y dexo explicadas, se animen à la fabrica de tan importantes oficinas; y para que teniendo noticia de la nobleza, habilidad, y buen pago, que dàn à sus dueños los huespedes, que las han de ocupar, les frabriquen con asseo, y franca liberalidad las casas en que han de vivir.

Una de las cosas mas importantes para que

que el Colmenar ſea abundante, y ſus Abejas trabajadoras, y robuſtas, es el colocarlo en parage, que ſea oportuno para eſtos efectos; y por eſſo explicaré brevemente las circunſtancias, que lo hacen feliz, y proporcionado.

Los mejores ſitios para poner los Colmenares, ſon los valles profundos; que eſtàn à las faldas de montes bien poblados, y ſon abundantes de romero, tomillo, axedrea, eſpliego, y ſerpol, que es una yerva llamada aſsi; porque al modo de las ſerpientes, ò culebras, arraſtra por el ſuelo, ſin levantarſe de èl, como otras plantas; ſe ha de cuidar tambien, de que à poca diſtancia del ſitio en donde ſe planta el Colmenar, haya algunos arroyos, ò fuentes en donde las Abejas puedan beber; y ſobre todo es importantiſsimo, que el ſitio en que ſe intenta fabricarlo, eſtè bien defendido de los vientos de Poniente, y Norte, cuidando ſiempre de colocar ſu frontis àzia la region de Mediodia, ò entre eſta, y la de Oriente.

Los ſotos ſerian à propoſito para fabricar Colmenares, ſi en ellos no ſe criara tanta diverſidad de moſcas, y ſabandijas perjudiciales à las Abejas; pero eſta plaga comun en todos ellos, los hace deſproporcionados, y dañoſos, y aſsi ſiempre ſe debe huir de poner Colmenas en ſemejantes lugares.

Los que eſtàn cercanos à algunas vegas, y los que ſe hallan entre ſembrados, que producen algunas flores tardìas, como mielga, eſcabioſa, y otras, aunque no ſon tan buenos como los valles de los montes, no deben deſpreciarſe, para ſituar en ellos los Colmenares, porque ſon baſtante utiles, para que las Abejas vivan, y trabajen en ellos con felicidad, y abundancia.

Tampoco ſon malos para ſolares de eſta fabrica las huertas, y jardines, que eſtàn dentro, ò fuera de los poblados; pues aunque es verdad, que en eſtos parages no logran todos las conveniencias que en otros tienen, ſin embargo nada ſe pierde teniendolas en ellos.

Sea

Sea ley inviolable para el Colmenero, que deſea acertar en la ſituacion de ſu Colmenar, huir ſiempre de los lugares demaſiadamente humedos, de los muy ſecos, de todos aquellos en que ſe experimente deſtempladamente el calor, y el frio; de los cercanos à lagunas, cenagales, y eſtercoleros, de los arroyos, que corren impetuoſos, ò deſpeñados; y de los rios caudaloſos, y eſtanques dilatados, de unos, porque con el rigor de los temporales perecen las Abejas: de otros, porque los malos olores que arrojan, las ahuyentan, y deſtierran, y porque de ellos ſe engendran variedad de ſabandijas, que las peſiguen: y de los rios caudaloſos, y arroyos deſpeñados, porque en ellos perecen facilmente muchas Abejas; y para que eſtas puedan ſentarſe à beber ſin peligro en los manantiales, ò arroyos, que haya en el Colmenar, ò cerca de èl, es muy conveniente arrojar en ellos algunas piedras grandes, diſponiendolas de ſuerte, que no las cubra totalmente la agua.

El Poeta, y los que le siguen aconsejan, que en el sitio del Colmenar se planten varios arboles, y que se conduzcan à èl arroyos, y fuentes copiosas, à fin de hacerlo exquisitamente ameno, y fertil. La practica de esto, ademàs de ser muy dificil, es exorbitantemente costosa; y lo mejor (como todos conocen) es, que el Colmenero que quiere poner Colmenar, busque para plantificarlo un parage, que goce de todas estas circunstancias; porque si el sitio es por su naturaleza estèril, no podrà hacerse fecundo sin excesivo trabajo, ni sin mucha costa.

Los terminos de esta Villa de Autol estàn llenos de lugares muy oportunos para poner Colmenares, porque en el centro de las cumbres que los coronan, hay valles profundos, floridos, bastante frescos, y muy defendidos de los vientos: y lo mismo sucede en casi todo este bellisimo pedazo de la Rioja, especialmente por las partes que estàn cercanas al Ebro. Los fertilisimos Reynos de Aragon, y Navarra,

por

por ſu montuoſidad, templanza, y amenidad pueden eſtablecer eſte importante comercio, y lograr en èl crecidas ventajas; la tierra de Eſtremadura es de las mejores que hay para Abejas: y finalmente, caſi todo el recinto de nueſtra Eſpaña es muy à propoſito para que en èl ſe aumenten con grande felicidad, y admirable provecho; pero tengo por cierto, que hace ventaja à todos los parages el de Sierra Morena, por ſu grande, y dilatada amenidad, y por otras apreciables circunſtancias, que hacen exquiſitamente plauſibles aquellos celebrados Montes.

Aſsi como las Abejas tienen enemiſtad con las yervas de malos olores, aſsi tambien ſon notablemente inclinadas à las plantas, arboles, y flores, que tienen alguna fragancia; y para que el Colmenero pueda ſituar ſu Colmenar en parage que las produzca buenas, pondrèmos aqui con expreſsion un breve catalago de todas las que apetecen.

Yer-

Yervas oloroſas.

Romero.
Tomillo.
Oregano.
Hyſopo.
Axedrea.
Eſpliego.
Salvia.

Flores.

Eſpadañas.
Alelìes.
Violas.
Gyraſol encendido.
Roſas.
Claveles.
Jazmines.
Azucenas.
Amaranto.
Albahaca.
Azafràn.
Amapolas.
Mil en rama.
Trèbol.

Hortalizas.

Rabano ſilveſtre.
Hojas de Nabo pequeño.
Pimpinela.
Chicoria ſilveſtre.

Arboles.

Arbol del Paraìſo.
Palma.
Pino.
Cyprès.
Alberchigo.
Melocotòn.
Peràl.
Manzano.
Lentiſco.
Yedra.
Terebintho.
Almendro.
Moral.
Alamo.

To-

Todas eſtas flores, arboles, y plantas, y otras muchas, que hay fragantes, ò ya que no lo ſean, carecen de mal olor, ſon muy utiles en los Colmenares, ò en ſus cercanìas: el Alamo es muy provechoſo à las Abejas, porque en èl cogen el vetùn con que barnizan ſus Colmenas; y aunque no todas las flores de que hemos hecho mencion en la liſta, tienen miel, con todo eſſo ſirven por ſu buen olor, y por ſu hermoſura, de recrear à las Abejas, y de hacer fragante el ambiente, todo lo qual es muy provechoſo en el Colmenar; y por eſſo es bueno que haya en èl abundancia de las plantas referidas.

Advierto, que aunque en la giniesta, ò retama ſilveſtre, en el madroño, y en otras plantas, que tienen olor malo cogen las Abejas miel, ſe ha de procurar (haviendo abundancia de las flores que hemos dicho ſer las mas utiles) deſarraygar las referidas de retama, madroño, y otras muchas, que ſon tan conocidas por ſu mal olor; porque eſtas comunican à la miel un guſto deſabri-

do,

do, y amargo: verdad es, que en esta diligencia no se ha de insistir demasiado, porque si la calidad de la tierra las produce, es empressa ardua el extinguirlas, y si las Abejas, sin embargo de su mal olor, con quien ellas tienen enemistad, acuden à sacar su miel, serà por no encontrar en las fragantes el material suficiente para su labor, y sustento: por lo qual el cuidado de buscar sitio que abunde de las flores, que hemos puesto en la lista de las mas generosas, y utiles, y que si puede ser, carezca de las que comunican mal sabor à la miel, se ha de tener al tiempo que se hace la eleccion de parage para la planta del Colmenar, porque despues tiene dificil remedio, si esto se yerra.

***

CA-

CAPITULO XXIII.

COMO SE HA DE FABRICAR el Colmenar.

YA hemos dicho en el capitulo antecedente las circunſtancias que ha de tener el ſitio del Colmenar, dirèmos aora el modo de fabricarlo. Eſcogido el lugar en que ſe ha de hacer tan importante oficina, ſe ha de elegir en èl, para plantar el edificio, un ſuelo algo pendiente, que eſtè libre de humedades, y pantanos, y tomando el terreno ſuficiente, ſegun el numero de Colmenas que en èl ſe quieren poner, ò ſegun los medios, y voluntad del que lo intenta edificar, ſe ha de ceñir de buenas tapias en quadro, de las quales la una ha de ſervir para arrimar à ella el cubierto de las Colmenas. Eſta ha de ſer mas alta que las otras tres, y ha de eſtàr, ò en linea recta de Oriente à Poniente, ò entre Oriente, y Mediodia, de modo que eſtè defendida

por

por la parte de adentro del ayre de Norte, y del Sol de Poniente, porque uno, y otro es muy perjudicial à las Abejas. Asimismo se ha de procurar que esta pared estè mas fortificada que las otras por la parte de fuera, para que resista à los aguaceros del cierzo, y si se guarnece bien con buen lodo, cal, ò yesso por dentro, serà util para que no haya en ella huecos en donde se crien sabandijas, que persigan à las Abejas; y tambien aprovecharà para la mayor limpieza del Colmenar.

Los que no tienen Colmenas jacientes, regularmente no fabrican cubierto, ò portal en sus Colmenares; estos tienen los vasos distribuidos por todo el espacio del Colmenar, distantes unos de otros en igual proporcion, y puestos en pie, y los cubren con losas, ò tejas, para defenderlos de las aguas; pero los que tienen Colmenas jacientes deben formar un cubierto para resguardarlas, porque su fabrica, ademàs de ser poco costosa, es provechosissima para las Abejas, y para el dueño.

Eſte cubierto ſe forma aſsi : Frente de la pared alta que (ſegun hemos dicho) ha de tener ſu frontis en linea recta por la parte de adentro entre Oriente , y Poniente , ò entre el Sol de Oriente , y Mediodia, à diſtancia de tres , ò quatro varas , ò à la que parezca conveniente al Colmenero , ſegun la capacidad del Colmenar , y ſegun el deſembarazo que ſe neceſsita , para lo que dirèmos luego , ha de levantar , unos pilares , diſtantes, unos de otros, en forma competente , y en linea recta , obſervando la poſitura de la pared alta. De pilar à pilar, ſe han de poner por el remate unos maderillos , que ſirvan de puentes para ſoſtener otros palos , que ſe han de introducir en la pared alta , y ſe han de tirar haſta los maderillos que forman puente entre pilar , y pilar , de modo que ſe mantengan ſobre ellos ; los agugeros en que ſe han de introducir los palos , ò maderillos , que han de correr el eſpacio que haya entre ella , y los pilares , han de eſtàr mas altos que los puentes que ſe formen ſobre eſtos , para que de

eſta

eſta ſuerte quede la fabrica del tejado pendiente, para arrojar la agua fuera. Eſte tejado ha de tener baſtante vuelo, à fin de que las goteras, cayendo à alguna diſtancia de los vaſos, no puedan cauſarles perjuicio.

Debaxo de eſte cubierto ſe hacen los nichos, ò varandas para colocar las Colmenas jacientes, y eſtos ſe forman de varias maneras, ſegun las diverſas coſtumbres de los Païſes, y diſtintas ideas de los Colmeneros. Algunos, valiendoſe de una tierra fuerte, bien amaſada, y limpia de piedras, hacen una tapia, ò paredòn, que tiene de grueſſo tanto como las Colmenas de largo, dexando entre eſta tapia, y la pared alta, de que hemos tratado, un callejòn de vara y media de ancho, ò mas, ſegun la diſtancia que haya deſde ella haſta los pilares, y paredòn anterior. Eſte callejòn ſirve para que el Colmenero pueda con deſembarazo adminiſtrar ſus Colmenas por la parte de atràs, y para tener en èl algunas vaſijas de agua, y vino, y otros inſtrumentos neceſſarios, y utiles en ſu Colme-

nar,

nar, y para defenderſe de los rigores del frio, y del calor. De lo qual ſe dexa conocer, que ſerà util el que eſte vacìo ſea muy capàz, pues de eſta ſuerte podrà el Colmenero manejarſe con mas libertad, y acomodar en èl mas traſtos, eſpecialmente ſi en el Colmenar no hay alguna caſa deſtinada para el acomodo, y cuſtodia de ellos, y para deſcanſo del Colmenero.

Eſta tapia, que llaman *Paredòn entero*, la diſponen algunos, de ſuerte que por un lado no llegue à la pared colateral àcia donde va encaminada ſu fabrica, y antes bien dexan algun eſpacio, y en èl ponen una puerta, y en el vacìo que queda entre la puerta, y pared alta, que ſuele ſer de quatro varas en quadro, hacen una cocinilla con ſu chimenea, que es coſa muy util, poniendo en la boca del callejòn, que ſe comunica con la cocinilla, otra puerta, que ſirve mucho para dificultar la entrada à los ladrones, que ſin temor de las graves penas, que imponen las leyes à los que roban los Colmenares (de que tratarèmos luego)

 aſal-

aſaltan intrepidamente eſtas utiliſsimas oficinas, para executar los eſtragos, que en muchos Paìſes ſe lloran; ſiendo cauſa eſtos atrevimientos, y el ningun caſtigo que ſe dà à los delinquentes, de la cobardia, y floxedad que hay en eſte comercio, y aun de que muchos que tienen Colmenares los abandonen, canſados de ver, que en los frutos de ſu vigilancia, de ſu caudal, y de ſu tarea, ſe utiliza iniquamente eſta perniciosa caſta de ocioſos, y malhechores, dexando à los legitimos dueños ſin coſecha, y con el gravamen del trabajo, del cuidado, y de las expenſas.

Los que no quieren hacer cocinilla tiran el paredòn haſta la tapia, dexando el hueco que baſta, para que quede entrada en el callejòn.

Diſpueſto el paredòn entero en eſta forma, ſe abren en èl dos, tres, ò mas ordenes de agugeros, unos ſobre otros, y taladrando la pared de parte à parte, ſe dà à cada uno la capacidad neceſſaria para poner en èl la Colmena; pero dexando entre ni-

nicho, y nicho, el espacio sólido, ò macizo, que conduce para la firmeza de la fabrica. Estos huecos, ò nichos se suelen hacer de la misma figura, que tienen las Colmenas que en ellos se han de introducir; y despues se ajustan con yesso, ò con cal los vasos, para que no puedan sacarse con facilidad desde la parte de afuera. Algunos Colmeneros, despues de haver formado estos nichos, los bañan bien con yesso por la parte interior; y sin introducir Colmena alguna echan en ellos las Abejas; y estos nichos, que son muy limpios, y sanos, se llaman Armarios, ò Hornos.

El paredòn entero, que regularmente se fabrica con la tierra que hemos dicho, suelen hacerlo otros con yesso, y ladrillo, formando los huecos, ò nichos sobre un molde de madera, al modo que se hacen las bobedillas de los quartos, y colocan unas ordenes sobre otras, dexando los intermedios macizos para la mayor seguridad de la obra.

Otros Colmeneros, despues que han

fabricado el cubierto, hacen, para colocar las Colmenas, medio paredòn ſolamente, el qual tiene de grueſſo tanto, como lo que tiene de largo la mitad de la Colmena, y para que la parte de ella que queda deſcubierta àcia la pared de atràs, tenga en donde eſtrivar, y mantenerſe, levantan unos pilares en diſtancia correſpondiente, y ſobre ellos ponen unas varandas, ò liſtones de madera, en que ſe mantienen, y afianzan las Colmenas por la parte de atràs. Deſpues abren los nichos en el medio paredòn, y diſponen las puertas, y cocina del miſmo modo que en el entero.

Otros no fabrican paredòn alguno, y en ſu lugar ponen dos lineas de pilares, dexando vacìo el eſpacio intermedio, que havia de llenar el paredòn entero, ſi ſe fabricàra; deſpues tiran en ellos, por detràs, y por delante, unos liſtones fuertes de madera, y ſobre ellos colocan las Colmenas, dexandolas pendientes àcia la parte interior, ò frontis del Colmenar. Eſtas Colmenas quedan defendidas de las aguas con el tejado,

pero muy expueſtas à otros muchos rieſgos ; y aſsi tengo por mas utiles las dos fabricas primeras , y por mejor que todas la del paredòn entero.

Ademàs de las Colmenas jacientes , que ſe ponen debaxo del cubierto en una de las maneras que hemos explicado , puede haver en el Colmenar , ſiendo baſtantemente capàz , otra linea, ò mas de Peones, à los quales ſe les ha de diſponer el aſsiento de eſte modo : Hagaſe un corte en el ſuelo del Colmenar , quatro ò cinco varas diſtante del paredòn , en donde eſtàn las jacientes; profundeſe el corte haſta tres quartas , de modo que por la parte que mira al cierzo quede un banco de tierra , que ſirviendo de reſpaldo à los Peones , los defienda de aquel riguroſo viento , allaneſe deſpues la parte del ſuelo , en que ſe han de aſſentar; lo qual ſe conſeguirà facilmente eſtando el ſitio del Colmenar un poco pendiente àcia Mediodia , ò àcia la parte de entre Oriente , y Mediodia , y algo levantado àcia la de Norte ; y diſpueſto aſsi el ſitio ſe ſentaràn

ràn en èl los Peones en linea, unos junto à otros, y de modo que sus piqueras miren à Mediodia, ò à la parte de entre Oriente, y Mediodia; despues se cubren con tossas, ò tejas, y quedan defendidos del yerzo, y de la agua, y en la misma positura, que las jacientes del paredòn.

CAPITULO XXIV.

DE LA DIFERENCIA DE COLMENAS, de su figura, modo de fabricarlas, y de què materiales, y del tamaño que han de tener. Hacese expresion de algunos instrumentos, y trastos necessarios en los Colmenares.

HAviendo instruìdo al Colmenero de todo lo que pertenece al sitio, y fabrica del Colmenar, es correspondiente enseñarle aora la diferencia de vasos, que en èl puede colocar, los materiales de que se suelen hacer, y el tamaño que regularmente se les ha de dàr. A tres classes se reducen

cen los vaſos, que ſe ponen en los Colmenares: unos ſe llaman Hornos, ò Armarios, que ſon los que ſe hacen en la miſma fabrica del paredòn entero, ſegun lo que dexamos dicho en el Capitulo antecedente: otros, que ſe fabrican de varios materiales, ſegun la coſtumbre de los Païſes, ò idea de los Colmeneros, y eſtos ſe llaman jacientes, ò tendidos, porque ſe introducen en los nichos del paredòn entero, ò medio, poniendolos en ellos à lo largo, ò porque ſe tienden ſobre los liſtones, que ſe tiran entre los pilares, como diximos, hablando de eſte modo de fabrica. Otros hay de la miſma figura, y tamaño que los jacientes; pero porque ſe ponen derechos en el ſitio, de modo que el un extremo aſsiente en el ſuelo, y el otro quede mirando al Cielo, ſe llaman Peones eſtantes, è inmoviles, à diferencia de otros que por lo comun ſon diſtintos en figura, y de menor tamaño, y ſe llaman Peones movibles, porque ſe ſuelen mudar muchas veces de un ſitio à otro, ſegun lo piden las circunſtancias, de lo

qual diximos baſtante en ſu lugar.

Todas eſtas caxas, que ſe fabrican para las Abejas, ſuelen hacerſe de varios materiales, como ſon de ladrillo, y yeſſo, de piedra, de barro cocido, de troncos, ò cortezas de arboles, como ſon las de Alcornoque, que llamamos corcho, de cañas, de mimbres, de varas de ſauce, tamariz, enebro, y chopo, de eſparto, y de paja.

Las que ſe labran de ladrillo, y yeſſo, ò de piedra, y lodo, ſon las que llamamos Armarios, ù Hornos, y ſe fabrican de muchos modos. Unos los forman conchados por arriba, quedando lo demàs en quadro: otros los hacen igualmente quadrados por todas partes. Muchos los fabrican del todo redondos, mas anchos por la parte de atràs, que es la que eſtà àcia el callejòn del cubierto, que por la anterior, que mira al Colmenar; diſponiendolos de ſuerte, que caminan en diminucion de una parte à otra: ſon los que ſe uſan mas comunmente, y de todos ellos unos ſuelen abrirſe por ambas partes, y otros por la de atràs ſolamen-

mente ; porque la anterior la cierran muchos con ladrillo, y yeſſo, dexando la piquera correſpondiente.

Quando à eſtos Hornos, ò Armarios ſe les da el baño de yeſſo por la parte interior, ſe ha de tener cuidado de que por la de arriba no queden muy ſuaves, ſino algo raſpados, y aſperos para que pueda prender bien la obra ; pero por el ſuelo es conveniente que queden bien liſos, y ſuaves, para que las Abejas ſaquen de ellos la inmundicia con facilidad. En los Hornos ſe conſervan mucho tiempo eſtos delicados, y oficioſos animales, porque eſtàn menos expueſtos, à corrupcion, ſon mas ſecos, y tienen la ventaja de ſer mas abrigados en Invierno, y menos caloroſos en Verano que las Colmenas de otras eſpecies. Ademàs de eſto eſtàn mas defendidos de Ratones, Gatos monteſes, que llamamos Fuynas, y de otros enemigos que tienen.

El Colmenero que quiſiere hacer Hornos, debe eſtàr advertido de que el paraje, en que los ha de colocar, es preciſo que

ſea

ſea muy fertil, y tal, que en todo tiempo tenga fiores, como ſuele ſuceder en los ſitios, que participan de monte, y huerta; porque ſi faltan eſtas circunſtancias de fertilidad, en años ſecos eſpecialmente, produciràn poca utilidad, ò pereceràn todas las Abejas, ò muchas de ellas, porque una vez pueſtas en los Hornos, no ſe pueden mudar à otro ſitio fertil, como otras Colmenas ſueltas.

Tampoco ſe han de edificar eſtos Hornos, ò Armarios muy immediatos, ò cercanos al ſuelo, porque atrahen mucha humedad, y con ella no ſolo enferman las Abejas de la linea baxa de Armarios, ſino que ſe comunica la humedad, y perjuicio à los de arriba. Para evitar eſte mal, conviene mucho fabricar los Hornos ſobre arcos, procurando que eſtos ſe funden ſobre piedras bien ſecas, grandes, y quadradas, que aſsienten bien ſobre la tierra, entrando algo en ella, y levantandoſe ſobre ſu ſuperficie à lo menos una tercia; en eſtos eſtrivos ſe han de fundar los arcos convenientes,

tes, ſegun el peſo que hayan de mantener, y ſegun la diſtancia, que huviere entre los eſtrivos, que ſe hagan de las dichas piedras, que han de ſervir de pie à los arcos.

Al formar los Hornos ſiempre ſe les ha de dar un poco de pendiente àcia la piquera, para que puedan limpiarlos facilmente las Abejas, las que no ſe han de echar en ellos luego que eſtèn acabados, porque es preciſo, que primero ſe vean bien ſecos, y enjutos; pues no obſervandoſe eſto, y poniendo las Abejas en los Hornos que eſtèn humedos, ò ſe iràn, ò enfermaràn mucho. Y eſto ſe ha de obſervar en todas las Colmenas de qualquiera eſpecie que ſean.

Los que uſan de Armarios quadrados atienden à que eſtèn bien unidos, y participen unos del calor de otros, y con eſte fin hacen los tabiques, que los dividen muy delgados. La altura que ſe les dà à eſtos es la de un ladrillo entero, otro de ancho, y de largo cinco atraveſados, de ſuerte que corren de punta, à punta, ò en to-

toda ſu longitud, de tabique à tabique del Horno, ò todo lo que es de ancho; algunos ponen ſeis atraveſados, que vienen à ſer (para que me entiendan todos) ſeis medios, ſi ſe puſieran derechos deſde el tempano poſterior à la piquera, y en el primero, y en el ultimo queda embebido el tempano anterior, y poſterior. Los que fabrican Armarios redondos les dan la miſma figura, proporcion, y tamaño, en lo largo, ancho, y alto, que à las caxas que llamamos jacientes, y ſe forman de mimbres, cañas, y de otros materiales, de que hablarèmos luego. Otros forman eſtos Hornos del modo que diximos, tratando del paredòn entero, que cierra, por la parte anterior, el cubierto del Colmenar.

En algunos Paìſes ſe practìca hacer caxas de barro cocido, y en otros las forman de piedra; unas, y otras por ſu mucha frialdad, y por otros inconvenientes deben reprobarſe, ademàs, de que hay experiencia de que las Abejas no permanecen en ſemejantes caxas.

Otros

Otros las fabrican de tablas, y de troncos de arboles huecos, como nogales, chopos, ſauces; los quales ſi eſtàn ſanos, y limpios ſon muy à propoſito para las Abejas, y permanecen en ellos largo tiempo, porque no las ofende mucho el frio, ni el calor, y ſu habitacion es muy acomodada para todo el año; pero eſtas caxas, para quien ha de tener mucho numero de Colmenas, ſon muy coſtoſas, porque ſe encuentran muy pocos troncos huecos. La figura de eſtas caxas no es otra, que la miſma que tiene el tronco.

Las que ſe fabrican de tabla, para que eſtèn ſanas, y defendidas de enemigos, ſe han de hacer de haya, de encina, ù de otros arboles de madera ſòlida, poco humeda, y nada podrida. Las tablas ſe han de unir, de modo que no quede en las junturas reſquicio alguno por donde pueda entrar ayre, agua, ò alguna ſabandija. Su figura ha de ſer la de un caxon en pie bien ajuſtado, y mas largo que ancho.

En otros Paìſes abundantes de alcor-

no-

noques hacen de ſus cortezas, que llamamos corcho, muy buenas caxas, y ſon mejores las que ſe fabrican del corcho, que ſe ha criado al Sol, porque el que eſtà en parages ſombrios, es menos ſano. Eſtas cortezas no ſe han de cocer, ni quemar, porque las que eſtàn cocidas, ò quemadas, ſe deſmoronan, y hacen polvo facilmente, atrahen mas humedad, y ſon mas calientes; y porque todo corcho lo es con demasìa, es preciſo que en el Verano cuide el Colmenero de poner à la ſombra las Colmenas de eſte material, y de modo que eſtèn apartadas unas de otras, para que bañandolas el ayre ſin mucho embarazo, ſe acaloren menos.

En eſte Paìs ſe hacen muchas caxas de mimbres, de cañas partidas, y de otras eſpecies de varas flexibles, y poco corpulentas; y el modo que algunos tienen de fabricarlas, es texer dichos materiales, dandoles la figura larga, redonda, un poco mas eſtrecha por el medio que por los extremos, que regularmente ſon de igual anchu-

chura en circulo. Otros les dàn la miſma figura que tiene un vaſo de vidro de los que regularmente uſamos, de modo que ſon un poco mas eſtrechas por un lado que por otro, caminando en diminucion deſde la una boca à la otra, y eſtas ſe aſsientan en la tierra por la parte mas ancha; otros las forman anchas igualmente por todas partes, y en todas ellas ſe ponen algun crucero, ò cruceros hechos de dos palos atraveſados, para que ſe aſſegure en ellos la labor, eſpecialmente ſi ſe ponen en pie.

Las caxas que ſe hacen de cañas ſuelen durar muy poco, y crian muchos guſanos; pero las de mimbres, y las de otras varas, aunque no ſon muy conſiſtentes, no ſon tan perjudiciales como las pinta Ocòn, afirmando que en ellas ſe cria la Tiña, ò Arañuelo, lo qual dexo latamente impugnado.

Tambien ſe forman caxas de eſparto, y de paja; y eſtas, ademàs de que agradan mucho à las Abejas, que entran facilmente en ellas, y rara vez las abandonan, tienen

la

la conveniencia de mudarſe con corto trabajo, y con poco rieſgo, de un ſitio à otro. Son muy abrigadas, y jamàs ſe humedecen demaſiado; reſiſten mucho à la corrupcion, y à las inclemencias del tiempo; y ſolo ſe experimenta en ellas el daño de los ratones que las entran, y deſtruyen facilmente.

Las caxas de eſparto, y paja, ſuelen hacerſe de dos modos; unas ſe hacen cerradas por la parte de arriba en forma de media naranja, y otras abiertas por ambos extremos. Eſtas ſon mas à propoſito para mudar las Abejas de unas caxas à otras, y por eſſo ſe practican mas que las cerradas.

Tambien el tamaño de las caxas es diferente, ſegun la diverſidad de coſtumbres que hay en los Paiſes.

Las jacientes las hacen muchos en eſta Ribera de Ebro, y eſpecialmente en Navarra, largas de ſiete palmos, y media vara en ancho; yo regularmente las hago fabricar de cinco palmos à lo largo, dandole à la boca anterior dos de ancho en circulo,

y uno à la posterior. Dasele menos anchura à la boca de atràs, porque ya hemos dicho, que las jacientes se van fabricando en diminucion desde la parte en donde se ha de abrir la piquera, hasta la de atràs.

Las demàs figuras de que he tratado en este Capitulo se dan à los Peones, de cuya formacion, y circunstancias dixe mucho en el Capitulo trece.

Despues de formadas las Colmenas, si son de cañas, de mimbres, ù de otro semejante material, se han de embarrar por fuera, de suerte que no se vea el texido, con una masa, que se compone de dos partes de boñiga, y una de tierra bien fuerte, y limpia de piedras. Esta masa se hace en la Primavera, y con ella, y no con otra se ha de embarrar muy bien la Colmena, de suerte que no queden aberturas, y para que no se hagan despues de embarrada la Colmena, es preciso que la tierra que se mezcla con la boñiga sea muy fuerte, y que estè bien amasada, y limpia.

Tambien se han de embarrar las caxas

por dentro, porque uniendoſe el barro de eſta parte con el de la exterior, eſtarà mas firme, las Abejas mas defendidas, y podràn con mas facilidad, y en menos tiempo dar à la caxa el vetún que acoſtumbran; pero eſte baño de adentro ſe ha de hacer mas ligeramente que el de la parte de afuera.

Hechas eſtas diligencias, y eſtando las Colmenas libres de la humedad, antes de echar en ellas las Abejas, ſe han de perfumar con buenos olores, ò ſe han de rociar con agua miel, ò con otra que tenga alguna fragancia, ò en que ſe hayan lavado, ò cocido algunos peſcados, ò carne de baca; aunque yo no he uſado de eſta ultima, y tengo por mejor qualquiera de las otras.

Reſta ſaber, còmo ſe han de cerrar las bocas de las Colmenas, aſsi jacientes, como Peones, y què tempanos, ò tapas ſeràn mas à propoſito para ello. Los que ſe hacen de boñiga no ſon buenos tempanos, porque ſon poco permanentes, y los ratones los roen, y deſtruyen con facilidad. Los de loſſas delgadas, y los de madera ſolida, como

mo nogàl, roble, encina, ſon belliſsimos, y tambien los que ſe forman de yeſſo, y eſtos ſon mejores que los de loſſa, porque no ſon tan frios, y ſe acomodan mejor en las bocas de las Colmenas.

En las jacientes han de entrar los tempanos de modo que corra un poco de la boca adentro de la Colmena, aſſegurandolos con lodo que los abrace, y cierre los reſquicios. En medio del tempano de atràs ſuelen los curioſos Colmeneros abrir un agugero para regiſtrar por èl la Colmena; eſte lo tienen cerrado con un pedazo de eſparto, que ajuſte bien; y quando quieren informarſe del eſtado de ſu Colmena, lo quitan, y tomando una cerilla encendida hacen ſu regiſtro; y deſpues de hecho, buelven à cerrarlo como antes eſtaba.

En las Colmenas jacientes ſe ha de abrir la piquera por donde entran, y ſalen las Abejas en la parte baxa del tempano, ò tapa anterior, y en los Peones ſe abre en el borde, ò canto de abaxo ſobre el aſsiento, ò loſſeta; eſta piquera ſe ha de hacer

de ſuerte que no puedan ponerſe el Verano à la ſombra las cucarachas, eſcarabajos, ni otras ſabandijas, y de modo que el raton no pueda hacer ſenda para entrar en el vaſo; para eſto ſerà bueno que ſe alargue àcia los lados, y que ſea eſtrecha de arriba abaxo, y tanto que por ella no pueda caber un raton; pero ha de tener la capacidad neceſſaria para que por la parte baxa pueda ſalir una Abeja, y otra por la alta al miſmo tiempo, ſin eſtorvarſe una à otra.

A las Colmenas que ſe aſsientan perpendicularmente, que ſon las que llamo en eſta obra Peones eſtantes, y movibles, las cierran algunos por ambas bocas con dos, ò mas tablillas delgadas, y para ello ponen dos cañas, ò palos en cruz, dos, ò tres dedos de la boca adentro, ſegun el grueſſo de las tablillas, cuyas puntas cruzan, ò ſe afianzan en la Colmena para que eſtè ſegura; ſobre eſta cruz ponen las tablillas, y encima de ellas ſe forma otra cruz como la primera, que las ciña, y aſſe-

gu-

gure, y luego se carga de barro para cerrar los resquicios, y esto se hace comunmente en el Invierno, para que las Abejas estèn defendidas del frio; pero aunque es buen modo para portear las caxas, es de bastante incomodidad para registrarlas quando sea conveniente.

Otros no ponen à estas Colmenas por la parte de abaxo mas tapa, que la tabla, ò losa, sobre que se asientan, y dexando abierta la puertecilla, ò piquera, cierran con barro todo el resto, ò circulo que hay entre la losa, ò asiento, y la Colmena, cuidando de que no quede resquicio alguno, para lo qual asientan bien primero la Colmena sobre la tabla, ò losa. Por la parte de arriba las cubren con un serillo redondo de estera, hecha de juncos, ù de esparto, à medida de la boca que con ella se quiere cubrir, y si es algo mayor, se dobla àcia baxo lo que sobra, y se asegura en la Colmena con unas puntas, ò cuñas pequeñas de madera, ò caña; y tambien suelen duplicar los ruedos para mayor

abrigo, y defenſa de las Abejas. Sobre eſtos ſerillos, ò ruedos, ponen una loſſa, ò tabla algo peſada, y del tamaño de la boca de la Colmena; pero de modo que cargue ſobre las paredes, ò canto de ella; y encima de la loſſa, ò tabla ſe ponen unas tejas del modo que eſtàn las canales en los tejados, ò en lugar de ellas un tieſto, ò media tinaja, pueſta ſobre todo, à manera de ſombrero.

Eſte modo de cubrir las Colmenas es muy conveniente para tenerlas abrigadas, y defenderlas, como tambien para reconocerlas à menudo con poco trabajo, y para portearlas con facilidad; pues en eſte caſo ſolo hay que atarlas con un paño por ambas bocas, y quedan en buena diſpoſicion para conducirſe à qualquiera parte. Tratando de mudar los Peones expliquè con claridad el modo de fabricarlos, y conducirlos; y ſin embargo me ha parecido conveniente añadir aqui eſtas advertencias, para que cada uno elija lo que le parezca mejor.

Diſ-

Diſpueſtos aſsi los vaſos en que han de eſtàr las Abejas, es neceſſario advertir al Colmenero los inſtrumentos, y traſtos que ſon neceſſarios, y utiles en el Colmenar. Ha de tener ſiempre en èl prevencion de boñiga bien diſpueſta, y mezclada con tierra, en la forma que hemos advertido, para reforzar las Colmenas ſi ſe deſmoronan, ò ſi ſe hacen reſquicios en ellas; y para ajuſtar los tempanos ſiempre que ſea neceſſario quitarlos, para regiſtrarlos, ò mudarlos. Tambien ha de tener cogedera para coger enxambres; los verros que diximos ſe neceſſitaban para caſtrar las Colmenas, tempanos de ſobra para mudarſelos quando tengan de ello neceſsidad; algunas caxas vacìas para echar enxambres, y para mudar las Abejas quando las que tienen ſon muy viejas, ò tales que no eſtàn en ellas con comodidad; lo qual ha de executar entonces valiendoſe del humo, como quando ſe roban los Peones.

Ha de haver aſsimiſmo cantarillas de agua, y alguna vaſija con miel, la qual ha

de eſtàr cerrada en alguna alacena, ò en otro parage en que no puedan entrar Abejas à robarla, y ſervirà para ſocorrer prontamente la neceſsidad, que ſuelen padecer las Colmenas, para lo qual aſsimiſmo tendrà el Colmenero prevenidos algunos platos, y tazas. Sobre todo, no ſe ha de olvidar de tener ſiempre en el Colmenar, en parte que no ſe moje, una buena porcion de boñiga ſeca, para hacer humo à las Abejas, quando ſea neceſſario, y para hacer fuego, y encender la luz, tendrà ſiempre ſu eslabon, pedernal, yeſca, pajuelas, y cerilla; y para el aſſeo, y limpieza eſcobas para barrer, y quitar el polvo, y las telas de araña, una azada, ò mas para cabar quando ocurra, ſin que falte una hacha, ò ſegur para cortar ramas de arboles, y para otras coſas, que ſuelen ofrecerſe. Todos eſtos inſtrumentos, y traſtos, y los demàs que el Colmenero contemple utiles en ſu Colmenar, los puede tener en el callejon que diximos, que havia de quedar entre el paredon en que eſtàn las jacientes, y pared al-

alta, en que se arrima el cubierto.

Estas son las instrucciones, que por aora me han parecido suficientes, para que los Colmeneros modernos, y los que quisieren serlo en adelante, se goviernen con acierto, con gusto, y con utilidad en el manejo de las Colmenas. El deseo de darles con brevedad, preceptos seguros, y reglas fixas, para que se exerciten con destreza en la practica de este utilisimo arte, me ha obligado à caminar en su formacion con sobrada priessa, la que tal vez havrà sido causa, no solo de faltar à la claridad que yo deseaba, sino tambien al aliño de las clausulas, y capitulos; pero fio con todo esso, que los aficionados à Colmenas han de recibir con gusto el obsquio, que los hago en este corto tratado, disimulandome los defectos en que huviere incurrido, siquiera por la buena intencion con que lo he formado. Si logro (como lo espero) que sea bien admitido, ofrezco en recompensa de este favor darle mayor claridad, è ilustrarlo con otras observaciones,

en

en que aora me ocupo, y no he puesto en esta obrilla, porque aun no estoy enterado de su certeza, y mi proposito solo fue dar al publico lo que tenia experimentado, y assi puede estàr seguro el Colmenero, de que las observaciones que aqui dexo declaradas son ciertas, y las doctrinas, y reglas, que doy para el acertado govierno de las Colmenas, enteramente eficaces, y libres de todo riesgo.

CAPITULO XXV.

DECLARASE A QUIEN PERTENECEN segun Derecho los enxambres, que huyen de los Colmenares, los que se paran en las possessiones de algun particular, y los que se hallan en los campos.

SObre la pertenencia de los enxambres, que huyen de los Colmenares, suele haver entre los Colmeneros, y entre los que no lo son, algunas contiendas muy pesadas, perjudiciales à la union, y conformidad, que

que deben tener los hombres, y nada convenientes al aumento de las Colmenas. Siendo, pues, mi intento decir en este arte todo lo que juzgo conducente para la abundancia de ellas, y dàr remedios para que se huya de todo lo que es contrario à su conservacion, y aumento, me ha parecido, para cortar las porfiadas quimeras, que los Colmeneros suelen tener sobre la pertenencia de Abejas, y de enxambres, hacerles presente lo que el Derecho dispone en este punto, para que arreglandose à su decision, y aquietandose à vista de lo que èl determina, cessen en las contiendas pesadas, de que suelen originarse entre ellos enemistades, que regularmente paran en robarse unos à otros los vasos, disminuyendose los Colmenares notablemente con estas invasiones.

Ya dixe en el Capitulo tercero, que todas las Abejas son de una misma naturaleza, y que èsta en opinion de los Juristas es fiera; y assi acerca de su pertenencia deciden lo mismo, que acerca de la de otros ani-

animales, que ponen en la claſſe de fieros, bravos, è indomitos. Lo que determinan es, que ſemejantes brutos, ya ſean volatiles, ò ya terreſtres, no tienen dueño determinado, mientras ellos ſe conſervan en poſſeſsion de ſu libertad, y aſsi ſe hacen del primero que los coge, ù ocupa, apriſionandolos, y haciendo que la pierdan. Eſtos animales aſsi cogidos, ſuelen con la induſtria domeſticarſe, y adquieren la coſtumbre de ir, y bolver al ſitio en que ſu dueño los tiene. Mientras permanecen en eſta coſtumbre, y no pierden (como dicen los Juriſtas) el animo de bolver à ſus dueños, ſe conſervan eſtos en ſu poſſeſsion; y el que en tales caſos los detiene, ò toma, comete crimen de hurto, y queda ligado con las penas impueſtas à los Ladrones. Pero ſi los referidos animales dexaron la coſtumbre de bolver, de ſuerte que adquirieron ſu antigua, y primera libertad, entonces quedan eſſentos de la poteſtad del dueño que tenian; no ſe entienden como bienes de perſona alguna, y ſon del primero que los ocu-

ocupa, ſin que por tomarlos incurra en pena.

Diceſe, y ſe entiende, que ſemejantes animales pierden el animo de bolver, y adquieren ſu libertad, quando faltan à aquella coſtumbre, que tenian en la ſalida, y regreſſo, ò buelta; lo qual ſe ha de entender quando ellos la dexan por sì miſmos, ſin ſer detenidos, ò violentados; porque ſi alguno les impide que buelvan, entonces permanecen de ſu primer dueño, y el que los apriſiona, ò detiene, comete robo, y queda ſugeto à ſus penas.

Atendiendo à eſta doctrina generalmente recibida de todos los Legiſtas, es cierto, que mientras las Abejas ſe mantienen en ſu libertad, de ſuerte que no han ſido cerradas por perſona alguna en Colmena, ò vaſo; ſe entiende, que no tienen dueño, y ſe hacen por Derecho Natural del primero que las ocupa, y coloca en ſu Colmena; y mientras permanecen en ella, ſin perder la coſtumbre de ſalir al campo, y bolverſe deſde èl à ſu Colmenar, y vaſo, à ninguno

le

le es licito cogerlas, ni buſcar medios para atraherlas, ni ſacarlas de la caxa en que ſu legitimo dueño las colocò; y el que lo executa, comete hurto, y debe ſer caſtigado como ladron.

Pero ſi las Abejas, como ſuelen executarlo, abandonan las Colmenas, y huyendo de la viſta de ſu dueño ſe hacen al campo, el primero que las halla, y coge puede libremente retenerlas. Dixe, *huyendo de la viſta de ſu dueño*, porque ſi eſte las ſigue ſin perderlas de viſta, ſe mantiene en ſu dominio, y nadie puede embarazarle, que las reſtaure, y cobre.

Si las Abejas que eſtàn en ſu libertad, ò porque nunca tuvieron dueño, ò porque ſe libraron de ſu dominio con la fuga, entran en alguna heredad particular, y ſe detienen en ella, puede qualquiera cogerlas, y aprovecharſe de ſus panales, ſi huvieren fabricado algunos, ſin cometer delito, ni incurrir en pena: verdad es, que puede el ſeñor de la tal heredad, ò poſſeſsion embarazar la entrada al que quiere hacerla en ſu heredad;

dad; y ſi contra ſu voluntad entra, puede el legitimo dueño de la poſſeſsion quexarſe de la injuria, y daño, que ſe le hace en el ingreſſo.

Las Abejas que ſe hallan en el campo en troncos huecos de arboles, ò en las cavidades de los peñaſcos, y de las paredes, no teniendolas alli alguna perſona en forma de Colmenar, tambien ſon del primero que las ocupa.

Todo lo que hemos dicho haſta aqui, ſe ha de entender tambien de los enxambres, que en la eloquente pluma de Virgilo ſe llaman Abejas jovenes, y juventud de las Abejas; y aſsi, los que ſe hallan fugitivos en el campo, pueden ſer cogidos, y cerrados por qualquiera, que ſe hace dueño de ellos por Derecho Natural: los que ſalen en los Colmenares de ſus vaſos, y ſe paran dentro, o fuera de ellos à viſta de ſus dueños, permanecen ſuyos, y nadie puede tomarlo, ni poner medios para que ſe remonten, y apoderarſe de ellos, baxo de las penas de ladron.

Si

Si un enxambre ſale de un vaſo, y ſe para dentro del Colmenar, aunque eſtè auſente el dueño, nadie puede licitamente ahuyentarlo, ni cogerlo; pero ſi deſpues de ſalir del vaſo ſe remonta, y huye, el primero que lo encuentra puede libremente apoſſeſsionarſe de èl; con tal, que el dueño no lo vaya ſiguiendo, que en tal caſo ſe conſerva en ſu dominio, haſta que lo pierde de viſta; y debe advertirſe, que quando el dueño lleva ſu enxambre fugitivo à la viſta, ſi alguno con induſtria, ò fuerza procura apartarlo de que lo ſiga, ò hace otra diligencia para que ſe le pierda, con animo de aprovecharſe de èl, comete hurto, è incurre en ſus penas.

Si el enxambre ſeguido del dueño entra en la heredad, ò poſſeſsion de algun particular, no puede el que lo ſigue entrar en la poſſeſsion contra la voluntad de ſu legitimo dueño; pero deberà eſte, conforme à las reglas de la razon, y de la equidad, permitirle el ingreſſo para que cobre ſu enxambre.

Pa-

Parece cosa dura, que el dueño del enxambre lo pierda, y que sea del primero que lo halla, y coge, solo porque su primero, y legitimo señor lo pierda de vista; pero no lo es en manera alguna, pues ademàs de la sutileza en que el Derecho funda esta determinacion, que es en que las Abejas son de naturaleza fiera, y en adquiriendo su libertad, se hacen del primero que las ocupa, hay para esta decision (à mi ver) la razon, de que como las Abejas (segun hemos dicho) son entre sì tan uniformes, que no basta la mayor perspicacia para distinguirlas; una vez que se remontan, y huyen de la vista de su dueño, no puede este probar, que el enxambre que otro ocupa, apossessionandose de èl, es el mismo que huyò de su Colmenar, y èl iba siguiendo; y esta prueba era precisa para poder usar de su accion, solicitando bolver à su possession, y dominio; con que assi por la razon en que el Derecho lo funda, como por esta, que la luz natural dicta, es justificadissimo, y conveniente este modo de determinar.

Esto es lo que en assunto de pertenencia de Abejas, y de enxambres està decidido por Derecho, y esto es lo que deben observar los Colmeneros, y los que no lo son, no estando determinado lo contrario por estatutos municipales legitimamente aprobados, ò por costumbre rectamente introducida, y tal, que tenga todas las circunstancias que le den fuerza de ley; pues haviendo algo de esto, sin embargo de lo decidido por Derecho Comun, se ha de guardar, y cumplir enteramente, lo que el estatuto, ò costumbre resuelva.

CAPITULO XXVI.

DE LAS PENAS ESTABLECIDAS POR leyes de estos Reynos contra los que queman los Colmenares, y contra los que los roban.

LOS incendios, y hurtos, que se executan en los Colmenares, estàn comprehendidos en la classe de delitos atroces,

y

y por esso las leyes, que proporcionan la pena con la culpa, las han establecido severisimas contra los que cometen semejantes incendios, y robos. Lo cierto es, que los daños, que de semejantes delitos recibe la Republica, son crecidos; y que si los castigos se expressaran segun los prescriben las santas, y justas leyes de estos Reynos, serian pocos los atrevidos, y muchos los escarmentados. Algunos se arrojan à cometer estas maldades, no porque ignoran la gravedad del delito; sino porque no saben lo severo de la pena que le corresponde, y tiene impuesta. Esta especie de gentes desprecia, sin temor de la Suprema Magestad, los castigos, que en el fuero de la alma corresponden por Ley Divina à los malhechores, y facinerosos, y suelen acobardarse, y contenerse en sus iniquidades orgullosas à vista de las penas corporales, y visibles, que executa en los malos la justicia de la tierra. No temen las primeras, porque no las miran con los ojos corporales, y se acobardan con el recuerdo de las segun-

das ; porque las tocan , y experimenta con lo exterior del ſentido. Obra en ellos lo animal deſnudo de la racionalidad , y ſe goviernan de ſuerte , que mas parecen brutos indomitos , que hombres Chriſtianos.

Para contener, pues, los facineroſos, que eſtimando en poco la quietud , y pureza de ſu alma , deſprecian la juſticia Divina ; y anteponiendo la carne al eſpiritu , temen mas los conflictos del cuerpo , que los tormentos del animo ; me ha parecido conveniente hacer expreſsion en eſte ultimo Capitulo de los riguroſos caſtigos , que las juſtificadas leyes de eſtos Reynos imponen à los que abraſan , ò roban los Colmenares.

Entre los caſos,que en la *ley* 2.*tit*.13.*lib*. 8. *de la Recop*. ſe declaran de hermandad (que ſon aquellos , cuya averiguacion , y caſtigo compete à los que ſon Alcaldes de ella , ò Quadrilleros , como los llaman en muchas partes) ſon comprehendidos los delitos de incendio , y robo de Colmenas , por eſtas palabras : *Otroſi ſea caſo de hermandad, quemas de caſas , y viñas , y mieſſes , y Colme-*

na-

nares, haciendoſe à ſabiendas en yermo, ò en deſpoblado; y entiendaſe ſer yermo, ò deſpoblado, para en los caſos de hermandad, el Lugar deſcercado de treinta vecinos abaxo: entiendaſe ſer robo, y furto, aunque el dueño de los tales bienes no eſtè preſente, y aunque haya reſiſtencia, ò no la haya.

Las penas impueſtas à eſtos delinquentes ſe expreſſan en la ley tercera del miſmo libro, y titulo, por las palabras ſiguientes: *Mandamos, que los delinquentes que huvieren robado, ò hurtado en yermo, ò en deſpoblado, ſean punidos, y caſtigados en eſta manera: que ſi el robo, ò hurto fuere de valor de ciento y cinquenta maravediſes, y dende abaxo que ſea deſterrado, y le den pena de azotes, y pague mas con lo que aſsi robò, con el de dos tanto à la parte, y con el quatro tanto para los gaſtos de la hermandad; y ſi fuere de ciento y cinquenta maravedis arriba, haſta quinientos maravedis, que le ſean cortadas las orejas, y le den cien azotes; y ſi fuere de quinientos maravedis arriba, haſta cinco mil maravedis, que le corten el pie, y que ſea condenado à que nun-*

nunca cavalgue en cavallo, ni mula, ſo pena de muerte de ſaeta; y ſi el dicho robo fuere de cinco mil maravedis arriba, que muera por ello el tal malhechor, muerte de ſaeta; pero en todos los caſos de hermandad, excepto en los contenidos en la ley antes de eſta, mandamos, que los Jueces de Hermandad dèn à los malhechores la pena, ò penas, que ſegun la qualidad, ò gravedad de los delitos huvieren merecido, ò debrian merecer, ſegun Derecho, y Leyes de nueſtros Reynos; con tanto, que los que ſean condenados à pena de muerte, ſufran, y les ſea dada muerte de ſaeta.

Eſtas penas eſtàn declarando lo enorme del delito, que cometen los que queman, y roban Colmenares; y aunque es verdad, que la pena de mutilacion de miembros oy no eſtà en uſo, pero sì la de los cien azotes, ſiendo leve el daño, y creciendo à grave, ſe impone la de doſcientos azotes, y galeras; obſervandoſe aſsimiſmo en eſte aſſunto lo diſpueſto por los eſtatutos particulares de los Pueblos, eſtando legitimamente aprobados, y aquello, que por coſ-

tum-

tumbre legitima se huviere introducido, que en tales casos lo que por aquellos se ordena, y lo que por esta se dispone, es lo que se debe observar, y cumplir.

He concluìdo mi Obra, quedando con el deseo de que sirva à la utilidad publica, y al particular provecho de los que quisieren valerse de ella, para governar sus Colmenares. Si consigo este buen deseo, quedarà abundantemente premiado el desvelo que he tenido en observar, y satisfecha la fatiga, que me ha ocasionado el escribir, y la desazon, y riesgo de exponerme à lo que los criticos malicioſos me pueden censurar. La utilidad, y todo quanto de ella resultare, ceda en honra, y Gloria de Dios, Trino, y Uno, de su Beatisima Virgen Madre, y Señora nuestra, y en reverencia del glorioso Martir San Adrian, Patrono de esta Villa de Autòl.

Amen.

FIN.

PRO-

PROTESTA DEL AUTOR.

TODO quanto digo en esta Obra, y en todas las demàs que huviere escrito, ò en adelante hiciere, lo sujeto à la correccion de la Santa Iglesia Catholica Apostolica Romana, en cuya Fe quiero vivir, y morir; y si alguna cosa se hallare disonante, ò contraria à lo que ella enseña, y manda creer, desde aora para siempre la retrato, y quiero que sea como si no la huviere dicho.

Soy Dn.
Bernardo,
Gonzalez
Gallego de
La Cuadri
lla de Dn.
Jose Garrobo

28676796